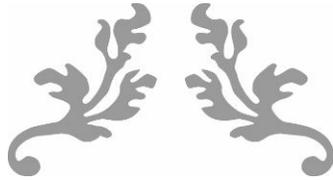


ELENA ROMERO



HOMBRES
de Verdad

4 NOVELAS DE ROMANCE
Y ERÓTICA CON MACHOS ALFA



HOMBRES DE VERDAD

4 Novelas de Romance y Erótica con Machos Alfa



Por **Elena Romero**

© Elena Romero, 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Elena Romero.

Primera Edición.

*Dedicado a Isabel y Jose,
por estar siempre ahí cuando los necesitaba.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

Su Guardaespaldas — *Romance Pasional, Sexo y Amor con su Guardián*

Ángel Caído — *Amor Verdadero con el Héroe Multimillonario*

El Heredero — *Romance y Sexo con el Empresario Millonario*

Lobo Feroz — *Romance con el Guardabosques Licántropo Cambiaformas*

Bonus — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

Su Guardaespaldas

Romance Pasional, Sexo y Amor con su Guardián

ACTO 1

Prólogo

Después de más de 10 años de acumular fotografías impresionantes que iban desde paisajes hasta rostros, Claudia Zavala finalmente había conseguido su mejor regalo de cumpleaños. Saúl Zavala, su padre, le había regalado la posibilidad de llevar a cabo una exposición en la mejor galería de la ciudad de Seattle.

Se había invitado a la alta sociedad de la ciudad a aquel lugar, para que todos fuesen testigos del enorme talento que acumulaba la joven chica Zavala. Esta talentosa emprendedora de 18 años, había desarrollado un enorme gusto por la captura de imágenes, inmortalizando así, momentos inolvidables y paisajes impresionantes que llamaban la atención de cualquiera que evaluaba su trabajo. Nunca había sentido pasión por absolutamente más nada, tanto como lo sentía por la fotografía.

A donde quiera que iba, siempre iba acompañada de su cámara, la cual se convertía en el medio de expresión de esta hermosa joven que prometía convertirse en uno de los talentos más revolucionarios de la ciudad. Había mantenido en secreto todo su talento, siendo apoyada constantemente por su padre, quien en ningún momento dudó de la capacidad de la chica para convertirse en la mejor en su gremio.

El aspecto de Claudia Zavala no era algo fuera de lo común, aunque su cabello rojizo la hacía resaltar rápidamente del común. Unos días antes de la exposición, había decidido cortar su cabello largo, el cual llegaba hasta la cintura, hasta un poco más arriba de sus hombros.

Quería obtener un look más vanguardista y bohemio, nada que luciera clásico o rescatado. Había lidiado con su imagen durante las últimas semanas antes del evento, ya que, quería causar una buena impresión a todos los asistentes.

Claudia estaba decidida a marcar una diferencia en las vidas de aquellos que asistieran a su primera exposición, habiendo un antes y un después en el concepto de la fotografía después de ver el trabajo de Claudia Zavala.

Soñaba con ver su nombre en los titulares de los diarios del día siguiente después de su muestra de arte, viendo como la crítica enaltecía su trabajo, resaltando que era comparable con los grandes maestros de la historia, y solo apenas contaba con 18 años de edad.

Pero, aunque luce muy segura de sí misma, Claudia Zavala tiene un terror increíble a experimentar un fracaso rotundo. Ha pospuesto esta posibilidad durante tres años, pues su padre, sabe perfectamente que no hay posibilidad de fracaso detrás del trabajo de la chica. El miedo y la duda se han convertido en los mejores compañeros de Claudia, quien busca todo el apoyo en su mejor amiga.

Rebeca Olmos es una joven muy extrovertida, quien se ha convertido en un complemento primordial en la vida de Claudia. Podría decirse que el principal combustible que ha permitido que Claudia pueda dar el paso hacia la ejecución de la muestra de su talento, ha sido Rebeca.

La conoce más que a nadie en el mundo, han crecido juntas y han jugado desde que eran muy pequeñas. Las familias de Claudia Zavala y Rebeca Olmos prácticamente han conformado una sola, lamentablemente, bajo la sombra de actividades ilícitas y oscuras que no deben alcanzar a estas jóvenes.

Saúl Zavala es el jefe de una de las mafias más poderosas del país, ha convertido las calles en un mercado de drogas y prostitución, aunque su rostro y su nombre permanecen en absoluta anonimato para las autoridades. Claudia ha crecido con lujos y comodidades de una princesa, al igual que Rebeca Olmos, pero nunca se ha preocupado por preguntarse de dónde proviene tanta riqueza. Desde muy niña, Saúl Zavala se ha encargado de criar a su propia hija, protegiéndola como si se tratara de una pieza de cristal intocable.

Le ha proporcionado absolutamente todo lo que desee, arriesgándose a crear una personalidad caprichosa y complicada, pero esto, por fortuna no ha sucedido. Fanática del arte desde muy niña, Claudia Zavala es el ejemplo

perfecto de lo que cualquier padre quisiera tener bajo su seno. Nunca le ha dado un dolor de cabeza a Saúl y sus calificaciones durante toda su vida han sido las más altas en todos los lugares donde ha cursado estudios.

Ha resultado ser todo lo contrario a Rebeca Olmos, que es fanática de la diversión y ansía poder tener la independencia absoluta de su vida para poder disfrutar del mundo en toda su extensión. Ambas se encuentran en la habitación de Claudia arreglándose para la gran noche, mientras la joven Claudia da prioridad a realizar los ajustes a su cámara fotográfica antes que a su aspecto.

— ¿Qué estás haciendo? Suelta esa cámara y vamos a maquillarnos. Solo tenemos una hora para estar listas. — Dijo Rebeca mientras daba los últimos retoques a su cabello.

— Quiero preparar mi cámara, me gustaría capturar cada momento de esta noche. — Dijo Claudia, mientras revisaba el enfoque de lente del dispositivo profesional.

— Habrá cientos de fotógrafos en ese lugar, solo tienes que contratar a alguien que retrate todo lo que desees y listo.

— Sabes perfectamente que no será igual. Estaré lista muy pronto. — Dijo Claudia antes de colocar su cámara sobre la cama.

Estaba muy nerviosa, y la única manera que tenía de liberar su ansiedad era a través de su arte. Quería ver el mundo a través de lente de su cámara, pero por primera vez, todos verían el verdadero rostro que había detrás de aquellos retratos impresionantes que cautivaban a todos los que habían tenido la fortuna de apreciar el trabajo de Claudia. Siempre que mostraba alguna fotografía solía ocultar el hecho de que había sido capturada por ella.

No le gustaba llamar la atención, prefería pasar bajo perfil y acreditar dichas fotografías alguien más. Era una talentosa joven que había crecido dentro de una fortaleza que la protegía de un mundo lleno de maldad y violencia, pero Saúl se había encargado de que esta no notara todo el abismo poblado de bestias que la rodeaba. Después de unos minutos de dedicar toda su atención al embellecimiento de su rostro, la chica descendía por las escaleras de su casa impactando a algunos de los presentes en el lugar.

Entre ellos se encontraba su padre, quien también se encontraba algo nervioso, aunque no por las mismas razones que Claudia. Su mente siempre estaba llena de responsabilidades y poco podía descansar. El estrés, la preocupación y la

zozobra, lo habían convertido en un hombre muy amargado y prepotente, aunque en presencia de Claudia, era un ser completamente distinto.

La chica de cejas gruesas, ojos verdes, nariz perfilada y labios gruesos, desciende por las escaleras mientras su mano se desliza suavemente por el soporte lateral elaborado en fina madera, buscando el equilibrio necesario para evitar caer, ya que, sus tacones son muy altos. No está acostumbrada a caminar en este tipo de calzado, por lo que, intenta acostumbrarse antes de salir de casa, una vez que se encuentre en la galería, ya será muy tarde.

— Hija, te ves espectacular. — Dijo el orgulloso padre mientras acercaba con los brazos abiertos para darle un cariñoso abrazo a su pequeña hija de 18 años.

— Te dije que estabas hermosa. — Acotó Rebeca, quien, aunque también lucía muy bella, se veía opacada por Claudia

— Ya eres toda una mujer. Finalmente, mi pequeñita ha cumplido 18 años. Hoy te convertirás en la mujer que siempre has soñado. — Dijo Saúl mientras tenía a su hija en sus brazos.

— Señor, ¿nos vamos? — Indicó el chofer desde la puerta.

Ya era hora de salir hacia la galería, por lo que, los tres personajes abandonaron el lugar rápidamente, dirigiéndose hacia un evento que sería protagonizado por la hermosa Claudia Zavala, una fotógrafa información que dejaría con la boca abierta a todos los invitados.

La lujosa limusina se ponía en marcha, mientras dos coches blindados se desplazaban justo detrás de ella a tan solo unos pocos metros. Tanto Claudia como Rebeca, sostenían en sus manos pequeños espejos portátiles mientras estaban los últimos retoques a sus rostros. Saúl sostenía en su mano su teléfono móvil, ajustando los últimos detalles de su más reciente negociación.

Se había encargado de que el padre de Rebeca llevará a cabo los últimos preparativos de la siguiente embarcación que partiría hacia Sudamérica cargada de armas y drogas. Era su trabajo mantener el flujo continuo de maldad y distorsión por todo el continente, mientras a su lado se halla una chica inocente de todo. Está llena de sueños, juventud y belleza rebosante. Muchas veces, Saúl ha justificado sus actos en nombre de Claudia, ya que, es esta representa la principal motivación para que actúe de la manera que lo hace.

Su travesía por el mundo de la droga y las armas ilegales, no ha sido sencilla, pero mucho más difícil ha sido la tarea de mantener a Claudia alejada de todo ese universo de violencia. Ha sido víctima de múltiples ataques, de hecho, su más reciente encuentro cercano con la muerte solo se ha llevado a cabo tres días antes de la exposición. El coche en el que se desplazaba, fue abaleado totalmente por miembros de la mafia rival que intenta apoderarse de la ciudad de Seattle.

Por fortuna, Saúl llevaba puesto su chaleco antibalas, por lo que, la bala que recibió en el pecho, no le generó daño alguno. La misma suerte no correría uno de sus hombres de confianza, quien recibiría una bala en el pecho a tan solo unos pocos centímetros de Víctor. Había desarrollado una fuerte amistad con este hombre, quien se desempeñaba como su jefe de seguridad y guardaespaldas. Habían sido más de 10 años de experiencia al lado de Saúl Zavala, pero su carrera había llegado al fin de sus días aquella nefasta noche.

Saúl había fingido estar muerto, por lo que, los hombres que se desplazaban en motocicletas, cubriendo sus rostros con cascos oscuros, asumieron que el trabajo estaba terminado, por lo que, se marcharon de aquel lugar. Saúl, tan pronto descubrió que todo estaba despejado, huyó del lugar para reunirse con sus hombres, quienes darían una embestida brutal contra estos atacantes, quienes habían dado inicio a la peor guerra que la ciudad de Seattle hubiese presenciado en las calles.

Tanto los Yakuza como la mafia siciliana se habían estado peleando con la organización Palma Cristi, la cual era liderada por Zavala y Olmos. Esta organización llevaba su nombre debido a la venenosa flor que solían dejar tras sus ataques. No podía mostrarse como un hombre débil, por lo que, de forma inmediata debía reestructurar su anillo de seguridad y prepararse para cualquier golpe futuro.

Forzosamente tuvo que sustituir al hombre más importante de su anillo de seguridad, contratando, después de arduas revisiones y estudios, a uno de los sujetos más letales que jamás hubiese pasado por las filas de la organización de Palma Cristi. Pero, Saúl Zavala no podía arriesgarse a contratar a cualquier hombre, por lo que, decidió convocar a uno de sus grandes amigos del pasado, quien había servido en el ejército y recientemente se había retirado.

El hombre sobre el cual pesa toda la responsabilidad del bienestar de Saúl y su hija es Víctor Palacios, quien ha sido contratado como el nuevo

guardaespaldas que mantendrá la vida de los Zavala a salvo. Se ha mantenido alejado de las calles como todo un ermitaño durante los últimos tres años. Sus armas más letales son sus puños, aunque cuenta con la preparación necesaria para utilizar cualquier arma existente sobre la tierra.

Es un hombre solitario, silencioso y con una personalidad bastante abstracta, fanático de las películas del oeste y con un cuerpo espectacular producto de los duros entrenamientos que ha tenido que llevar a cabo durante su carrera. No solo es un arma letal y un escudo impenetrable, ya que, Víctor Palacios haría derretir a cualquier mujer con solo una sonrisa. Sus continuos fracasos en el amor, lo han llevado a convertirse en un hombre que no cree en sentimientos, quien solo puede estar con una chica por diversión en la cama.

Es el amante perfecto, con un miembro de 20 cm que es su arma más potente y con la cual puede hacer que el mundo se rinda a sus pies. Justo en ese instante, el rubio de 29 años de edad, se desplaza vistiendo su traje negro y corbata en el vehículo cercano a la limusina en la que se desplaza Saúl. Un auricular en su oído y un arma en su costado, son suficientes para tener bajo control toda la situación que se desenvuelve entorno a esta familia.

Es su primer día de trabajo, y está dispuesto a hacerlo de la mejor manera posible, ya que, no hay espacio para el error. Un leve descuido y la vida de Saúl o su hija podrían estar en riesgo. Tiene referencias muy superficiales acerca de la chica, aunque para ese momento, no se ha cruzado con ella la primera vez. La puerta de la limusina se abre tras llegar al lugar acordado. El primero en abandonar el vehículo es Saúl Zavala, quien se encuentra frente a frente con su buen amigo y protector Víctor Palacios.

— Hermoso traje. Te hace lucir muy bien. Mucho mejor que la chaqueta de cuero que sueles llevar que huele a los mil demonios. — Dijo Saúl antes de abrazar a su guardaespaldas.

— Debes moverte rápido. — Dijo Víctor, mientras intentaba hacer su trabajo de manera impecable.

— Estás muy tenso. Relájate, todo va estar bien. — Dijo Saúl mientras da una palmada en el brazo de su guardaespaldas y caminaba hacia el interior de la galería.

Posteriormente, Víctor extendió su mano para ayudar a salir del vehículo a la hija de Saúl. Claudia Zavala colocaba su pie sobre el suelo de concreto,

mientras Víctor observaba detalladamente el delicado pie de la chica. Su mirada recorrió la pierna de la joven, quien llevaba un vestido de color plateado, que se abría en la parte lateral, mostrando el muslo derecho de la chica casi en su totalidad.

La tersa piel de la joven Claudia Zavala, cautivó y despertó los deseos más prohibidos de Víctor Palacios, quien intentó dirigir su mirada rápidamente hacia los ojos de la chica, quien intentaba buscar un soporte para salir del vehículo. Al sujetar la mano del desconocido caballero, la chica sonrió al encontrarse con un rostro tan atractivo. Era la primera vez que Víctor y Claudia cruzarían miradas, resultando en algo intenso que ninguno de los dos pudo explicarse.

— Debes ser Claudia... Es un placer conocerte. Soy Víctor Palacios, el nuevo guardaespaldas de tu padre. — Dijo el atractivo hombre de cabello rubio.

— Es un gusto conocerte. Ya tendremos tiempo de conocernos... Pero ahora...
— Dijo Claudia mientras intentaba seguir su camino hacia la galería.

— Oh, disculpa. Estoy obstruyendo el paso. Te deseo mucha suerte en tu exposición. — Dijo Víctor antes de dirigir su atención hacia Rebeca, quien también debía abandonar el vehículo.

Esta joven chica fue mucho más evidente que Claudia, ya que, sus ojos recorrieron la totalidad del cuerpo de Víctor, evaluándolo como si hubiese pasado un escáner por toda su anatomía. De manera instantánea, se despertaron deseos muy ardientes en Rebeca, quien solía ser muy fácil de llevar a la cama.

— Que buenos gustos tiene Saúl para elegir a sus hombres... — Dijo Rebeca mientras sujetaba la mano de Víctor.

Fue imposible que no se dibujara una sonrisa en el rostro del guardaespaldas, quien detalló físicamente a la chica y pudo notar los firmes pechos de los que se sentía orgullosa. Pero para su desgracia, su atención se había fijado específicamente sobre la chica equivocada. Claudia Zavala había dejado su aroma impregnado en la mano de Víctor, quien, tras asegurar a los personajes, no pudo evitar acercar su mano para olfatear el delicioso aroma que hacía vibrar cada una de las hormonas de su cuerpo.

ACTO 2

Deseos reprimidos

La aparente concentración que tenía al llegar a aquel lugar había desaparecido por completo de Claudia tras el encuentro con Víctor Palacios, quien se había ubicado en una posición estratégica para tener el lugar completamente vigilado. Claudia Zavala había sido recibida de una manera espectacular por todos los presentes, quienes se encontraban llenos de expectativas ante la muestra de las obras de la chica.

Una gran cantidad de fotografías se encontraban en el lugar distribuidas de manera estratégica, las cuales se encontraban cubiertas con trozos de tela, las cuales irían siendo descubiertas por la propia Claudia. Mientras descubría cada una de las fotografías, tendría la oportunidad de explicar el significado de cada una de estas. Pero, parecía que todo se le había olvidado súbitamente después de su encuentro con el fascinante guardaespaldas.

El caballero había robado completamente su atención, por lo que, la chica constantemente lo buscaba con su mirada para cerciorarse de que aún estaba en aquel lugar. Nunca se había interesado por ninguno de los hombres de su padre, pero Víctor había despertado algo completamente distinto en ella. Su forma de mirarla y su sonrisa habían activado sensaciones desconocidas en la chica de 18 años, quien nunca había salido con otro chico en el pasado.

Saúl Zavala se había encargado de cercarla absolutamente, por lo que, sus únicas amistades eran chicas. Al percibir que había algunos jóvenes acercándose, Saúl se encargaba de alejarlos instantáneamente. No podía arriesgarse a que su pequeña sufriera algún daño, ya que esta representaba el universo absoluto para el adinerado mafioso. Esto había despertado una enorme curiosidad en Claudia, quien se estaba convirtiendo en una mujer y su cuerpo comenzaba a demandar ciertas atenciones que solo un hombre puede proveerle.

Mientras es acompañada por todos los presentes, la chica divaga un poco mientras explica las primeras fotografías. Aunque es ovacionada por todos y cada uno de los presentes en aquel lugar, sabe perfectamente que no está haciendo su mejor trabajo.

Las fotografías son espectaculares, con un trabajo profesional, que, por fortuna

no merecen ser explicadas. Claudia siempre había vivido bajo el seno financiero de su padre, quien había pagado por aquel prestigioso lugar para que su hija pudiese mostrar sus fotografías a la prensa y a la sociedad de Seattle.

Pero la buena noticia para Claudia era que los fondos recaudados durante aquella noche, serían especialmente para ella. Podría comenzar su propio negocio de arte aquella noche, lo que llenaba de grandes expectativas a la hermosa joven.

Tenía acceso a todo lo que pudiera desear, pero esto no hacía feliz a Claudia, quien buscaba tener sus propios ingresos y poder independizarse de la protección absoluta de su padre. Estaba llevando a cabo el cumplimiento de un sueño que había cosechado desde niña, y gracias a Saúl, finalmente lo estaba acariciando.

Los asistentes se peleaban por la adquisición de muchas de sus fotografías, las cuales fueron subastadas alcanzando precios exorbitantes miles de dólares. Claudia veía impresionada, durante el desarrollo de la noche, como sus trabajos eran valorados de una manera que ella nunca se esperaría.

La acogida del público había sido fabulosa, por lo que, no podía caber tanta felicidad en un solo ser. Aunque Víctor intentaba estar atento al desarrollo del evento y los intereses de Claudia, tenía que hacer su trabajo de manera impecable, ya que necesitaba ganarse la confianza absoluta de Saúl.

Para su fortuna, no hubo ningún contratiempo durante el desarrollo de la noche, pues todo se había desarrollado con absoluta normalidad. Sentía mucha tensión y estrés durante el desarrollo de aquella exposición, que, a pesar de ser un evento tranquilo y silencioso, podría albergar algún miembro de las mafias enemigas, quienes fácilmente podrían dar un golpe fatal en medio de tanta distracción.

Después de una noche exitosa y un evento absolutamente tranquilo, Víctor trasladaba a Saúl, Claudia y Rebeca a la residencia Zavala. Su trabajo no terminaría sino hasta la mañana siguiente, por lo que, debía estar despierto durante toda la noche, atento al desarrollo de cualquier evento que se suscitara a los alrededores de la residencia. Claudia había acariciado el éxito durante su primera aparición en público, lo que la había seducido enormemente, generándole una necesidad de volver a experimentar algo similar muy pronto.

Había logrado recaudar una fuerte suma de dinero, que, aunque era completamente despreciable comparada con la fortuna de su padre, podía sentirse orgullosa al saber que cada centavo le pertenecía y había sido generado gracias a su talento.

— Estoy muy orgulloso de ti. Sabía que todo saldría bien. — Comentó Saúl mientras besaba la frente de su hija antes de retirarse a su despacho.

— Agradezco enormemente lo que has hecho por mí. Te amo, papá. — Respondió Claudia antes de retirarse a su habitación en compañía de Rebeca.

Saúl debía reunirse con Víctor Palacios, quien rendiría cuentas acerca de todos los acontecimientos de la noche. Era momento de levantar un informe verbal acerca de todo lo que había observado en aquella celebración de la primera exposición artística de Claudia Zavala. El jefe de seguridad y amigo de Saúl Zavala, se halla sentado justo frente a Saúl, luciendo relajado y tranquilo, mientras su jefe disfruta de un vaso de whisky en las rocas.

— Lamento ser grosero y no ofrecerte nada de beber, pero conociéndote, sé perfectamente que no bebes mientras trabajas. — Dijo Saúl.

— Me encantaría compartir un trago contigo, viejo amigo. Pero tienes razón, no debo beber en el trabajo. — Dijo Saúl mientras realizaba algunas anotaciones en una pequeña libreta.

— Me gustaría saber lo que has observado durante tu primer día de trabajo. — Comentó Saúl

— Tienes muchas debilidades en tu anillo de seguridad. Haremos ciertos cambios en los próximos días, confía en mí y todo estará bien. — Dijo Víctor, quien explicó detalladamente cuales eran las debilidades de la fortaleza que rodeaba a Saúl Zavala.

Mientras se llevaba a cabo esta reunión de trabajo, Rebeca no pudo contenerse ante la necesidad de revelar a Claudia Zavala su notable interés en ese guardaespaldas que estuvo observando durante toda la noche.

— Ese sujeto nuevo que ha contratado tu padre es un sueño. — Dijo Rebeca.

— No sé de quién hablas. — Dijo Claudia.

Era evidente que la chica sabía perfectamente de quien estaban hablando Rebeca, solo que no quería levantar sospechas, mucho menos en Rebeca, quien tenía una fama conocida de no poder mantener la boca cerrada.

— Solo necesitaría cinco minutos con ese caramelo. Te juro que le sacaría hasta la última gota d... — Dijo Rebeca antes de ser interrumpida

— No quiero detalles, por favor. — Dijo la escandalizada fotógrafa.

— No puedes actuar de una manera tan recatada toda la vida, Claudia. Vamos, libérate, deja salir a esa zorra que sé que vive dentro de ti. — Bromeó Rebeca.

— Creo que has bebido demasiado cóctel esta noche. Lo ideal será que vayamos a dormir. — Comentó una agotada Claudia mientras entraba al cuarto de baño.

Necesitaba tomar una ducha de agua caliente antes de ir a la cama. Esto la relajaba enormemente, y después de un día lleno de presión y estrés, finalmente podría irse a la cama tranquila sabiendo que su arte había sido bien recibido por los críticos de la ciudad.

Era como si hubiesen quitado un peso de encima, por lo que, no tendría que preocuparse demasiado por su próxima exposición. Repentinamente, vino a su mente la imagen de Víctor Palacios ayudándola a salir del coche.

Su fragancia se hizo presente de manera instantánea, una experiencia mágica que llevó a la chica a excitarse casi de forma instantánea. Mientras su cuerpo se encontraba completamente lleno de jabón. Esta comenzó a frotar sus pechos mientras sus dedos acariciaban parte de su abdomen y se dirigía hacia sus muslos. Mientras mantenía sus ojos cerrados, no pudo evitar imaginar a este caballero entrando completamente desnudo a la ducha para acompañarla.

Sentía como si fuesen las manos de Víctor Palacios las que acariciaba su espalda, recorriendo la piel lubricada para posarse sobre su cintura. Pudo sentir casi de manera física como este caballero apoyaba su miembro contra sus glúteos, lo que la hizo comenzar a emanar fluidos desde lo más profundo de su vagina. Entre el jabón y el agua, combinados con los fluidos, la chica no podía evitar sentir una gran estimulación mientras sus dedos frotan su clítoris.

— ¡No tardes demasiado! También quiero tomar un baño. — Dijo Rebeca mientras se quitaba el vestido y los zapatos.

Esto interrumpió el acto de Claudia, quien se vio obligada a enjuagar todo el jabón de su piel. No tenía tiempo para masturbarse pensando en Víctor, y tampoco debería tener razones para hacerlo. Se había dejado llevar por sus impulsos, pero no podía alimentar un sentimiento o atracción por este

caballero.

— ¡Saldré enseguida! — Dijo Claudia mientras abandonaba la ducha con su cuerpo completamente mojado para tomar una toalla.

Al cabo de unos minutos, la chica salió del cuarto de baño, mientras la toalla cubría su torso. Rebeca se encontraba completamente desnuda en la cama, esperando para tomar su turno en la ducha.

— ¿Siempre tienes que mostrarme tu cuerpo desnudo? No sé porque eres tan desagradable. — Dijo Claudia mientras caminaba hacia su guardarropa.

— ¿Qué te ocurre? ¿Temes que te guste? — Dijo Rebeca mientras caminaba hacia el cuarto de baño para asearse.

Claudia seleccionó su ropa interior y dejó caer la toalla, colocándose una prenda diminuta de color rosado, la cual dejaba ver sus muslos y sus glúteos muy bien formados frente al espejo. Colocaba un poco de crema sobre su piel, cuando fue interrumpida por un par de golpes suaves en su puerta.

— ¿Quién toca? — Preguntó Claudia.

— Es Víctor... Tengo un mensaje de tu padre.

El corazón de la chica se aceleró instantáneamente.

— ¡Dame un minuto! — Dijo Claudia.

Tomó una bata de seda para cubrir su cuerpo, ya que no tendría tiempo de vestirse. Se dirigió hacia la puerta y acomodó un poco su cabello antes de encontrarse nuevamente con este sujeto que le había despertado tantas fantasías tan solo unas horas atrás.

— Hola, ¿en qué puedo ayudarte? — Preguntó Claudia mientras mostraba una enorme sonrisa en su rostro.

— Tu padre te envía este sobre. — Dice que mañana temprano deberás estar lista. No dijo nada más. — Dijo Víctor antes de darse media vuelta para retirarse.

Claudia se sintió cierta decepción ante la brevedad de la visita de este caballero, a quien esperaba ver al menos por un par de minutos.

— Espera... — Dijo Claudia sin saber qué más decir.

Víctor se dio media vuelta y esperó atento las palabras de Claudia, quien se

quedó muda mientras sus ojos se encontraban fijos en los de Víctor.

— Disculpa, lo olvidé. — Dijo la chica antes de cerrar la puerta de manera abrupta.

La personalidad extraña y el comportamiento poco usual de Claudia generó una enorme gracia en Víctor, quien sonrió antes de retirarse a la parte inferior de la casa. Claudia se sintió como una tonta al no tener el valor de entablar una conversación con este caballero. Su falta de experiencia no le había permitido demostrar seguridad y valentía para poder enfrentar el hecho de que le gustaba enormemente este hombre.

— Escuché la puerta. ¿Quién era? — Dijo Rebeca mientras salía completamente desnuda del cuarto de baño.

— Era el guardaespaldas de mi padre. Quería entregarme parte del dinero que he hecho esta noche. — Dijo Claudia.

— ¿Víctor? ¿Ha estado aquí y no me has dicho nada? ¿Cómo lo has dejado ir?

— Dijo Rebeca mientras secaba su cuerpo con la toalla blanca.

— ¡Ya cálmate! Tus hormonas parecen controlarte cada vez más. — Dijo Claudia mientras dejaba al descubierto sus senos para colocarse el pijama para dormir.

— ¿Acaso te volviste loca? Ese hombre es muy ardiente. Haré lo que esté en mis manos por tenerlo en mi cama muy pronto... De eso puedes estar segura.

No sabía la razón, pero este comentario había generado una enorme cantidad de celos en Claudia, quien prefirió ignorar las palabras de la chica antes de iniciar una confrontación.

— Ha sido un largo día, creo que lo mejor será que te acuestes. — Dijo Claudia mientras se deja caer en su cama para cubrirse con las sábanas.

— Si te sigues comportando de esa forma terminarás siendo virgen hasta los 50. — Dijo Rebeca mientras hacía algo similar a Claudia, aunque esta prefería dormir en ropa interior.

Claudia estaba profundamente agotada después de un día muy dinámico para ella, por lo que se había quedado dormida profundamente y no había notado la inquietud de su compañera de habitación. Rebeca había experimentado una curiosidad increíble por saber más acerca de Víctor Palacios, quien para ese momento debía estar realizando guardias de vigilancia en la residencia. No

podía desaprovechar la oportunidad de encontrarse en el mismo edificio con este caballero que le había despertado tanto morbo, y quedarse tan tranquila.

Rebeca es una joven que está acostumbrada a llevar a la cama a cualquier caballero que desee. No puede ni siquiera considerar la posibilidad de que Víctor no sea uno de estos. Es por esto que decide dejar que sus instintos la guíen, por lo que, colocándose una pequeña camiseta, camina por los pasillos de la casa en ropa interior. Su intención es coincidir con Víctor, ya que, sabe perfectamente que este debe encontrarse en algún lugar de la casa.

Rebeca es una mujer que despierta el deseo de cualquier hombre en tan solo un par de segundos, por lo que, no será un problema poder excitar a este caballero si se topa en su camino.

Se supone que, para ese momento, todos deben estar durmiendo, por lo que, cualquier movimiento dentro de la casa podría ser un sinónimo de alarma para Víctor y sus hombres. Los delicados pies de Rebeca caminan descalzos hacia las escaleras, intentando hacer el mínimo ruido posible para no despertar la atención de Saúl o Claudia.

Pero no fue precisamente a ellos quienes alertaría, ya que, fue el propio Víctor Palacios, quien aparecería frente a la chica, aunque no con una actitud muy amistosa. El arma de guardaespaldas apuntaba directamente al rostro de Rebeca, quien no había notado la presencia de este sujeto sino hasta el momento en que su arma estaba a punto de volarle la cabeza.

— ¿Qué haces aquí? — Preguntó Víctor antes de bajar su arma al saber que no se trataba de una amenaza.

— Solo quería ir por un vaso de agua. — Dijo la chica, quien estaba a punto de sufrir un infarto por el miedo.

— Vuelve a tu habitación. No deberías estar aquí. — Dijo Víctor mientras se da media vuelta.

Era justo la oportunidad que estaba buscando la chica, por lo que, no estaba dispuesta a dejarla pasar.

— Espera... Te he mentado. — Dijo Rebeca, mientras era consumida por los nervios.

— ¿De qué hablas? ¿Qué es lo que ocurre? — Dijo Víctor.

— No es un vaso de agua lo que he salido a buscar. Realmente, lo que quiero

es a ti. — Dijo la chica mientras caminaba un par de pasos para acercarse a Víctor.

Rebeca estaba decidida a complacer sus deseos, sin importar las consecuencias de sus actos. Víctor no se movió un solo milímetro, viendo como la sensual joven de 18 años se pegaba a su cuerpo mientras sus manos acariciaban el abdomen del guardaespaldas.

ACTO 3

Observadora

La casa estaba completamente silenciosa, pues, tanto Saúl como Claudia se encontraban profundamente dormidos. Rebeca se había aventurado a intentar seducir a un hombre que parecía ser impenetrable. Víctor cuenta con una voluntad inquebrantable, pero al ver el aspecto de la chica, se le hace realmente difícil poder resistirse ante las provocaciones de esta.

— No creo que sea buena idea que sigas con esto. — Dijo Víctor mientras sujetaba las muñecas de la chica para intentar alejarse de ella.

— Solo serán un par de minutos. Créeme, lo disfrutarás. — Dijo Rebeca.

Víctor observaba hacia los lados para asegurarse de que todo estaba bien. Y aunque tenía ganas increíbles de complacer a la chica en sus deseos, no quería arruinar su reputación en su primer día de trabajo en la casa.

— Yo me encargaré de hacer el trabajo. Tú no tendrás que hacer nada. — Imploró Rebeca mientras lleva su mano hacia la zona genital de Víctor.

Al sentir el enorme bulto que guardaba el caballero en sus pantalones, la chica no pudo evitar sentir como su vagina se hacía agua de forma instantánea.

— Solo déjame darle una probada... Es todo lo que pido. — Dijo Rebeca mientras se ponía de rodillas.

En ese punto, Víctor ya no podía resistirse ante la tentación. La casa estaba completamente oscura y no había nadie despierto. Esto llevó al guardaespaldas a bajar la cremallera de su pantalón y extraer su enorme pene de 20 cm, el cual comenzaba a endurecerse por las provocaciones de Rebeca.

— ¡Que grande y hermoso lo tienes! — Dijo la chica mientras lo acariciaba suavemente con sus delicados dedos.

— Hazlo rápido. — Ordenó Víctor, mientras acariciaba la cabeza de la chica.

Rebeca introdujo el enorme miembro en su boca, comenzando a lamer la superficie de este para lubricarlo en toda su extensión. Dejaba salir grandes cantidades de saliva, la cual era distribuida uniformemente por toda la piel del enorme órgano sexual, el cual ya estaba en su máximo estado de rigidez. Rebeca disfruta de su sabor, como si estuviese comiéndose un helado. Lo lame

desde la base hasta la punta en un movimiento de ida y vuelta.

Tiene más experiencia en esa área de lo que podría llegarse a imaginar el propio Víctor. Siente un gran nerviosismo al imaginarse que puede ser descubierto en un acto vergonzoso. Aunque no se siente del todo culpable, ya que, no ha sido él quien ha propiciado tal situación. Esto no le restaría responsabilidad en su participación, ya que, era solo una chica de 18 años y era la mejor amiga de la hija de su jefe.

Mientras por su cabeza pasan una cantidad de juicios y culpas, Rebeca disfruta de proporcionarle todo el placer posible a este caballero, intentando engancharlo para un próximo encuentro. Sabe muy bien que no podrá tener relaciones sexuales con este hombre mientras se encuentra en la residencia Zavala, por lo que, su verdadera intención es capturar la atención del atractivo guardaespaldas, para atraerlo hacia su red.

Rebeca masturba con mucha velocidad el miembro del caballero, quien intenta mantener la calma y disfruta de una estimulación muy agradable. No recordaba cuando era la última vez que había estado con una chica tan joven, por lo que, disfruta del premio que le proporciona la chica, quien se lo ha ofrecido por voluntad propia.

— ¿Lo estás disfrutando? — Preguntó Rebeca tras hacer una pausa en sus lamidas.

— Sí, no te detengas. — Dijo Víctor.

De pronto, el caballero simplemente cerró sus ojos y comenzó a imaginarse a alguien más. Súbitamente, en su mente apareció el rostro de Claudia Zavala, a quien deseaba con una intensidad mucho más fuerte que a esta chica. Claudia y Rebeca siempre habían competido por chicos en la escuela, aunque las condiciones en las que se encontraba Claudia nunca le permitían ir más allá de un amor platónico.

Pero Rebeca, al contar con una libertad mucho más amplia, siempre terminaba besándose con los chicos que usualmente sentían una atracción mucho más fuerte por su amiga. No había forma de que compitieran desde el punto de vista físico o de personalidad. Generalmente, Claudia resultaba mucho más atractiva y agradable a los hombres, podía desarrollar conversaciones mucho más interesantes e inteligentes.

Rebeca era del tipo de chica que siempre iba al grano, era la amante ideal de

cualquier joven, ya que siempre estaba pensando en el sexo y buscando la forma de irse a la cama lo antes posible sin perder el tiempo. Víctor se encuentra enredado en medio de lo prohibido, decide construir en su mente una escena muy similar a la que vive, pero modifica a la protagonista. Puede imaginarse como la propia Claudia Zavala es quien introduce su miembro hasta el fondo de su garganta, por lo que, comienza a ganar interés en el acto.

Rebeca se ve complacida al evidenciar la enorme excitación que de pronto se ha despertado en Víctor, por lo que, comienza a dejar que el enorme miembro penetre hasta su garganta. Disfruta de su sabor y degusta los fluidos que emanan del miembro del caballero de una forma exquisita. Se pasea desde la punta de su pene hasta sus testículos, introduciéndolos en su boca para succionarlos con mucha fuerza. Lo que no sabe Rebeca es que Víctor tiene en su mente el rostro de Claudia, siendo la única razón por la que se mueve con tanta intensidad mostrando un placer incomparable.

Víctor está dispuesto a descargar toda su lujuria dentro de la boca de la chica, quien succiona fervientemente mientras sus ojos se encuentran fijos en la mirada de Víctor. La joven chica de 18 años busca evaluar los niveles de placer en el caballero, por lo que, se pasea con sus manos por el abdomen del caballero mientras su cabeza se mueve de manera salvaje para extraer hasta la última gota de semen del caballero.

Cuando Víctor se encuentra en el límite de su resistencia, un leve sonido desvía su atención. Tenía una capacidad auditiva muy desarrollada, por lo que, hasta un alfiler cayendo sobre el piso de madera, podría llamar la atención del caliente guardaespaldas. De manera instantánea, extrajo su miembro de la boca de la chica, guardándolo para subir su cremallera y dirigirse en dirección hacia el lugar de donde había provenido el ruido.

— ¿Qué ocurre? ¿Pasa algo malo? — Preguntó la chica mientras se limpiaba los bordes de su boca.

— Ve a tu habitación. — Ordenó Víctor si ni si quiera observarla.

Caminó lentamente unos cuantos pasos, y solo pudo ver como el celaje de una persona se ocultaba en una de las habitaciones del fondo de la casa. Rebeca hizo caso instantáneamente a las órdenes de Víctor, dirigiéndose a su habitación de forma silenciosa para volver a la cama.

Había quedado con un vacío enorme tras la interrupción de su actividad

sexual, pero al menos había conseguido captar algo de la atención este ardiente caballero, quien había quedado con ganas de terminar su trabajo en lo más profundo de la garganta de la chica.

Rebeca volvió a su cama sin percatarse de que la cama de Claudia se encontraba vacía. Claudia había abandonado la cama para dirigirse al cuarto de baño, y al no encontrar a su amiga en la cama, decidió salir de su habitación para ubicarla. Se había detenido justo frente a la escena protagonizada por Víctor y Rebeca, donde la chica succionaba apasionadamente el miembro del caballero.

Esto generó unos celos incontenibles, pero, aun así, no pudo evitar excitarse. Introdujo su mano dentro del pijama mientras observaba como el caballero disfrutaba del acto. Sus dedos flotaban su clítoris mientras observaba fijamente el rostro del caballero el cual mostraba un placer increíble. Para Claudia era completamente imposible imaginarse encontrarse en esa situación, ya que era demasiado tímida como para propiciar algo como esto.

Siempre había pensado en cómo sería su primera vez, pero siempre terminaba siendo alejada de algún chico por el que sentía algo debido a las garras de su padre. Oculta, observando el encuentro inadecuado entre dos personajes cercanos a ella, siente unas ganas increíbles de dejar salir toda esa lujuria que parece vivir dormida dentro de ella. Se encuentra muy excitada, y sus respiraciones se han hecho más fuertes.

Su ritmo cardíaco se ha disparado y su ropa interior ya se encuentra empapada debido a la cantidad de fluidos que han emanado desde lo más profundo de su ser. Un leve gemido salió de su boca, lo que fue escuchado por Víctor, quien había ido en la búsqueda del factor generador de este sonido. Podría correr hacia cualquier lugar de la casa, pero tarde o temprano, Claudia Zavala sería encontrada por Víctor, quien no dejaba escapar una presa de forma tan sencilla.

Había corrido hacia una habitación abandonada en la cual solían depositarse todos los objetos que perdían su utilidad en la casa. Muebles que habían sido sustituidos, artefactos eléctricos deteriorados y una gran cantidad de objetos que hacen del lugar un cementerio de artefactos.

La chica se había refugiado detrás de un grupo de cajas de cartón que contenían cientos de libros que solían ocupar una de las bibliotecas principales de la casa. Víctor ingresaba al lugar llevando su arma en la mano,

ya que, nunca podía bajar la guardia.

Podría tratarse de una simple rata o algún animal clandestino, pero no podía darle crédito a la ingenuidad. Los pasos son casi imperceptibles, por lo que, Claudia considera que puede salir de su escondite. En el momento que la chica intenta ponerse de pie, es tomada por el brazo de una manera abrupta. La poca iluminación no permite identificar a la chica a primera vista, por lo que, Víctor la suelta instantáneamente al identificar a Claudia Zavala.

— Perdona... No sabía que eras tú. — Dijo Víctor mientras guardaba su arma.

— Quise ir por un vaso de agua. Pero... Simplemente no pude. — Dijo Claudia.

Al ver la duda mostrada por Claudia en ese momento. Víctor pudo darse cuenta de que la chica había sido testigo de su encuentro con Rebeca.

— Espero que no hayas visto nada vergonzoso. — Dijo Víctor.

Inmediatamente la chica se sonrojó, lo que le dio señales claras a Víctor de que efectivamente había sido descubierto por la chica.

— Lo siento... No puedo culparla a ella. Fue algo que no esperaba. — Dijo Víctor mientras se daba media vuelta.

Si alguna vez había pensado en una oportunidad con Claudia, esta estaba arruinada al ver de lo que era capaz con su propia amiga.

— No tienes nada de qué avergonzarte. Tengo años conociendo a Rebeca y sé que es una zorra sin límites. — Dijo Claudia.

— Bueno, creo que es hora de que vayas a la cama. — Dijo Víctor mientras intentaba evadir el tema de conversación.

Claudia sentía que había una oportunidad mínima de poder dejar salir es el lado de su personalidad que tanto necesitaba dejar aflorar para poder conseguir una oportunidad con Víctor. Fue entonces cuando decidió arriesgarse y mantener su conversación con el caballero, enfocándola en una dirección mucho más prohibida.

— ¿Te ha gustado? — Preguntó Claudia mientras intentaba esconder su rostro con su cabello.

— ¿Has dicho algo? — Preguntó Víctor, quien no había escuchado la primera intervención de la chica.

— Pregunté, ¿que si te ha gustado lo que ha hecho Rebeca?

— ¿Qué clase de pregunta es esa? — Dijo Víctor experimentando un poco de vergüenza.

— Estoy segura de que no ha terminado su trabajo. Pero, ¿has disfrutado lo que ha hecho? — Insistió la joven chica.

Víctor pudo percibir algo de nerviosismo en Claudia. Sabía que aquella conversación estaba dirigiéndose a algo mucho más intenso de lo que había ocurrido con Rebeca. Fue entonces cuando el caballero tomó la determinación de acercarse lentamente hacia la chica, ya que, notaba la curiosidad y la sed de experimentación que había en la joven.

— Solo te contestaré si respondes a mi pregunta... ¿Te ha gustado lo que has visto? — Dijo Víctor.

Claudia pensó que lo mejor era retirarse de aquel lugar. Tal y como lo hacía en la mayoría de las oportunidades. Había decidido huir, por lo que, evadiría la pregunta. Justo cuando intentó pasar a un lado de Víctor, este se vio obligado a sujetar su brazo, no estaba dispuesto a dejar pasar una oportunidad como esa. Nunca volvería estar completamente solo en una habitación oscura acompañado de esta hermosa chica que tanto morbo le despertaba.

Claudia no opuso resistencia ante el intento del caballero por tener contacto con ella, por lo que, Víctor descubrió en ese instante que era su oportunidad de oro.

— Sé perfectamente que nos viste durante un largo tiempo. Seguramente te masturbaste mientras lo hacías. — Dijo Víctor mientras susurraba al oído de la hermosa joven.

La mano del caballero se posó sobre el rostro de la chica, acariciando los labios de Claudia con su dedo pulgar. Ante esto, la chica no pudo evitar dejar salir su lengua para lamer el dedo del caballero. Víctor introdujo su dedo en la boca de Claudia, mientras esta intentaba imitar los movimientos de Rebeca succionando con fuerza el dedo del caballero. Daba leves mordidas, y movía su cabeza sacudiéndola lentamente hasta introducir completamente el dedo en su boca.

Víctor comenzó acariciar su miembro mientras la chica realizaba estos movimientos, sabiendo perfectamente donde terminaría dicha interacción. La lengua de Claudia disfrutaba del sabor de la piel de Víctor, mientras este lleva

su mano hacia su cremallera. La bajó lentamente mientras su mano se introducía en su ropa interior para extraer su miembro. Comenzó a frotarlo mientras Claudia cerraba sus ojos para imaginarse que le practicaba sexo oral al caballero.

Víctor sujetó la muñeca de la chica y colocó la mano de la joven sobre su pene, ante lo que, Claudia pareció congelarse. Era el turno del caballero para interactuar. Acercó sus labios hacia el cuello de la chica y comenzó a succionarlo con mucha suavidad. Eran besos firmes e intensos, los cuales humedecieron la piel de Claudia mientras esta experimentaba unos niveles de excitación desconocidos para ella. Claudia sentía un miedo increíble de ser descubierta junto a Víctor, por lo que, decidió interrumpir el acto y correr hacia su habitación.

Dejando a Víctor completamente excitado aquella habitación oscura, obligándolo a guardar su miembro una vez más en sus pantalones para continuar con su trabajo de vigilancia. Había quedado insatisfecho dos veces seguidas en una misma noche.

La culpable de ambas interrupciones había sido Claudia, por lo que, el momento de la venganza llegaría tarde o temprano. Ya se había sembrado en Víctor la necesidad de llevar a la chica a la cama muy pronto. Por lo que, solo era cuestión de tiempo antes de que su encuentro se llevase a cabo.

ACTO 4

Doble moral

Tras haber regresado a la cama sintiéndose como una completa idiota, Claudia Zavala se arrepentía una y otra vez en no poder haber terminado su trabajo. Haber dejado a Víctor Palacios completamente excitado en aquella habitación era lo más tonto que había hecho en los últimos años. Tenía la posibilidad de complacer a un sujeto increíblemente atractivo y ardiente, dejando pasar una oportunidad dorada que difícilmente se repetiría.

Pero lo que no sabía Claudia era que ya el guardaespaldas había sembrado la semilla del deseo, la cual empezaría a germinar rápidamente en los próximos días. Aunque ella no tendría el valor ni siquiera dirigir una mirada directa a los ojos, Víctor Palacios esperaría pacientemente a la llegada del momento indicado para poder llevar a Claudia Zavala al territorio ideal para dar su golpe maestro.

Durante toda la madrugada intentó cuestionarse acerca de la idea de llevar a la cama a la hija de su amigo y jefe, pero experimentando tales niveles de excitación, Víctor no podía dejar pasar una oportunidad como esa. Había intentado mantenerse alejado de Claudia durante los próximos días, proyectando una aparente molestia por la actitud de la chica. La ausencia de Rebeca en la residencia Zavala, había hecho las cosas mucho más simples para ella, quien tenía todo el terreno para ella sola.

Sabía perfectamente que en cualquier momento Rebeca volvería a atacar intentando seducir al atractivo guardaespaldas, por lo que, no debía perder más tiempo. Víctor tuvo algunos días para pensar bien las cosas, ya que Claudia había salido de viaje a la ciudad de Las Vegas, ya que, comenzaría a dar sus primeros pasos en el mundo empresarial para poder manejarse como una artista de alta categoría.

Muchas de sus fotografías habían sido solicitadas en prestigiosas galerías y casinos de aquella ciudad, por lo que, la joven chica debía hacerse presente en la ciudad del pecado para poder dar muestra de su apoteósico talento. Después de una ausencia de cinco días, sería el propio Víctor Palacios quien sería enviado a la ciudad de los casinos y el juego para encargarse de la protección de la chica durante una de las exposiciones que se llevarían a cabo

en aquel lugar.

Sería el mismo Saúl Zavala quien se encargaría de encomendar esta tarea a su hombre de confianza, quien debía ocuparse de la seguridad de la chica y evitar que cualquier cosa le sucediera. Había una enorme amenaza en la ciudad que crecía de forma continua, y aunque aún no sabían desde donde provenía dicha amenaza, Saúl no está dispuesto a permitir que algo malo le suceda a la pequeña Claudia Zavala.

Seattle está plagado de una gran cantidad de mafiosos y criminales, pero no sería sino Álvaro Flores quien comenzaría a ocupar lentamente cada una de las calles de la ciudad de Seattle. Sin saberlo, Saúl Zavala cuenta con un rival muy peligroso que lo ha venido estudiando y observando desde hacía ya algunos años. Sería este sujeto quien infiltraría un elemento crucial en la vida de los Zavala para poder monitorearlos y controlar sus movimientos para saber con precisión cuál sería el momento indicado para poder atacar.

Saúl Zavala, quien se ha blindado con un fuerte anillo de seguridad, ha dejado entrar de manera desapercibida elemento que proviene directamente del bando contrario. Respira justo el mismo aire que su contrario, pero es una batalla contra el tiempo para determinar cuál de los dos sobrevivirá.

Álvaro Flores es un hombre despiadado y con una gran cantidad de muertes a cuestas, no le ha importado eliminar a hombres muy cercanos a él para poder escalar peldaños en el mundo del crimen organizado. Su próxima víctima es Saúl Zavala, pero para llegar a él, deberá ser paciente para encontrar la forma adecuada de eliminarlo.

No será un contrincante fácil de erradicar, por lo que, su estrategia está conformada por una gran cantidad de pasos que deberá respetar de manera meticulosa. La razón para enviar a Claudia directamente a la ciudad de Las Vegas va más allá del interés de Saúl en que su hija se convierta en una afamada artista, ya que, es una oportunidad para barrer las calles de Seattle en busca de este sujeto del que tanto se habla.

Saúl cuenta con una gran cantidad de conexiones informantes, inclusive la policía está plagada de corruptos que trabajan directamente para el importante mafioso. Esta gran cantidad de informantes han sido quienes han revelado la existencia de un sujeto que busca la cabeza de Saúl de manera incansable. Su rostro es desconocido pero su nombre finalmente ha salido a la luz

— ¿Cómo es posible que sepas quién es Álvaro Flores y no tenga su cabeza en mis manos? — Dijo Saúl mientras se encontraba reunido en la oficina del jefe del departamento de policía.

— Es todo lo que hemos podido obtener. Estamos trabajando arduamente para obtener más detalles. — Respondió un nervioso sujeto de origen latino.

— Mientras ustedes pierden el tiempo. Ese sujeto se acerca cada vez más a mis talones. Hagan su maldito trabajo, para eso les pago. — Dijo Saúl Zavala antes de golpear fuertemente el escritorio.

Aunque se estaba enfrentando a la ley, era evidente que todo lo que se movía en Seattle pasaba por la supervisión de Saúl Zavala. El crecimiento descontrolado de una potencia paralela que pusiera bajo amenaza el nombre de Saúl, no podía ser soportado por este hombre.

— Quiero la cabeza de ese tal Álvaro Flores en mi escritorio en menos de una semana. — Dijo Saúl antes de ponerse de pie y salir de la oficina.

Después de tanto tiempo de haber mantenido estable su reino de poder, por primera vez Saúl Zavala está experimentando un miedo indescriptible. No solo se trata de su propio bienestar, también la integridad de su hija se está viendo amenazada. Sabe perfectamente cómo actúan estos hombres, y que no descansarán hasta ver a Saúl Zavala hundido en el excremento. No solo irán por su cabeza, ya que se encargarán de hacer sufrir a toda su familia y amigos, por lo que, debe hacer lo posible para eliminar las amenazas.

El corazón de Saúl Zavala no solo sentía amor por su hija, se había enamorado de una excitante mujer, quien siempre servía de dama de compañía al peligroso mafioso para aliviar su tensión. Se trata de Ámbar Vidal, quien se desempeña como prostituta de lujo para importantes empresarios de la ciudad. Saúl sabe perfectamente que no es exclusivo, pero ha desarrollado una fuerte amistad con la mujer, la cual supera cualquier relación sexual o sentimental que en el pasado hubiese tenido con una fémica.

No es solo por magnífico sexo oral que le proporciona Ámbar a Saúl, ya que, esta se encarga de escuchar cuales son todas sus preocupaciones y tensiones, liberándolo de todas las molestias con las que llega usualmente a la habitación de hotel donde siempre tienen sus encuentros amatorios. Tal y como cada noche de viernes, Saúl acude a la compañía de a Ámbar, quien lo espera completamente desnuda bajo las sábanas de la cama oval una habitación de

lujo.

Con tiempo anticipado, Saúl suele enviar lencería de alta gama a Ámbar quien luce para las dichas prendas de vestir para estimularlo. Aquella noche ha prescindido de dichas vestiduras, decidiendo esperarlo completamente desnuda para ir directamente al grano.

— Pensé que nunca llegarías... — Dijo Ámbar mientras cubre su pecho con las sábanas blancas.

— He sufrido algo de retraso. ¿Me has extrañado? — Dijo Saúl mientras liberaba los botones de su camisa.

— Siempre te extraño, cariño. Ven aquí para demostrártelo... — Dijo Ámbar mientras dejaba caer la sábana y mostraba sus perfectos senos modificados quirúrgicamente.

Había sido el propio Saúl quien había pagado cada una de las operaciones quirúrgicas que habían convertido a Ámbar en una obra de arte anatómica. Sabía perfectamente lo que le gustaba, por lo que, había convertido a esta mujer en una oda al silicón.

Le gustaban las mujeres voluptuosas, con grandes senos y enormes glúteos, por lo que, disfrutaba enormemente del sexo con esta chica de 26 años que se prestaba para complacer al peligroso mafioso.

Ámbar suele llevar pelucas de diferente color en cada oportunidad, seleccionando una de color azul turquesa para esta ocasión. Esto la hace lucir exótica y fuera de lo común, lo que excita de manera enorme a Saúl.

— ¿Has recibido la lencería que te enviado? — Pregunta Saúl.

— Sí, está en mi bolso, pero tengo mucho apetito y no quiero perder tiempo.

— Dijo Ámbar mientras estira para tomar la mano de Saúl.

El caballero es llevado a la cama, posándose sobre la chica llevando aún su ropa puesta. El cuerpo desnudo de Ámbar se abraza a Saúl, mientras este besa sus labios gruesos y carnosos los cuales se encuentran inundados de bótox. Besa el cuello de la mujer y disfruta de su aroma, mientras esta rodea con sus piernas el cuerpo del caballero. Mueve su cintura mientras frota su clítoris contra el cuerpo del caballero, lo que demuestra la enorme excitación que experimenta Ámbar.

Ha consumido algo de drogas, lo que puede evidenciarse en el cenicero

ubicado justo al lado de la cama. Después de fumar un poco de hierba, la chica suele ponerse muy caliente, por lo que, devora durante toda la noche al afortunado mafioso, quien drena toda su tensión con el cuerpo de la voluptuosa chica de ojos verdes y cabello azul. Desde las afueras de la habitación, pueden escucharse los gemidos y gritos de la chica, mientras Saúl demuestra que aún es todo un toro en la cama.

Justo a la mañana siguiente, Víctor Palacios llega a la ciudad de Las Vegas, alistando todos los detalles para llevar a cabo su procedimiento de seguridad en torno a Claudia Zavala. Para ese momento, la chica no tiene la menor idea de que Víctor se encuentra en la misma ciudad que ella. El caballero se mueve de forma sigilosa para protegerla durante el día, aunque esta no tiene conocimiento acerca de la presencia de Víctor.

Se supone que está alejada completamente del peligro, por lo que, no requiere de la presencia de guardaespaldas en la ciudad de Las Vegas. Ha llevado a cabo algunas reuniones importantes que podrían transformarse en fuertes vínculos con importantes compañías dedicadas a la distribución de arte en el país. Claudia se encuentra enfocada en su trabajo, siempre dispuesta aprender tanto como puede de aquellos con los que comparte.

Se ha desconectado de la realidad que la espera en Seattle, convirtiéndose rápidamente en una entendida del arte contemporáneo y las negociaciones entorno a este. Nunca había tenido que preocuparse por saber cómo se manejaba el dinero y la compraventa de sus fotografías, por lo que, ese periodo había sido de gran ayuda para ella en su proceso de transformación en una artista integral.

Estaba comenzando a transformarse rápidamente en una empresaria, y no tenía tiempo para pensar en cosas absurdas y sin importancia. Aun así, siempre se mezclaba entre sus pensamientos algún recuerdo de Víctor Palacios, quien debía encontrarse en la ciudad de Seattle y seguramente ya había sido seducido por Rebeca.

Aunque sentía algo de celos por la posibilidad de verse superada por Rebeca, sabía que en Víctor Palacios crecía un fuerte interés hacia ella. Esto no impediría que se fuera a la cama con Rebeca, pero al menos tendría la seguridad de que tarde o temprano este caballero caería rendido a sus pies al no poder controlar sus intenciones de llevarla a la cama. Periódicamente, la imaginación de Claudia vuela directamente hasta el momento en que

acariciaba el miembro erecto de Víctor.

Recordaba como Rebeca le practicaba sexo oral y casi podía sentir el sabor en su boca de la piel de su dedo pulgar. Siente unas ganas increíbles de tener a Víctor Palacios cerca de ella, ya que, completamente alejada de su padre, cuenta con algo de libertad para poder desarrollar algunos encuentros desinhibidos sin la supervisión de su progenitor. Intentando distraer su mente, la chica camina por las calles de Las Vegas, deteniéndose justo frente a una tienda de lencería, a donde ingresó para realizar algunas compras.

Tomaba entre sus manos algunas pequeñas prendas de ropa íntima muy diminutas. No estaba acostumbrada a utilizar este tipo de ropa interior, ya que, no tenía a quien lucírselas. Tomó algunas de estas entre sus manos mientras se colocaba frente al espejo para ponerlas de manera superficial sobre su ropa. Fue entonces cuando una voz masculina interrumpió su trance.

— La de color púrpura debe quedar espectacular... — Dijo un caballero.

Claudia se sintió invadida en su espacio personal, por lo que, volteó rápidamente para identificar al hombre, ya que, no debía confiar en nadie. Al encontrarse con el rostro de Víctor Palacios, la chica sintió que se quedaba sin aliento.

— ¿Víctor?, ¿qué estás haciendo aquí? — Dijo Claudia mientras ocultaba rápidamente la ropa interior.

— Tu padre me ha enviado para cuidarte hasta tu regreso. Creo que pasaremos algo de tiempo juntos. — Dijo el caballero mientras sostenía en sus manos una delicada prenda de ropa íntima.

El movimiento de este, despertó la imaginación de Claudia, quien por un segundo fantaseó con la idea de que el caballero le arrebatara la ropa íntima y jugaba con ella.

— No seas tímida, puedes seguir con los que hacías. Estaré cerca por si me necesitas. — Dijo Víctor mientras intentaba alejarse.

— Puedes quedarte si lo deseas, así me ayudas a elegir la opción indicada — Respondió Claudia.

Entre los dos comenzaba a crecer una tensión sexual muy intensa, aunque ambos sentían como se levantaba a una enorme muralla en el medio. Sabían que si daban un paso en falso, serían descubiertos por Saúl, quien no vería con

buenos ojos una traición por parte de Víctor y su propia hija. Al parecer, el hecho de llevar a cabo lo prohibido, los hacía fantasear aún más con la idea de poder estar juntos en el futuro.

— Nunca había estado en una tienda de ropa íntima femenina eligiendo prendas para una chica. — Comentó Víctor mientras tomaba algunas piezas de ropa para proponérselas a Claudia.

— Siempre hay una primera vez... — Dijo la chica de una forma sugerente.

Víctor sintió la forma en la que el tono de Claudia comenzaba a cambiar, tornándose cada vez más provocativo, resultando en una experiencia completamente satisfactoria para ambos. Claudia había decidido probarse algunas piezas de ropa íntima, utilizando a Víctor como juez para determinar cuál de estas era la más apropiada.

Fue la oportunidad perfecta para Víctor para poder disfrutar de la anatomía de la chica, mientras observaba de manera objetiva cuales eran las piezas de ropa que mejor se ajustaban a la figura de Claudia. La chica actuaba deliberadamente, intentando despertar los deseos más ilícitos en Víctor.

Su deseo de tenerlo cerca se había cumplido, por lo que no estaba dispuesta a dejar pasar la oportunidad de comerse vivo a este sujeto que tanto le gustaba.

ACTO 5

Dulce sabor seductor

Ausente de la galería durante toda la mañana, Claudia Zavala había descuidado sus compromisos con una gran cantidad de empresarios por pasar tiempo con Víctor. Había decidido desayunar con su guardaespaldas mientras dejaba a un lado algunas reuniones importantes con algunos interesados en invertir en su arte. Todo lo que había cosechado hasta el momento estaba siendo apartado para dedicarle tiempo a Víctor.

Este no conocía cuál era el nivel de intensidad de lo que sentía Claudia por él, ya que, solo habían compartido en muy reducidas oportunidades. Este desayuno sería la oportunidad perfecta para poder sincerarse y abrirse en relación a lo que están sintiendo en ese momento de sus vidas. Claudia no está acostumbrada a hablar de sus sentimientos con absolutamente nadie, ya que nunca había tenido la oportunidad de ser libre a ese nivel, siempre había vivido bajo la sombra de su padre.

Por primera vez en la vida, Saúl había bajado la guardia, proporcionándole algo de confianza a Claudia Zavala, quien no había perdido la oportunidad para fijarse en un hombre a quien podría acceder en el momento que deseara. Mientras se encontraba en Las Vegas, tenía a su disposición a Víctor Palacios las 24 horas del día, por lo que, esta vez no perdería un segundo de oportunidad de demostrarle al caballero de lo que sería capaz por tenerlo azulado.

— ¿Qué tal el desayuno? ¿Te ha gustado? — Pregunta Víctor mientras inicia una conversación con la hermosa joven.

— Está delicioso... Lo mejor es poderlo compartirlo contigo. — Dijo Claudia.

— Eres una chica muy particular. Fue una fortuna que tu padre me enviara a cuidarte. — Respondió el caballero mientras llevaba un vaso de jugo naranja a su boca.

Claudia observó como el fluido humedeció los labios del caballero, haciéndolos lucir jugosos y provocativos, ante lo que, no pudo controlarse y se puso de pie para besar los labios de Víctor.

El caballero permitió que la chica hiciera contacto con él, acariciando su

rostro mientras Claudia jugaba con su lengua dentro de la boca de Víctor. Era un beso inocente e inexperto, por lo que, Víctor se dispuso a tomar el control de aquel arrebató de la chica para desarrollar un beso mucho más adulto.

— Cálmate, debes hacerlo con más delicadeza. — Dijo Víctor mientras intentaba darle algunas clases a la inexperta joven.

Claudia estaba dispuesta a dejarse guiar por el caballero, ya que, no contaba con ninguna experiencia para poder conseguir un buen desempeño durante el beso. Nunca había besado a nadie antes, por lo que, su primer beso había sido un arrebató de locura. Víctor se separó un par de milímetros de sus labios, volviendo a iniciar el beso de una forma tierna, mientras hacía presión en los labios inferiores de la chica y succionándolo suavemente.

Claudia sentía como si la estuviesen trasladando a otra galaxia, de pronto, sus pies dejaron de sentir que hacían contacto con la superficie, como si estuviese flotando. Víctor lamió suavemente el labio superior de la chica, dispuesto a hacerse espacio para introducir su lengua en la boca de Claudia. Esta no sabía qué hacer para participar, dejando que el caballero liderara aquel acto que la estaba excitando enormemente.

De pronto, entró en razón, dándose cuenta de que está bajando la guardia por la distracción que le estaba generando la chica. Víctor interrumpió el beso súbitamente volviendo a disfrutar de su desayuno mientras fingía que nada había ocurrido. Claudia sintió una sensación muy desagradable, ya que, imaginó que el caballero no había disfrutado del beso que esta le había proporcionado.

— Lo debo haber hecho terrible... — Dijo la chica mientras sus mejillas se sonrojaban.

Tuvo la intención de ponerse de pie y marcharse hacia su habitación, pero al intentar hacerlo, Víctor la sujetó por el antebrazo. Lo hizo de forma delicada pero firme, ante lo que, Claudia no pudo reaccionar.

— No podemos dejarnos llevar de una manera tan irresponsable. Me encantas y te aseguro que pronto estaremos juntos. Por el momento, debo hacer mi trabajo lo mejor que pueda. — Dijo Víctor con una sonrisa en su rostro.

Esto tranquilizó a Claudia una vez más, quien se continuó disfrutando ese desayuno en compañía de su ardiente guardaespaldas. La excitación que experimentaba la dominaba, el calor en su entrepierna amenazaba con hacerla

arder en llamas en cualquier momento. Quería poseer a Víctor, sentir su cuerpo entrando en el de ella, frotar su piel contra la del caballero mientras este la poseía de manera intensa.

Su cuerpo delicado quería ser sacudido de manera violenta por este fornido hombre que irradia masculinidad y seguridad en sí mismo. Después de terminar su desayuno, ambos tomaron caminos separados, ya que, debían prepararse para la salida de la tarde. Claudia había contratado un chofer personal para que la trasladarse en la ciudad de Las Vegas, pero este trabajo había sido tomado por Víctor tras su llegada a la ciudad.

Al caer la tarde, la chica debía estar presente en la galería, pero su tiempo de llegada había sufrido un leve retraso. Todos esperaban ansiosos por la llegada de la chica, quien nuevamente se había distraído con Víctor, pero esta vez todo había subido de tono.

Ambos habían acordado que cuando Claudia estuviese lista para salir, esta tocaría la puerta de la habitación de Víctor para comunicarle que podían marcharse. Tal y como había sido planeado, Claudia había salido de su habitación dirigiéndose directamente hacia la puerta de la habitación que se encontraba en el mismo nivel que el de ella. Lo curioso era que Claudia no llevaba la ropa que había seleccionado para aquella noche especial.

Solo llevaba su bata de baño, ya que, recién salía de la ducha. Cuando la puerta de la habitación de Víctor Palacios se abrió, la chica abrió su bata de baño y dejó ver su cuerpo desnudo, el cual aún se encontraba húmedo en algún punto. Víctor no tuvo palabras que decir, se encontraba listo y preparado con su arma en un costado y su traje de punta en blanco.

Al ver el cuerpo de la chica completamente desnudo parado frente a él, no dudo un segundo en rodearla con sus brazos. Sostuvo el delicado cuerpo de la chica pegándolo al suyo, abrazándola con mucha fuerza mientras sus labios parecían devorarse. Víctor daba mordidas leves en sus labios carnosos mientras la chica abrazaba a su espalda intentando fusionarse con su cuerpo. Víctor cerró la puerta de la habitación y llevó a Claudia hasta la cama.

La dejó caer allí mientras este se liberaba de la corbata y su chaqueta. Se posó sobre ella mientras acariciaba sus muslos, paseándose por su delicada piel mientras sus besos eran cada vez más intensos.

Su pene se había endurecido rápidamente, lo cual fue notado por Claudia,

quien había llevado su mano rápidamente hacia la zona genital del caballero para estimularlo. Frotaba con mucha delicadeza, pero lo sujetaba fuerte y firme. Víctor se acercó al oído de la chica y susurró unas palabras que le hicieron sentir un escalofrío increíble.

— Te haré mía hasta hacerte gritar de placer. — Dijo Víctor.

La chica prácticamente incrustó sus uñas en la piel de la espalda del caballero, mientras este dejaba salir su miembro de su pantalón. Claudia arrancó la camisa del caballero casi de un tirón. Arrancó los botones que conformaban la prenda de vestir de diseñador para dejar el pecho desnudo del rubio caballero. Se paseó con su lengua por todo el pecho del caballero, mientras este terminaba de liberarse de la poca ropa que le quedaba. Cuando estuvo completamente desnudo, abrió las piernas de la chica tanto como pudo y ubicó su pene justo frente a ella.

— ¿Estás lista para la mejor noche de tu vida? — Dijo Víctor.

Claudia no tenía conocimiento de lo que le esperaba, pero sentía unas ansias increíbles de poder sentir por primera vez a un hombre dentro de ella. No tuvo valor para decir una sola palabra, pero sus ojos hablaron por sí solos.

Claudia mostró una sonrisa y sostuvo el miembro de Víctor entre sus dedos para llevarlo ella misma hacia la puerta de su cavidad vaginal. Cuando se ubicó justo en la entrada, la chica sostuvo la cadera de Víctor y lo impulsó hacia su interior. Víctor entró bruscamente en la chica, lo que generó un alarido de dolor en Claudia.

Esto alarmó al caballero, ya que, no era su intención lastimarla, pero había sido ella misma la que había tenido la iniciativa de actuar así, por lo que, no sintió ninguna culpa tras la reacción de Claudia.

— ¿Te encuentras bien? — Preguntó Víctor mientras besaba los labios de la chica.

— No te detengas. Hazme el amor. — Dijo la chica mientras movía suavemente su cintura para incorporarse nuevamente a la acción.

Había experimentado un dolor increíble, pero esto no la iba a detener en su misión de complacer a aquel hombre. No podía comportarse como una niña inocente y llorona, por lo que, aguantó lo más que pudo aquel dolor y se decidió a ser una mujer madura. Besaba intensamente a Víctor mientras este la penetraba una y otra vez. Sus piernas se abrazaron a la cintura del caballero

tratando de llevarlo al máximo nivel de placer.

Quería sentirlo cada vez más adentro, completamente insatisfecha de su propio desempeño. Se movía de forma agitada y desesperada, como si estuviese a punto de sufrir un colapso ante tanto esfuerzo físico. Nuevamente, Víctor decidió tomar el liderazgo para calmar la situación. Estaba muy excitado y en cualquier momento podría eyacular dentro de la chica, arruinando el momento por completo de una primera vez que debía ser mágica para Claudia Zavala.

Sostuvo las muñecas de la chica y extrajo su miembro de la vagina de Claudia. Comenzó a besar sus senos y lamer sus pezones. Los mordía suavemente, generando una erección en ellos que descontrolaban a Claudia.

Su lengua descendía cada vez más, recorriendo su abdomen para finalmente sumergirse en lo más profundo de su vagina. Su lengua la penetraba una y otra vez, mientras la chica sujetaba el cabello de Víctor y lo acariciaba. No podía creer que aquel hombre estaba devorando sus fluidos de una manera tan deliciosa.

Su lengua recorría su ano y periódicamente realizaba movimientos circulares en su clítoris. No había experimentado un placer así jamás, por lo que, se libera y comienza a gemir de forma demente. Su sábana estaba empapada en sudor debido a la transpiración continua tras el esfuerzo físico que estaba llevando a cabo. Víctor disfruta del dulce sabor de los fluidos de la chica, mientras sus dedos frotan los labios vaginales de Claudia para potenciar la satisfacción.

Luego de su breve parada en la vagina de la chica, continúa desplazándose hacia los muslos, llegando a las pantorrillas para luego dirigirse hacia los dedos de los pies de la chica, los cuales lamió mientras acomodaba su miembro para empezar a penetrarla. Su pene ingresaba nuevamente en la cavidad vaginal de la chica, mientras la lengua de Víctor se paseaba por los delicados dedos de los pies de Claudia Zavala.

Un leve cosquilleo se generaba al sentir esto, pero a la vez, también le excitaba de una forma extraña. Víctor le hacía el amor de una manera increíble, y la chica no estaba preparada para su primer orgasmo, el cual estaba muy cercano a llegar. Víctor rebotaba contra el cuerpo de la joven sin piedad, entrando en ella una y otra vez mientras su pene se encontraba absolutamente lubricado por sus ruidos.

Claudia sentía un leve cosquilleo que cada vez se hacía más intenso, el cual explotó eventualmente en una cantidad de espasmos que corrieron por todo su cuerpo, dejándola completamente agotada. No solo había sido un orgasmo, había sido su primer orgasmo con un hombre y esto la dejó sin una sola palabra. El aliento era débil, pero su ritmo cardíaco estaba al límite. Víctor estaba complacido de haber satisfecho a la chica, quien había dibujado una sonrisa en su rostro, lo que era un claro signo de satisfacción absoluta.

— ¿Por qué te detienes? — Preguntó Claudia con una voz muy débil.

— Estás muy agotada. Te daré tiempo de recuperarte. — Dijo Víctor.

— Aún no estás satisfecho. ¿Qué quieres que haga? — Dijo la chica buscando nuevas instrucciones del caballero.

— Abre tu boca... — Dijo Víctor mientras acomodaba justo frente al rostro de la chica.

Claudia hizo caso de la instrucción del caballero, abriendo levemente su boca para recibir el miembro del guardaespaldas dentro de su cavidad bucal. Víctor comenzó a realizar suaves movimientos penetrando a la chica mientras los labios de esta frotaban la superficie de su glande. Víctor no estaba dispuesto a seguir dando instrucciones, por lo que, sería la propia iniciativa de Claudia la que sorprendería a su amante.

La chica sujetó los glúteos del caballero y comenzó a realizar penetraciones mucho más profundas en su boca. Había suprimido los dientes de aquella actividad, pues sabía que esto lastimaría al caballero. Recordaba como Rebeca le había practicado aquella felación en medio de la noche, por lo que, intentaba imitar los movimientos de su amiga.

Víctor se vio sorprendido ante la destreza que mostraba la joven, por lo que, comenzó a excitarse cada vez más. La estimulación terminaría tarde o temprano en una explosión de semen dentro de la boca de Claudia, quien no supo si expulsar los fluidos para no ofender a su compañero. Ante esto, decidió tragarlos, aunque la experiencia no fue la más agradable para ella.

Había un compromiso que cumplir, pero Claudia no tenía voluntad para salir de la cama. Todos habían quedado desconcertados al ver como la chica había ignorado una cita tan importante. Sus pinturas quedaron manchadas por la irresponsabilidad de Claudia, quien se encontraba desnuda en los brazos de un hombre que debía estar protegiéndola.

Víctor, a pesar de estar haciendo su trabajo quizás de una forma mucho más efectiva de lo que debía, acaba de traicionar a su amigo, su jefe y a uno de los hombres más peligrosos de Seattle. Sin saberlo, había firmado un pacto al que no debía acceder. Debía respetar los límites, pero la tentación que le había generado el cuerpo desnudo de Claudia Zavala frente a la puerta de su habitación, lo había hecho romper todas sus reglas y esquemas.

Muchos de los asistentes a aquella exposición tenían contacto directo con Saúl Zavala, a quien llamaban constantemente mientras este se encontraba ocupado en compañía de su amante favorita. Por suerte para Claudia y Víctor, Saúl ignoró las primeras llamadas, dándoles algo de tiempo durante aquella noche para poder permanecer juntos sin ser interrumpidos.

A la mañana siguiente, sería el inicio del escándalo, ya que Claudia Zavala debía dar una gran cantidad de explicaciones de la razón de su ausencia en su segunda exposición como artista gráfica. Una llamada inesperada proveniente del móvil de su padre llegaría aproximadamente a las 10:00 de la mañana del próximo día.

— ¿Que ha ocurrido? — Preguntó Saúl con un tono amenazador.

— No me sentí bien. La noche anterior cené algunos ostiones que me cayeron muy mal. Pasé todo el día en el baño.

— Intente comunicarme con Víctor, no he logrado ubicarlo. ¿Está todo bien?

— Preguntó Saúl.

— Sí, todo está de lo mejor. No te preocupes, pospondremos la fecha de esa exposición una semana y todo va estar bien.

Esto significaba que la chica estaría en Las Vegas unos días más, contando con la compañía de un hombre que dormía solo a unos metros de distancia de su habitación, sirviéndose de su cuerpo para complacer todas las curiosidades que tenía en torno al sexo.

ACTO 6

El despertar en el infierno

— Me he enterado de que estás en Las Vegas con Víctor. Eres una pequeña zorra. — Dijo Rebeca a través del móvil mientras conversaba una noche con Claudia.

— No te hagas ilusiones. Todo ha sido un viaje de trabajo. El tipo es un pedante. — Dijo Claudia mientras intentaba despistar a su amiga.

— No me importa si es un pedante o no, lo único que me importa es meterlo a mi cama. — Dijo Rebeca antes de soltar una carcajada.

— Si lo quieres, es todo tuyo. No me interesa. — Respondió la fotógrafa, quien se encontraba a un par de días de llevar a cabo su exposición.

Habían conversado por más de 30 minutos, ya que, mientras se encontraba en Seattle eran prácticamente inseparables. La distancia había generado un enorme vacío en Rebeca, quien extrañaba enormemente a su amiga. Pero más allá de esto, le generaba una enorme curiosidad el hecho de que Claudia no lo hubiese llamado en todos esos días.

Había tenido que ser ella quien se comunicara con su amiga, por lo que, sospecha que algo raro está pasando. Justo en el momento en que conversaba con Claudia Zavala, esta se encuentra completamente desnuda en los brazos de Víctor Palacios. Acaban de tener una de tantas sesiones de sexo que habían compartido durante aquel viaje a Las Vegas. Mientras Saúl confiaba que su hija estaba siendo protegida por Víctor, este se ocupaba de hacerle el amor a la joven de 18 años como a la mujer más lujuriosa del planeta.

No podían contenerse casi ningún lugar, por lo que, casi toda la relación se había basado en el sexo. Claudia no había podido contenerse ante su necesidad de aprender tanto como pudiese de aquel sujeto, quien irradiaba una sensualidad que parecía venir de otro mundo. Sucumbía fácilmente ante los deseos de Víctor, quien se había despertado un apetito sexual que ni él mismo conocía.

Había estado con un sin número de mujeres a lo largo de su experiencia, pero ninguna había despertado tal morbo en él como lo hacía Claudia Zavala. Con solo tenerla en frente y percibir su perfume, la chica despertaba en él un

apetito sexual incontrolable, que los llevaba a follar constantemente como animales en cualquier lugar de la habitación, fuese la de Víctor o la de Claudia.

A puertas cerradas, eran seres completamente primitivos que solo se alimentaban del sexo, pero mientras encontraban a la luz pública, intentaban no exponerse demasiado. La fama de Claudia Zavala había comenzado a crecer, y algunos reporteros habían comenzado a seguirla todas partes a donde iba para conseguir algunas fotografías comprometedoras.

La competencia en el mundo de las artes en Las Vegas era muy ardua, por lo que, un creciente talento proveniente de otra ciudad intentando acaparar la atención del mercado local era carne fresca para que los viejos lobos se abalanzaran sobre ella a destrozarla. Muchos estaban interesados en desprestigiar a Claudia, ya que, un escándalo opacaría toda la luz que irradiaba la chica.

La inocencia e ingenuidad que transmitía Claudia Zavala a través de sus trabajos, era lo que había hecho que tantos la admiraran. Si todos supieran que se acostaba con su propio guardaespaldas a escondidas de su padre, esto destruiría completamente su carrera. Claudia era una mujer inteligente, por lo que, estaba al tanto de aquella situación. No estaba dispuesta arriesgar su carrera ni la de Víctor por un simple capricho que se iniciaba en su entrepierna.

Se estaba dando todo el gusto que quería al meterse a la cama con un hombre tan ardiente como Víctor. Era todo un semental bajo las sábanas, podría durar toda una noche sin descansar. Era la pobre Claudia Zavala quien debía pedir una tregua durante sus encuentros furtivos, ya que, no podía igualar el ritmo del caballero. Víctor estaba completamente satisfecho y complacido de haber empezado una relación con Claudia, pero sabía que no podía durar para siempre.

Cuando pensaba en el momento en que debía enfrentar a su amigo y jefe, Saúl Zavala, sabía que todo terminaría mal. Seattle estaba atravesando por un momento difícil, el cual mantenía a Saúl y a su organización bajo una situación de continuo estrés.

Este no podría manejar la idea de que su hija había estado en una burbuja creada con su propio guardaespaldas. La protegía como si se tratara de una taza de cristal, por lo que, solo imaginar que había perdido su inocencia con

un hombre mucho mayor que ella, despertaría lo peor de él nocivo criminal.

Pero, mientras la pareja vive un idilio lleno de lujuria y pasión en la ciudad de Las Vegas, en Seattle todo ha comenzado a arder. El principal adversario de Saúl Zavala ha conseguido pisar los talones al importante jefe de la mafia. Álvaro Flores ha comenzado a dar sus primeros pasos para destronar al prestigioso capo, quien domina casi en su totalidad la ciudad de Seattle y parte del continente.

Ha puesto precio a la cabeza de Saúl Zavala, pagándole a una gran cantidad de hombres fuertes sumas de dinero para que asesinen a este sujeto. Sabiendo que su hija se encuentra en Las Vegas, Saúl sabe que está en buenas manos mientras esté cerca de Víctor.

Debe desaparecer cuanto antes, sin revelarle su paradero a absolutamente nadie. Las medidas de seguridad que se han tomado, han sido quebrantadas por su adversario, quien ha incendiado tres de los cinco casinos principales manejados por Saúl.

Tan solo minutos antes de que abandonara el último de estos, una fuerte explosión se llevó a cabo en el lugar, matando a todos los presentes. Saúl había sido evacuado del lugar justo a tiempo, pero esa suerte estaba a punto de desaparecer si no tomaba las precauciones necesarias.

No estaba acostumbrado a correr como un conejo. Por lo general, siempre era el cazador, pero al desconocer quién era este hombre que estaba detrás de él, la desventaja era notable.

Su padre estaba viviendo uno de los peores infiernos que jamás hubiese imaginado, mientras Claudia disfruta de un éxito parcial en los negocios y una vida sexual plena. Nunca se hubiese imaginado que se volvería tan adicta al sexo. Claudia había perdido completamente el enfoque en lo tangible y en lo real. Su única prioridad era mantener viva la llama entre ella y Víctor, quien desconoce la situación que se está desarrollando en la ciudad de Seattle.

No sería sino el mismo día que se llevaría a cabo la exposición, cuando Víctor Palacios recibiría un mensaje en su teléfono móvil en el cual se le daban claras indicaciones de que debía volver a Seattle cuanto antes. Una gran cantidad de criminales se habían abalanzado a las calles en busca de la cabeza de Saúl Zavala.

Por fortuna, este había conseguido desaparecer, pero alguien debía restablecer

el orden en aquel lugar con ayuda de los hombres de Saúl. Sin dar demasiadas explicaciones, Víctor debía volver y dejar completamente sola a Claudia, quien contaba con el apoyo absoluto de Víctor en aquel lugar. Tras dejarla en la galería, Víctor tuvo que confesar cuál era su verdadero destino.

— Volveré a la ciudad de Seattle. Es todo lo que puedo decirte. Regresaré en cuanto pueda. Por favor, no salgas de Las Vegas. — Dijo Víctor.

— ¿Está pasando algo malo? — Preguntó la chica al ver el rostro de preocupación de su compañero.

— Es parte de mi trabajo. Solo te prometo que volveré apenas pueda. — Dijo Víctor antes de besar a la chica.

— Cuida a mi padre, presiento que algo no está bien. — Comentó la chica.

Tras despedirse, era completamente incierto el destino de Víctor Palacios. Sabía que debía volver a la ciudad en la que había conocido a Claudia Zavala, pero esta vez un destino nefasto le podría estar esperando. Ni siquiera él mismo sabía acerca del paradero de Saúl Zavala, ya que, este había sido evacuado de manera secreta para proteger su integridad.

No se sabía en qué momento saldría a la luz el nombre de algún traidor, por lo que, todos buscan proteger al prestigioso mafioso. Operando en secreto, Víctor llegaría un par de días después a Las Vegas, estableciéndose nuevamente para estudiar la situación y determinar por donde comenzará a organizar los asuntos de su jefe. Había investigado meticulosamente los datos obtenidos por Saúl Zavala, intentando ubicar a este hombre que había desatado la guerra en Seattle.

Álvaro Flores debía caer, pero con el alcance y poder de este sujeto, Víctor no tendría demasiadas oportunidades. Los días pasaban y Claudia había perdido la pista de Víctor Palacios, pero debía respetar el pacto en el que habían cerrado para poder mantenerse a salvo. Ignoraba absolutamente cuáles eran las verdaderas negociaciones de su padre, y mucho menos pensaba que Víctor estaba allí para proteger a un criminal.

Nunca antes la burbuja en la que vivía Claudia Zavala había estado tan cerca de romperse, pero la chica intenta mantenerse feliz al saber que Víctor ha comenzado a desarrollar sentimientos hacia ella. Lo que han vivido ha sido la mejor experiencia de su vida, y está dispuesta a luchar por él así tenga que enfrentar a su propio padre.

Álvaro Flores había sabido dónde atacar a Saúl Zavala para debilitarlo rápidamente. El caballero que nunca había sido expuesto como un criminal, finalmente había salido a la luz. Álvaro Flores, el hombre desconocido detrás de aquel desastre, había publicado fotografías de Saúl Zavala denunciándolo como uno de los principales narcotraficantes del país.

Todos los noticieros habían dado cobertura a la noticia, tomando como principal objetivo de ataque al prestigioso millonario que aparentaba ser dueño de una cadena de hoteles y casinos. Claudia, al descubrir lo que estaba ocurriendo en la ciudad de Seattle, quedó devastada tras enfrentar las verdaderas operaciones de su padre. Nunca se hubiese imaginado que todo el dinero, lujos y comodidades a las que podía acceder provenían del dinero generado por las drogas y la venta de armas.

Siempre había sido una chica muy correcta y moralista, pero descubrir que su padre era un asesino y un criminal, la destruyó absolutamente. Pero lo que más le dolió fue el hecho de descubrir que posiblemente Víctor conocía cuáles eran las verdaderas actividades de su padre y no había tenido la suficiente confianza con ella para regalárselo. Le había entregado absolutamente todo a este caballero, y lo único que necesitaba verdadera y absoluta transparencia.

Dudó de la posibilidad de regresar a Seattle, ya que, la situación era muy peligrosa para ella, pero debía luchar por la verdad y descubrir qué estaba pasando. Si se trataba de una campaña de desprestigio en contra de su padre, ella sería la única prueba que podría demostrar que Saúl Zavala no está vinculado a ninguna de estas actividades por las cuales se le acusaba. Pero mientras más le daba vueltas al asunto, más descubría datos reveladores.

Las salidas sospechosas de su padre, ciertos comportamientos raros durante las comidas, llamadas clandestinas en la madrugada y todo el anillo de seguridad que tenía, dieron razones suficientes para que Claudia dudara. Fue una prueba muy dura tener que afrontar toda esa información estando completamente sola en la ciudad de Las Vegas, pero por fortuna había estado lejos de aquella ola de asesinatos y atentados que se habían desarrollado en Seattle.

Podría decirse que cada dos horas explotaba una bomba en algún lugar, ya que los atacantes buscaban eliminar cualquier vínculo existente entre Saúl Zavala y sus hombres, siendo el propio padre de Rebeca una de las víctimas fatales. Víctor es un hombre estratégico que se mueve con cuidado, y ha sabido

mantenerse en la oscuridad mientras los ataques se llevan a cabo.

No ha dejado rastros y no ha sido detectado por absolutamente nadie, lo que le da cierta ventaja en la búsqueda de su objetivo. Tiene que actuar como el abogado del diablo, ya que, su propio jefe ha sembrado el terror en el país sin ser castigado. Ahora es Saúl quien se ha convertido en la víctima de alguien aún más peligroso.

Víctor cuenta con un compromiso que va mucho más allá de lo laboral, ya que el hombre a quien debe proteger resulta ser el padre de la mujer que ama. Saúl Zavala representa la felicidad de Claudia, por lo que, debe hacer lo posible por mantenerlo con vida y a salvo. La única forma de que esto se pueda llevar a cabo es eliminando Álvaro Flores, por lo que, está dispuesto a poner su pellejo de por medio si la felicidad de Claudia lo amerita.

Todo había sido planeado perfectamente por Saúl, quien había sido oculto en un búnker personal en el cual nadie podría tener acceso desde afuera. Solo él podía liberar la puerta para dar ingreso a alguien, y sus debilidades lo habían llevado a cometer un error garrafal. Sus necesidades biológicas habían impulsado a Saúl a solicitar la presencia de la mujer que lo complaciera, así que, Ámbar fue trasladada tan pronto como fue posible tras las indicaciones de Saúl.

Era muy sospechoso que, siendo tan cercana a este caballero, la chica no hubiese sido víctima de alguno de los ataques. Era precisamente allí donde estaba el eslabón más fuerte de todo el caos generado en Seattle. Ámbar había servido de nexo entre Álvaro Flores y Saúl Zavala en todo momento. Nunca lo había imaginado, y este sería el último destino al que iría a la chica, llevando consigo un arsenal de sujetos que estaban dispuestos a asesinar a Saúl Zavala y eliminarlo del camino para siempre.

Tan pronto como Ámbar había recibido la llamada, había sido trasladada por los pocos hombres de Saúl Zavala que quedan en la ciudad. Estos fueron seguidos y rastreados por el equipo de Álvaro Flores, quienes dieron con la ubicación de Saúl tan pronto como la chica llegó a aquel lugar. Tras ver entrar a la chica en el búnker, la felicidad volvió al cuerpo de Saúl.

— ¡Tenía tantas ganas de verte! Te extrañado como no tienes idea. — Dijo Saúl mientras besaba a la mujer.

Podía verse el vacío en la mirada de Ámbar, quien se sentía enormemente

culpable por haber dirigido prácticamente hacia la tumba a este hombre.

— Te noto muy extraña. ¿Te pasa algo? — Preguntó Saúl mientras acariciaba el rostro de su chica.

De pronto, en ese instante sonó un teléfono móvil. El corazón de Saúl se agitó enormemente, ya que era sabido que en aquel lugar no podía haber teléfonos, ya que podrían rastrearse con facilidad.

— ¿Eso es un móvil? — Preguntó Saúl con la voz temblorosa.

La chica extrajo el dispositivo de su bolso y se lo entregó en las manos a Saúl, quien vio con incredulidad el artefacto. Sintió unas grandes ganas de tirar el artefacto contra el suelo y destruirlo, pero ya era demasiado tarde. Acercó el móvil a su oído, escuchando la risa de un hombre desconocido para él.

— Debes estar temblando de miedo en este momento... — Dijo el pedante sujeto.

— ¿Quién habla? — Preguntó Saúl, aunque ya conocía la posible respuesta.

— Has caído como un idiota en la trampa más estúpida. No pensé que fuese tan fácil destruirte, Saúl.

El viejo mafioso veía directamente a los ojos de Ámbar, quien lamentaba enormemente haber llevado a aquella situación a un hombre que le había proporcionado tanto en la vida. Pero ya el arrepentimiento no valía para nada, ya que había marcado para siempre el destino de Saúl Zavala.

ACTO 7

La mortalidad de Saúl

El modo de hacer las cosas por parte de Álvaro era muy diferente a como solía hacerlas Saúl, ya que, este no tenía nada que perder en el mundo. No contaba con absolutamente nadie que pudiese comprometer sus operaciones, pues no existía ningún vínculo sentimental, absolutamente nadie. Esto colocaba en cierta desventaja a Saúl Zavala, ya que, el acaudalado mafioso tenía una fuerte debilidad, su hija, y adicionalmente contaba con Ámbar, quien lo había traicionado en el último momento.

— ¿Cómo es posible que me hayas hecho esto? — Preguntó Saúl mientras sentía una ira incontenible

La chica no tenía palabras para decir a Saúl, sus ojos se llenaron de lágrimas, pues no se sentía satisfecha de lo que estaba ocurriendo. Había algo mucho más retorcido oculto en aquella situación, y el abrigo de Ámbar era precisamente lo que ocultaba la cruda realidad que estaban a punto de enfrentar. La chica ocultaba una bomba que se encontraba atada a su torso. La misma contaba con un temporizador al que solo le quedaban unos pocos minutos.

La propia mujer había sido utilizada como un arma para poder asesinar a Saúl, quien se encontraba encerrado en aquel lugar mientras a las afueras de su búnker ya sus hombres habían sido asesinados.

La llamada había terminado, y el propio Álvaro le había dado las indicaciones a Saúl para que se encargara de cerciorarse el mismo de cuál sería su destino. Una especie de acertijo había enviado a Saúl a revisar el abrigo de ámbar. Después de haber encontrado la bomba asegurada al pecho de la devastada mujer, Saúl retrocedió bruscamente, cayendo al suelo sobre su espalda.

— ¿Qué demonios es esto, Ámbar? — Grito Saúl mientras temblaba de terror.

— Al principio lo hice por dinero. Pero cuando me negué a colaborar con ellos, terminaron utilizándome como un arma... Moriremos aquí, perdóname.

— Dijo Ámbar antes de caer de rodillas y comenzar a llorar.

— Tiene que haber alguna forma de quitarla. — Dijo Saúl.

— La han asegurado para que no sea removida. Si intentas quitarla de mi

cuerpo, se activará un sensor que la hará estallar. — Respondió la sollozante mujer.

Víctor se encontraba atrapado con la muerte a unos pocos minutos de alcanzarlo. Había logrado evadir con éxito esta suerte nefasta en muchas oportunidades, pero finalmente todo había llegado a un punto de quiebre. Su necesidad de ver a Ámbar, lo había llevado a la desgracia, ya que había sido la propia chica quien había introducido la bomba en aquel búnker indestructible donde nadie podría ingresar jamás.

Mientras el millonario mafioso se encuentra atravesando los últimos minutos de vida, Víctor no ha descansado un solo segundo para dar con el paradero de este. Ha sido mucho más inteligente que Álvaro Flores, por lo que, ha logrado rastrear a su jefe haciendo uso de un microchip que había sido instalado secretamente en el mafioso cuya ubicación solo podía rastrearse a través de un sistema altamente seguro.

Víctor había conseguido violar la seguridad de este sistema, dando con la ubicación de Saúl un par de días atrás. Había vigilado el lugar sin descanso, por lo que, había sido testigo presencial de la masacre que se había llevado a las afueras de aquel lugar. Más de 10 hombres arribaron a las afueras de aquel búnker con armas de alta potencia, asesinando a todo aquel que intentara proteger Saúl.

Sabía que, para poder liberar a su jefe, debía acabar con todos estos hombres, y, para esto debía hacer uso de artefactos muy potentes, por lo que, se había armado con una gran cantidad de granadas y armas largas. Como si se tratara de una especie de fantasma, Víctor se movía rápidamente mientras tomaba por sorpresa a todos los caballeros que se encontraban allí.

Explosiones y disparos llovían en el lugar mientras cada uno de aquellos sujetos caían al suelo uno a uno, ya sin vida. Víctor no les había dado tiempo de reaccionar, por lo que, el trabajo había sido sumamente fácil. Aquellos hombres habían asegurado la puerta del búnker desde el exterior, por lo que, tras los múltiples intentos de Saúl por abandonar el lugar, este había quedado sin fuerzas tendido en el suelo mientras intentaba escapar.

Solo tenían cinco minutos de vida antes de que la bomba estallara, y, aunque sentía que había sido traicionado enormemente por Ámbar, Saúl se aferra a los brazos de la chica, haciendo contacto directo con el artefacto que estaba a punto de volarlo en pedazos. Mientras tanto, Víctor se encuentra a las afueras

del lugar ocultando los cuerpos para que estos no sean vistos con facilidad. Desconoce totalmente que, en el interior del búnker se encuentra una bomba que está a punto de asesinar al padre de Claudia.

Tras poner en orden todos los detalles de aquel lugar, Víctor solo contaba con un par de minutos para extraer a Saúl del búnker fortificados. Quitó los seguros de la puerta y golpeó con mucha fuerza para que Saúl pudiera salir de allí.

Se suponía que no podía ingresar desde fuera, por lo que, todo dependía de Saúl. Mientras se encontraba abrazado a Ámbar, pudo escuchar una voz conocida a lo lejos, lo que parecía ser una especie de ilusión. Ya se había resignado a esperar la muerte, por lo que, sentía que ya había llegado su momento.

— ¡Abre la puerta, Saúl! Sal de allí pronto. — Gritaba Víctor una y otra vez intentando llamar la atención de su jefe.

Había hecho cuanto era posible para poder salvar la vida de Saúl, pero ya de ahí en adelante, dependía del propio mafioso poder abandonar aquel lugar. Víctor golpeaba fuertemente la puerta del búnker, ante lo que, Saúl se vio impulsado a intentar una vez más abandonar el lugar.

— No puede ser posible... Parece ser Víctor, uno de mis hombres. — Dijo Saúl mientras se alejaba de la chica.

Aunque su corazón se llenó de esperanza durante algunos pocos segundos, Ámbar había perdido todas las esperanzas de salir de aquella situación. Conocía perfectamente cuáles habían sido los procedimientos con los cuales habían armado la bomba. No había forma de eliminarlo de su cuerpo. La única esperanza que tenía era que la desactivaran mientras se encontraba armada en su cuerpo, pero para esto, ya no tenían tiempo.

Saúl se movió con rapidez hacia la puerta, intentando desbloquearla una vez más. Esta vez sus esfuerzos dieron fruto, por lo que, abrió la puerta con mucha facilidad, extendiendo su mano para salir de allí junto a Ámbar. La chica se puso de pie y corrió directamente hacia la puerta, pero sería Saúl quien abandonaría el lugar antes que ella.

Cuando se dio media vuelta para esperar a que la chica abandonara el búnker. La puerta se cerró de forma inminente. Ámbar sentía que debía pagar de alguna forma su traición, y con tan solo 30 segundos en el temporizador para la

explosión, la chica simplemente se alejó tanto como pudo de la puerta para esperar su muerte.

— ¡Ámbar! No hagas esto... — Grito Saúl mientras golpeaba la puerta.

— ¿Qué ocurre? ¿Quién es esa mujer? — Preguntó Víctor.

— Hay una bomba allí adentro. Va a morir. — Dijo Saúl mientras se desploma en el suelo lleno de lágrimas.

Amaba profundamente a Ámbar, aunque intentaba luchar contra este sentimiento. La había convertido en su objeto sexual y en una forma de drenar sus tensiones, pero más allá de esto había surgido un sentimiento fuerte que lo mantenía vivo. Después de Claudia Zavala, era esta mujer quien le daba sentido a la existencia de Saúl, por lo que, ver como esta se entregaba la muerte para salvarlo a él, lo devastó por completo.

Tras escuchar acerca de la existencia de una bomba, Víctor actúa por instinto, tomando a Saúl en sus brazos y alejándose tanto como pudo del búnker antes de que este volara en pedazos. Apenas pudieron protegerse detrás de uno de los coches que se encontraban en el lugar. Una fuerte detonación hizo que el lugar se desplomara desde su interior, lo que le había dado señales claras a Saúl de que no había posibilidades de que Ámbar hubiese sobrevivido a aquella catástrofe.

— ¡No! ¡Ámbar! — Gritó Saúl de una manera desgarradora, lo que le partió el corazón a Víctor.

No Había palabras que decir, entendía perfectamente por lo que estaba pasando aquel viejo hombre, quien nunca se había mostrado tan vulnerable en la vida. Para ese momento, Álvaro Flores ya consideraba que había conseguido el éxito, después de haber eliminado al hombre más poderoso del país, ya tendría el camino libre para continuar haciendo estragos en el territorio de Saúl Zavala.

No contaba con la existencia de Víctor, quien era el arma más letal bajo el mando de Saúl. Tras abandonar el lugar, refugiarse en un viejo hotel donde no serían percibidos jamás, Víctor y Saúl tuvieron la oportunidad de conversar y sincerarse absolutamente acerca de todo lo que estaba ocurriendo.

— Ese maldonado ha asesinado a Ámbar. Lo mataré con mis propias manos. — Decía una y otra vez un Saúl Zavala que parecía delirante.

— Debes calmarte... Apenas y has sobrevivido a esto. Deja que me encargue de manejar esta situación. — Dijo Víctor mientras se encontraba sentado en una silla justo frente a Saúl.

— ¿Has dejado sola a Claudia? ¿Cómo pudiste hacer eso? ¿No entiendes la situación en la que estamos? — Dijo Saúl mientras se dirigía hacia la puerta.

El propio padre de la chica pretendía ir hasta Las Vegas a asegurarse de que Claudia estaba bien, pero estaba actuando fuera de sí. La cordura había desaparecido completamente de la mente de Saúl Zavala, quien se había dejado llevar por la tristeza y la desesperación tras la muerte de Ámbar.

— Créeme, también deseo que Claudia se encuentre bien. Tan pronto solucione los problemas aquí en Seattle, volveré a Las Vegas por ella. — Dijo Víctor mientras colocaba su mano en el hombro de su jefe.

No sabía si debía confesarle lo que estaba ocurriendo entre Claudia y él, después de un episodio tan traumático, era posible que colapsara al recibir una información tan delicada vinculada a su hija. Lo único que puede hacer Víctor en medio de esta situación es garantizar la seguridad de los Zavala antes de poder revelarles cuales son sus verdaderas intenciones con Claudia.

Antes, no tiene ningún sentido, ya que, podría ser víctima de sus propios deseos y perder el enfoque en darle un punto final a una crisis que amenaza con destruir todo lo que ha construido Saúl Zavala. Su principal interés es la protección de Claudia, pero no podrá conseguirlo si las operaciones de su padre se ven comprometidas.

Víctor se había aislado completamente del acceso de Claudia. La chica había comenzado desesperarse al no saber acerca del paradero del guardaespaldas o de su padre. Para ese momento, los noticiarios habían hecho una cobertura absoluta de lo que ocurrió en la ciudad de Seattle. Habían revelado información acerca de una cantidad de asesinatos que se habían llevado a cabo en la ciudad, lo que se vinculaba directamente a Saúl Zavala.

La carrera artística de la chica estaba destinada a un fracaso inminente, ya que, nadie querría verse vinculado con algún evento o exposición que tuviese alguna conexión con un mafioso. Claudia se ve envuelta en medio de una crisis de nervios que está a punto de llevarla a un colapso. Sus sueños y esperanzas se están viendo comprometidas por las consecuencias de las responsabilidades de su padre.

Pero más allá de eso, teme por la vida de Saúl y Víctor, quienes, para ese momento, se encuentran refugiados en un lugar seguro lejos del alcance de Álvaro Flores. De manera inesperada, cierta mañana, llegó una carta a la habitación de hotel de Claudia Zavala, escrita por el puño y letra de su propio padre. A través de esta podía revelarles toda la verdad acerca de quién era y qué había ocurrido durante tanto tiempo.

Pedía disculpas por todo el daño que le había ocasionado durante todos esos días, ya que, todo lo que había hecho lo había hecho por ella. Claudia experimentó una ira increíble, bajo ningún pretexto podía considerar posible que alguien actuara de una manera tan malévola e irresponsable justificándose en el amor por una persona. Tomó el papel entre sus manos y lo arrugó mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

Su corazón albergaba la esperanza de que todo lo que se decía acerca de Saúl Zavala fuese una vil mentira. Pero las mentiras habían vivido siempre dentro de su casa, en cada desayuno, en cada salida y en cada compartir con su padre. Todo el miedo que sentía a traicionar la confianza de Saúl Zavala había desaparecido, por lo que, la chica había tomado la determinación de revelar sus verdaderas intenciones a su padre en cuanto se encontrara con él.

Saúl le había proporcionado detalles a la chica acerca de Víctor, quien para ese momento se encontraba junto a él. Al menos ahora podría respirar un poco más tranquila sabiendo que los dos hombres más importantes de su vida se encontraban juntos. Aún existía una espina que la molestaba profundamente en el alma. Deseaba con todas sus fuerzas poder revelarles a Saúl Zavala que estaba enamorada del hombre que le había salvado la vida.

No tendría más remedio que aceptarlo, ya que, Claudia había sufrido las consecuencias de sus actos y no tendría justificación alguna para poder argumentar nada de lo que había hecho. Tanto Saúl como Víctor se encuentran enfocados en un único objetivo, conseguir la cabeza de Álvaro Flores, mientras Claudia, siente que sus nervios ya no podrán resistir ante un posible colapso.

La chica ha permanecido encerrada en su habitación de hotel durante los últimos días, intentando aislarse de un mundo que seguramente la juzgará duramente al revelarse toda la verdad sobre la vida de su padre. Fácilmente, con el poder y el dinero con el que cuenta Saúl, podría limpiar su nombre con el tiempo, pero gracias al peligro existente en las calles que ha sembrado

Álvaro Flores, no podrán vivir tranquilos a la luz pública.

Su principal razón para respirar en ese instante es asesinar al hombre que mató a la mujer que amaba. Tras dos largos días de investigación, Víctor había logrado dar con este misterioso hombre que se hacía llamar Álvaro Flores. No era más que un inmigrante colombiano que se había establecido en Seattle. Sus conexiones con grandes organizaciones criminales dedicadas a narcotráfico le habían dado la posibilidad de ingresar cantidades enormes de droga al país, pero contaba con una enorme limitante en su camino.

Saúl Zavala estaba adueñado de todo el mercado, y la única manera de surgir en ese ámbito era eliminando totalmente a la competencia. Álvaro Flores vivía en la oscuridad, constantemente refugiado en su gran mansión a las afueras de Seattle. Solo unos días más tarde, después de un arduo trabajo, Víctor finalmente había dado con él.

El rostro que era desconocido para todo el mundo, finalmente había sido revelado, y mientras Víctor se encuentra con un arma de alto alcance a más de 300 m de la residencia de Flores, la muerte respira muy cerca del cuello del colombiano mafioso.

ACTO 8

Jaque al Rey

Una detonación se escuchó a lo lejos, generando un eco que recorrió las distancias en el horizonte. La ventana que daba hacia el estudio de Álvaro Flores crujió, mientras un proyectil atravesaba para incrustarse directamente en el hombro de aquel sujeto. El hombre se desplomó sobre su silla de semi cuero negro, mientras llevaba su mano hacia la herida para cerciorarse de que lo que estaba ocurriendo era verdad.

El fluido rojo había empapado completamente su mano, mientras su mirada se dirigió directamente hacia la ventana intentando buscar el responsable de aquel mortal asalto. Víctor había apuntado directamente al corazón, pero un leve movimiento en el último segundo, había generado que la bala diera en un blanco diferente. No lo había matado instantáneamente como esperaba, pero la herida era grave.

Todos en la residencia de Álvaro Flores, se alarmaron ante aquel hecho, por lo que, Víctor debía moverse rápido para abandonar el lugar. Todos estarían dispuestos a asesinar a este atacante desconocido, quien contaba con la ventaja de encontrarse a cierta distancia de aquel lugar. Víctor se movió con rapidez, pero en contra de los pronósticos, en vez de huir, estaba decidido a terminar el trabajo.

Con una herida tan profunda en el hombro, Álvaro Flores debía ser trasladado muy pronto a el hospital más cercano, ya que, no era del tipo de hombre que llamaba demasiado la atención. Esto obligó a Víctor Palacios a dirigirse rápidamente hacia el Hospital General de Seattle, donde podría esperar pacientemente la llegada de Álvaro Flores.

Tan solo una hora después, su pronóstico daría en el blanco, ya que, mientras este fingía estar sentado en la sala de espera acompañando a algún familiar, un par de hombres entraron en lugar acompañando a Álvaro, quien caminaba con dificultad debido a lo débil que se encontraba. Había perdido una gran cantidad de sangre y ya no tenía voluntad para seguir adelante.

— ¡Un médico por favor! Este hombre está herido. — Dijo uno de los sujetos mientras sujetaba a Álvaro de un costado.

Rápidamente un grupo de enfermeras se acercaron a auxiliar Álvaro, quien

quitó el abrigo que lo cubría para mostrar una herida profunda de la cual había emanado una gran cantidad de sangre. En cierto modo, Víctor se sintió orgulloso de su golpe, ya que, le había hecho pagar todo el dolor que había generado a la familia Zavala. Era un mundo podrido y sucio, donde el más hábil era el único que tenía derecho a sobrevivir.

Víctor debía hacer todo de manera silenciosa y lo menos evidente posible, por lo que, esperaría pacientemente a la oportunidad precisa para terminar su trabajo. Los hombres habían fingido no conocer a Álvaro Flores, narrando una historia completamente falsa acerca de un aparente robo que había sido frustrado. El atacante había disparado inconscientemente en contra de Álvaro, quien había dado un nombre completamente diferente.

Se había registrado en el hospital como Luis Valverde, un nombre que resultaba bastante familiar para Víctor Palacios. Mientras esperaba en aquella fría sala el momento adecuado para terminar su trabajo, el nombre de Luis Valverde daba vueltas una y otra vez su cabeza. Fue entonces cuando logró dar con un resultado que lo trasladó específicamente hacia sus días en el ejército.

Luis Valverde y Álvaro Flores eran un mismo sujeto que se había movido como un camaleón por la ciudad de Seattle buscando la manera de crecer en el mundo del crimen. Había combatido con él en el ejército, por lo que, era razonable que su nombre le resultará tan familiar. La poca consideración y el crédito tan pobre que había recibido Luis Valverde tras su participación en una de las guerras más sangrientas que había protagonizado los Estados Unidos, lo había dejado completamente frustrado.

Había abandonado su tierra natal, Colombia, para dirigirse en busca del sueño americano, pero en lugar de esto, había conseguido que el gobierno de ese país le escupiera directamente a la cara utilizándolo como carne de cañón para una guerra de la cual no entendía absolutamente nada. Buscando crédito e indulgencias con el país, Luis Valverde había arriesgado su pellejo para poner el nombre de este país en alto.

Después de que lo trataran como un animal, descartándolo completamente por su raíz latina, se había llenado completamente de odio y estaba dispuesto a podrir completamente las calles de la tierra del sueño americano. Se había cambiado el nombre y había realizado algunas modificaciones en su rostro, por lo que, no era reconocible por ninguno que hubiese compartido con él en el pasado.

Se había convertido literal y metafóricamente en un hombre distinto, dispuesto a asesinar a cualquiera que se pusiera entre él y sus planes. Víctor esperó pacientemente a que el hospital quedara completamente solo, internándose hacía una de las habitaciones donde solían depositarse los uniformes de los médicos. Se hizo con uno de estos uniformes de color azul, colocándose una bata blanca y unos anteojos que había encontrado en aquella habitación.

Camufló su imagen para tratar de distraer a las cámaras de seguridad, dirigiéndose directamente a la habitación dos 22 donde se había dado ingreso a Luis Valverde conocido en las calles como Álvaro Flores. Su identificación se encontraba colocada sobre una pequeña mesa justo al lado de la cama de hospital. Luis Valverde se encontraba completamente inconsciente, por lo que, fue fácil para Víctor Palacios terminar con el trabajo.

Tomó una almohada y la colocó sobre el rostro de aquel moribundo sujeto, asfixiándolo para cegar su vida en unos pocos segundos. Víctor se encargó de desconectar los monitores antes de que estos despertaran las alarmas de los médicos de turno, abandonando la habitación de hospital saliendo por la ventana. Los hombres que custodiaban a Valverde, se habían ausentado solo unos pocos minutos para fumar un cigarrillo a las afueras del hospital, al volver y ver a aquel sujeto muerto, el fin de la guerra estaba declarado.

Con un líder caído, ninguno de los hombres de Luis Valverde, podían continuar hacia adelante luchando sin ninguna razón. Aunque todos imaginaban que Saúl Zavala había fallecido, tras su regreso, tendría la posibilidad de limpiar su nombre e intentar recuperar todo el prestigio del que gozaba en el pasado.

Víctor había limpiado el camino para que Saúl lo recorriera y se encargará de recuperar su antigua vida, pero él, tras terminar su trabajo, tenía asuntos de los cuales ocuparse en Las Vegas, por lo que, después de deshacerse de su uniforme de médico, Víctor huyó rápidamente de la ciudad para encontrarse nuevamente con la joven Zavala.

Algunos sonidos se generaban a las afueras de la ventana de la habitación de hotel donde se hospedaba Claudia. La chica intentaba distraer su mente leyendo un libro, mientras la luz tenue de una pequeña lámpara en su mesa de noche, iluminaba las blancas páginas de un libro de misterio. Cerró abruptamente el libro y lo colocó a un lado sobre la cama.

Caminó descalza con mucho cuidado hacia la ventana, viendo como la cortina se sacudía de forma suave, lo que pudo haber generado el sonido. La paranoia

la estaba consumiendo, por lo que, Claudia decidió regresar a la cama y continuar con sus lecturas.

Tan pronto como se descuidó nuevamente, un sonido volvió a generarse a las afueras en la terraza. Claudia decidió tomar un jarrón de vidrio que se encontraba en la habitación, caminando hacia la ventana con mucho cuidado, pues sospechaba que algo no estaba bien.

La situación de Seattle la había alterado mucho, y no podía evitar imaginar que tarde o temprano algunos fanáticos frustrados intentarían atacarla. Se encontraba en el cuarto piso de aquel hotel, por lo que, llegar hasta la ventana sería muy difícil para alguien que intentara ascender por la terraza. Pero esto era algo imposible para alguien que no contara con la preparación de Víctor Palacios.

La chica abrió la ventana de la terraza, saliendo lentamente para verificar que todo estaba bien. Se asomó por el borde y pudo ver algunos vehículos transitando por la calle. La chica respira profundamente intentó recuperar la calma, pensó que todo era producto de su imaginación.

De pronto, sin esperarlo, un hombre cayó justo al lado de ella. Víctor se había filtrado en la habitación superior y había logrado descender por la terraza hasta la habitación de Claudia.

La chica lanzó el jarrón de porcelana tan fuerte como pudo hacia el caballero, el cual fue desviado justo antes de golpear el rostro del hombre. Víctor sonrió al ver el rostro de la chica, el cual se había palidecido de miedo. Claudia, al encontrarse nuevamente con este hombre, corrió directamente hacia él y lo abrazó tan fuerte como pudo.

— ¿De verdad eres tú? Por favor dime que no lo estoy imaginando. — Dijo la chica, quien se encontraba a punto de llorar.

— Aquí estoy. No volveré a irme. — Dijo Víctor mientras acariciaba el cabello de su hermosa chica.

Claudia había comenzado hacerse la idea de que no volvería a ver a Víctor ni a su padre con vida, por lo que, se refugió en los libros para conseguir darle descanso a su mente. No podía volver a Seattle, pues fácilmente la identificarían y su vida estaría en riesgo. Debía obedecer las órdenes de Víctor.

— Prometí que volvería. Gracias por confiar en mí. — Dijo Víctor antes de

besar los labios de la chica.

Claudia sintió como si hubiesen regresado nuevamente a la vida. Como si su alma hubiese estado guardada dentro del cuerpo de Víctor Palacios y le había sido devuelta a través de ese beso. No quería que terminara jamás, aquel momento se había quedado establecido como el más importante de su vida. Había encontrado el amor de su vida después de un periodo oscuro en el cual, había imaginado muchas veces que lo había perdido para siempre.

— Tu padre está bien... — Dijo Víctor al ver como la chica tomaba aliento para pronunciar unas palabras.

Claudia sonrió al ver como el caballero se había adelantado a sus palabras. Era evidente que estaba muy interesada en saber cómo estaba su padre, por lo que, sentía una ansiedad increíble por saber de él y cómo se encontraba.

— No entiendo cómo han salido airosos de todo esto. Esos hombres eran realmente despiadados. — Comentó Claudia

— Eran tan despiadados como nosotros. Lamento no haber sido sincero contigo desde el principio.

— Era tu trabajo, tenías que hacerlo de la mejor manera. No puedo juzgarte por eso. — Dijo la chica mientras sus manos acariciaban el pecho de Víctor.

Ambos se veían tentados a sucumbir nuevamente ante sus deseos, pues los besos habían despertado la lujuria característica que, constantemente se veía manifestada entre ellos. Se besaron mientras se apoyaban en la terraza, y habían comenzado desvestirse, pero Víctor sintió la necesidad de detener aquel acto.

— Quiero que volvamos a Seattle. Tu padre tiene que saber lo que está pasando entre nosotros. De lo contrario, no puedo seguir adelante así, no puedo mentirle. — Dijo Víctor mientras acariciaba la mejilla de la chica.

— Si eso quieres, lo enfrentaremos juntos. — Dijo Claudia mientras aferraba al torso de su novio.

El regreso a Seattle estaba lleno de nervios, ansiedad y expectativas, ya que no sabían cómo actuaría Saúl Zavala ante aquella noticia. Víctor sentía que tenía un punto a su favor, le había salvado la vida y de alguna manera debía retribuírselo. Pero como hombre, sabía perfectamente que el hecho de haber pasado por encima de las leyes y la protección que había generado entorno a

Claudia, no sería fácil de aceptar por Saúl.

Se encontraba reestructurando todo su anillo de seguridad e intentando establecerse nuevamente como uno de los capos de la droga más importantes del país, Saúl se movía de un lugar a otro para mantenerse a salvo. Esto no iba ser un problema para Víctor, ya que, podía rastrearlo fácilmente, no le había dado conocer que estaba al tanto de la existencia de su chip de rastreo.

Víctor había dado con Saúl en un lujoso hotel de la ciudad, en donde había reunido un arsenal de mujeres, quienes le habían proporcionado placer durante toda la noche. Esa mañana, llegarían Víctor y Claudia a aquella habitación, dispuestos a revelar lo que había ocurrido y lo que estaban dispuestos a hacer para defender aquella relación. El timbre había sonado un par de veces, a lo que respondió uno de los agentes de seguridad de Saúl.

— ¿Ustedes quienes son? — Preguntó el hombre mientras sujetaba un arma en su mano.

— Baja esa arma. Estás frente a la hija de Saúl Zavala. — Dijo Víctor mientras interponía entre el caballero y la chica.

— Tengo órdenes de no dejar entrar a nadie. — Dijo el hombre fornido de piel blanca y cabeza rapada.

— Si no quieres terminar en el hospital, te recomiendo que busques a tu jefe y le informes que Víctor Palacios y Claudia Zavala se encuentran aquí. — Ordenó Víctor.

— ¿Eres Víctor Palacios? Lamento haberte hablado así. Buscaré al jefe enseguida. — Dijo el caballero mientras cerraba la puerta abruptamente.

Al parecer, Víctor había ganado un gran prestigio en la organización, ya que, el hecho de haber salvado la vida de Saúl, le acreditaba uno de los logros más importantes que cualquiera hubiese alcanzado jamás en ese círculo.

— Al parecer eres como una estrella de rock. — Comentó Claudia de forma sarcástica.

Antes de que Víctor pudiese decir una palabra, la puerta se abrió, mostrando a un Saúl Zavala vestido con una bata blanca elaborada en seda, quien abrazó a su hija de forma efusiva al reencontrarse con ella. Aun se percibía el olor a licor en su aliento.

— ¡Hija mía! No tienes idea de cuán feliz me siento de volver a verte. — Dijo

el hombre mientras besaba una y otra vez el rostro de su hija de 18 años.

Fueron recibidos de forma grata y amable. Saúl estaba muy contento de tenerlos juntos en aquel lugar, pero finalmente, la hora de la verdad había llegado y mientras se encontraban sentados en la sala de aquella habitación de hotel de lujo, Saúl enfrentó la verdad de lo que había entre su guardaespaldas de confianza y su única hija.

Sus ojos se quedaron fijos hacia el infinito, era como si no pudiese creer lo que había escuchado, y aunque sentía unas ganas increíbles de tomar un arma y descargarla en el pecho de Víctor Palacios, tuvo que resignarse.

— ¿Lo amas? — Preguntó Saúl a su hija.

— Lo amo más que a nada en el mundo. — Dijo la chica mientras colocaba su mano sobre la de Víctor.

— Y tú, ¿la amas sinceramente o todo esto se trata de un capricho? — Dijo Saúl dirigiéndose a Víctor.

— Mis actos te han demostrado mi lealtad y compromiso tanto contigo como con ella. Te salvé la vida no solo porque eres mi amigo y mi jefe, sino porque su felicidad dependía de ello. — Dijo Víctor mientras veía fijamente a los ojos de Saúl.

Estas palabras fueron determinantes, pues fueron suficientes para que Víctor pudiese ganarse la aprobación del peligroso mafioso, quien se puso de pie y abrió sus brazos para recibir en ellos a quien se convertía en el novio oficial de Claudia Zavala.

— Abandonen la ciudad tan pronto como puedan, no quiero que vuelvan a pasar algo como lo que hemos vivido. — Ordenó Saúl.

— ¿Por qué no vienes con nosotros? — Preguntó Claudia.

— Este es mi mundo y es lo único que conozco... Preocúpense por ser felices. Te amo con toda mi alma y estaré bien si estás lejos de todo esto. — Dijo Saúl antes de abrazar a su hija y despedirla, quizás para siempre.

Víctor se encargaría de la protección de la chica de ahora en adelante, brindándole su amor y absoluta lealtad, compartiendo momentos inolvidables en una relación que parecía tener muy pocas probabilidades de éxito, pero había roto con todos los pronósticos y esquemas.

Ángel Caído

Amor Verdadero con el Héroe Multimillonario

ACTO 1

PRÓLOGO

La vida le había sonreído a Isabel Harris, proporcionándole un futuro marido con una buena posición en la sociedad, acceso a lujos, comodidades y un cuerpo escultural que cualquier mujer envidiaría. Su padre, Rubén Harris, le había dado acceso a todos los deseos que a lo largo de su vida había pedido. Se encontraba en el mejor momento de su vida, por lo que, no podía pedir absolutamente más nada al universo. Isabel Harris recién había salido del cascarón tras haber cumplido 21 años de edad, así que, simplemente conocía la superficie del mundo.

Su padre había sido enormemente sobreprotector con ella, dándole acceso a todo lo que se le pudiera ocurrir a la hermosa joven de cabello rojizo, siempre y cuando contara con la supervisión de este. Había encontrado al esposo perfecto, a pesar de que no estaba enamorada de él. El matrimonio por conveniencia le había asegurado un futuro prometedor a la chica, quien se proyectaba como una futura empresaria, joven millonaria y talentosa y hermosa mujer que se encargaría de las negociaciones de su padre.

Will Carter había sido el elegido para contraer nupcias con la hermosa joven, ya que este había sido la mano derecha de Rubén durante los últimos tres años. Con 25 años de edad, este joven negociante le había proporcionado ganancias millonarias a la compañía del padre de Isabel, quien en muy poco tiempo comenzó a apreciar enormemente a este joven talentoso. Rubén había pasado por encima de la decisión de su esposa, quien no estaba de acuerdo con organizar un matrimonio para su hija, ya que ella misma debía escoger quien sería el hombre que la acompañaría el resto de su vida.

Las continuas discusiones acerca del tema, habían fracturado drásticamente el

matrimonio de Will Carter y Lorena Scott, quien tomaría la decisión final de marcharse lejos de la familia, no estaba dispuesta a ver como su hija se convertía en un ser infeliz. El dinero y el éxito lo eran todo para Rubén Harris quien no encontraba ningún problema en que Isabel se uniera de matrimonio con Will Carter. El atractivo y joven millonario, había coleccionado una gran cantidad de éxitos a lo largo de su vida, siendo Isabel Harris uno de sus logros más importantes.

Se había enamorado enormemente de la chica, por lo que, había dedicado todo su esfuerzo a ganarse el amor y el respeto de esta. No quería que aquel matrimonio se convirtiera en un infierno para ambos, ingresando a una relación monótona que tarde o temprano terminaría en un fracaso. Pensando en esta posibilidad, Will Carter se dedicó a llenar de detalles y atenciones a Isabel Harris, quien después de seis meses de continuos cortejos y atenciones, finalmente sucumbió ante los encantos del ocurrente joven empresario.

Era muy difícil para cualquier chica resistirse a la mirada angelical de Will Carter, un joven rubio de ojos azules cuyo rostro era una mezcla entre inocencia y picardía. Su sonrisa podría derretir a cualquier mujer, por lo que, Isabel Harris comenzó a sentirse afortunada de tener a un hombre como este a su lado. Soñaba en repetidas oportunidades con la posibilidad de convertirse en esposa de este joven, y que fuese él quien la llevase a la cama por primera vez.

Isabel había cosechado la idea de que nunca se iría a la cama con ningún hombre que no fuese su esposo, por lo que, esperaría pacientemente hasta el matrimonio para poder entregarle su cuerpo absolutamente a aquel que le hubiese jurado amor eterno. Por su parte, Will Carter, aunque se hallaba un poco ansioso ante la idea de llevar a su novia a la cama, pudo esperar casi un año entero para que el día que tanto habían esperado llegara.

La boda se había planificado en uno de los hoteles más prestigiosos de Manhattan, y solo estaban a unos cuantos días de cerrar ese contrato entre dos personas que, estaba destinado a durar para toda la vida. Los ojos de Will Carter brillaban al ver a Isabel Harris, ya que, este se había enamorado profundamente de ella y estaba dispuesto a hacer cualquier sacrificio para complacer los deseos de esta afortunada mujer. No había momento del día en el cual Isabel Harris se encontrara alejada de su novio Will, ya que este se había encargado de ocupar todos los ámbitos de la vida de la joven mujer.

Fácilmente, podría perder la atención de la chica si no cubría sus expectativas. Estaba enamorado de cada facción de Isabel, de esa forma en que sonreía exageradamente, mostrando sus grandes dientes blancos mientras su nariz se arrugaba graciosamente. Su abundante cabello, generalmente estaba recogido de forma discreta, pero cuando su cabellera rojiza era liberada, se convertía en alguien completamente diferente. Los ojos de Isabel Harris podían proyectar una ambigüedad absoluta, ya que, en ocasiones podía transmitir cierta inocencia y toda la luz que un ser humano puede irradiar.

Pero, en ocasiones, su mirada parecía albergar una cantidad de deseos reprimidos que no podían salir a relucir por el miedo a ser juzgada. Había crecido bajo estrictas normas y un padre muy controlador, por lo que, fácilmente se juzgaba ella misma antes de cometer un error. Isabel Harris era un sinónimo de perfección ante los ojos de su padre y Will Carter, quien no podía esperar al día en que pudiese tener a la hermosa joven completamente desnuda entre sus brazos.

Pero, a pesar de todo el amor existente entre estos dos personajes, los lazos existentes entre Isabel y Will no eran lo suficientemente sólidos como para garantizar que pudiesen superar cualquier adversidad. El destino estaba preparando una gran cantidad de sorpresas para estos dos personajes, los cuales debían poner a prueba su amor y demostrar que verdaderamente debían estar juntos.

Para Will Carter, la seguridad de que Isabel sería suya muy pronto, lo había hecho descuidar el territorio, por lo que, cualquiera que estuviese dispuesto arrebatarla de los brazos, lo haría con mucha facilidad, ya que, Isabel Harris estaba en busca de algo mucho más grande de lo que le ofrecían su padre y Will. Su espíritu quería ser libre, conocer el mundo, vivir sin reglas ni esquemas que la juzgaran en todo momento, por lo que, el matrimonio con Will estaba en riesgo cada segundo que transcurría el tiempo hacia ese momento.

Aunque sabía que era un joven valioso y un ser humano espectacular, Isabel Harris solía dejar que su imaginación volara entorno a la idea de escapar cualquier día de forma inesperada. No quería dejar rastros, no podrían seguirla a donde fuese, pero esta ilusión desaparecía rápidamente. Después de aquella propuesta de matrimonio frente a toda la alta alcurnia de la sociedad de Manhattan, la chica había quedado atrapada para siempre en aquella espiral que la llevaba justo al día de una boda arreglada en la cual ella no había tenido mayor participación.

Todo había sido parte de un guión, se le había asignado el papel de la novia que debía lucir feliz al lado de su prometido, y aunque Will Carter hacía el trabajo muy simple, el corazón de Isabel Harris no terminaba de estar convencido de que era él el hombre a quien debía amar incondicionalmente.

Nadie, bajo ningún pretexto debía estar dispuesto a sacrificar su felicidad por complacer los deseos de alguien más. Will, mientras se encuentra en su oficina durante todos los días transcurridos desde que se le fue planteada la posibilidad de casarse con Isabel Harris, pasa algunas horas analizando la situación. Su mente no ha logrado conseguir descanso desde que Rubén le ha notificado su interés en que fuera él quien desposara a su valiosa hija.

Aunque se siente muy halagado por esta oportunidad proporcionada por el hombre que le dio la oportunidad de crecer como empresario y como ser humano, siente que no es justo para Isabel Harris. La quiere profundamente, la necesita en su vida, pero el corazón de Will Carter es genuino y dócil, por lo que, no puede lidiar del todo con la idea de que la chica pueda ser infeliz en el futuro y el único culpable sea él al no haber actuado de forma madura.

Una copa de vino tras otra le sirven como analgésico a toda la cantidad de pensamientos que comienzan a acumularse en su cabeza cada noche. El camino ha sido trazado para él y no tiene otra opción o posibilidad para escoger. Negarse ante los deseos de Rubén Harris es traicionar esa confianza que ha sido depositada en sus manos. Will Carter ha asumido el reto de hacer feliz a la hija de su jefe como uno más de los negocios que le ha sido confiado en el pasado. Nunca ha defraudado a Rubén, por lo que, esta no puede ser la primera vez.

Le ha sido confiada la vida del tesoro más importante del acaudalado millonario del distrito de Manhattan, su hija caminará hacia el altar para unirse con él en matrimonio y ser la esposa de Will Carter, quizás para siempre. Cuando esta imagen llega a su mente, Will no puede evitar sentir una enorme ansiedad y cierto terror en su corazón, ya que, no se encontraba entre sus planes contraer matrimonio aún. Con sus 25 años, ha acumulado una enorme cantidad de dinero en sus cuentas, pero no considera contar con la madurez suficiente para poder construir una familia junto a Isabel.

Ambos reposan sobre una plataforma suspendida sobre los deseos de Rubén Harris, son marionetas y objetos que han sido manipulados a voluntad por el empresario, quien no ha tomado en cuenta las verdaderas intenciones de

ambos jóvenes. Rubén es un sujeto acostumbrado a controlar, dirigir y manejar todo a su antojo sin que absolutamente nadie se oponga a sus deseos o propuestas.

Siempre ha sido el líder de todo en lo que participa, pero su forma de ser, ha afectado de manera negativa la vida de dos de las personas más importantes de su entorno. Tanto Will como Isabel han tenido que callar sus pensamientos y acceder a todos los deseos que Rubén ha impuesto. Este esquema de comportamiento simplemente comienza a llevar a Isabel Harris hacia el borde del colapso. No puede mentirse a sí misma acerca del hecho de que la situación la preocupa, cada mañana frente al espejo se halla un rostro que comienza a desconocer.

La chica siente que se está traicionando así misma, por lo que, la posibilidad de huir de aquella situación es cada vez es más probable. Se encuentra encerrada entre cuatro paredes que cada vez se reducen con más velocidad. Cada minuto que transcurre hacia la boda planificada por su padre, es un paso más que da hacia la ausencia de una libertad que tanto ha apreciado durante sus años de vida. Isabel sabe perfectamente que no ha vivido realmente como un ser humano normal, entorno ella se ha construido una gran jaula que le da la percepción de tener una libertad que no existe.

Se ha engañado así misma durante mucho tiempo, pero en la situación en la que se encuentra, ya es demasiado tarde para retroceder. El desastre social y las críticas que reposarían sobre la familia Harris después de cancelar la boda, la perjudicarían tanto a ella como a su padre, y esto es algo que no está dispuesta a permitir. Isabel ha aceptado su destino y camina firmemente hacia ese día en el que se convertirá en la mujer de Will Carter, el joven millonario que cualquier chica de su edad soñaría tener a su lado, solo que ella no está preparada para asumir una vida que no ha sido planificada por ella.

Uno de los momentos que más disfrutaba Isabel durante las tardes, era cuando tenía tiempo de ir a correr al parque. El vientre plano y las piernas firmes de las que podía hacer alarde no se construían solos. Fanática del chocolate y de los postres, tenía que obligarse a sí misma a mantener una rutina de entrenamiento constante para mantener una figura esbelta y ardiente.

Tal y como cada tarde, la chica había decidido ir a correr al mismo lugar habitual, colocándose un sujetador deportivo, pantalones ajustados de yoga, y sus tenis destinados para la actividad. Tomando su abrigo favorito, lo ató a su

cintura de forma firme y se dispuso a salir. Abandonaba la residencia de la familia mientras colocaba una cola en su cabello para evitar que este se viniera hacia su rostro mientras corría.

Su abdomen se encontraba descubierto, mientras sus pechos se hallaban ajustados en la pequeña prenda de ropa de color rosa. La chica colocó unas gafas de sol en sus ojos, ajustó sus auriculares en sus oídos y comenzó a correr para cumplir su rutina de 10 km diarios. Esto le daba la posibilidad a la chica de conectarse con la naturaleza mientras se encontraba rodeada de árboles poblados de una biodiversidad infinita.

La libertad más genuina que podía conocer Isabel Harris, sintiéndose libre de correr en la dirección que quisiera en ese instante, justo lo que quisiera hacer para huir de su vida. Debido a la blanca piel de la chica, rápidamente sus mejillas comienzan a enrojecerse debido a la irrigación sanguínea y la luz solar que cae sobre su piel. Generalmente suele estar muy descuidada debido a la alta intensidad del volumen en sus auriculares.

Isabel Harris no había notado que ojos indeseables se habían posado sobre ella durante su paso frente a los bancos de concreto que se ubicaban a los lados de los caminos de aquel parque. Dos sujetos abrigados y con gafas de sol, se hallaban sentados en aquel lugar mientras simulaban leer un libro. Isabel había pasado frente a ellos si ni siquiera notarlos, pero estos habían fijado su atención en la figura de la hermosa joven y en las firmes piernas que se dibujaban en su ajustado spandex. Mientras la chica se dirigía hacia la zona boscosa del parque, los caballeros decidieron ponerse de pie y caminar hacia la dirección que había tomado Isabel Harris.

Nunca había ocurrido nada irregular en aquel lugar, ya que las personas que solían ir a este sitio siempre iban acompañadas y no había riesgo de que sucediera algo desagradable. Aquella tarde, Isabel Harris podría convertirse en una presa fácil de estos dos sujetos cuyas intenciones se vieron tentadas por el abdomen provocativo de Isabel. El paso de la deportista era bastante acelerado, por lo que, había conseguido alejarse de los caballeros lo suficiente como para volver a entrar en una zona transitada destinada al comercio.

Algunas tiendas artículos variados aún se encontraban abiertas cuando Isabel pasó frente a ellas, pero debido a la hora, ya estaban por cerrar. La chica solo necesitaba comprar una bebida energética que le ayudara a recuperar un poco

de la energía que había gastado aquella tarde. Tras entrar a una pequeña tienda, la chica fue directo hacia al refrigerador, aún con sus auriculares en los oídos, no pudo notar que los dos sujetos habían entrado al lugar y se encontraban justo detrás de ella. Isabel extrajo la bebida del refrigerador y se dio media vuelta para dirigirse a la caja registradora y pagar.

Al no haberse percatado que estos sujetos se encontraban detrás de ella, chocó súbitamente contra estos. La bebida cayó al suelo, mientras Isabel se disculpaba avergonzada por su torpeza.

— Soy una tonta, no sabía que estaban allí. Perdonen. — Dijo Isabel mientras tomaba su bebida y se disponía a pasar justo en medio de ellos.

— No te preocupes. A una chica como tú se le puede perdonar cualquier cosa.
— Dijo uno de los hombres mientras sus ojos recorren el cuerpo de la chica.

Isabel era la típica joven que despertaba deseos ardientes en cualquier sujeto, su inocencia y piel tersa eran una combinación que podía despertar los deseos más ardientes en cualquier hombre o inclusive mujeres.

Tras salir del lugar, Isabel Harris tomaría la dirección incorrecta, lo que, a tan solo un par de días de su boda, la llevaría a atravesar uno de los episodios más abominables que jamás se hubiese imaginado.

ACTO 2

Un ángel en las calles

Los pasos de Isabel eran inseguros debido al desconocimiento del lugar. Había ingresado a una zona en la cual no se sentía segura. Usualmente se encontraba acompañada de alguno de los guardaespaldas de su padre, pero al ser una salida improvisada, Isabel había decidido prescindir de la compañía de alguno de estos sujetos. Se había alejado mucho más de lo normal de la residencia Harris, por lo que, era muy probable que se metiera en problemas al no estar familiarizada con la zona.

Intentaba no parecer insegura o transmitir a las personas que la rodean, su miedo o preocupación al no tener idea de qué dirección tomar para volver a casa. A medida que avanzaba, podía sentir una sensación desagradable en la nuca, como si alguien la estuviese observando de manera clandestina, esperando un momento de duda o descuido para dar el golpe maestro. Su principal objetivo era recorrer calles concurridas, pero una leve equivocación la llevó a entrar en una calle sin salida donde se convertiría en presa fácil de sus persecutores.

La chica no había notado que se trataba de una calle ciega, ya que, su atención venía completamente dirigida a su teléfono móvil, intentando comunicarse con su padre o su novio, pero su señal había fallado. Todo había confabulado para que Isabel Harris se encontrara en una situación muy comprometedor, donde su seguridad e integridad estaban en riesgo absoluto.

El corazón de Isabel comenzaba a presentir como si algo horrible estuviese por ocurrir. Detrás de su cuello se generaba un escalofrío muy desagradable, mientras en su estómago, un vacío parecía indicarle que saliera lo más rápido posible de aquel lugar.

No se escuchaba un solo ruido en las calles, por lo que, la chica decidió regresar por el mismo camino que la había dirigido a esa ubicación desconocida. Fue entonces cuando dos hombres con sus rostros parcialmente cubiertos se mostraron ante ella. Isabel los pudo reconocer los rápidamente, ya que habían sido los mismos caballeros con los que se había topado en la tienda.

— ¿Podemos ayudarte en algo? Parece que estás perdida... — Dijo uno de los

sujetos mientras metía sus manos en los bolsillos de su abrigo.

— Estoy bien, solo me he pasado una calle. — Dijo Isabel mientras se quitaba los auriculares de las orejas.

— Podríamos llevarte a casa si lo deseas. — Dijo el compañero del hombre que había hablado anteriormente.

Este, lamió sus labios mientras observaba el abdomen de Isabel. El sol se había puesto, por lo que, el uso de gafas oscuras era completamente innecesario. Al ver esta característica, Isabel pudo notar que algo raro estaba pasando. Sintió mucho miedo, y no pudo evitar la sudoración en su frente debido a lo aterrada que se sentía en ese instante. Ya que no podía ver los ojos de los hombres, sintió que estos la observaban como si fuesen dos bestias a punto de devorar a una presa inocente. La chica se quitó el abrigo que tenía atado en su cintura y se lo puso rápidamente.

— Parece que te dio algo de frío. Acompáñanos, te llevaremos a casa. — Dijo uno de los hombres mientras extraía su mano del abrigo.

La imaginación de Isabel había volado rápidamente, por lo que, pensó que este hombre sacaría un arma y la apuntaría para obligarla hacer algo que no deseaba. Al ver la mano indefensa de este sujeto, Isabel respiró con un poco más de tranquilidad. Comenzaba a recuperar la confianza justo en el momento en que uno de los sujetos se quitó las gafas oscuras.

— No tengas miedo, no vamos a hacerte daño si eso es lo que piensas. — Dijo el hombre mientras hacía evidente su interés en la chica.

Había dado un par de pasos para acercarse a Isabel, quien había retrocedido la misma cantidad de distancia para mantener la separación entre ella y los hombres. Aunque intenta mantener la distancia, tarde o temprano, los hombres lograrían reducir su espacio personal, por lo que, Isabel comienza a desesperarse y considera la posibilidad de comenzar a gritar.

Esta idea no parecía ser la más inteligente, ya que, los hombres podrían alterarse al ver su actitud y su reacción no sería la más gentil. Su estrategia estaba enfocada en demostrar absoluta confianza en ellos y no oponerse a nada de lo que le indicaran.

Mientras Isabel retrocedía, mostraba inconscientemente su aversión hacia los sujetos, quienes se miraron fijamente y a través de un lenguaje desconocido para Isabel, habían acordado lo que estaban a punto de hacer. Uno de ellos

caminó rápidamente hacia ella sin ánimos de detenerse.

Este movimiento no parecía ser agradable o con buenas intenciones, pero Isabel se quedó congelada y no pudo reaccionar. Su cerebro parecía enviar mensajes a sus extremidades para que corriera en la dirección opuesta al sujeto, pero ninguno de sus músculos respondió. Se quedó petrificada mientras veía como el hombre caminaba hacia ella y la sujetaba por los brazos, fue entonces cuando supo que estaba en graves problemas.

— Por favor, haré lo que quieran, pero no me hagan daño. — Dijo Isabel con una voz quebradiza que evidenciaba su terror.

Mientras tanto, el otro sujeto observaba hacia la calle mientras vigilaba que no se acercara nadie. Introdujo su mano en el bolsillo de su abrigo y extrajo su navaja, con la cual podría neutralizar a Isabel Harris en caso de que esta intentara oponer resistencia.

— Dime tu nombre... — Dijo el sujeto que sujetaba a Isabel mientras recorría el cuerpo de la joven con sus ojos.

Esta, haciendo uso de su inteligencia, no estaba dispuesta a revelar su apellido, ya que este era muy reconocido en el distrito de Manhattan. Si los atacantes lograban vincularla con la familia Harris, era muy probable que fuese víctima de un secuestro o algo peor.

Rubén Harris no era el hombre más querido en Manhattan, había acumulado una gran cantidad de enemigos, y por esto, era precisamente que Isabel siempre se encontraba protegida por sus hombres. Un vacío, una debilidad y una ruptura en sus defensas, había generado el inicio de la entrada al infierno para Isabel Harris.

Al sentir la suavidad de la piel de Isabel entre sus manos, el atacante no pudo evitar sentir una gran cantidad de excitación en su entrepierna. Sabía que se comería un manjar delicioso e inmaculado, casi como si hubiese ganado la lotería aquella tarde.

— Tienes un aroma delicioso. — Dijo el hombre mientras acercaba al oído de Isabel.

La chica temblaba de terror, pero no estaba preparada para defenderse contra un atacante, mucho menos en contra de dos hombres fuertes. De pronto, el hombre sacó su lengua para lamer la piel de la mejilla de la chica. Fue entonces cuando Isabel no pudo soportar más la presión y pateo con tanta

fuerza como pudo la entrepierna de aquel hombre. El sujeto cayó al suelo retorciéndose del dolor, mientras sus manos sujetaban sus testículos intentando soportar.

— ¡Sujeta a esa maldita y marca su rostro! — Dijo el hombre que se encontraba en el suelo.

El otro atacante no estaba dispuesto a dejar ir a Isabel tan fácilmente. Su arrebato de valentía podría haber funcionado una vez, tomando completamente descuidado aquel hombre. Pero el segundo atacante estaba preparado para enfrentar cualquier movimiento de la chica, por lo que, su intento por salir airoso de aquella situación posiblemente no funcionaría una segunda vez.

Isabel corrió tan fuerte como pudo en contra del sujeto, dispuesta a embestirlo con tanta fuerza como pudiese para intentar derribarlo y abrirse camino para huir. Fue como si se estrellara contra una pared sólida. Su rostro golpeó el pecho del caballero, quien ni siquiera se movió 1 milímetro de su posición. Instantáneamente, Isabel cayó al suelo completamente aturdida mientras el hombre sujetaba sus muñecas para intentar inmovilizarla.

— ¡Ayúdenme por favor! ¡Ayúdenme! — Gritó Isabel de una forma ensordecedora.

El hombre colocó su mano sobre la boca de la chica, quien intentaba liberarse como una fiera salvaje dando de golpes, patadas y mordidas. Fue necesaria la intervención del segundo atacante, quien recién se reincorporaba después de su intenso dolor. Este corrió hacia la chica y la sostuvo del cabello, lo que neutralizó inmediatamente a la joven. Taparon su boca y se internaron hacia la parte más oscura de la calle, dispuestos a abusar de Isabel y arrebatarle toda la inocencia que la poblaba.

La falta de empatía y rudeza con la que se comportaban estos sujetos, le daba a entender a Isabel que no era la primera vez que hacían algo así. Fue entonces cuando pudo recordar que algunas historias habían llegado a sus oídos de algunas chicas que habían sido abusadas en el distrito de Manhattan.

Eran de ese tipo de historias que alguien suele escuchar y considera que nunca pasará por esta situación. La horrible pesadilla que habían vivido una gran cantidad de chicas jóvenes en la ciudad, había llegado a alcanzar a Isabel Harris, quien considera que todo tiene que ser una ilusión. Puede sentir cómo las manos de los hombres recorren sus muslos, tocan sus glúteos, sus pechos

intentan arrebatarle la ropa para terminar el trabajo a la brevedad posible.

El par de bestias hambrientas de sexo, preparan a la inocente joven para un acto deplorable donde el daño será nefasto. Isabel no deja de luchar, pero sus fuerzas ya han comenzado a desvanecerse ante la continua resistencia que ha tenido que mostrar en contra de estos dos hombres tan fuertes. Uno de ellos se detiene para bajar la cremallera de su pantalón y mostrar su miembro erecto. Isabel puede observar con terror el órgano sexual de aquel sujeto, descubriendo que lo que está a punto de ocurrir no es ningún juego.

Sus lágrimas salían de su rostro de forma continua mientras jadea descontroladamente al saber que será víctima de dos enfermos mentales destruirán su vida en tan solo unos pocos segundos. Sin más fuerzas en sus brazos o piernas, Isabel Harris solo puede hacer una sola cosa, rendirse. Mientras más oponga resistencia, más traumática será aquella situación, por lo que, la chica decide dejar de luchar, convirtiéndose en una especie de muñeca de trapo sin alma o espíritu.

— Esto te enseñará a no provocarnos con tu cuerpo. — Dijo el hombre antes de posarse sobre Isabel, cuyas ropas casi habían sido rasgadas en su totalidad.

La joven sintió como el cuerpo desagradable de aquel sujeto se colocaba sobre ella, mientras su miembro se acomodaba para penetrarla. Se había imaginado cientos de veces cómo sería su primera vez junto al hombre que amaba, sueños que iban a ser destruidos por un par de sujetos que se turnarían para asociarse con el cuerpo de Isabel Harris.

El hombre acercó su rostro a los labios de Isabel, lamiéndolos con mucho deseo antes de introducir su miembro en ella.

— ¡Date prisa! No tenemos toda la tarde. — Dijo el atacante que esperaba su turno.

Justo al terminar su intervención, recibió un golpe brutal en el cráneo con una lámina de acero.

El hombre cayó inerte en el suelo mientras una gran cantidad de sangre emanaba de su cabeza. Atacante que se encontraba sobre Isabel, vio aterrorizado como su compañero se desangraba en medio de la calle mientras este no sabía qué era lo que estaba ocurriendo. Isabel había sido rescatada en el último momento por un atacante incógnito que aún no se mostraba.

— ¿Quién anda ahí? Estoy armado y no tendré condescendencia contigo,

malnacido. — Dijo el hombre mientras mostraba su navaja.

Isabel hacía lo posible por intentar cubrirse ante su desnudez, alejándose mientras se arrastra por el suelo mojado. Mientras uno de los atacantes se encontraba tendido en el suelo más cerca de la muerte que de la vida, el otro se encontraba aterrado, pues no sabía si ayudar a su compañero o mantener la posición de defensa ante un posible ataque del asesino de su compañero.

— ¡Jeremías, levántate! Tenemos que salir de aquí. — Dijo el sujeto con una voz temblorosa que ahora era similar a la de Isabel.

La chica no sabía lo que estaba ocurriendo, pero se sentía satisfecha de haber sido rescatada en el último momento, justo antes de ser víctima de este atacante sexual.

— Levántate, maldita sea. ¡No me hagas esto, Jeremías! — Repitió el sujeto mientras bajaba la guardia para tomar el pulso de su compañero.

Un segundo golpe letal golpeó el cráneo del segundo atacante, rompiéndolo instantáneamente mientras este caía muerto justo al lado de su compañero. Isabel pudo ver como un hombre de unos 25 años de edad se acercaba hacia ella mientras dejaba caer la lámina de acero hacia un lado de la calle.

— Tenemos que irnos, ¿te encuentras bien? — Dijo el caballero mientras se extendía su mano para ayudar a levantarse a Isabel.

En ese punto, la chica no sabía en quien confiar, por lo que, retrocede y se rehúsa a darle la mano al héroe desconocido.

— Puedes venir conmigo o quedarte aquí el resto de la tarde a esperar a que aparezca otro grupo de enfermos... Abundan por aquí. — Dijo el joven mientras mantenía su mano extendida.

Isabel se encontraba semidesnuda, mentalmente agotada y físicamente destruida, por lo que, no tenía demasiadas opciones. Decidió extender su mano y ponerse de pie mientras el caballero le proporcionaba un abrigo de cuero para cubrir parcialmente su cuerpo. Hasta el momento, nadie había aparecido en el lugar más que el joven héroe, quien había logrado impedir que Isabel fuese víctima de dos asaltantes sexuales que no tendrían compasión hasta arrebatarle a Isabel la última gota de vida.

— Puedo llevarte a tu casa si me indicas cómo llegar. — Dijo el joven mientras subía a su motocicleta junto a Isabel.

La chica se encontraba en un estado de shock total en el que no podía emitir una sola palabra. El héroe motorizado no tenía tiempo que perder, sabía que tenía que desaparecer de ahí antes de que alguien más se diera cuenta de lo que había ocurrido, por lo que, encendió su motocicleta y la puso en marcha, dirigiéndose hacia su departamento para proporcionarle un lugar seguro a la chica y darle algo de ropa para que esta se cubriera. Isabel se encontraba dentro de un trance completamente desconectado.

No sabía ni su nombre en ese instante, por lo que, ni siquiera se da cuenta hacia donde se dirige el conductor de la motocicleta. En su mente simplemente se repite la imagen una y otra vez de aquel hombre semidesnudo posándose sobre ella. De no haber aparecido este joven en el último segundo, en ese momento estaría siendo el objeto sexual de dos hombres desalmados que ahora se encontraban muertos en la calle, como animales.

En una sola noche había tenido que ver como asesinaban a dos sujetos frente a sus ojos, luchó contra dos violadores y se halla en una motocicleta con rumbo desconocido junto a un hombre que, aunque no tiene idea de quien es, le ha mostrado su interés por su bienestar. Isabel se aferra al cuerpo del sujeto que conduce a toda velocidad por las calles de Manhattan, mientras Rubén y Will se encuentran desesperados ante la desaparición de Isabel.

ACTO 3

Un lazo irrompible

El misterioso joven había tenido que trasladarla en brazos hasta su departamento, pues Isabel Harris no había tenido la voluntad para caminar por sus propios medios. El abrigo que cubría su cuerpo, dejaba ver parcialmente su pecho, ante lo que, el joven evitaba dirigir sus ojos así esta zona. Era una mujer notablemente bella, quien podría haber sido víctima de algo terrible o fatal.

En su mirada se podía percibir el vacío y el shock por el cual estaba atravesando. Al no haber pronunciado una sola palabra, Isabel había permitido ser trasladado a un lugar desconocido por este joven, quien sin ningún interés había asesinado a dos sujetos solo para salvarle la vida.

— ¿Quién eres? No debías estar en ese lugar en ese momento. Por fortuna pude evitar que hicieran daño. — Dijo el joven mientras se sentaba frente a la chica en los muebles de la pequeña sala de su departamento.

Isabel observaba fijamente al caballero, mientras sus ojos estaban a punto de cerrarse debido al agotamiento. Fue entonces en ese instante cuando Isabel finalmente rompió su silencio.

— ¿Por qué lo hiciste? — Preguntó la chica con una voz casi sin fuerzas.

— ¿Hacer qué? — Respondió el joven mientras tomaba un cigarrillo para encenderlo.

— ¿Cómo puedes estar tan tranquilo después de haber asesinado a esos hombres? ¿Cómo fuiste capaz de hacerlo? — Preguntó la chica nuevamente.

El joven encendió su cigarrillo y miró fijamente a los ojos a la chica mientras intentaba dar una respuesta coherente a todas las preguntas que probablemente habían surgido en la cabeza de la chica y se habían sintetizado en una sola.

— Hay personas que no merecen vivir. Esos sujetos son un cáncer para nuestra sociedad. — Dijo el caballero.

— ¿Puedo saber tu nombre? — Preguntó la chica con algo de temor.

Había presenciado el asesinato de dos sujetos, y aunque este gentil caballero le había tratado como una dama, protegiéndola sin ni siquiera conocerla, era la

única testigo de un crimen terrible, donde el cráneo de dos sujetos había sido destrozado por la fuerza bruta de un solo hombre.

— Mi nombre es Ángel Miller, estoy a tu orden para lo que necesites. Si quieres ir a casa, solo indícame y te llevaré ahora mismo. — Dijo el joven mientras se dibujaba una sonrisa en su rostro.

— Mi familia debe haber enloquecido buscándome. Creo que lo mejor será ir a casa. — Dijo la chica.

Una parte de Isabel no quería marcharse, se sentía muy cómoda en aquel pequeño departamento, que, aunque un poco descuidado, resultaba ser más acogedor que cualquier lugar en donde se hubiese encontrado jamás. Se sentía protegida por este joven, quien contaba con un aspecto completamente diferente a lo que la chica estaba acostumbrada a percibir.

La dulzura que encontraba en su novio Will, cuya mirada era inocente y tranquila, era algo a lo que se había acostumbrado. Al encontrarse frente a este hombre musculoso, alto, con barba de algunos días y ceño fruncido, sentía algo completamente diferente. Parecía tener una mirada llena de perturbación, como si su pasado estuviese lleno de hechos lamentables que habían forjado de manera drástica la personalidad de este chico.

Con solo 25 años de edad, había desarrollado una musculatura muy definida, mientras que, su cabello castaño se encontraba peinado ligeramente hacia un lado. La sonrisa que se dibuja en el rostro de Ángel, nunca salió de la mente de Isabel, quien fue trasladada a casa en la misma motocicleta en la que había llegado a ese lugar. Las palabras se habían ausentado absolutamente entre la pareja, ya que, Ángel sentía que la chica le transmitía una paz increíble y experimentaba algo de tristeza al saber que tenía que dejarla ir.

Conducía con la intención de dirigir su motocicleta hacia el horizonte y desaparecer junto a esta joven, convirtiéndola en su compañera de vida. Esto simplemente era una ilusión que se gestó durante el camino, pero su realidad era completamente diferente. Apenas acababa de conocer a Isabel, y ya sentía que la extrañaba sin haberla abandonado. Ángel detuvo su motocicleta frente a la residencia Harris, permitiendo que la chica bajara del vehículo y caminara hacia la puerta de la casa.

— Puedes conservar el abrigo. En este momento te hace más falta a ti. — Dijo Ángel, quien aún se encontraba sobre su motocicleta.

— No tengo palabras para agradecerte lo que has hecho por mí. — Dijo Isabel.

— Te veré pronto... — Comentó Ángel antes de poner en marcha su motocicleta y desaparecer de aquel lugar antes de alguien los viera juntos.

Sin que la chica lo supiera, el joven ya había tomado la decisión de ingresar en la vida de la chica, aunque no tenía la menor idea de cómo hacerlo aún.

El timbre de la residencia, sonó una vez, mientras uno de los empleados corría rápidamente después de recibir las órdenes de Rubén. Al abrirse la puerta y encontrar a la chica con su ropa rasgada, cubierta por solo un abrigo de cuero, la empleada gritó llena de alegría.

— ¡Ha vuelto! ¡Se encuentra bien! — Dijo la mujer antes de darle entrada a Isabel al lugar.

La chica sonrió, pero antes de ingresar a la residencia, no pudo evitar darse media vuelta e intentar ver una vez más hacia la dirección que había tomado Ángel. Este joven misterioso había entrado y salido de su vida en muy poco tiempo, pero había cavado muy profundo dentro de su corazón.

No era solo agradecimiento lo que experimentaba Isabel por este hombre, ya que, su aspecto y atractivo, habían despertado los deseos carnales más intensos que jamás hubiese experimentado. La hombría, rebeldía e imponencia de su personalidad, lo convertían en el hombre perfecto que necesitaba Isabel en su vida, ya estaba aburrida de la monotonía y el protocolo que implicaba ser parte de una familia adinerada y de poder. Parecía que la vida que llevaba Ángel Miller era algo más simple, enfocada en el camino y la libertad, justo lo que necesitaba ella en ese momento.

— ¡Hija mía! ¿En dónde has estado todo este tiempo? — Dijo Rubén mientras descendía por las escaleras de madera ubicadas en el centro de la residencia.

Al ver el estado de sus vestiduras, el hombre asumió lo peor. Tanto que había protegido a su hija, para cometer un error tan absurdo en el último momento.

— ¿Te han hecho daño? ¡Háblame! — Dijo el hombre mientras se acercaba a su inocente hija para darle un abrazo.

Al encontrarse completamente segura, rodeada de la gente que amaba, Isabel finalmente cayó en cuenta de lo afortunada que era por haber superado aquel suceso. Decenas de chicas habían corrido con una suerte nefasta, siendo

víctimas de atacantes sexuales, terminando en el hospital o en el cementerio. Su héroe la había salvado de esta suerte, por lo que, no puede sacarse de la mente la idea de volver a verlo. Refugiándose en los brazos de su padre, la chica comienza a llorar desconsoladamente, mientras solo puede repetir una y otra vez las mismas palabras.

— Pensé que iba a morir... Tuve mucho miedo... — Repetía la chica una y otra vez mientras sus ojos se hinchaban cada vez más por la cantidad de lágrimas que brotan de ellos.

En ese instante, entró por la puerta Will Carter, quien había recorrido toda la ciudad en busca de Isabel Harris. Acompañado de uno de los detectives más reconocidos de Manhattan, habían hecho preguntas en todos los lugares posibles para determinar la ubicación de la chica. Nadie había dado una sola razón de ella, por lo que, parecía que se la había tragado la tierra.

En medio de su búsqueda, Will y el detective Johnson habían presenciado toda la algarabía que se había formado entorno a dos cadáveres encontrados en una calle sin salida del centro de la ciudad. Nunca se imaginarían que esto tendría un vínculo con Isabel Harris, quien guardaría silencio acerca de esta situación para no vincular a Ángel Miller con el caso.

Esta era su única forma de retribuirle el favor de haberle salvado la vida, por lo que, solo cuenta algunos detalles de lo ocurrido, modificando el final y asegurando que logró escapar tras un descuido de sus atacantes.

— Isabel, gracias al cielo estás bien, mi vida. — Dijo Will mientras se acercaba a besar a la chica.

Isabel experimentaba una repulsión indescriptible por cualquier ser que se acercara a ella a intentar a tocarla, por lo que, el intento de Will de besar los labios de la chica, se vio frustrado completamente por ella. El desplante generó un sentimiento muy desagradable en Will, quien se extrañó al ver la reacción de la joven tras su intento de demostrarle su cariño y preocupación.

— ¿Qué ocurre? ¿Está todo bien? — Preguntó Will.

— Solo quiero descansar. Tomaré un baño me iré a dormir. — Dijo Isabel mientras daba la espalda, tanto al joven como a su padre.

Muy pronto habría muchas preguntas que contestar y comenzaría el proceso de adaptación a su nueva vida, ya que, en unos pocos segundos, su manera de ver el mundo había cambiado absolutamente. Isabel había descubierto por las

malas, cuan deteriorada y podrida estaba la sociedad.

Solo se encontraban a pocos días de su boda, pero el drástico cambio en la personalidad de Isabel, había llevado a la chica a pedir una prórroga para la ceremonia. Aproximadamente, Tres semanas habían transcurrido desde que Isabel y Ángel se habían cruzado por primera vez. Sus caminos parecían estar predestinados a estar juntos, aunque esta no encontraba la manera de volver a estar cerca de este caballero.

Mientras los preparativos de su boda se desarrollaban en medio de su apatía y falta de interés, no tenía tiempo para absolutamente más nada. Su padre había duplicado su seguridad, ese episodio no podía volver a ocurrir bajo condiciones similares.

No había forma de que Isabel se encontrara sola en ningún momento, perdiendo absolutamente su privacidad. La jaula en la que inicialmente se encontraba encerrada, se había hecho mucho más pequeña, por lo que, el sentimiento de desesperación que experimenta Isabel Miller, es cada vez más intenso.

Aunque no conocía la procedencia, personalidad o intenciones de Ángel Miller, Isabel se había ilusionado enormemente con este sujeto, convirtiéndolo en una especie de amor platónico en el cual pensaba absolutamente todos los días después de su encuentro. Deseaba con todas las fuerzas de su corazón poder volver a ver a este joven, aunque fuese una última vez, así le revelaría todo lo que había pasado durante todo ese tiempo.

Los deseos de Isabel parecían haberse hecho realidad una vez más, cuando en una visita al despacho de su padre, encontraría a este hombre en el que tanto había pensado sentado justo enfrente del millonario empresario. Aunque creyó que era un sueño, Ángel nunca había sido más real.

El motero no se había quedado de brazos cruzados a esperar a que las casualidades los volvieran a unir. Siendo un hombre muy habilidoso e inteligente, había logrado conseguir una cita con Rubén Harris, pues había investigado cerca de la chica, dando con la sorpresa de que era la hija de uno de los hombres más importantes de Manhattan.

Aunque esto lo intimidó un poco al principio, finalmente reunió las fuerzas para llevar a cabo un plan que lo mantendría cerca de Isabel Harris una vez más. Aunque había escogido una vida de rebeldía y libertad, Ángel Miller

había crecido en el seno de una familia millonaria, un esquema que no se adaptaba en lo absoluto a sus deseos y sueños. Prefería mantenerse en la carretera durante el día, llegando a su pequeño departamento para descansar durante la noche.

Era una vida agradable, libre y satisfactoria, en la cual no necesitaba los lujos, el prestigio y el dinero que su familia le podían proporcionar. Sabiendo que no había forma de estar al lado de Isabel comportándose como un rebelde callejero, Ángel se vio obligado a recurrir a las herramientas que se encontraban a su alcance para generar un vínculo con el Consorcio Harris.

Había programado una cita con este importante millonario con la intención de llevar a cabo negociaciones con el objetivo de inversión. No esperaba encontrarse con Isabel aquel día, pero el destino así lo había querido, por lo que, cuando la chica entró al despacho de su padre, la sangre corría por las venas de ambos personajes, parecía haberse congelado.

Isabel estaba al tanto de que su padre se encontraba reunido con un caballero, ya que esto se lo había informado la secretaria de Rubén. Esto no parecía ser demasiado importante para impedir la entrada de Isabel, quien ingresó al despacho después de tocar la puerta un par de veces. Su padre había autorizado su ingreso, ya que podría informar a Isabel acerca de las nuevas negociaciones que se estarían llevando a cabo en la compañía.

Ángel sería el rostro de un nuevo vínculo entre dos poderosas familias, algo que ni en sus peores pesadillas hubiese imaginado jamás. No era el tipo de hombre que solía vestir traje, detestaba las oficinas y no sentía suficiente amor por el dinero y el poder como para mantenerse dentro de ese ámbito. Pero volver a estar cerca de Isabel Harris lo valía completamente.

Cuando las miradas de Isabel y Ángel se encontraron una vez más, fue evidente la sorpresa en ambos, quienes tuvieron que fingir para no ser descubiertos por Rubén.

— Quiero que conozcas a mi hija. Ella es Isabel Harris. La futura heredera de todo esto. — Dijo Rubén.

Ángel extendió su mano para conocer a la hermosa chica por segunda vez, aunque los nervios amenazaban con delatarlo.

— Es todo un placer, señorita Harris. — Dijo Ángel.

— Un gusto, Ángel. Bienvenido al Consorcio. — Respondió la nerviosa

joven.

— Aprovecharé que estás aquí para ir por unos documentos. Volveré enseguida. — Dijo Rubén mientras colocaba su mano sobre el hombro de su hija.

Tras cerrarse la puerta, dejándolos completamente solos. Ángel no pudo resistir la tentación de ponerse de pie y abalanzarse sobre la chica. La mirada de esta, le dio un claro mensaje de lo que estaba pasando por su mente, Isabel había mostrado una enorme alegría de volverlo a ver. Ya no estaba dispuesto a dejar pasar una oportunidad como esa, pues no sabía cuándo podría tenerla en las mismas condiciones de nuevo.

Tomándola la cintura, Ángel la pegó hacia su cuerpo, uniendo sus labios con los de la Isabel, proporcionándole un beso profundo intenso, aunque breve. Esto generó un enorme desconcierto en Isabel, quien debió rechazar el arrebato del caballero, aunque no podía negarse a sí misma que estaba disfrutando de un beso que había estado esperando durante mucho tiempo.

Sus glúteos se apoyaron en el escritorio de su padre, mientras las manos del caballero la sujetaban con fuerza. Pudo sentir como la lengua de Ángel jugaba con la suya, mientras su aliento fresco le dejaba una sensación muy agradable en la boca. Aunque sentía que la adrenalina la haría colapsar, no tuvo voluntad para rechazar a Ángel, quien la liberó después de unos pocos segundos.

— Lo siento, no pude contenerme. — Dijo Ángel, tras soltar a la chica.

Isabel limpió los bordes de su boca con mucha rapidez, mientras su rostro irradiaba una felicidad indescriptible.

— No tienes nada por qué disculparte. Yo pude haberlo impedido... Pero no lo pude... — Respondió la bella joven.

ACTO 4

Decisión final

Tras el regreso de Rubén a la oficina, ambos se comportaron como si nada hubiese pasado, pero la súbita partida de Isabel Harris de aquel lugar había dejado completamente desconcertado al millonario empresario. Isabel tenía que salir tan pronto como fuese posible de allí, ya que, después de aquel beso y las palabras intensas que le había dirigido Ángel Miller en medio de la soledad de aquel despacho, necesitaba respirar aire fresco.

Su vida ya estaba planificada y organizada. Se había elaborado un intenso cronograma entorno a su existencia, pero ahora todo amenazaba con venirse abajo con la presencia de Ángel Miller en su vida. Parecía una completa ilusión haber visto a este hombre sentado en el mismo lugar que su padre, quien había confiado en la propuesta de el joven empresario para iniciar nuevos proyectos que llevarían a la compañía a un nivel mucho más superior.

A solo unos días de contraer matrimonio con Will Carter, Isabel acaricia sus labios mientras conduce su coche camino a casa. Aún puede sentir el sabor dulce de los labios de Ángel Miller, quien ha marcado su territorio de forma efectiva. La manera en que la tocó, la forma en que succionaba sus labios a medida que los segundos avanzaban, la habían hecho delirar durante todo el tiempo posterior a aquel beso.

Ángel había revelado una verdad con la que había lidiado todos esos días. La agonía de no poder ver a la chica, le había dado a entender que había sentimientos muy profundos generándose por ella. Fue entonces cuando Ángel descubrió el profundo amor que había nacido en su corazón por Isabel Harris.

— Te amo profundamente, eres mi ángel... — Dijo Ángel segundos antes de que Rubén ingresará a su despacho.

La chica daba vueltas en su cabeza una y otra vez a aquellas palabras, intentando comprender como era posible que, en tan solo unas semanas, un hombre pudiese enamorarse de una completa desconocida. Lo más grave de todo el asunto era que Isabel estaba experimentando algo similar y no podía permitirse comenzar a alimentar una ilusión con un hombre extraño si su vida estaba planificada y próximamente se convertiría en la esposa de Will Carter.

Siempre había actuado de la misma manera, con un cronograma, un libreto

apegándose a las reglas que determinaban su vida. Isabel no estaba acostumbrada a obedecer su libre albedrío, permitiendo que otros decidieran su destino y sin intervenir en ningún momento.

Mientras su mirada se encontraba en el horizonte conduciendo su coche, la chica decidió detener su vehículo a la orilla de la carretera. Necesitaba tomarse un tiempo para respirar y pensar, ya que, sentía que todo el oxígeno a su alrededor comenzaba a faltarle. Experimentó un intenso mareo que la amenazó con hacerla desvanecer, pero la chica mantuvo el control y apoyó su cabeza en el espaldar del asiento.

Acto seguido, decidió volver a la oficina de su padre, con toda la intención de resolver la situación que vinculaba a Ángel Miller. Condujo a toda velocidad nuevamente a la oficina de Rubén Harris, esperando encontrarlo aún allí. Era la primera decisión importante que estaba tomando entorno a su vida, ya que, su destino estaba determinado por los deseos de Rubén y Will.

Quería reencontrarse con Ángel y revelarle la verdad acerca de los sentimientos que también crecían en su corazón. Después de detener su coche justo frente al edificio, la chica corrió desesperadamente hacia la oficina de su padre. Esperaba impacientemente como el elevador marcaba los números mientras descendía hacia la planta baja. Ingresó en él y subió al nivel 17, donde se encontraba la oficina de su padre.

Salió corriendo del artefacto y se dirigió a la oficina de Rubén, ingresando sin anunciar absolutamente nada. Al entrar, su decepción fue total al encontrar a su padre solo, quien se extrañó al ver el comportamiento de su hija.

— Isabel, ¿qué ha pasado? Estás actuando de forma muy extraña. — Dijo Rubén mientras se ponía de pie para caminar hacia ella.

— Solo quería darte un abrazo, papá. — Dijo la chica mientras corría hacia el viejo millonario mientras lamentaba no haber encontrado allí al joven empresario.

Isabel volvió a su coche, maldiciendo una y otra vez por no haber podido salir de una vez de esa situación que le generaba una presión enorme en el pecho. Había logrado acumular todo el valor para poder revelarle a Ángel Miller lo que sentía por él, pero ahora debía mantenerlo aprisionado nuevamente durante un tiempo indefinido. No recordaba la ubicación del departamento de Ángel Miller, por lo que, no tenía forma ni manera de encontrarlo.

Isabel tuvo que volver a casa sin la posibilidad de sincerarse con aquel sujeto que había aparecido de manera tan extraña en su vida. Era una especie de señal, como si un ángel se hubiese aparecido en la existencia de Isabel para modificar todo el esquema monótono de su vida. Durante los días siguientes, se había encontrado completamente dispersa, no podía mantenerse enfocada en nada, era como si su cuerpo se moviera en piloto automático mientras otros tomaban decisiones por ella.

El único pensamiento que podía mantenerse constante en su cabeza era el de Ángel Miller besándola en el despacho de su padre. A veces se dibuja una sonrisa en su rostro mientras recordaba el sabor de los labios de Ángel, pero sabía perfectamente que debía descartar aquellos recuerdos y quería mantener una relación exitosa con Will Carter. Este joven no se merecía el sufrimiento que posiblemente le generaría un rechazo por parte de Isabel, por lo que, una vez más, la chica debe sacrificarse para garantizar la felicidad de otros.

Después de un tiempo que parecía interminable para Will Carter, el día de la boda había llegado, y mientras se realizan los últimos preparativos, Isabel se alista en su habitación, dando algunos retoques a su maquillaje. De pronto, la puerta suena un par de veces, a lo que la chica respondió inmediatamente.

— ¡Puedes entrar! — Dijo Isabel signifique era preguntar de quién se trataba.

En ese instante, pudo sentir una fragancia masculina en el ambiente, asumiendo que se trataba de Will Carter, la chica ni siquiera se dio vuelta para verificar.

— No debes estar aquí, es de mala suerte que veas a la novia antes de la boda.
— Dijo Isabel.

— Pues si es de mala suerte, espero que sea así. Me encantaría que esa boda no se realizase. — Dijo una voz masculina muy familiar para Isabel.

Al darse media vuelta, la chica pudo ver el rostro que tanto había deseado encontrarse durante los últimos días. Se trataba de Ángel Miller, quien se las había arreglado para coordinar una cita rápida con Rubén en su propia casa. Mientras este se encontraba distraído por los preparativos de la boda, logró zafarse y filtrarse hacia la habitación de Isabel Harris.

Lo estaba arriesgando absolutamente todo por un encuentro breve con esta chica, pero tenía que hacerlo de esta forma para demostrarle a Isabel que lo que estaba dispuesto a hacer iba más allá de la cordura.

— ¿Qué haces aquí? ¿Estás loco? — Dijo Isabel muy nerviosa.

— No puedes casarte con ese sujeto. Sé perfectamente que no lo amas. — Dijo Ángel mientras acercaba a la chica, tan solo a milímetros de sus labios.

— No puedo hacerle esto a Will, es un buen nombre. — Dijo Isabel mientras acariciaba el rostro de Ángel.

Para ese momento, ambos eran completos desconocidos, no conocían absolutamente nada de sus personalidades, pero el deseo tan enorme existente entre ellos, superaba cualquier esquema o regla moral establecida entre ellos. Isabel siente una necesidad increíble de acceder a los planteamientos de Ángel, pero conociendo a Will, no superaría jamás un golpe tan fuerte como este.

— No puedes casarte, no lo hagas... Vámonos juntos lejos de aquí y comencemos de nuevo. — Dijo Ángel mientras abrazaba a la chica como si no quisiera dejarla ir nunca más.

— Por favor, no lo hagas más difícil para mí. He tenido que lidiar durante los últimos días con la idea de que te amo, no me hagas dudar más. — Dijo Isabel.

— Si me amas, no te casarás con Will. Puedo verlo en tus ojos. — Dijo Ángel.

Isabel no pudo evitar la tentación de proporcionarle un beso tierno y genuino a Ángel, quien respondió ante el gesto de una manera similar. Las manos del caballero se posaron sobre la espalda de la chica, la cual se encontraba desnuda ante el escote pronunciado su vestido. Al acariciar su piel, sintió una conexión química muy intensa, experimentando unas ganas increíbles de hacerle el amor en ese preciso instante.

Ángel ya había hecho su parte, tanto como había sido posible para poder impedir la boda. Hasta ese momento, solo había dejado que sus sentimientos lo manejaran hasta comportarse como un completo demente. Había una gran cantidad de dinero de por medio arriesgándose, ya que, si Rubén descubría cuáles eran las verdaderas intenciones de este joven extraño que recién apareció en sus vidas, las consecuencias serían nefastas.

Tras aquel tierno beso, en el cual, Isabel demostró su absoluta entrega a este hombre, Ángel abandonó la habitación de Isabel para retirarse de aquel lugar. La ceremonia se llevaría a cabo en un prestigioso salón ubicado al otro lado de la ciudad, por lo que, tenía algunas horas de ventaja para poder generar un efecto en Isabel.

Aunque sabía que estaba cometiendo un grave error, Isabel estaba decidida a

llevar a cabo aquella ceremonia, ya que, todo estaba absolutamente planificado y organizado. Era muy tarde para arrepentimientos, ya que, su luna de miel ya había sido organizada y un vuelo en helicóptero planificado esperaba por ellos y Will estaba absolutamente dispuesto a convertirla en la mujer más feliz del planeta. No podía comportarse como un ser desalmado y egoísta, pero estaba pasando por encima de sus propios deseos para poder satisfacer a los de su padre.

Era precisamente en este punto del problema en donde la chica se detenía a evaluar una y otra vez si era justo que Rubén Harris manejara su existencia de una forma tan autoritaria. Había manejado las decisiones de Isabel durante toda su vida, y ahora la estaba llevando hacia un matrimonio que no deseaba para asegurar su futuro financiero. Lo único que Isabel podía considerar antes de huir de aquella situación era romperle el corazón a Will.

Era un joven sincero, amable y cariñoso, pero no podía competir contra Ángel Miller. La hombría, seguridad y atractivo que transmitía este sujeto, la hacían estremecerse tan solo con pensar en él. En las dos oportunidades que ha estado tan cerca de su cuerpo, ha estado segura que su alma le pertenece a este rebelde que está completamente decidido a mantenerse cerca de ella hasta que esté segura de que puede tomar una decisión que los una para siempre.

Las horas de soledad que había tenido que enfrentar Isabel Harris justo antes de contraer matrimonio, le habían dado la posibilidad de tomar la decisión más apropiada para mantener su vida en un equilibrio absoluto. Aunque esta decisión podía poner en riesgo su felicidad el resto de su vida, era lo más correcto, al menos lo que ella consideraba así.

Había tomado en cuenta muchas variables para determinar aquella decisión, pero aún faltaba un elemento crucial que podía cambiar todo. Isabel era una mujer que no había conocido la pasión y la lujuria, y aunque sentía un profundo deseo por Ángel Miller, era simplemente un sentimiento, ya que no lo había experimentado físicamente.

Mientras baja las escaleras en dirección hacia el coche que la trasladará hacia el prestigioso salón en donde se llevará a cabo la ceremonia, la chica siente que se dirige hacia una especie de ceremonia fúnebre donde enterrará su felicidad para siempre. Su chofer estaba dispuesto a trasladarla lo más pronto posible al lugar acordado, por lo que, Isabel no tiene que dar indicaciones acerca del lugar hacia dónde van.

Observa a través del vidrio ahumado como los árboles se levantan mientras los rayos solares traspasan parcialmente sus hojas y ramas. Este hecho tan simple, el cual había sido parte de cada día al transitar esta ruta, le hizo entender a Isabel que, de alguna u otra forma, aquellos rayos solares le servían de motivación para poder pasar a través de sus problemas. Fue entonces cuando el espíritu rebelde que aguardaba en lo más profundo de Isabel Harris, despertó.

— Tengo náuseas increíbles. Por favor detente en la estación de servicio más cercana. — Indicó Isabel.

— Como usted ordene señorita. — Respondió el chofer.

Avanzaron aproximadamente unos 500 m para que el conductor del vehículo se detuviese en una estación de servicio, donde Isabel podría vaciar todo el contenido de su estómago. Todo era una completa farsa, ya que, Isabel solo estaba buscando una oportunidad para huir de aquel lugar. Ingresó a un sanitario completamente sucio, con un olor putrefacto que indicaba que no había sido limpiado en días.

La chica de vestido blanco y peinado perfecto, ingresa a lugar intentando no tocar absolutamente nada. Busca una ventana rápidamente a través de la cual pueda salir de allí, ya que, no puede confiar en absolutamente nadie para fugarse de aquel lugar. El conductor del vehículo lujoso que trasladaría a Isabel Harris a su boda, se encuentra desprevenido ante la posibilidad de un escape, pues esto no pasaría por la mente de absolutamente nadie.

Todos estaban seguros de que Isabel estaba enamorada de Will Carter, pero nada más alejado de la realidad. Mientras Isabel hacía un esfuerzo sobrenatural para salir de aquel lugar, Ángel había decidido volver a su departamento. Era uno de los invitados principales a aquella ceremonia, pero la imposibilidad de resistir el hecho de ver a la mujer que amaba casándose con otro sujeto, lo hizo desertar de la asistencia a aquel evento.

Se había encerrado en su pequeño departamento en Manhattan, maldiciendo su suerte por haber encontrado el amor finalmente y que este estuviese a punto de serle arrebatado. Isabel había tardado más tiempo del esperado, por lo que, el chofer había decidido ir en busca de ella.

— Señorita Harris, ¿se encuentra bien? — Dijo el joven mientras tocaba con fuerza la puerta del sanitario.

Al no recibir respuesta, se preocupó enormemente, ya que, sobre sus hombros reposaba la responsabilidad del bienestar de Isabel. Decidió golpear fuertemente la puerta para abrirla e ingresar. Una vez dentro, sintió como si el mundo se le viniera abajo al no encontrar a Isabel Harris por ningún lugar.

La chica había abandonado el sanitario a través de una pequeña ventana, corriendo con mucha fuerza hasta la estación de autobuses que se encontraba justo detrás de aquella estación para abandonar el lugar y dirigirse hacia la residencia de Ángel Miller.

— ¡Maldición! Me cortarán la cabeza. — Dijo el conductor.

La información de la dirección la había conseguido solo un par de días atrás, cuando se filtró en los archivos de la compañía para obtener todos los datos y detalles acerca de la vida de aquel joven rebelde y empresario que se le había metido en el corazón de la noche a la mañana.

ACTO 5

Prófugos y cómplices

— ¿Qué quieres decir con que no sabes dónde está? — Preguntó Rubén a través del teléfono móvil mientras su tono de voz mostraba un enorme disgusto.

— Me pidió que nos detuviésemos debido a que tenía náuseas, después desapareció repentinamente.

— Eres un inútil. — Dijo Rubén antes de terminar con la llamada.

Will pudo darse cuenta del disgusto que estaba experimentando su jefe y futuro suegro, por lo que, se acercó a él para preguntarle acerca del paradero de Isabel.

— ¿Ocurre algo malo con Isabel? — Preguntó el inseguro joven.

— No, no te preocupes. Solo han sufrido un retraso, estará aquí en cualquier momento. — Aseguró el viejo millonario.

Para ese momento, Isabel ya se encontraba a solo unas calles del departamento de Ángel Miller, quien había extraído una botella de vodka de su bar personal para intentar olvidar lo que estaba ocurriendo aquel día. Justo cuando servía el primer vaso con el fluido, su puerta sonó cuatro veces. No estaba en las mejores condiciones para recibir visitas, por lo que decidió ignorar el llamado. No fue sino hasta que escuchó una voz femenina que decidió abrir la puerta.

— ¡Ángel, por favor, sé que estás allí! Ábreme la puerta. — Dijo Isabel.

— ¿Isabel? — Susurró.

El caballero corrió rápidamente a la puerta sin darle crédito a lo que sus oídos habían escuchado. Al abrirse la puerta y encontrarse con el rostro de la hermosa mujer llevando aún puesto su vestido de novia, lo único que pudo hacer fue abrazar a Isabel.

— Tenías razón, no podía hacerlo. Estoy enamorada de ti. — Dijo Isabel mientras se aferraba fuertemente a su compañero.

— No puedo creer que esto esté pasando. Ven, pasa, te ofreceré un poco de agua. — Dijo Ángel mientras hacía entrar a la chica y cerraba la puerta.

Isabel se encontraba notablemente agotada, había tenido que hacer un esfuerzo increíble para poder fugarse de su chofer. Había llegado al departamento de Ángel sin recibir ninguna indicación más que los detalles que tenía sobre su paradero.

Haberlo conseguido en qué lugar había sido un golpe de suerte, ya que Ángel había considerado en más de una oportunidad salir de allí para evitar deprimirse al perder a la mujer que amaba. La chica bebía el vaso de agua con mucha rapidez, ya que se encontraba prácticamente seca por el calor y el esfuerzo físico empleado.

— Si quieres puedes tomar un baño. No creo que pueda ofrecerte ropa limpia de mujer. — Dijo Ángel mientras sonreía.

— Puedes prestarme una camiseta tuya, con eso será suficiente. — Dijo Isabel.

Aún ninguno de los dos podía creer lo que estaba ocurriendo, ya que, la chica se había fugado de su propia boda para escaparse con un hombre desconocido para su padre. No sabía que Ángel había establecido un vínculo con su hija, lo que destrozaría su vida en pedazos. La joven tomó una toalla proporcionada por Ángel, ingresando a la ducha para tomar un baño de agua caliente para intentar despejarse.

No dejaba de pensar en el daño que estaba generando a Will Carter, pero lo que sentía en su corazón la había impulsado a tomar aquella decisión y no se arrepentía. Ángel no cabía en sí mismo de la felicidad.

Tenía a la mujer de la que se había enamorado en su propio departamento, habiéndolo escogido a él antes de cometer un error garrafal. Decidir casarse con ese joven era simplemente una complacencia hacia los deseos de su padre, pero estaba muy alejado de ser algo que ella deseara.

Los verdaderos sentimientos de Isabel estaban enfocados hacia él, y era más que evidente en la mirada de la chica, quien podía derretirse con solo sentir el aroma del perfume de Ángel. El caballero esperó pacientemente la salida de la chica de la ducha, quien solo había solicitado una camiseta deportiva para colocársela y cubrir parcialmente su cuerpo.

Tras unos minutos de ausencia, Isabel apareció en la escena llevando su cabello aún húmedo. Había decidido eliminar todos los químicos que habían fijado su cabello, eliminó el maquillaje de su rostro y tal como era esperado,

solo llevaba su ropa interior y la camiseta proporcionada por Ángel Miller. Al ver como la chica salía del cuarto de baño secando su cabello y caminaba justo hacia él, sentía que se trataba de una fantasía demasiado buena para ser verdad.

Isabel sonreía mientras su rostro mostraba la cantidad de miedo que acumulaba. No sabía de qué podía ser capaz su padre, por lo que, no puede estar 100% tranquila. Ángel no puede evitar detallar a la chica, observando sus piernas muy bien formadas mientras su camiseta apenas cubre sus muslos.

El deseo que había experimentado por Isabel en el pasado, se ha disparado exponencialmente y lo único que piensa es en hacerle el amor a esta atractiva chica que se muestra en una imagen tan sexy.

Isabel camina directamente hacia Ángel, tomándolo de la mano para que este se ponga de pie, pues se encontraba sentado en el sofá. Se abraza a su torso mientras aspira profundamente para llevar el aroma del caballero hasta lo más profundo de su ser. Ángel la abraza, la protege con sus brazos y besa su cabeza.

— No tengo la menor idea de lo que haremos ahora. — Dijo Isabel. Mostrando una gran inseguridad en su voz.

— Todo va estar bien, te prometo que no permitiré que nos alejen de nuevo. — Dijo Ángel.

La chica soltó el cuerpo de Ángel para alejarse solo unos centímetros, lo suficiente para poder verlo a los ojos y unirse en un beso profundo una vez más. Esta vez, no habría límites para ninguno de los dos personajes, se encontraban completamente solos en aquel lugar y la ropa comenzaba a hacerse innecesaria.

Ángel sujetaba su cintura mientras la chica sujetaba al hombre del cuello. Lo besaba intensamente mientras Ángel descendía levemente con sus manos hasta que se encontró con los glúteos de la chica. Palpaba con detalle la zona mientras identificaba el tamaño de la ropa interior de Isabel Harris, quien había elegido una prenda sumamente pequeña y delicada.

Había proporcionado acceso absoluto al caballero, quien besaba profundamente sus labios y dejaba que sus manos acariciaran su piel. De pronto, Isabel sintió como la mano del caballero sujetó con mucha intensidad su glúteo derecho, experimentando como sus dedos se introducían lentamente

en su entrepierna.

Pudo sentir el dedo medio de Ángel como tocaba su vagina, estremeciéndose enormemente al ser la primera vez que un hombre la tocaba en esta zona. Ángel desconocía acerca de la virginidad de Isabel, pero debido a su inseguridad y la falta de iniciativa en sus movimientos, podía intuirlo. Quiso ser delicado con la chica, pero Isabel parecía pedir a gritos ser tratada como una mujer de verdad.

Estaba cansada de ser tratada como una niña, por lo que, la forma en que Ángel la toca y la sujeta, la hace sentir enormemente bien. Completamente insegura, Isabel colocó sus manos sobre el miembro del Ángel, el cual se endureció fácilmente al sentir el contacto de la joven. Fue entonces cuando ambos supieron hacia donde se dirigían, por lo que, Ángel arrebató de un solo movimiento su camiseta del cuerpo de Isabel.

Acarició los pechos de la chica y llevó sus manos de nuevo a la cintura de la joven, mientras sentía conseguir el cuerpo cálido de la chica se pegaba hacia el suyo. Ángel decidió quitarse la camiseta y mostró su pecho fuerte y formado, siendo una imagen que Isabel jamás olvidaría. Los dedos de la chica se pasearon por el centro de sus músculos pectorales, dirigiéndose hacia su abdomen de manera casi inmediata.

Se sujetó a su cinturón, comenzando a liberarlo lentamente mientras este presentaba algo de dificultad. Una vez que pudo deshacerse de él, bajó la cremallera de su pantalón y liberó el botón para bajar súbitamente la prenda de vestir. Al encontrarse con un miembro atrapado en la ropa interior de Ángel, chica no pudo resistirse a introducir su mano para palpar por primera vez un genital masculino.

Mientras hacía esto, Ángel acariciaba el cabello de la chica y paseaba dedos por el rostro de esta, mientras admiraba como Isabel conocía la anatomía masculina. Fue entonces cuando Isabel decidió besar el pecho del caballero, lamiéndolo discretamente mientras saboreaba los restos de sudor que se acumulaban en el cuerpo de Ángel.

El caballero decidió palpar la zona genital de la chica, la cual parecía al arder llamas cuando los dedos del caballero se posaron sobre este. La humedad traspasaba con facilidad la prenda de vestir, la cual se encontraba empapada en fluidos. Ángel llevó su mano hacia su nariz e inhaló el delicioso aroma de la chica, lamiendo sus dedos para lubricarlos y llevarlos nuevamente hacia la

misma zona.

Esta vez decidió apartar un poco la prenda de vestir, comenzando a frotar el clítoris de la chica, parecía que se desvanecería en el suelo ante tal cantidad de placer. Una vez que sus dedos estuvieron completamente lubricados, Ángel decidió darles ingreso a dos de ellos en lo más profundo de la chica. Isabel sonreía ante la satisfacción que experimentaba, en sus ojos se podía leer el miedo ante lo que estaba a punto de experimentar.

Estaba completamente satisfecha de que fuese Ángel quien estaba a punto de convertirla en mujer, por lo que, el miedo comenzó a desaparecer rápidamente. La mirada de Isabel se transformaba en seguridad y deseo, el placer comenzaba a dominarla. Se excitaba enormemente al ver como Ángel sacudía su miembro para mantenerlo erecto mientras la masturbaba. La chica tomó a su amante de la muñeca para caminar lentamente junto a él hacia una habitación desconocida para ella.

Ambos se dejaron caer en la cama y mientras ella se encontraba debajo de Ángel, abrió sus piernas para hacer espacio para el cuerpo del caballero. Isabel acariciaba la espalda del hombre, haciéndose las caricias cada vez más intensas y agresivas. Las uñas de la chica amenazaban con incrustarse en la piel del caballero, quien ni siquiera la había penetrado.

Fue entonces cuando Isabel decidió deshacerse de su ropa interior, liberando su sujetador y arrancando su panty para deshacerla en un instante. Acomodó su miembro justo en la puerta de la vagina de la chica, quien dio una última mirada de aprobación Ángel antes de sentirlo dentro de ella.

— Mételo, quiero sentirte dentro de mí. — Dijo Isabel mientras mordía sus labios.

Ángel comenzó a introducirse lentamente dentro de ella, apretaba la piel de Ángel con mucha fuerza. Sentía como ese grueso miembro del hombre se hacía espacio entre sus paredes vaginales, experimentando el dolor de la primera vez. Cuando tuvo la totalidad del miembro dentro de ella, comenzó a moverse lentamente para frotar el pene de Ángel con su estrecha cavidad vaginal. Lamía en el pecho de Ángel una y otra vez, mientras sus manos se sujetan a los glúteos de este.

El delgado cuerpo de Isabel parecía moverse de forma rítmica con absoluta sincronía con el de Ángel, quien comenzaba a sudar intensamente debido a las

altas temperaturas que se acumulaban dentro de su cuerpo. Jamás se imaginó que se haría realidad el sueño estar en esa situación con aquella hermosa mujer, que la había visto con un amor imposible. Las gotas de sudor corren por el vientre de Isabel, fusionándose con sus fluidos, creando una combinación perfecta para un elixir de seducción y placer.

Ángel decide colocar a la chica bocabajo, mientras esta se relaja para sentir como el caballero introduce una vez más su miembro en su vagina. La perfección de la espalda de Isabel es una fotografía que queda plasmada en la mente de Ángel, quien da leves masajes en su espalda mientras su miembro ingresa una y otra vez en la pequeña vagina de la chica. Isabel se mueve para contribuir al placer de Ángel, acercándose a una explosión orgásmica que experimentará por primera vez.

Mientras Ángel devora el delgado cuerpo de la chica, Will Carter se encuentra devastado aún sentado a los pies de un altar elaborado especialmente para la ceremonia. Rubén no deja realizar llamadas para poner al tanto todos acerca de la desaparición de Isabel. En menos de 24 horas, deberán desaparecer, ya que, el alcance de Rubén Harris es prácticamente infinito.

Ambos gimen de placer mientras los pezones erectos del cuerpo de la chica, friccionan contra la piel del pecho de Ángel, quien yace acostado sobre la cama mientras Isabel lo cabalga con absoluto fervor. El clítoris de la chica se frota contra la piel de Ángel, llevándola a unos espasmos involuntarios que son sinónimo absoluto de un orgasmo próximo.

Muerde sus labios, saca su lengua y se sujeta del pecho de Ángel mientras este la sostiene. Cierra sus ojos y frunce el ceño, indicando que se encuentra cerca de esa expulsión masiva que aumenta su ritmo cardíaco hasta el límite.

Siente que su corazón se saldrá por la boca, el sudor y la temperatura de su cuerpo se han elevado a niveles tales, que parece que se incendiará en cualquier momento. La mejilla derecha de la chica es lamida por Ángel, quien sujeta su rostro para dar las últimas embestidas que la llevarán a ese orgasmo tan esperado por la chica.

Isabel experimenta una sensación que explota en su zona genital y viaja por todo su cuerpo, generando un profundo mareo y un agotamiento absoluto. Puede sentir como los fluidos del caballero emanan de su vagina, no se ha contenido dentro de ella.

Está satisfecha, completamente plena y feliz tras acabarse de convertir en mujer. Al encontrarse completamente satisfechos, ninguno de los dos tenía aliento fuerza suficiente para emitir una sola palabra. Isabel se dejó caer sobre el pecho del caballero mientras este la cubría con sus brazos.

Pudieron escuchar las vibraciones de sus cuerpos y compenetrarse enormemente. Isabel se encontraba justo en el lugar donde quería estar, y se había salvado de sacrificar su libertad para complacer a su padre.

Aunque está contenta con la decisión que ha tomado, aún no puede deshacerse del miedo que se genera en su pecho al saber que tarde o temprano tendrá que enfrentar las consecuencias de sus decisiones.

Esto sería en otra ocasión, ya que, en ese instante, la chica se encuentra más cerca del cielo de lo que pudo haber estado en cualquier momento de su vida.

ACTO 6

La transformación de Isabel

Haberse convertido en la burla de la prensa y todos los medios de comunicación habían convertido a Will Carter en un sujeto completamente diferente. Aquella noche había drenado toda su ira en su habitación, destrozando absolutamente todo y jurando una venganza segura en contra de Isabel.

No tenía la menor idea de en donde se encontraba la chica ni con quien estaba, pero el hecho de no haber sido sincera con él, había destruido cualquier sentimiento de empatía que pudiese existir en Will hacia Isabel. El proceso de superación había pasado por lágrimas, ira y una gran cantidad de violencia que había dejado sus nudillos completamente destrozados al vaciar toda su furia en contra de las paredes y ventanas de su habitación.

Nadie podía juzgar a Will Carter por haberse comportado de aquella manera, ya que, había entregado absolutamente todo su tiempo e interés para hacer feliz a Isabel, y esta le había pagado de la peor manera posible. Aunque no tenía la certeza de que la chica hubiese desaparecido con otro hombre, sabía perfectamente que, para huir de esa manera, no podía haberlo hecho sola.

Es por esto, que Will Carter está dispuesto a invertir hasta el último centavo de su dinero para dar con el paradero de la chica. Isabel no le haría la tarea demasiado difícil, ya que esta había decidido utilizar las reservaciones del hotel en Hawai, en donde pasarían su luna de miel.

La atrevida chica, quien también había sufrido una enorme transformación en su personalidad, había pasado el límite, utilizando el regalo de su propio padre para que disfrutara de unos días paradisíacos en un lugar que parecía ser sacado de los sueños más exóticos.

Ángel e Isabel caminan por la orilla de la playa mientras las olas del mar revientan a sus pies. Mientras se encuentran tomados de la mano, consideran que el mundo no puede ser más perfecto.

Los rayos de sol caen sobre sus pieles, bronceándolas, mientras en su interior experimentan una felicidad indescriptible. La ausencia de Ángel Miller de la compañía, despierta la sospechas y alarmas en Rubén Harris, quien ha intentado comunicarse con el joven empresario, quien no ha dado señales de

vida.

Bastaba con sumar dos simples variables dentro de la ecuación para poder determinar que había una extraña relación entre la desaparición de Ángel Miller y la de Isabel Harris. La chica caminaba tomada del brazo de su amado príncipe, completamente feliz de encontrarse bajo la protección de un hombre tan espectacular. Eran la envidia de todos los presentes en aquel lugar, ya que, hacían una pareja espectacular.

Lucían sus cuerpos espectaculares a la vista de todos, mientras estos asumían que no había nadie más alrededor de ellos. Consideraban que el mundo les pertenecía absolutamente a ellos dos, por lo que, su felicidad es plena y absoluta. Mientras consideran que se encuentran lejos del alcance de los tentáculos de la maldad de muchos que juzgan la extraña actitud de Isabel Harris, Will Carter ya se encuentra al tanto de la ubicación de quién sería su esposa en ese momento.

La magnitud de la traición de Isabel Harris es imperdonable y Will Carter está dispuesto a viajar a Hawai para hacerle pagar por la vergüenza más grande por la que tenido que pasar este joven e inocente empresario.

Se habían deshecho de sus teléfonos móviles, por lo que, no era posible que alguien pudiese comunicarse con la pareja de prófugos. Están dispuestos a disfrutar de todas las comodidades que habían sido incluidas en el paquete matrimonial que debía estar celebrando Isabel junto a Will Carter.

Durante su segunda noche en la isla de Hawai, la pareja había decidido ir a bailar, ingresando a uno de los locales nocturnos más prestigiosos de la isla. Las luces de neón hacían lucir el lugar completamente alucinante, mientras la música sumía a todos en aquel lugar en un trance manejado por el ritmo.

Todos estaban completamente enfocados en su desconexión mental, tratando de relajarse y desinhibirse mientras el licor y la noche avanzaban. Isabel disfrutaba de la compañía de su nuevo novio, mientras este se movía a un ritmo acorde a la música ensordecedora que sonaba en aquel lugar. Gradualmente, Isabel comienza a desinhibirse, moviendo su cuerpo de manera descontrolada mientras roza los genitales de Ángel Miller.

El hombre se encuentra completamente sorprendido ante la muestra de sensualidad de la chica, la cual frota sus glúteos contra el miembro de Ángel, quien se excita enormemente ante esto. Las manos del caballero se posan sobre

el vientre de la chica, mientras el cabello de Isabel, emana un aroma afrodisíaco que despierta los sentidos más salvajes de Ángel.

La joven sube sus brazos y sujeta la parte trasera de la cabeza de Ángel, acariciando su cabello mientras este comienza subir sus manos hacia el pecho de la chica. Cada uno de los presentes en aquel lugar se encuentran internados en su propio mundo, por lo que, ninguno está atento a lo que está ocurriendo con la pareja de excitados enamorados.

Isabel había decidido llevar un vestido corto de color blanco acorde a la ocasión, el cual le permitía sentirse fresca ante las elevadas temperaturas que se acumulaban en aquel lugar. Había sido la propia recomendación de los empleados del hotel que llevara poca ropa aquella noche. Mientras bailaba con Ángel, el vestido de la chica se subía constantemente, mostrando parcialmente sus glúteos mientras el caballero se paseaba con sus dedos por el cuerpo de la chica.

El pudor de Isabel había desaparecido por completo, permitiendo que las manos del caballero recorrieran su cuerpo, tocándola y disfrutando de toda su anatomía mientras ella se dejaba llevar por el trance de la música. Muchas de las parejas presentes en aquel lugar, se habían comenzado a excitar ante el comportamiento de Isabel y Ángel, quienes parecieron haberse olvidado de que estaban rodeados por una multitud de personas. El caballero colocó su mano sobre la zona genital de la chica, esta sonreía mientras cerraba sus ojos.

Ángel colocó su mano sobre la mano del caballero y presionó con fuerza para darle autorización a Ángel de que podía tocarla cuando quisiera. Algunas parejas observaban como Ángel y su joven novia se tocaban con mucho deseo, por lo que, decidieron imitarlos. La escena comenzaba a convertirse rápidamente en una especie de orgía con ropa, ya que todos habían dejado que su deseo y excitación los manejaran.

Isabel y Ángel lideraban aquella locura sexual, donde todos y cada uno de los presentes, experimentaban un enorme deseo por hacer el amor en ese preciso instante. La oscuridad y los juegos de luces, se convertían en cómplices de los presentes, ya que, no podían detallarse con facilidad ninguna de las zonas privadas de los hombres o chicas que conformaban el grupo de diversión.

Las parejas comenzaban a juntarse unas con otras, como si quisieran unirse todos en un grupo de juego conociendo sus cuerpos, una experiencia completamente nueva para Isabel Harris, quien la disfrutaba plenamente.

En medio de la situación, Isabel pudo notar como una hermosa mujer de cabello rubio observaba con enorme deseo a su acompañante. Ángel, había intentado hacer caso omiso de la situación, pero la rubia era realmente ardiente.

— ¿Te gusta esa chica? — Preguntó Isabel mientras sujetaba el genital de Ángel.

Era la primera vez que se encontraba en una situación como esta, por lo que no sabía si contestar con sinceridad o evitar buscarse un problema con la joven chica. La inexperta joven millonaria, parecía estar ansiosa de experimentar algo nuevo, por lo que, busca incansablemente la manera de mostrarle algo distinto a Ángel y encontrar una manera creativa de divertirse durante aquel viaje de placer.

— Dime que te gusta... — Dijo Isabel mientras apretaba con una intensidad mucho más fuerte el miembro de Ángel.

— Sí, es muy atractiva. — Dijo Ángel mientras mantenía su mirada fija en la exótica rubia que bailaba de forma desenfrenada junto a un sujeto que parecía ser su pareja.

Isabel detuvo su baile y caminó directamente hacia la chica, comenzando a bailar justo frente a ella, intentando seducirla. Ángel se quedó completamente sorprendido al ver la actitud de Isabel, quien parecía estar actuando bajo los efectos del licor. Ambas mujeres jugaban con sus cabellos, pero no se atrevían a tocarse.

— Acompáñame un segundo. — Dijo Isabel dirigiéndose a la chica.

Tuvo que utilizar una fuerte intensidad en su voz para poder ser escuchada, ya que el fuerte volumen de la música no permitía que hablaran normalmente. Escasamente la mujer pudo entender las palabras de Isabel, por lo que, la siguió mientras esta caminaba de vuelta hacia Ángel.

— Aquí la tienes. ¿Qué vas a hacer? — Dijo Isabel mientras continuaba bailando cerca de Ángel.

La rubia no entendía muy bien cuál era su posición en aquella circunstancia, por lo que, solo comenzó a mover su cuerpo ritmo de la música mientras Ángel disfrutaba del espectáculo visual. La joven gozaba de unos glúteos enormes, mientras su vestido negro comenzaba a subirse poco a poco mostrando su ropa interior.

— Tócala, siente su piel. — Ordenó Isabel mientras sujetaba la muñeca de Ángel y la guiaba hacia el cuerpo de la chica.

Parecía que esto la excitaba enormemente, ya que, sabía perfectamente que Ángel deseaba tener a una mujer ardiente y experimentada en el sexo. Isabel no poseía demasiados conocimientos en este ámbito, por lo que, quería ser parte de un encuentro en el que pudiese determinar cuáles eran los verdaderos gustos de Ángel Miller en la cama.

Parecía algo retorcido e incorrecto, pero era la única manera que había encontrado la chica en medio de aquella situación lujuriosa y candente para poder ser parte de algo divertido, ardiente y atrevido.

Siendo guiado por la propia Isabel, Ángel colocó su mano sobre los pechos de la rubia, la cual se excitaba al ver como la propia novia de un hombre tan sensual, accedía a que este disfrutara de la anatomía de esta. Ángel apretaba con cierta timidez los pechos de la chica, la cual no había dejado de bailar ni un solo segundo. Al notar la aprobación que sentía Isabel Harris por la cercanía de estas dos personas, la rubia se desinhibió y comenzó a bailar mucho más cerca de Ángel.

Este, al ver que Isabel no sentía incomodidad por su interés en la rubia, comenzó a tocar a la mujer con mucha más seguridad, acariciando sus glúteos y su entrepierna sin ningún pudor. Isabel se acercó a los labios de Ángel y lo besó de forma húmeda, mientras su lengua prácticamente llegaba a la garganta del caballero. Mientras la mano de Ángel se encontraba sobre la vagina de la rubia, la mano de Isabel Harris acariciaba el miembro del caballero, excitándolo hasta el máximo para complacerlo.

Muchas de las miradas de los presentes se encontraban sobre el trío desenfrenado, quienes parecían estar completamente dispuestos hacer el amor en público.

Habría algún momento en el cual se dieran cuenta de lo que estaba pasando, pero las hormonas controlaban cada uno de sus movimientos. Cuando ya no podía soportar más su excitación, los tres personajes compartieron un beso húmedo y delicioso en el cual sus lenguas se entrelazan para compartir sus fluidos.

Ángel acariciaba los cuerpos de ambas féminas, mientras estas parecían arder en deseo por ser penetradas y poseídas por el mismo hombre durante aquella

noche. Isabel había accedido a que el hombre de sus sueños se acostara con aquella exuberante mujer, quien hasta ella misma le despertaba cierta atracción.

Fue por esto, que, de forma tímida, Isabel comenzó a acariciar la espalda de la rubia mientras los tres compartían un erótico abrazo, lo que estimuló enormemente a la chica, quien estaba siendo preparada para un encuentro completamente alocado y sin reglas.

— Tenemos que salir de aquí. Vayamos a la habitación. — Ordenó Isabel mientras gritaba intentando que su voz fuese escuchada por ambos.

Ángel lideró la salida de aquel lugar, llevando en brazos ambas mujeres, las cuales ardían deseos por ser penetradas cuanto antes. Se devoraban a besos mientras se dirigían camino al hotel, impacientes ante la idea de hacer el amor en cualquier lugar. No pudieron resistir hasta su llegada a la habitación, ya que, se internaron en una habitación abandonada ubicada en el lobby del lugar.

No tardaron demasiado en deshacerse de sus vestiduras, mientras Isabel se aseguraba de ser la primera en ser complacida por haber sido la gestora de aquel encuentro tan apasionado. Ángel había hecho que la chica se apoyara contra la pared, ubicándose justo detrás de ella para penetrarla sin contemplación. Isabel gemía ferozmente, mientras la rubia besaba la espalda de Ángel y masajeaba los glúteos de la chica.

Las manos de Ángel ubicaban sutilmente sobre los pechos de Isabel, mientras la penetraba una y otra vez con embestidas que hacían vibrar todo su cuerpo. Después de algunos minutos de placer, Ángel extrajo su húmedo miembro desde las profundidades de la chica, dándose media vuelta para proporcionarle algo de placer a la atractiva rubia. La chica se puso de rodillas e introdujo el miembro del caballero en su boca. Propinándole el mejor sexo oral que Ángel Miller hubiese recibido jamás.

Isabel observa con atención el comportamiento de la chica y las reacciones de Ángel, viendo como esta introducía todo su pene hasta las profundidades de su garganta. No se creía capaz de repetir algo similar, por lo que, tendría que llevar a cabo mucha práctica. Acariciaba los testículos de Ángel mientras la joven rubia la mía toda la superficie del pene del caballero, aprendiendo cada movimiento.

Después de observar durante algunos minutos, Isabel decidió unirse a la

actividad de la chica para probar sus habilidades devorando el miembro de Ángel. Se puso de rodillas mientras compartía el enorme trozo de carne que se introducía periódicamente en su boca mientras esta la mía toda la superficie de su tronco. Compartió algunos besos inocentes con la chica, ya que su prioridad era complacer a Ángel.

Era el agasajado de la noche, por lo que, ambas féminas se esforzaban en extraer todos los fluidos de lo más profundo de sus testículos. La rubia frotaba su pene con mucha velocidad, mientras la lengua de Isabel se sacudía en la punta del glande, generando un leve cosquilleo que lo llevaba hacia un potente orgasmo. Cuando Ángel no pudo soportar más, sujetó la parte trasera del cuello de ambas chicas, encorvándose mientras daba muestras de un placer incomparable.

Sus ruidos fueron expulsados de manera brutal en el rostro de ambas mujeres, mientras estas, abrían sus bocas para degustar el semen de Ángel. Isabel había quedado satisfecha de su creativa idea, poniéndose de pie para arreglar sus vestiduras y proceder a marcharse del lugar dejando a la rubia completamente sola. Se fueron a la habitación, donde Isabel tendría la posibilidad de recibir su compensación por tan agradable experiencia.

Nunca se había divertido de un modo tan prohibido. Ángel había permitido que afloraran los instintos más ocultos de Isabel, quien se sentía plena y satisfecha con la nueva vida que comenzaba a conocer.

ACTO 7

El despertar de un monstruo

Después de una noche completamente distinta, llena de lujuria, placer y orgasmos en cantidades dementes, Isabel despertaba en la cama de aquel hotel completamente sola.

Esperaba encontrar a su lado el cuerpo desnudo de Ángel Miller, quien la había poseído repetidas veces durante el transcurso de la noche. Estaba agotada, sentía que su cuerpo se había desgastado parcialmente después de la fricción de su cuerpo desnudo contra el de Ángel.

Sentía un dolor increíble en sus muslos por el constante esfuerzo de sus movimientos, mientras que, aún en el ambiente se respiraba ese olor a sexo producto de los fluidos emanados durante los actos ilícitos. No habían tenido voluntad para salir de la cama después de su encuentro apasionado que se había prolongado durante horas. Isabel extendió su mano para abrazar el cuerpo de Ángel, pero encontró un vacío total en aquel lugar.

Pensó que el caballero se había escabullido para hacer el desayuno o disfrutar del amanecer que tanto le gustaba. No dio demasiada importancia a la ausencia de Ángel y continuó durmiendo. Esta no era una razón para preocuparse, ya que estaban en aquel lugar para disfrutar y ser completamente libres, por lo que, no era necesario el constante control y supervisión hacia el caballero por parte de Isabel.

De pronto, un sonido desconocido para Isabel la despertó abruptamente después de haber logrado recuperar el sueño. Al abrir sus ojos, pudo ver un teléfono móvil desconocido para ella sonando en la mesa que se encuentra justo al lado de la cama. El artefacto vibra constantemente de forma amenazante, mientras Isabel Harris siente una sensación en el pecho muy desagradable.

No tiene la menor idea de que está ocurriendo, pero el dispositivo que vibra en repetidas oportunidades, no le pertenece ni a ella ni a Ángel. Isabel se encuentra desnuda, tapando su cuerpo con algunas sábanas blancas muy delgadas, las cuales la acompañan unos cuantos centímetros para tomar el teléfono.

El número desde donde se realiza la llamada se encuentra bloqueado, por lo

que, es imposible poder identificar quién está llamando. La chica se dispone a atender la llamada, presionando el botón iluminado con luz verde, para dar entrada a la comunicación. Acerca del dispositivo a su oído, pero no emite una sola palabra, ya que, no sabe que está ocurriendo.

— Sé que me estás escuchando y que reconoces mi voz. Finalmente te encontré. — Dijo una voz masculina que erizó completamente el cuerpo de Isabel.

Sabía perfectamente de quién se trataba, pero intentaba entrar en una negación absoluta, ya que, todos sus miedos despertaron de manera instantánea.

— ¿Qué pasa? ¿No tienes palabras para mí? Después de que íbamos a ser felices, ahora simplemente hay silencio entre nosotros... — Dijo el caballero.

Estas palabras simplemente confirmaron las sospechas iniciales de Isabel, quien acababa de descubrir que se trataba de Will Carter. Su tono de voz había cambiado enormemente, ya que siempre se había dirigido a Isabel con mucha dulzura. En esta oportunidad, se podía respirar el odio y el rencor hacia ella a kilómetros de distancia, y la extraña desaparición de Ángel Miller, rápidamente es vinculada con esta llamada.

Ante la gran cantidad de nervios que se habían despertado en Isabel, sus manos comenzaron a temblar, obligándola a terminar la llamada por error. Su dedo torpe, había presionado el botón dispuesto para cortar la comunicación, lo que había enardecido aún más a Will Carter.

Ante este acto inesperado para él, el joven frustrado, colocó el teléfono sobre una pequeña mesa de madera, mientras se daba media vuelta para propinarle un fuerte golpe en el rostro a quien sería su huésped indeseado.

Ángel Miller, a pesar de ser mucho más corpulento y fuerte que Will, había sido sometido en horas de la madrugada por un par de hombres contratados por Will Carter, quien ahora, se encontraba en poder del único hombre que podía brindarle la felicidad a Isabel Harris. Ha tenido que resistir fuertes golpes durante toda la mañana y parte de la madrugada, por lo que, se haya agotado, deshidratado y casi a punto de perder el conocimiento.

Sus brazos se encuentran asegurados con sogas, mientras unas esposas mantienen juntas sus muñecas en la parte trasera de su espalda. Sus piernas y pies se encuentran rodeados por fuertes cadenas que lo mantienen inmóvil.

El periodo de tortura estaba establecido para demostrarle a Ángel Miller que

se ha metido con el sujeto equivocado. Las intenciones de Will son claras, y sabe que la única manera de poder tener éxito con Isabel Harris en un futuro, es eliminando cualquier amenaza existente para su relación.

— Nadie, absolutamente nadie puede ganarme en nada, soy lo mejor que pudo haberle pasado a Isabel, no debiste entrometerte. — Dijo Will antes de dar un golpe en el rostro con el puño cerrado.

Ángel recibía las descargas de violencia de forma resignada, ya que no podía actuar para defenderse. Grandes cantidades de sangre se distribuyen por todo su rostro, ya que había sido golpeado con barras de madera, cadenas y los propios puños de Will Carter. No había pronunciado una sola palabra desde que había sido capturado por los hombres, lo que había desesperado enormemente a Will.

Quería que le implorara por su vida, que se humillara y le pidiese perdón por el daño que le había hecho, estaba actuando de forma demente y descontrolada. Por su parte, Ángel podía estar tranquilo, ya que, sea cual fuese su destino, había tenido la oportunidad de disfrutar del cuerpo de Isabel Harris y ser su primer hombre, y este crédito no se lo quitaría nadie jamás.

Era precisamente este factor el que más le generaba dolor a Will, quien no puede dejar de imaginarse la escena de Isabel Harris entregándole su cuerpo a este caballero. La mayoría de los episodios de violencia que había desatado el frustrado joven, habían estallado justo a partir de esta pequeña chispa de ignición que era generada por esta imagen en su cabeza

Después de drenar toda su frustración en el rostro de Ángel, Will retomó la calma para volver a realizar una segunda llamada. En esta oportunidad, sería Isabel Harris quien intentaría tomar el control de la situación.

La chica había salido rápidamente de la cama y había tomado sus ropas, colocándose un pantalón de mezclilla y una camiseta negra, para después colocarse unos zapatos deportivos, ya que sabía que subir sería difícil. Al notar que el teléfono sonaba nuevamente, la chica corrió rápidamente atender la llamada.

— ¡Dime dónde está Ángel! — Dijo Isabel con mucha seguridad.

— No sé nada acerca de ningún Ángel. He venido a Hawai a buscarte a ti... — Dijo Will, mientras se encontraba justo frente al golpeado hombre.

El teléfono se encontraba en modo altavoz, por lo que, Ángel podía escuchar

las palabras de Isabel, lo que le había regresado las ganas de vivir. Por alguna razón, Ángel se ve resignado absolutamente a no salir vivo de aquella situación, ya que todas las probabilidades estaban en su contra.

Se había involucrado con una chica rodeada de hombres de mucho poder, entre los cuales, se encontraba Will Carter, quien estaría dispuesto utilizar todo su dinero para hacer sufrir a Isabel Harris tanto como pudiese. Esto no podía pasarse por alto, y Ángel no podía rendirse, dejando a esta chica a merced de todo el daño que estaba dispuesto a infringirle el infeliz exnovio.

Ángel no había actuado de forma maliciosa, ya que simplemente había pensado manejado por los sentimientos que se despertaron por Isabel Harris de manera progresiva.

La existencia de Will Carter en la vida de la chica, no era importante para él, ya que, era evidente que Isabel no sería feliz con este sujeto ni que pasaran decenas de años. La verdadera felicidad estaba justo al lado de Ángel, y eso lo sabía perfectamente el caballero desde el momento en que se cruzó con ella por primera vez.

Desde que había sido capturado y extraído de su propia habitación de hotel, Ángel no había abierto la boca para emitir algún sonido, por lo que, cuando escuchó la voz de Isabel, fue entonces cuando reunió las fuerzas para hablarle.

— ¡Sal de Hawai tan pronto como puedas! — Dijo Ángel.

Will golpeó su rostro una vez más para hacerlo callar, lo que fue escuchado por Isabel, quien se sentó en el borde de la cama de aquella habitación de hotel mientras tapaba su boca para no dar evidencia del llanto que se había generado. Sabía que Will tenía a Ángel, y esta evidencia no podía ser demostrada por absolutamente nadie. Era la palabra de una novia prófuga contra la de un joven millonario lleno de ira y maldad.

Se encontraba absolutamente sola en medio de aquella situación, por lo que, no tenía la menor idea de cómo manejar a un demente como Will Carter. Toda la bondad y honestidad que había conocido de este hombre, había desaparecido súbitamente tras aquel episodio donde la humillación y la vergüenza se habían apoderado de la vida del joven.

Habría sido mucho más sencillo para Will Carter superar aquella situación, si hubiese sido la propia Isabel Harris que le confesara su falta de interés en contraer matrimonio con él. Dejarlo plantado frente a toda la alta sociedad de

Manhattan, había sido el peor daño que le hubiesen hecho jamás. Esto había despertado un monstruo dormido dentro de la personalidad de Will Carter, quien se preparaba para cometer un acto atroz, donde la víctima principal sería Ángel Miller.

Estaba absolutamente claro tanto para Ángel como para Isabel que, la vida del joven motero terminaría muy pronto. Will se había hecho a la idea de que la única forma de ser feliz era eliminando de la faz de la tierra a Ángel. Tal y como se encontraba amarrado aquella silla, sería lanzado al océano para ser devorado por los tiburones. Este sería el toque final después de un tortuoso proceso de heridas, golpes y dolor para Ángel Miller.

— Déjalo ir, él no tiene culpa alguna de todo esto. La decisión fue mía. — Dijo Isabel.

— Lo sé, todo esto no hubiese pasado si no hubieses cometido el error de elegirlo a él. Por eso pagarás con tu dolor. — Respondió Will Carter mientras pateaba a Ángel justo en el pecho.

El golpe fue tan fulminante, que la silla en la cual se encontraba sentado Ángel, cayó al suelo, agrietándose levemente la madera, lo cual no fue notado por ninguno de los presentes. Ángel se dio cuenta rápidamente de que la silla se rompería con mucha facilidad si hacía uso de toda su fuerza. El verdadero problema es que no le quedaba mucha energía y sus manos se encontraban aseguradas con esposas de acero que no podía romper.

Habían cometido el grave error de asegurar las cadenas a la silla, por lo que, si rompía el objeto de madera, libraría sus piernas y podría defenderse de alguna forma. Sus oportunidades eran prácticamente nulas, pero, tenía que luchar hasta la última posibilidad, ya que, de lo contrario, terminaría muerto en el fondo del océano y dejaría sola a Isabel Harris.

La chica se había convertido en el combustible que movía a Ángel, ya que este no estaba dispuesto a dejarla sola en manos de un ser tan malévolos y macabro como Will Carter. Todo se hubiese resuelto fácilmente con una simple disculpa por parte de Ángel, ya que Will solo deseaba que este se humillara ante él y aceptara su superioridad.

Ángel tenía una ventaja significativa sobre él, contando con el amor absoluto e incondicional de Isabel, y esto era algo que ni asesinandolo se lo podría arrebatar.

Ángel intentaba agudizar a su oído para determinar su ubicación, ya que, en caso de lograr escapar, necesitaría saber dónde se encontraba y hacia dónde ir. Estaba atrapado en Hawái, y para conseguir su libertad, tendría que evadir todo un anillo de maldad que se había posado alrededor de él y Isabel. El mismo helicóptero en el cual habían llegado a aquel paradisiaco lugar, esperaba en el helipuerto general de Hawái, hacia donde debería dirigirse tan pronto lograra reunirse con Isabel.

Sus esperanzas no han muerto, y el sueño de poder contraer matrimonio con aquella joven, no ha desaparecido. Ha sido una experiencia completamente loca pero gratificante para Ángel Miller, quien ha conseguido el verdadero amor en la compañía de Isabel.

La chica llora desesperada al teléfono mientras Will Carter se ha alejado de su prisionero. La chica intenta convencer a Will de que deje libre al hombre que ama, a cambio de esto, la chica podría regresar con él y asegurarle que jamás volvería separarse de su lado.

— ¡No quiero tus migajas! ¡No me amas! Te haré sufrir tanto como puedes imaginar, Isabel. — Dice el joven mientras su rostro se transforma cada vez más en maldad pura y absoluta.

— Te prometo que todo volverá a ser como antes. Solo no le hagas daño a Ángel, te juro que no volveré a verlo jamás. — Imploró Isabel.

La chica salía del hotel mientras hablaba por teléfono, no tenía ningún destino específico hacia dónde dirigirse, pero sabía que en algún lugar de Hawái se encontraba Ángel necesitado de su ayuda. Fue entonces, cuando a través del teléfono, el sonido de la bocina de un barco pesquero reveló un detalle que podría ser de gran utilidad para la chica, quien decidió ganar tiempo terminando la llamada.

Sabía perfectamente que este sonido solo se generaría en la costa, por lo que, la chica corrió rápidamente hacia un grupo de habitantes locales, para obtener la información necesaria para acercarse hacia Ángel Miller.

— ¡Necesito llegar a la zona pesquera! Algún muelle, algo donde los barcos atraquen. Por favor, ayúdenme — Dijo Isabel con una desesperación tremenda a un hombre viejo lugareño.

— El área pesquera se encuentra a unos 20 minutos de aquí, puedo llevarte si lo deseas. — Dijo el hombre de piel negra de unos 55 años.

Ambos se subieron a un modesto coche muy pequeño, corroído por el salitre y con un olor desagradable en su interior. Isabel hizo caso omiso a este pequeño detalle, ya que el hombre le había ofrecido su ayuda de manera desinteresada. Mientras Ángel se encontraba en el suelo, Will había vuelto a vaciar su ira en su contra, pateando continuamente su costado, con intenciones de destruir sus costillas.

Aunque los hombres que acompañaban a Will obedecían sus órdenes y eran asesinos a sueldo, sabían perfectamente que aquel hombre contaba con una desventaja muy injusta, por lo que, intentan detener a Will para que no lo asesine.

— Creo que no debe extralimitarse, señor. — Dijo un hombre calvo de casi 2 metros de estatura.

El joven estaba completamente alterado, fuera de sí y transformado en alguien completamente demente. Al sentir el contacto de aquel hombre sobre su hombro, fue como si hubiesen dinamitado lo peor de él. Se dio media vuelta y tomó el arma que el sujeto desprevenido llevaba en su costado.

La sacó de su funda con una maestría increíble, dejando al sujeto boquiabierto por la rapidez con la que había actuado. Will no pensó su movimiento, disparando justo en el pecho del hombre que se había apiadado de Ángel.

El adolorido Ángel observó con terror como aquel sujeto caía al suelo. Su cuerpo sin vida se desplomó como un saco de piedras, mientras el rostro de Will veía con incredulidad que hubiese sido capaz de hacer algo así. Si era capaz de eso, la suerte de Ángel sería muy similar, por lo que, debe actuar rápido.

ACTO 8

El peor miedo

Su traslado hacia el muelle, había sido lo más rápido que había encontrado, el sujeto que había colaborado con Isabel Harris para llevarla al lugar deseado, había hecho lo posible para adelantar coches, sortear calles y recortar todo el camino que pudiese para llegar al destino. Había notado la desesperación del rostro de Isabel, por lo que, había utilizado todas sus habilidades como conductor para trasladarla.

Isabel contaba con una ventaja desconocida para Will Carter, quien no tenía la menor idea que para ese momento, la chica se encontraba dirigiéndose hacia su ubicación. El reloj corría en contra de Ángel Miller, quien se encuentra en el suelo esperando el momento adecuado para poder reaccionar.

El segundo hombre bajo el mando de Will Carter, no se ha movido un solo milímetro después de ver como su compañero ha sido asesinado por su jefe. Sabe perfectamente que está siendo dirigido por un completo demente, por lo que, no se atreve a reaccionar.

Will Carter sabe que deberá enfrentar las consecuencias de sus actos en el futuro, ya que, no planeaba asesinar a otro hombre que no fuese Ángel Miller. Tras su arrebatado de demencia, no puede dejar testigos de sus errores, por lo que, mientras se encuentra sentado en el suelo, con las manos en la cabeza lamentándose por lo ocurrido, se siente seducido por la idea de asesinar a ambos sujetos en ese preciso instante y huir sin dejar rastros.

Pero esto no daría solución al problema, pues ha dejado un cabo suelto en toda aquella situación, Isabel Harris. La zona pesquera es muy amplia, por lo que, Isabel no puede recorrer todo el lugar centímetro a centímetro para conseguir a Ángel.

— Han secuestrado a mi novio, por favor ayúdame... — Dijo Isabel al hombre que la había trasladado hasta aquel lugar.

— Solo puedo proporcionarte esto, aunque no estoy seguro de que sea de mucha ayuda. — Dijo el caballero mientras le proporcionaba un viejo revólver que sacaba desde la parte inferior de su asiento.

La usaba generalmente para protegerse en las noches, pues era conocido que el

lugar estaba repleto de atacantes y ladrones nocturnos que se aprovechaban de la soledad de los transeúntes. Isabel tomó el arma entre sus manos y revisó que tuviese balas. Nunca había utilizado un arma en su vida, pero si rescatar a su amor lo ameritaba, no tendría miedo a disparar directamente en contra de cualquiera que se interpusiera entre ella y Ángel Miller.

La chica abandonó el vehículo y corrió directamente a la zona en donde se encontraban los grandes barcos, siendo guiada por un sonido similar al que había escuchado a través del teléfono móvil. Ángel se encuentra en el suelo completamente inmóvil, seguro de que en algún momento encontrará el instante perfecto para reaccionar y derribar a su captor. Seguro de que ha tomado la decisión correcta, apunta su arma en contra del segundo sujeto, siendo él mismo quien se encargará de desaparecer a Ángel Miller después.

— No, señor. Por favor no dispare, prometo no decir una sola palabra de esto.
— Fueron las últimas palabras del sujeto antes de recibir una bala en la frente.

Will acababa de eliminar al segundo de los testigos que podrían vincularlo con el asesinato de aquel hombre inocente que se desangraba con un tiro en el pecho justo al lado de Ángel Miller. Isabel corría por todo lugar buscando alguna señal en la vinculara con Ángel. Buscaba un vehículo de lujo que posiblemente habría alquilado Will, quien estaba acostumbrado a utilizar coches llamativos y glamorosos. Pudo ver una réplica de Ferrari estacionado a lo lejos, ya que su color rojo era extremadamente llamativo.

Will podía ser cualquier cosa en este mundo menos un criminal, por lo que, durante su proceso de búsqueda de venganza hacia Ángel e Isabel, cometería una gran cantidad de errores que lo llevarían a un fracaso absoluto de su operación rencorosa.

El desdichado hombre estaba seguro de que Ángel no era ninguna amenaza para él, se encontraba inmóvil en el suelo y gravemente herido. Los golpes que habían sido propinados, habían generado un continuo sangrado en su rostro y algunos puntos internos de su cuerpo, lo que, lo convertían en una simple masa de músculos inerte en el suelo. Will era un hombre con poca masa muscular, por lo que, mover a los dos hombres le había resultado una tarea bastante difícil.

Los había arrastrado hacia el fondo de aquella vieja casa, la cual había servido de depósito para algunos pescadores del lugar. Cubrió los cuerpos de ambos sujetos con algunas redes abandonadas y malolientes que se

encontraban depositadas en una vieja habitación, intentando disimular el olor que próximamente se generaría al descomponerse en los cuerpos. Fue entonces cuando Ángel pudo quedarse solo en aquella sala, utilizó toda la energía que le quedaba en su cuerpo para realizar una sacudida tan fuerte que la silla se rompió, tal y como él lo imaginaba.

Al ocurrir esto, finalmente, Ángel quedaría libre de sus piernas, y su cuerpo ya no estaría atado a la silla. Se puso de pie tan rápido como pudo y se abalanzó en contra una de las ventanas de cristal opaco por el polvo. Will escuchó todo el ruido generado por Ángel y se apresuró a volver al lugar donde debía estar tirada en el suelo su próxima víctima. Ángel salió de lugar a través de la ventana, mientras algunos fragmentos del cristal habían cortado sus brazos y parte de su rostro.

Estaba más cerca de la libertad de lo que había estado en las últimas horas por lo que, lucha para ponerse de pie y seguir corriendo para alejarse de ese lugar antes de que Will termine su trabajo. Desde la distancia, Isabel Harris puede ver esta escena con mucha claridad, corriendo desesperadamente hacia Ángel, quien se ve gravemente herido.

— ¡Ángel! ¡Resiste! Voy por ti... — Dijo Isabel desde lo lejos mientras corría hacia su amado.

Will salió de la casa completamente enardecido, listo para descargar su arma en el cuerpo de Ángel. Ya nada importaba para él, ni su libertad ni su prestigio, así que es muy probable que haya perdido absolutamente toda la razón. Ángel había conseguido alejarse algunos metros de la casa, pero su debilidad no le permitía desarrollar una velocidad significativa para competir con Will, quien pudo verlo desde la distancia y detonó un par de veces su arma.

Los disparos se escucharon en todo lugar, alarmando a las autoridades del sector, quienes se movilizaron rápidamente para apersonarse en el lugar. Isabel extrajo su arma, ajustó el gatillo y se dispuso a disparar hacia Will, quien no se había percatado de la presencia de la chica. Ángel había corrido en dirección contraria para intentar distraer a Will, quien recibió una bala en el brazo. Esta se alojó muy cerca del hueso, generando un dolor intenso.

No se esperaba este cambio de planes tan abrupto, por lo que, después de recibir el balazo, se dio media vuelta para determinar quién había disparado en su contra. Al encontrarse con Isabel Harris a una distancia de unos 20

metros, el joven se llenó de terror una vez más.

— Ya me asesinaste una vez, ¿crees poder hacerlo de nuevo? — Dijo Will mientras sujetaba su brazo para detener el flujo de la sangre.

Isabel pudo notar la perturbación que había en la mirada del joven, quien se había convertido en una sombra de lo que solía ser. Se le atribuía la destrucción del joven exitoso a ella. Todo el futuro prometedor que había en el destino de Will Carter, había quedado reducido a cenizas después del escape de la chica junto a este misterioso salvador que había aparecido como un Ángel caído del cielo para salvarla aquella noche.

— Lamento haberte hecho tanto daño, Will. Espero que puedas perdonarme algún día. — Dijo Isabel mientras bajaba su arma.

Cometió el grave error desarmarse en el último instante, ya que, dejó caer su revólver al suelo al encontrarse devastada ante tanto caos generado por su irresponsabilidad. Nunca había seguido sus sentimientos de una forma tan ciega, y se sentía culpable de toda la tragedia que había generado el hecho de seguir a su corazón en la dirección que pensaba correcta.

Isabel pensó que había neutralizado completamente a Will, quien guardaba un as bajo la manga dentro de su chaqueta negra. Aún conservaba el arma del primer sujeto a quien había asesinado, por lo que, solo buscaba una oportunidad perfecta para poder descargarla en contra de Isabel. El descuido de la chica se pagaría muy caro, por lo que, Will espera pacientemente el instante para atacar.

— Te comportaste como una zorra. Tu padre debe estar muy orgulloso de ti. — Dijo Will mientras intentaba ponerse de pie.

— Nunca estuve realmente enamorada de ti. ¿Cómo pretendías que me casara contigo? — Dijo Isabel.

— Solo debías ser sincera conmigo. Una maldita pizca de sinceridad era todo lo que pedía. — Dijo Will mientras su ritmo cardiaco se aceleraba enormemente.

La adrenalina se disparó, tomando la decisión de sacar su segunda arma en ese instante para disparar en contra de Isabel. En el último segundo, sufrió una embestida brutal que lo llevó a caer al agua.

Ángel se había movido tan rápido como podía para lograr impedir que este

hombre atacara a Isabel. Ambos sujetos luchaban en el agua por sus vidas, mientras Ángel, recibía fuertes impactos en sus contados, puntos débiles que habían sido fuertemente heridos por el propio Will.

Fue entonces cuando Isabel tuvo que entrar nuevamente en escena, tomando una vez más su revólver para apuntarlo en contra de la pareja de sujetos que peleaban en el agua. La duda se apoderó de ella, ya que, no sabía en qué dirección disparar para acertar en contra del malvado Will Carter, quien estuvo a punto de asesinarla. Finalmente, su dedo presionó el gatillo cuando sintió estar segura de tener el blanco en la mira. La bala rozó el cuello de Ángel para incrustarse en el pecho de Will, quien dejó de luchar instantáneamente.

El cuerpo de quien estuvo a punto de convertirse en su esposo, flotaba en el agua mientras la sangre emanaba de manera agresiva desde su pecho. Ángel nadó de nuevo hasta la orilla del muelle, siendo ayudado por la propia Isabel a salir del agua. La policía se hizo presente en la escena, llevando a cabo los procedimientos necesarios para poder restablecer el orden en el lugar. Isabel estaba temblorosa de miedo, ya que estuvo a punto de asesinar al hombre que amaba.

Una herida superficial se había generado en el cuello de Ángel, producto de la quemadura de la bala al pasar tan cerca de su piel. Ambos se abrazaron fuertemente, mientras se besaban tras la fuerte posibilidad que hubo de que no volvieran a verse jamás.

La amenaza de Will Carter había desaparecido, pero aún había algunos elementos que enfrentar en sus vidas. Isabel había evadido muchas responsabilidades para huir con Ángel Miller, pero ahora debía volver a Manhattan para poder darle razones a su padre de por qué había actuado de ese modo.

La decepción había llevado a Rubén Harris a un estado de depresión muy profundo, encerrándose en sí mismo para poder encontrar respuestas acerca de la desaparición de su hija. Fue a través de las noticias que, el viejo empresario se enteraría de todo lo que había ocurrido en Hawai. No tenía la menor idea de que su hija se encontraba en aquel lugar, por lo que, intentó encontrarla desesperadamente. No sería sino hasta unos días después, cuando Isabel y Ángel se reencontrarían con el viejo millonario en su propio despacho.

— ¿Puedo entrar? —Dijo Isabel mientras abría la puerta discretamente.

Rubén no esperaba su regreso, pero, aunque se sorprendió, fingió poco interés.

— ¿Cómo fuiste capaz de traicionarme de este modo, Ángel? — Dijo Rubén mientras se encontraba sentado al otro lado su escritorio.

— No ha sido una traición de Ángel. Me enamoré de él en las condiciones más extrañas que puedas imaginar. Fue él quien me salvó la vida, quien se ganó mi corazón realmente. — Dijo Isabel mientras intervenía.

— Pudiste haberme dicho la verdad desde un principio y no hubiese pasado nada de esto... Will estaría vivo. — Lamentó Rubén.

— Si todo lo que te importa es que Will haya muerto, deberías estar consciente de la clase de persona en la que se convirtió. ¿Es eso lo que querías realmente para mí? — Dijo Isabel con mucha intensidad.

Rubén se tomó un par de segundos para asimilar las palabras de su hija, dándose cuenta de que realmente tenía razón. Tarde o temprano, Will Carter dejaría salir ese ogro demente que vivía dentro de él, y posiblemente las consecuencias habrían sido nefastas.

— Pocas veces suelo aceptar mis errores, pero tienes razón, te pido perdón por esto, hija. — Dijo Rubén antes de quebrarse en lágrimas.

Ángel había demostrado su absoluto interés y fervor por Isabel Harris, aprovechando la ocasión para hacerle saber Rubén cuáles eran sus verdaderas intenciones.

— Sé que no soy digno de tu respeto, que mentí, engañé y manipulé. Pero solo me gustaría obtener tu autorización para convertir a Isabel en mi esposa. — Dijo Ángel.

Esto tomó por sorpresa a la chica, quien no esperaba estas palabras por parte de Ángel. Era una proposición de matrimonio indirecta, ya que, la única manera en que Ángel consideraría la posibilidad de casarse con la chica era con la autorización del hombre más importante para esta.

— Salvaste la vida de mi hija, y no puedo ponerme a eso. Me harías el hombre más feliz del mundo si contraen matrimonio. — Respondió Rubén.

La chica saltó en brazos de Ángel, quien aún sentía el dolor por sus heridas. Estaban destinados a estar juntos y a ser felices, por lo que, una vez que

contaron con la bendición de Rubén Harris, tenían la pista completamente libre para despegar hacia un futuro prometedor y completamente renovado.

Bajo la luz de una luna llena, la pareja contraía matrimonio en uno de los cruceros más lujosos que jamás hubiese sido construido por el hombre. Ángel colocaba un anillo de diamantes en el dedo de su novia para convertirla en su esposa hasta que la muerte los separara. Se convirtieron en un matrimonio digno de admirar, forjado desde sus bases preparado para enfrentar la tragedia y el dolor, aunque a costa de dolor y el sufrimiento de terceros.

El Heredero

Romance y Sexo con el Empresario Millonario

I

El hombre deseado

Desde muy pequeño vi como las manos de mi padre construían un proyecto que después terminó siendo un gran imperio digno de codearse con las empresas transnacionales más importantes y ser parte de la economía nacional. Mi padre fue un vanguardista, una persona que siempre estuvo pendiente de sus negocios y nunca me dejó a un lado. Inteligente, tenaz, astuto y todo un personaje, nadie estaría nunca a su nivel.

Trabajó arduamente sin importar las consecuencias, las cuales desencadenaron en su muerte veintidós años más tarde cuando un fulminante infarto lo dejó tendido en el suelo de su despacho, siendo yo el primero que entrara a la habitación contigua al salón principal de nuestra casa.

La imagen me retumba en la mente cada vez que la recuerdo. Estuve mirándolo, perplejo, por unos diez minutos, no hubo llanto ni tristeza, solo estaba observando como su cuerpo inerte ya no sería capaz de hacer nada, no estaba disponible para poder dirigir su tan amado imperio, de hecho, todo el esfuerzo de su vida se vio resumido en ese punto. Desde ese momento supe el tipo de responsabilidades que asumiría.

Pasaron por mi mente todos los momentos que viví a su lado, todas las cosas que aprendí de él y cada una de las veces que me sentí inspirado al verlo crecer cada vez más y más. Era como el resumen de la película de mi vida, pasó rápidamente sin dejar tiempo para pensarlo, solo estaba proyectándose en mi cabeza sin parar y sin que yo lo hubiese pedido.

No fue nada fácil cuando reaccioné y me di cuenta de todo, estaba muerto y ya

eso no tenía ningún tipo de solución. No lloré sino hasta una semana después cuando pude estar solo y pensar realmente la estrategia que iba utilizar, sí, mi padre me había entrenado como los grandes, pero, realmente no era tiempo para que se fuera de esa manera.

Crecí viendo como él desarrollaba todo tipo de negocios, descubrí sus secretos y hasta sus más ocultos trucos para convencer a clientes, inversionistas y por supuesto a todas las mujeres que quisiera. Por su puesto, mi padre sabía cuál hilo mover para que cualquiera de las marionetas de su circo hiciera realidad sus ambiciones, y no es que él actuara de manera déspota, era sólo un participante más dentro de un maratón de soñadores en búsqueda del éxito total.

Era ambicioso, y debía serlo para poder alcanzar todas sus metas. Durante el camino vio como perdía amigos y otros lo traicionaban, se fue confeccionando una armadura impenetrable para poder seguir avanzando, estaba solo, pero, concentrado y con un objetivo bien marcado. Mi padre fue y será un ejemplo a seguir para futuros empresarios que deseen obtener todo lo que se propongan en sus vidas.

Mi madre brilló por su ausencia y ni siquiera puedo recordar su rostro, hasta donde tengo entendido, ella nos dejó un día sin decir nada, sólo tomó sus maletas y se fue. Así que, crecí viendo a las mujeres como objetos necesarios para resolver nuestros problemas y necesidades como hombres. Fue lo que vi durante mis primeros veintiocho años de vida, lo aprendí al pie de la letra, desarrollé mis propias técnicas y logré ser como mi padre, o al menos, una versión muy cercana a él.

Cuando llegaba a una fiesta, todas volteaban a mirarlo, era muy difícil dejarlo pasar con semejante presencia y estatura. Él estaba siempre rodeado de los mejores vinos, los mayores lujos y por supuesto, las mujeres más hermosas. Ellas siempre riendo a su lado, algunas sin importarles cuantas había a su alrededor, siendo conscientes de que muchas otras quisieran estar en su lugar.

Quienes lo rodeaban se preguntaban con frecuencia sobre su técnica para llegar hasta la cima de una forma tan rápida. Muchos pensaron que había otro socio fantasma y muchos otros creyeron que estuvo metido en algún tipo de estafa que le dio parte del dinero que tenía y que solo lo multiplicó. Pero, nada más alejado de la realidad que eso. No existía un hombre con más moral y principios éticos que mi padre.

Tengo cada uno de los diarios y revistas donde se le hizo un artículo o una entrevista, siempre posando elegante y seguro para la foto que acompañaría la publicación. Era un as de los negocios y todos querían estar a la par de él.

Definitivamente fue un pionero en su manera de hacer las cosas y un ejemplo a seguir a nivel empresarial.

Nuestro nexo era muy estrecho, ya que, él me dio la atención y el cariño que no tuve de mi madre, mi figura materna cambiaba con facilidad y yo nunca estuve pendiente de tenerla, realmente. No me hacía falta. Lo tenía y tengo todo gracias a ese gran hombre que ya no está.

En fin, después del sepelio de mi progenitor volví al trabajo, pero, ahora siendo heredero de ese gran imperio y, desde ese día, estuve afilando los métodos para mantener el nombre de mi padre en alto y la empresa en el primer lugar como siempre lo había estado. No había tiempo que perder y sólo tenía una meta en mi mente, estaba enfocado en lo que debía hacer y nada me detendría. Soy un titán de los negocios y estoy dispuesto a demostrarlo.

Mi única distracción y adicción han sido siempre las mujeres, y nunca significó un problema para mí tener la que quisiera, soy un adonis de revista, un Dios del sexo y eso iba de boca en boca entre las féminas de toda la ciudad. Nunca estuve comprometido y realmente no pienso hacerlo ahora que soy el responsable de mantener navegando el barco dentro de un mar lleno de tiburones dispuestos a morder para obtener su tajada, dispuestos a hacer lo que sea por sacarme del camino.

Estando más joven tenía una lista mental de todas aquellas con las que había estado, pero, esa lista se hizo cada vez más grande y realmente perdí la cuenta hace ya mucho tiempo. Además, casi nunca recordaba sus nombres y muchas veces sus rostros se desvanecían de mi mente a las pocas horas.

Siempre supe como conquistarlas y ahora siendo el único heredero de la cadena de hoteles más grande de la región y sus zonas aledañas, las cosas serían un poco más fáciles, aunque realmente no lo necesitaba. Soy dueño, además, de una sensualidad innata que cautiva a propias y extrañas, capaz de tenerlas dispuestas a cualquier cosa sólo con una mirada, termino siendo el hombre perfecto para algunas y el peor para otras, pero, irresistible para todas.

Durante los primeros meses las cosas fueron un tanto más difíciles debido a la

ausencia de mi padre, que fue el alma creadora de toda esta potencia que ahora parecía tener vida propia, pero, poco a poco las aguas volvieron a su cauce haciendo las cosas más fáciles para mí.

Estuve lidiando entre los negocios y el placer, teniendo a mi lado a la afortunada que haya escogido de entre tantas, y que, dependiendo de cómo se desarrollara, la iría cambiando a mi antojo. Para ellas no había opción ni palabra que pudiera evitarlo, ninguna quería irse, ninguna quería ser reemplazada y mucho menos ser desechada al olvido después de haberme tenido, aunque siempre eran ellas las que se llevaban la mejor parte.

Algunas nunca habrían pensado viajar en un coche deportivo del año, ni mucho menos en tener el mejor sexo de su vida en medio del mar, después de navegar en el yate más lujoso y cómodo que pudieran ver en sus vidas. Realmente mi experiencia era gratificante, pero, para ellas era un paseo por un sueño hecho realidad, era vivir lo que toda mujer deseaba, tenían por un rato al hombre más codiciado y millonario. Ese soy yo: Julián Palacios.

En los viajes a islas remotas, donde solo se debe pagar para tener la exclusividad de la zona, me acostumbé a tenerlas por grupos y muchas aceptaban hacer tríos lo cual es una de mis cosas favoritas. Debe ser algo parecido al paraíso, cuando ves a dos mujeres haciendo todo lo que le pidas, cuando puedes darle placer a cada una de ellas dejándolas completamente sin aliento, y lo mejor era que había muchas más dispuestas a lo mismo. Esto es una droga, que a veces, es difícil de controlar.

No había sentimientos ni compromisos, estaba seguro de lo que quería y siempre se lo hacía saber a cada una de ellas. ¿Mi frase preferida?: Si no te gusta, entonces sigue tu camino. Algunas lo entendían a la perfección y otras (no las culpo) buscaban la manera de quedarse durante más tiempo conmigo, pero, ninguna podría hacerlo, puesto que normalmente me aburrían ya después de haberlas follado.

Me gusta hacer deportes y por supuesto voy a diario a mi gimnasio personal, como sano, visto a la moda de la mano del mejor sastre que haya podido parir este mundo y siempre soy el alma de la fiesta, con una sonrisa cautivadora capaz de enamorar hasta a la más exigente. Dudo que exista un ser más... “completo” que yo.

Cada mañana después de mi rutina de ejercicios, tomo una ducha para relajar la musculatura y drenar un poco la adrenalina. Trato de mantenerme informado

de todo lo relacionado con los negocios, reviso la sección de economía del diario (aunque no con tanta profundidad, pues tengo personas encargadas de eso), escojo algunos de mis coches y me dirijo a la oficina. Siempre soy el primero en llegar y les doy a mis empleados el ejemplo de lo que es la perseverancia.

A quienes trabajan cerca de mí los conozco de toda la vida, son las personas que más confianza les tengo y se han convertido (al menos parte de ellos) en lo más parecido que se pueda comparar con una familia. Los tengo muy al tanto de los movimientos de la empresa y hasta recibo consejos de su parte. Es agradable saber que los tengo, pero, siempre tengo cuidado con las personas que me rodean.

Soy joven y estoy en la cúspide, no necesito nada más que de mí mismo, estoy dispuesto a seguir escalando posiciones y mantenerme demostrando todo lo que puedo hacer, soy yo la nueva referencia de los negocios, ahora la prensa y las revistas vendrán a mí y todos sabrán mi nombre, todos estarán deseando tener mi puesto y mi suerte.

En este instante estoy completamente enfocado en la inauguración de un nuevo hotel a las orillas de la playa. En lo particular, es mi favorito, pues su construcción es muy moderna, es lujoso y cuenta con una terraza espectacular con un restaurante de élite y un ambiente de primera donde se puede divisar todo el paisaje hasta el punto donde el mar se encuentra con el cielo.

Todo esto lo complementan 32 pisos forrados con cristales azules, más de 100 amplias habitaciones, una sala de reuniones, piscina, áreas verdes, canchas de tenis y basquetbol, una recepción gigante donde cuenta con toda la comodidad y tecnología, atención personalizada, transporte al aeropuerto y todo lo que necesite un huésped VIP.

Sin dudas es el mejor hotel que se ha construido en esa bahía y todos los empresarios más importantes de la ciudad están interesados en poder pasar la noche de su inauguración en una de sus lujosas habitaciones, ser parte de ese evento que contará también con grandes invitados y una presentación musical en vivo que no tendrá precedentes. Todo un espectáculo para clientes exclusivos.

Estoy muy pendiente de cada uno de los detalles para ese día, y aunque estoy acostumbrado a este tipo de eventos, ese será por todo lo alto y es el primero que haré yo solo.

La construcción fue idea de mi padre y la llevó con bastante ímpetu y mucho empeño, estaba seguro que sería su mejor inversión. Lamentablemente, él hoy no está aquí, pero, su esencia, sí. Todo lo que lleve su nombre es su imagen y semejanza, y este hotel es alto, elegante, proyecta éxito y seguridad, tal cual como él lo hacía.

Para un evento como ese siempre debo estar de punta en blanco, soy una persona que cuida mucho su apariencia y por eso dedico el tiempo necesario para ella. Debo mantener mi estampa como ese hombre codiciado y deseado por todas y, en el caso de los caballeros, debo seguir siendo esa imagen que todos quieren ser, quizá no con este mismo rostro, pero, sí algo semejante.

En dos semanas todos los ojos estarán sobre mí, y por supuesto, sobre el nuevo hotel. Entonces, no hay nada más importante que darle a la prensa lo que siempre quieren, la exclusividad, las buenas fotos y lo más importante, una noticia destacada.

Otro detalle que debo tener en cuenta es mi acompañante. Por lo general, es muy fácil conseguirla con solo señalarla. Su vestido, maquillaje y accesorios van por mi cuenta, pues no debo permitir que se vea de manera corriente, y para completarle su momento de gloria, termina siendo mi amante en la noche. Siempre era un éxito y cualquier mujer estaría dispuesta algo como eso.

Lógicamente debe ser una mujer hermosa y lo más elegante posible, capaz de representarme frente a todos. Una mujer que tenga la personalidad suficiente como para poder entrar sin pasar desapercibida, pero, que no sea el centro de atención.

Pero, esta vez, por alguna razón que realmente desconozco, quiero tener a alguien diferente. Ya estoy cansado de la típica chica de acompañamiento que, a pesar de siempre escoger con mucho cuidado, siempre queda por debajo de mis expectativas, quisiera a una mujer que esté a mi altura, claro eso es algo bastante difícil de conseguir, pero, trataré de encontrarla. Una mujer especial, para un momento especial.

Seguramente debo cambiar el entorno, para poder encontrarla.

Las cosas están marchando bien y estoy contento a pesar del dolor interno que llevo por la pérdida de mi padre, pero, es algo con lo que debo lidiar y tratar de mantenerme en calma, eso es lo que él me enseñó durante muchos años, siempre me repetía que en algún momento no estaría y yo debería hacerme

cargo de todo, siempre estuvo pendiente de darme los mejores consejos y guiarme por el camino correcto.

Mi destino ya estaba escrito dentro de los libros del éxito y seguiré buscando la manera de agregar capítulos cada vez más interesantes y que sirvan de enseñanza para los futuros empresarios y también para quienes quieran conseguir a la mujer que quieran, quizá algún día revele todos mis secretos.

Por ahora, el primer paso está en la inauguración del hotel. Todo estaba bajo control y solo me queda una cosa por hacer. Algo que siempre dejo para el final, pero, que no puede faltar en mi lista mensual de las cosas que realizo para mantener una buena apariencia. Mañana será el día para eso y ya quedará solo esperar al gran evento que de seguro traerá muchas sorpresas.

Recuerden: soy Julián Palacios. El hombre más exitoso y deseado, el sueño de toda mujer.

II

La otra cara de la moneda

Amy es una chica trabajadora de 25 años de edad y con muchas metas aun por alcanzar. Se graduó de dentista siendo la mejor de su clase y estableciendo un récord como la mejor calificación en la historia de la facultad. Durante toda su carrera estuvo muy concentrada en sus estudios, siempre atenta a todo lo que le decían los profesores y participando en las clases.

Atractiva, simpática, inteligente y muy agradable, era codiciada hasta por algunos profesores que se atrevieron en algún momento a invitarla a salir, pero, las cosas no eran así con ella. Para la jovencita lo más importante era conseguir graduarse lo antes posible para poder salir adelante y ayudar a su madre, que estaba algo enferma en casa. Ella la mantenía y toda la responsabilidad caía sobre la chica.

No era una tarea fácil, pues llevaba prácticamente dos vidas completamente diferentes. Cuando estaba en la universidad parecía ser una estudiante como cualquiera, pero, cuando llegaba a casa debía cuidar de su madre, atender la casa, cocinar, lavar su ropa y hacer cualquier clase de diligencia que estuviera pendiente. Además de eso ponerse a estudiar en las noches, que era el momento cuando más calma tenía.

No era de extrañar cuando llegaba ojerosa y algo despeinada a clases, pero, la mayoría de las personas sabían por el tipo de situación que estaba pasando Amy. A pesar de todo, salió adelante y trató de llevar las cosas de la manera más equilibrada posible, pero, justamente en su último año las cosas se complicaron y la chica de solo 21 años quedaría sin familia, pues, la enfermedad había acabado con su madre.

El dolor la consumió completamente y uno de sus deseos más grandes ya no podría cumplirse a pesar de lo cerca que estuvo de lograrlo. En la graduación, ella estaría sin la mujer más importante que tenía en el mundo y por la que tanto luchó y estudió para poder darle la calidad de vida que se merecía.

La tristeza era una cruz que cargaba a cada segundo y, por supuesto que tendría que aprender a manejarla, pero, la verdad no podría detenerse por eso. Así que, continuó sin dar un paso atrás, todo lo contrario, estaba más inspirada que nunca.

El camino no fue fácil después de graduarse. Consiguió trabajo en un sitio donde, además de la poca paga, tenía que soportar que su jefe se le insinuase a diario. Con todo y que las cosas no pasaron de solo palabras, la situación se tornó bastante incómoda y tuvo que renunciar.

Pasó a un lugar un tanto mejor, pero, quedaba muy lejos de su casa. Lo intentó por un año, pero, después se retiró cuando ya no quiso seguir con todo ese ajetreo del transporte público, además era mucho tiempo perdido y fue entonces cuando por fin dio con un buen empleo. Era un poco más cerca de casa, pero, la paga era muy buena, le daría chance de ahorrar algún dinero y poder dar el siguiente paso.

Amy era una chica muy aplicada y además traía con ella una hoja de vida excepcional, conseguir trabajo para ella era algo fácil, el problema estaba en que no se adaptaba, bien fuera por una cosa o la otra.

Conoció muchas personas que se convirtieron en pacientes fijos, ella se los ganaba a todos con su dulzura, paciencia y con la buena destreza que tiene a la hora de ejecutar su trabajo. No había duda que en su mayoría eran hombres, pues además de todos atributos antes mencionados, era una chica bellísima que también conquistaba, pero, nunca estaba realmente interesada en hacerlo.

Los pacientes fueron aumentando en se consultorio y el mismo fue tomando otro ambiente. Creció en tamaño y también en personal, todo estaba avanzando de la mejor manera y a pesar del mal genio de su jefe, Amy estuvo siempre al pie del cañón, atendiendo a todas las personas que así lo necesitaran.

Con el tiempo se adaptó, aunque le costó un poco, pero, con sus ganancias allí podría hacer lo que siempre soñó, solo necesitaba estar enfocada, desechar las cosas malas y tener la idea de que todo iba a mejorar muy pronto para cómo se estaban dando las cosas. A pesar de no descansar lo suficiente y de estar bastante cansada, cuando veía sus ahorros se le pintaba una sonrisa enorme.

De vez en cuando leía en el diario sobre la venta de un local, y a su hora de almuerzo pasaba y lo visitaba, aunque sea de lejos. Amy era una chica un tanto retraída y le costaba, en ocasiones, preguntar algunas cosas o entrar a un sitio a pedir información. Cerraba los ojos y se imaginaba donde irían cada una de sus cosas, lo hacía con tal concentración que por momentos sentía que estaba en ese lugar.

Era una soñadora, de eso no había ningún tipo de dudas, su personalidad era la

que la hacía ser así y estaba cada vez más cerca de hacer que ese sueño fuese una realidad.

Siguió trabajando y manteniendo sus ideas intactas y fijas, a veces los días no la dejaban ni siquiera pensar en aquello, pero, era un paso más hacia adelante. Dejó a un lado la tentación de gastar dinero en otras cosas y ahorró todo lo que pudo.

Uno de sus pacientes llegó de emergencia una tarde y eso hizo que todo cambiara y acelerara.

— Un paciente está afuera con un dolor insoportable. ¿Será que lo puedes atender?

Amy miró a su jefe y observó que el hombre estaba listo para salir a una fiesta o a alguna reunión con amigos. No pudo ocultar su cara de pocos amigos, pero, al final ella aceptó. El reloj en la pared le indicó que faltaban 10 minutos para las 7:00 PM mientras ella dejaba caer sobre una pequeña mesa su bolso, dispuesta a buscar las llaves para abrir su estante y sacar sus implementos.

— Gracias, Amy. Y recuerda que estas son horas extras que te pagaré sin quejas.

“Sí, pero, quería ir a casa”

— Está bien, no hay nada de qué preocuparse.

Ambos sonrieron (él con más ganas y naturalidad que ella) y cada quien se dio media vuelta para seguir con lo que le tocaba.

Amy respiró profundo y dejó su molestia a un lado, ahora había un paciente que necesitaba de ella, así que, manos a la obra. Salió y le dio orden al chico para que entrara.

Era un muchacho joven como de unos 17 años, su mejilla estaba tan inflamada que no le cabía en la mano y venía acompañado de su madre, quien se veía bastante preocupada.

— Muy bien, chico. Pasa por aquí y siéntate. En un minuto te atiendo.

El rostro del chico, a pesar de estar desfigurado, proyectaba un dolor agudo. Ella sabía que era así, y trabajó lo más rápido que pudo para aliviarlo.

Estuvo más de dos horas esperando que la inflamación bajara después de

darle un medicamento y poder proceder con la extracción, lo que realmente no era su fuerte, pero, debía resolver de alguna forma, ya estaba ahí y solo quedaba seguir adelante.

A pesar de todo, las cosas salieron bien y solo quedaba que el jovencito descansara para que pudiera seguir con su vida normal.

Entonces pasó lo que pasó, al momento de pagar la señora se dio cuenta que había dejado su monedero en casa. Con el apuro de salir, dejó el dinero en efectivo y también las tarjetas del banco, y ella no sabía qué hacer.

— Lo siento mucho, estoy muy apenada. La verdad es algo que nunca me había pasado, de haberlo sabido revisaba antes.

La señora parecía bastante angustiada.

Amy la observó.

— Mire, señora... Lleve a su hijo a casa y hágalo descansar, ya ha sido un día bastante estresante para él. Por lo concerniente al pago, pues pase mañana y le paga a la secretaria. Le explica el caso y cualquier inconveniente, que me avise a mí.

— Le juro que a primera hora estoy aquí haciendo eso. De nuevo, discúlpeme.

Amy hizo un gesto amable encogiendo los hombros y miró el reloj. 9:16 pm.

La mujer la observó.

— ¿Tiene cómo irse a casa?

— Bueno, la verdad es que... Yo, salgo aquí mismo a la estación de...

— No, para nada. Nosotros la llevaremos hasta su casa sin problemas. Igual él ya salió de su crisis y al parecer está disfrutando de un nuevo mundo con toda la anestesia que tiene en su sistema.

Amy sonrió un poco. No podía ocultar su hermosura.

La mujer insistió.

— No lo piense. Es lo menos que podemos hacer.

— Está bien, sería un alivio la verdad llegar rápido y poder descansar un poco.

Ambas mujeres y el chico bajaron hasta el coche y se trasladaron sin

problemas. Durante el camino hablaron de algunas recomendaciones para el joven y de cosas que realmente no tienen ningún tipo de importancia, pero, que hicieron el viaje más placentero.

— Muy bien. Aquí es. Muy agradecida con ustedes.

— Para nada, fue un placer. Tenga, aquí tienen mi tarjeta con mi número personal, por si necesita algo alguna vez.

La tarjeta decía algo que le llamó la atención.

— Está bien. Agradecida y recuerde, mucho descanso para el chico.

Amy movió la mano en gesto de despedida y el jovencito como pudo le respondió de la misma manera.

Se quedó viendo como el coche se alejaba y pensó que la mujer realmente sí estaría a primera hora en el consultorio pagando lo que debía. Le echó un vistazo a la tarjeta de nuevo y la guardó en el bolsillo trasero de su pantalón para subir hasta su departamento.

Sí que había sido un largo día, pero, al parecer, había valido la pena.

Después de una larga ducha se preparó un emparedado para la cena y mientras lo degustaba miró de nuevo la tarjeta que había dejado pegada a la nevera con un imán.

“BIENES RAICES. Casas, departamentos, locales”

Ya tenía una cantidad de dinero importante y si era lo que quería tenía que poner manos a la obra, al parecer este paciente tuvo un dolor crónico de muela en el momento justo para que las cosas se dieran de la manera correcta.

Y, sí, la mujer estaba ahí pagando cuando Amy llegó al día siguiente ambas se saludaron y ella aprovechó la oportunidad sin pensarlo mucho y conversaron unos minutos cuando estaba de salida.

— Pues, tengo una opción genial en el centro de la ciudad. Es un local hermoso que está en venta y de seguro puedo conseguir un muy buen precio para ti.

Amy estaba tan emocionada que por poco no comienza a saltar de la emoción, tenía una sonrisa de oreja a oreja y enseñaba cada uno de sus dientes.

— Anda, te espero esta tarde en esta dirección. — La mujer escribió detrás de otra de sus tarjetas y la entregó a la dentista.

Se despidieron y solo quedaba esperar.

El día pasó más lento de lo que esperaba, pero, al final de la tarde pidió a su jefe que la dejara salir una hora antes y él se lo concedió.

Era más de lo que pensó alguna vez, era más que lo que quería... ¡Era perfecto! Ese mismo día Amy hizo el mejor negocio de su vida y podría empezar a recorrer por la senda del éxito.

Las reparaciones, decoración, compra de insumos y todo lo relacionado fue un total dolor de cabeza, pero, todo lo hacía con muchas ganas y convencida de que ahora todo marcharía como lo planeó, siempre concentrada y lista para dar lo mejor de ella. Amy estaba ilusionada y mientras más pasaba el tiempo, estaba más emocionada.

El consultorio por fin estaba listo para estrenarse. Una silla grande en medio del salón con una lámpara de luz blanca con potentes bombillos sobre ella, a un lado una mesa movable con implementos odontológicos encima que brillaban con el reflejo. Del lado derecho se observaba un escritorio blanco que combinaba con el resto de consultorio, y en esa pared, un gran espejo que hacía ver el lugar más espacioso de lo que realmente era.

Un pequeño armario de acero inoxidable también era parte de la decoración, en él guardaba todas sus cosas personales, así como sus batas, tapabocas, guantes y todo lo relacionado con sus consultas.

Las paredes estaban pintadas con tonos sobrios y relajantes con una línea blanca que separaba en dos los tonos, dándole un aspecto bastante moderno. La cerámica era completamente negra y contrastaba con el resto de manera genial. Estaba tan pulida que Amy podía verse directamente sobre ella. Lo que más resaltaba del local era el ventanal que tenía una vista espectacular hacia un centro comercial que estaba justo en frente, el cual tenía una fachada bastante vistosa con muchos anuncios y luces de neón.

Amy estuvo durante sus dos primeros años como dentista trabajando día y noche para poder hacer su sueño realidad, ya tenía su propio espacio para poder trabajar libremente y de la forma en que ella quería. Estaba tan feliz como se puede estar, y ese día, sola en su nuevo sitio de trabajo, descorchó una botella de vino espumante y celebró con una copa.

— ¡Salud!

La chica levantó la mano e hizo un gesto como si chocara la copa con alguien

más. Era su madre quien estaba ahí con ella, en sus pensamientos, en su imaginación, fue con ella con quien brindó. Tomó un sorbo. Seguidamente una sonrisa se pintó en sus labios, fue algo espontáneo. Ella en ese momento no podía evitar sonreír y estar feliz.

— ¡Gracias por darme siempre tu apoyo, mamá! ¡Lo he conseguido!

Miraba cada uno de los rincones, cada detalle de los que estuvo pendiente durante el proceso de instalación y decoración, ahora parecía estar sentada sobre una nube y que todo aquello era el cielo. En su mano tenía un volante publicitario que era parte de un juego de mil de ellos, se encargaría de repartir en algunos comercios y al día siguiente le pagaría a un chico para que los entregara a las personas en la calle y así estuvieran al tanto del nuevo lugar.

Todo el esfuerzo valió la pena y cada centavo invertido era sinónimo de trabajo. Amy ahora sabía lo que era tener algo propio, ya no más pagos de alquileres, nada de dar explicaciones a alguien más. Ahora era ella quien daría las órdenes y estaría a la cabeza de todo lo que se hiciera en su consultorio.

Tomó el móvil y marcó, aun sostenía la copa con su mano derecha. Se había tomado la mitad del líquido que había vertido.

— Hola, Alejandra. ¿Cómo estás?

— ¡Amy! Que gusto saber de ti.

— Que difícil se me ha hecho contactarte.

— He estado ocupada, amiga mía. Pero, cuéntame. ¿En qué puedo ayudarte?

— Sabes que necesito que nos veamos mañana si estás de acuerdo. Tengo una propuesta para ti.

— Claro que puedo. Mañana es perfecto.

— Entonces te llamo para confirmar y nos vemos.

— Me parece genial.

Amy puso su móvil sobre el escritorio y siguió observando cada centímetro de su consultorio. Se sentía tan bien al recordar que era suyo... Ahora solo necesitaba que los pacientes comenzaran a llegar.

III

Encuentro único y real

— ¡Usted no entiende, señorita! Yo tenía una cita para hoy.

— Lo siento, señor Palacios, pero, su dentista tuvo una emergencia familiar que debe atender.

La mujer estaba asustada.

— Yo no tengo tiempo para estar perdiéndolo, necesito que alguien más me atienda de inmediato.

— El resto de los dentistas están ocupados con sus citas que ya estaban programadas desde hace un mes. Le pido disculpas nuevamente, señ..

La mano de Julián se posó con fuerza sobre la recepción de granito e hizo un gesto a la secretaria para que no hablara de nuevo.

— ¿Usted sabe quién soy yo, cierto?

La mujer asintió con la cabeza.

— Entonces dígame a Arturo que perdió su mejor cliente.

Julián se dio media vuelta y salió sin decir nada más, la mujer temblaba detrás del mostrador y se sentía indefensa, no sabía si esto le traería problemas.

Afuera se metió en su coche y trató de calmarse un poco antes de arrancar, porque en ese momento lo único que le provocaba era acelerar y arrollar a toda aquella persona que se le atravesara, pero, la verdad es que sería incapaz de hacerlo. Julián era un hombre completamente egocéntrico y con algo de mal humor, eso sí, nunca le haría daño a nadie.

Miró su reloj y decidió que aún tenía una hora para resolver lo de su cita con un dentista, entonces decidió ir a su restaurante preferido y tomar algo mientras veía que hacía con respecto a eso. Manejó hasta el lugar y ahí tomó asiento en una de las mesas de la terraza de lugar.

La camarera llegó y lo atendió de inmediato dándose cuenta de quién era, quería saltarle encima en ese momento.

— Bienvenido. — La joven se aclaró la garganta. — ¿En qué puedo ayudarle?

— Hola. Quisiera solo un café bien fuerte y sin azúcar.

La chica lo miraba directamente. No anotó nada, no se movió a traer la orden, solo lo miraba, entonces Julián se dio cuenta de eso y volteó a mirarla también. El contacto con los ojos de ese hombre fue un momento único para la chica, quien tartamudeando, le hizo saber que su café estaría listo en unos minutos.

Julián sonrió. Era una chica linda, pero, muy joven para él. Pensó que a lo sumo tendría 17 años. La camarera se retiró y él quedó solo pensando en qué haría, entonces hizo unas cuantas llamadas, pero, las citas estaban completas en todos los lugares de la ciudad.

Cuando el café estuvo sobre su mesa y él ya estaba lo suficientemente calmado, pasó un chico repartiendo volantes y, como caído del cielo, tenía lo que Julián necesitaba. El joven le dejó uno, dándole las buenas tardes.

“HOY GRAN INAUGURACIÓN”

Rezaban unas letras azules grandes sobre un fondo blanco. A un lado hablaba de la clase de trabajos que hacía, más abajo se encontraba la dirección con los números de teléfonos y las diferentes redes sociales para un contacto más directo. Del lado izquierdo se observaba una dentista trabajando sobre la boca de lo que parecía ser un paciente de edad mayor. El diseño era muy llamativo y estaba bien hecho, la verdad era un trabajo excepcional con una combinación de colores excelente.

Julián miraba el papel un poco atónito. La coincidencia era demasiado grande, y por un momento le causó algo de gracia. Lo pensó por un momento leyendo la dirección, pero, la verdad es que él no se expondría a dejar en manos de lo que seguro era un novato, un trabajo tan delicado como ese. Dejó el volante a un lado y siguió pensando qué podría hacer, pero, por el momento debía volver a la oficina, pues tenía pautada una reunión bastante importante con unos inversionistas extranjeros.

Pagó la cuenta y le dejó una buena propina a la chica.

Un accidente más adelante lo hizo desviarse y utilizar un camino alternativo para llegar hasta la oficina. El tráfico ese día era horrible y estaba perdiendo la paciencia. Estaba en un embotellamiento y ya llevaba ahí más de 20 minutos. La música en la radio no era de su agrado y entonces prefirió conectar su dispositivo de música personal para tratar de distraerse. De inmediato saltó

una de sus canciones preferidas, sonaba The Doors, una banda británica que estaba entre su top 5 de favoritas. Eso lo hizo relajarse.

Julián miraba a los lados buscando la razón del embotellamiento, pero, la mayoría de los conductores ya estaban fuera de sus vehículos hablando unos con otros y estirando un poco las piernas. De pronto, Julián vio a una hermosa chica en un segundo nivel a través de un ventanal enorme, ella parecía estar regando una planta. Vestía una bata blanca y de su cuello guindaba un tapabocas.

Se ubicó enseguida en el lugar donde estaba y recordó la dirección del volante. Sin dudas este era el nuevo consultorio. Julián volvió a mirar a su alrededor, pero, ahora busca un lugar para aparcar el coche, dos minutos después la fila avanzó un poco y entró al estacionamiento de centro comercial.

Al salir del vehículo apagó el móvil y se dirigió con confianza, mientras se arreglaba el saco de su traje, hasta el consultorio donde estaba la chica. Si ella era la dentista, quizás pudiera resolver su problema y probablemente otras cosas más.

Alejandra había atendido al llamado de su amiga Amy en la mañana cuando le dio la dirección del consultorio. Al llegar, y después de saludarse durante unos cuantos minutos, Amy le ofreció en trabajo de recepcionista.

— ¿Es en serio?

— Claro, será genial. Eres de mi total confianza y además necesito ayuda. Por los momentos no podré pagarte mucho, pero, si las cosas se dan como lo estoy pensando, entonces nos podríamos arreglar con un mejor sueldo.

— ¡No se diga más! Puedo empezar ahora mismo.

— ¿Y para cuando crees que lo íbamos a dejar?

Ambas rieron a carcajadas para después comenzar a organizar la manera en que atenderían a los pacientes y el orden que le darían al llegar a las consultas. Estaban aprovechando que era el día inaugural y realmente no estaban esperando que alguien fuese por su cuenta, Amy tenía algunas citas pautadas con sus antiguos pacientes, pero, serían para la semana entrante, así que había tiempo de hacer las cosas con calma.

Entonces, en ese momento se escuchó el timbre de la puerta.

Las mujeres se vieron sorprendidas.

— Bueno, llegó la hora de que te ganes tu sueldo.

Alejandra se arregló un poco el cabello y salió disparada a ver quién tocaba a la puerta, mientras tanto, Amy entró al consultorio a ver si todo estaba en orden, no podía negar que estaba un poco nerviosa por lo que podría ser su potencial primer cliente.

No se escuchó nada durante un momento.

Afuera, Alejandra abría la puerta de vidrio sin creer lo que estaba observando. Un hombre alto, elegante y muy atractivo estaba parado esperando ser atendido.

Julián miró a la mujer, que, a pesar de ser muy linda también, no era la razón por la que subió hasta allá.

— Buenas tardes, señorita. Vengo a preguntar por las consultas con la dentista.

Alejandra parecía hipnotizada, por poco se quedaba muda.

— Sí... Por supuesto... — La mente en blanco. — Pase, por favor.

El hombre se hizo paso al lado de ella y disimuladamente dio una mirada al escote. Vaya que tenía unos buenos pechos provocativos.

Entraron por un estrecho pasillo hasta que llegaron a un pequeño escritorio que era el puesto de trabajo de Alejandra. A un lado tenía un televisor donde pasaban un documental que hablaba de la importancia de un buen aseo bucal, del otro lado guindaba un cuadro bastante llamativo y abstracto.

Julián se sentó en la pequeña silla de espera.

— Entonces, ¿desea algún servicio en particular?

“Porque yo te puedo hacer lo que quieras ahora mismo, caramelo”

— La verdad solo vengo por una limpieza, es algo que me hago cada cierto tiempo y me gusta mantener mi dentadura perfecta.

Para la semana inaugural había rebajas, pero, Alejandra observando la ropa y el reloj del hombre, sin mencionar las costosas gafas de marca que tenía el bolsillo de su camisa, prefirió no comentarle nada sobre eso. A primera vista se veía que no necesitaba ninguna clase de rebajas.

— Pues, creo que ahora mismo lo pueden atender. De igual forma déjeme consultar con la dentista y en breve estoy de nuevo con usted.

Alejandra se levantó sonriendo y entró al consultorio.

Dentro, ya Amy había escuchado parte de la conversación, pero, muy tímidamente, pues todo estaba cerrado y el ruido no pasaba con facilidad.

La mujer entró con las manos en el pecho, con una sonrisa enorme y algo sonrojada.

— No sé qué es más importante... Porque es tu primer cliente, pero, es un caramelo tropical.

Amy se rio con una carcajada.

— A ver, concéntrate. Tú siempre has sido exagerada.

— Créeme que este hombre te hará agua la boca.

El rostro de Alejandra era muy gracioso en ese momento.

— ¿Lo vas a hacer pasar?

— Quiere una limpieza. ¿Será que lo atiendes hoy mismo?

— Eso no depende del todo de mí. A ver, haz que pase para hacerle unas cuantas preguntas.

— ¡Perfecto!

La mujer salió disparada, pero, se detuvo justo en frente de la puerta. Respiró profundo, se calmó y volteó a ver a su amiga con una mirada pícaro mientras se arreglaba el escote y los senos, Amy soltó una risilla, y entonces salió. Unos segundos más tarde Julián entró y ese sería su primer encuentro.

Lo primero que le vino a la mente fue el remoquete que utilizó su amiga para referirse al hombre, y por supuesto que estaba absolutamente equivocada, eso de caramelo tropical se quedaba corto, muy corto, a decir verdad, delante de ese hombre. Lo que estaba entrando a su consultorio era mucho más que eso. De pronto Amy se dio cuenta que el hombre le estaba extendiendo la mano.

— Hola, soy Amy Arévalo. Encantada en tenerlo en nuestro día inaugural.

Trató de mantener la compostura.

Lo interesante de esta historia es que las reacciones fueron exactamente iguales de lado y lado. La impresión de Julián ante la mujer fue de total asombro, puesto que desde abajo se veía muy bella, pero, es que ahora luce extraordinariamente hermosa, de cerca todos sus rasgos parecían ser

simétricos y no pudo localizar imperfección alguna.

— El placer es mío, Amy. Soy Julián Palacios.

El hombre, dejándose llevar por su ego, esperó que la chica dijera algo sobre él o que lo hubiera visto en alguna revista, pero, no hubo ningún tipo de comentario al respecto.

Sus miradas se cruzaron tratando de ver más allá de los ojos, estaban tratando de comprender como se habían cruzado sus vidas justamente en ese momento. Seguían tomados de las manos.

Entonces, fue ella la primera que bajó de la nube en la que estaba dejándose llevar, llamada por su profesionalismo, además la mirada del hombre era potente y la intimidó un poco, lo cual era normal en ella. Julián se dio cuenta de eso.

— Por favor siéntate y cuéntame lo que necesitas.

Amy le dio la espalda por un momento tratando de recuperar la compostura y se sentó del otro lado del escritorio tomando un bolígrafo con la mano, pero, esta le temblaba un poco, así que, lo dejó caer con sutileza.

El seguía con la mirada clavada y por su mente pasaban muchas cosas.

— Solo quería hacerme una limpieza y, si es posible, un blanqueamiento dental. He estado buscando por muchos sitios en la ciudad y ya estaba a punto de renunciar y viajar hasta la capital, cuando me tropecé, por casualidad, con un chico que me entregó un volante en la calle y hablaba sobre este sitio. Muy bonito, por cierto.

— Gracias. Entonces veo que si dio resultado eso de la publicidad. Me encanta que hayas recibido uno de nuestros volantes y poder tenerte aquí.

Hubo un segundo de silencio, pero, no fue para nada incómodo.

— Con respecto a lo que me pides, pues, sí. No hay ningún tipo de problema, creo que puedo darte una cita para la semana que viene y podríamos comenzar con eso si estás de acuerdo con el presupuesto y la fecha que se le asignará.

— Creo que no habrá ningún tipo de problemas si eres tú quien me atenderá, Amy.

Ella se sonrojó un poco.

— Pues, sí. Por ahora soy la única que está trabajando aquí, pero, hay planes

de crecer.

Amy trató de desviar la conversación, así como la mirada de esos ojos que tanto le atraían, era algo que no podía controlar por ahora.

Entonces, cuando ya estaban decididos a despedirse, las palabras salieron de la boca de Amy sin pensarlo.

— ¿Te importaría, entonces, si hago una revisión y así estar segura del tratamiento que podemos asignar?

¿Tratamiento? ¿De qué carajo estás hablando?

— Sí, claro. No hay problema.

La chica se levantó abrochando su bata y colocándose el tapaboca. Le hizo un gesto hacia donde tenía que caminar y él obedeció (algo que sería la última vez que hiciera) sentándose en la silla y dejándose caer sobre el apoya cabezas.

Cuando la mujer estuvo lo bastante cerca, podía ver sus ojos con más facilidad, eran increíblemente hermosos, tenían una mezcla de color café con un tono amarillo inédito para él. Eran grandes y muy expresivos, además el maquillaje que usaba le quedaba bastante bien.

Ella trató de solo mirar la dentadura del hombre, pero, por milésimas de segundo se cruzaba con la mirada de él. Estaba nerviosa y los instrumentos temblaban. Se mantuvo ahí durante unos segundos sin hacer realmente mucho, los dientes de este caballero estaban muy cuidados, algo que a ella le llamó la atención, pero, no estaría de más el tratar de mantenerlos así.

— Creo que una limpieza será suficiente, un blanqueamiento no será necesario, por ahora. Tienes una dentadura muy bien cuidada, así que no te recomiendo que blanquees.

Amy hablaba mientras desechaba los guantes que había usado y trataba de mantener un tono de voz neutro.

— Me parece perfecto, eres tú quien sabe lo que debe hacerse. ¿Cuándo vuelvo?

— Mi secretaria le dará esos datos, señor Palacios.

Amy miraba al suelo en ese momento.

— Julián. Dime Julián, por favor.

Ella lo miró con una pequeña sonrisa que ocultaba el tapaboca, pero, que sus ojos no podían negar.

— Hasta después, Amy. Ha sido una verdadera sorpresa haber tenido la suerte de llegar hasta este sitio. Todo parece una conspiración, realmente lo parece.

Amy no entendió mucho lo que quería decir, solo estaba pensando en que volvería pronto y ella estaría preparada.

Julián salió, y afuera Alejandra esperaba al hombre, se había retocado sutilmente el lápiz labial y estaba mejor peinada. En ese momento salió Amy abriendo la puerta de un golpe, aun algo torpe por los nervios.

— Alejandra, por favor. Dale cita al señor Palacios para este mismo viernes. Claro, si él está de acuerdo.

Se miraron de nuevo como para grabarse sus miradas y él sonrió.

— No se diga más. El viernes será.

IV

Más cerca aún

Durante esa tarde se estuvieron pensando mutuamente y no hicieron otra cosa más que eso, Julián prestó la atención necesaria a la reunión con los inversionistas internacionales, pero, tenía clavada en su mente esa mirada cautivadora y única de Amy que lo tomó por sorpresa esa mañana cuando entró al consultorio.

Por su parte la chica conversó más abiertamente con su amiga y secretaria sobre el sensual hombre que habían atendido unas horas antes, aunque ella trató de mantener la calma y no dejarse llevar por lo que vio, pero, no podía quitarse de su piel la sensación de aquel momento cuando se conocieron.

El destino se había encargado de cruzar sus vidas y parecía que todo hubiese estado escrito, ahora sólo quedaba de parte de ellos dos seguir caminando por la misma senda o tomar cada quien su propio camino, pero, la atracción que sintieron no podía dejarse pasar por debajo de la mesa, estaban envueltos en un torbellino de sentimientos que, para el momento, ninguno de los dos podía explicar. Sus mentes estaban conectadas y la cita estaba concretada.

Una idea rondaba la cabeza de Julián, y a pesar de que parecía algo descabellada no la descartó por completo. Amy parecía ser una mujer inteligente y decidida, capaz de asumir cualquier tipo de reto, todo esto acompañado por su indiscutible belleza hacían de ella una opción diferente, algo como lo que estaba buscando desde hacía mucho tiempo. Sería cuestión de preguntarle y a lo mejor de convencerla.

Quizás se estaba adelantando a los acontecimientos, pero, la verdad es que podía arriesgarse a hacerlo, lo peor que podría pasar es que las cosas salieran mal y fuera una noche para el olvido, pero, tenía presente el hecho de la inauguración del hotel. Era la primera vez que se iba a la cama pensando en el rostro de una mujer, era la primera vez que recordaba unos ojos, era la primera vez que Julián recordaba el nombre de una chica que apenas conocía.

Amy realmente tenía todos los rasgos de una mujer atractiva y él estaba seguro que debajo de esa bata de dentista que vestía, había mucho más para mostrar, era sólo cuestión de tiempo para que él la tuviera entre sus brazos, pero, esta vez Julián no contaba con un detalle que haría que todos sus planes cambiaran

bruscamente. La pensaba más de lo normal.

Cerraron el consultorio un poco después de las 4:00 pm y el único cliente que habían atendido fue ese hombre que dejó a Amy tan pensativa, distraída y hasta un poco nerviosa. Por momentos cerraba los ojos y podía escuchar la voz de él en cada momento que la nombró, sentía como la piel se erizaba recordando lo cerca que lo tuvo mientras lo examinó, tenía en sus pensamientos en esa mirada que escondía secretos y que la hipnotizó por completo.

En su departamento las cosas no cambiaron mucho y no podía dejar de pensar en él, era algo que no le había pasado hace mucho tiempo cuando estuvo ilusionada con su profesor de matemáticas a quien mantuvo como un amor platónico.

Para ella era difícil asimilar el hecho de que un hombre pudiera tener ese efecto sobre ella después de conocerlo durante unos pocos minutos, era algo que debía llevar con calma para evitar malos entendidos. Pero, más allá de eso estaba eso que Julián le transmitía, no sabía con exactitud lo que era, pero, estaba presente en ese hombre.

La semana fue avanzando de manera progresiva para cada uno de ellos. La pronta apertura del hotel era un dolor de cabeza para Julián y eso lo mantuvo ocupado sin mucho tiempo para pensar en algo más, lo mismo pasó con Amy en su consultorio, las personas comenzaron a llegar en grupos cada vez más grandes, todos atraídos por la oferta de inauguración que promocionó con los volantes que entregó durante los primeros dos días y en esa misma semana logró tener su mes de citas copado, lo cual auguraba buenos tiempos para ella.

Tanto Julián como Amy compartían la sensación del éxito, aunque a niveles diferentes, sus mentes estaban enfocadas en eso, pero, siempre había espacio para pensar en el otro, sin saberlo estaban entrando en lo que sería la relación más importante de sus vidas, cada uno estaba por experimentar nuevas sensaciones, nuevas experiencias y nuevos retos, se dejarían llevar por una pasión que rayaba en lo absurdo y que no sabían de qué manera había nacido.

Mientras más se acercaba el día de la cita, más ansiedad sentían, y ya en este punto los dos estaban seguros de que estaban atravesando por una etapa diferente, había algo en la mirada de cada uno que los hacía estremecerse, había algo en ese hombre que nunca había visto en otro, era como si convergieran en una misma persona todos los rasgos atractivos que pudieran

conocer, era como si la voz de Julián la transportara a un lugar lejano donde sólo él podría encontrarla.

El sentimiento era compartido cuando en su habitación, justo antes de dormir, Julián imaginaba a la joven dentista quitándose la bata y dejando ver más de su cuerpo, la pensaba desnuda también de alma, viendo como ella lo deslumbraba con su belleza, Julián sabía que había algo interesante en Amy no era para nada una chica más, ella se traía algo bien dentro y él estaba dispuesto a descubrirlo. Quizá le llevaría más tiempo que con alguna otra, pero, valdría la pena.

La noche del jueves fue algo ajetreada para ella, quien llegó a casa pasadas las 10:00 pm después de verse obligada a esperar en el tránsito debido a un embotellamiento el cual fue producido por el mantenimiento de algunas vías y semáforos de la ciudad. Pero, ya después de haber tomado una ducha, se dispuso a pensar en el único paciente que había citado para ese viernes, no sabía si obedecer a las ideas que tenía sobre esa cita, pues realmente no sabía lo que pasaría, quizás estaba exagerando, pero, era mejor estar preparada.

Y justo algo la ayudó a tomar una decisión. Estaba viendo las noticias en su portátil cuando una en específico le llamó la atención, pero, más que eso, la foto que estaba en ella. Julián aparecía con una pose de hombre de negocios, elegante y guapo como es, los brazos cruzados y una mirada segura directo al obturador de la cámara.

— Esto es increíble. ¡No puede ser!

Ella no podía creer lo que estaba viendo y se dispuso a leer la noticia. Su primer paciente era un magnate y heredero absoluto de la más grande cadena de hoteles de la zona, además estaba a punto de inaugurar uno nuevo que proyectaban como el más lujoso que jamás se habría construido en la costa de la ciudad. Esto lo hacía más interesante, pero, a la vez más inalcanzable y no tenía nada que ver con el dinero ni con su posición social, era algo más que tenía que ver con la competencia que ella podría tener. Viéndolo más allá, era extraño que un hombre así estuviera solo.

Pero, quizá las cosas podrían cambiar un poco con algo de ayuda, una mujer nunca estaba segura de lo que tenía hasta que era capaz de usar sus armas en su favor.

Entonces, Amy se levantó de su cama y fue directo a su ropero con una idea

que la perturbaba, ya que, no era su estilo, pero, que no fallaría si se le daba la oportunidad.

Al otro lado de la ciudad, en su lujosa mansión, Julián también pensaba en ella de una manera inédita y seguía con sus pensamientos de quitarle la bata y hacerla suya, era algo que deseaba, no porque necesitara estar con alguien sino por todas las cosas que esa chica producía en él, había algo que lo mantenía alerta con respecto a ella y era precisamente la capacidad que tenía para mantenerse en su mente.

Ambos trataron de conciliar el sueño, pero, a pesar de lograrlo, los últimos pensamientos antes de dormir de cada uno, involucraban al otro.

Por fin llegó el día que ambos esperaban. Era viernes por la mañana y la cita estaba prevista para las 9:00 am, se arreglaron para la ocasión, pero, mantuvieron su esencia, lo cual haría difícil de percibir para el otro.

Tímida como era, Amy esperaba en el consultorio ansiosa, las manos le sudaban y el corazón le palpitaba sin parar, a una velocidad inexplicable, pero, a pesar de todo, se disponía a dejar una marca indeleble en la vida de Julián. La atracción que sentía por ese hombre fue aumentando durante cada día de la semana y sentía más el deseo de tenerlo, hoy tomaría ese riesgo sabiendo que pondría en juego su lugar de trabajo, su reputación y quizás una gran oportunidad, pero, para ella no había otra opción.

Estaba preparada para la ocasión, tanto así, que le dijo a Alejandra que no fuese a trabajar sino hasta la tarde, lo que significaría que estaría completamente a solas con Julián, definitivamente estaba tentado al destino, ese mismo destino que los había unido y que ahora los tenía atrapados en una red sin salida.

Después de su rutina de ejercicios y una buena ducha, Julián se ajustó la corbata, peinó su cabellera y se subió al coche. No era normal que sintiera esa clase de ganas por ver a una mujer y esa era otra de las cosas que lo impulsaban a buscarla y a llevar a cabo su plan. Quería que todo saliera de la manera en que lo había pensado, para así poder tener lo que siempre quiso.

Esta vez aparcó frente al edificio del consultorio y se bajó con elegancia mientras miraba a ambos lados de la calle y abrochaba su saco. Cruzó la calle y subió rápidamente por las escaleras. Estaba seguro de lo que iba a hacer y decir, solo esperaba que ella tomara las cosas de la mejor manera y aceptara.

Tocó el timbre.

Desde el gran ventanal, pero, ceñida a la pared para evitar que la viera desde abajo, estaba Amy. Lo observó cuando llegó y mientras lo veía caminar, sin darse cuenta se mordió el labio inferior casi saboreando al hombre.

El timbre sonó como un estruendo dentro de todo el silencio del lugar. Respiró profundo, se miró en el espejo, esperó unos segundos para no parecer desesperada y fue a abrir la puerta.

Ahí estaba su hombre, su chico de revista y su sueño.

— Buen día, señor... Julián. ¿Cómo estás?

— Buen día, Amy. Me encuentro bien. ¿Y tú qué tal?

— Excelente. Pasa adelante.

Julián se dio cuenta de inmediato que faltaba la secretaria, pero, no quiso decir nada sobre eso.

El consultorio estaba desierto también y él notó que algo pasaba.

— Puedes sentarte, y en un momento estoy contigo para comenzar.

Amy caminó hasta el estante de acero inoxidable y abrió la puerta la cual usó como escudo para evitar que el hombre la viera siempre y en todo momento, eso la seguía poniendo nerviosa y en ese instante lo que menos necesitaba era eso, debía conservar la calma y ver como todo se iba dando.

Julián veía lo poco que el estante le permitía. Ese día usaba unos pantalones bastante ajustados y dejaba expuesto un gran trasero, él seguía convencido que debajo de esa bata y de toda la ropa había un gran cuerpo para admirar.

Ese pequeño detalle del pantalón lo inspiró para ir a por ella ese mismo día, la invitaría a comer y después ya verían que pasaba.

El estante se cerró y ella comenzó a caminar con un tapaboca amarrado en el cuello y su bata bien colocada. Entonces llegó a la silla donde ya estaba recostado Julián, trató de no hacer contacto visual, pero, no lo logró. Ahí estaba él, con su gran personalidad y confiado de sí mismo, y tenía como hacerlo.

Amy no sabía cómo comenzar o qué decir, tenía la mente en blanco y solo podía mirarlo y él ya sabía que la tenía en sus manos, no era necesario esperar más, pero, esta vez llevó las cosas con más calma. Aunque las ganas que tenía

por comérsela estaban sobrepasando los límites.

Ella se acercó sin saber lo que hacía, Julián observó sus carnosos labios rosados y los deseó, ella podía sentirlo más cerca y lo quiso entre sus brazos. Ella trastabilló un poco y se sintió cómo una idiota, pero no podía controlar realmente todos sus movimientos, los nervios le estaban jugando una mala pasada y su corazón amenazaba con saltar de su pecho y dejar para siempre ese cuerpo, por poco no se escuchaban los latidos.

Julián se incorporó un poco sobre la silla para poder sentarse mejor y fue cuando sus labios se rozaron. Esa caricia estremeció de manera única al hombre, que no había sentido algo así en su vida. Sus deseos por besarla eran enormes y no solo quería eso, estaba seguro que ella también pensaba lo mismo, pero la chica no podía ocultar lo nerviosa que estaba.

Amy tenía las manos agarradas sin saber dónde ponerlas o qué hacer con ellas, después que sintió los labios de Julián estuvo más nerviosa aun y su mente parecía explotar de la emoción, estaba en un trance de deseo y pasión. Sus rostros se acercaron de nuevo, pero, esta vez decididos.

Un beso desencadenó el más puro de los deseos, ella cerró sus ojos deleitándose de aquello que le estaba pasando, cada movimiento de sus labios era como si leyera un poema, cuando la lengua del hombre jugueteaba con la de ella la transportaba hasta otra dimensión donde solo existían ellos dos. El aroma de Julián la tenía completamente envenenada y no quería que ese momento terminara jamás.

Pero, las cosas estaban muy intensas al otro lado, porque él estaba impaciente por seguir besándola, una situación única para Julián. Estaban perdidos en un espacio-tiempo que ninguno de los dos podía manejar, viajaban por un abismo infinito donde sus besos eran causante de las más sinceras sensaciones, ella recordaba aquel primer amor y él se sentía vivo realmente, esto no lo había conseguido nunca antes. Ahora más que nunca sabía que Amy era diferente y que no se arrepentiría de lo que iba a hacer.

Entonces sus manos comenzaron a danzar en el cuerpo de su acompañante, ahora sabían exactamente a donde ir y qué tocar. No había razón para detenerse en ese momento, pero ella lo hizo de todas maneras.

Por un momento Julián pensó que ella se avergonzaría de lo que estaba pasando y dejaría las cosas hasta ese punto, pero, nada más lejos de la

realidad. Ella lo miró fijamente a los ojos done parecía buscar algún tipo de respuestas, su rostro lucía relajado y tranquilo. El momento pareció más largo de lo que realmente fue y entonces ella volvió a besarlo.

Esta vez el beso fue con más intensidad y estuvo acompañado de una entrega mucho más evidente, pues estaba más cerca de él y lo abrazaba con fuerzas, su rostro se movía de un lado a otro buscando el mejor ángulo y para no dejar por fuera ningún milímetro de esos labios que la hacían pensar en los más recónditos poemas de la escritura del siglo XIX.

Él la tomó con sutileza y fuerza por sus nalgas, sintiéndolas con detalle y subiéndola con él a la silla quedando completamente sobre Julián, pero, en ningún momento paró de besarlo. De pronto se le vino a la mente el ventanal, volteó y se levantó a cerrar las persianas.

— Sería divertido que nos vieran, pero, no en nuestra primera vez.

Dijo ella dejando a Julián sin palabras y esperando por ella en la silla. Después, quedó como testigo de aquel encuentro la cámara de seguridad del consultorio.

V

Una explosión de pasión

No era una decisión fácil para Amy, pues ella no estaba acostumbrada a ese tipo de situaciones, y aunque quería estar con Julián y su personalidad la llevaba siempre a estar a la par de los retos, temía que todo saliera mal.

Durante todo el día lo pensó, aprovechando que esa tarde del viernes no tendría más pacientes para atender, aunque seguía en el consultorio tratando de arreglar un poco el desastre que habían hecho. Mientras recogía algunas cosas recordaba el momento exacto de cómo llegaron hasta ahí, era realmente una locura era lo que había sucedido, pero, la experiencia fue de lo mejor.

Había papeles en el suelo, la lámpara sobre la silla estaba ladeada un poco, en una esquina estaba un bolígrafo y hasta consiguió el reloj de Julián debajo del escritorio. Fue entonces cuando se disponía a guardar su bata en el estante cuando observó algo que le llamó la atención.

La lucecita roja de la cámara de seguridad titilaba sin parar y recordó cuando el técnico que se la había instalado esa misma semana de dijo que esa luz indicaba que se estaba grabando. Entonces Amy dejó lo que estaba haciendo y fue directamente al ordenador que tenía en su escritorio.

A pesar de que no sabía mucho sobre eso, se las ingeniaría. Buscó la manera de entrar en los archivos de grabación y después de unos 15 minutos los encontró. Observó la fecha y la hora del evento y la miniatura de video le indicaba que estaba por ver el correcto. Le dio al botón “reproducir” y se recostó en la silla con las manos en la cara en señal de vergüenza.

El beso había sido más largo de lo que ella misma había creído y la verdad es que ambos se veían concentrados en lo que hacían. Amy lo tomaba de la cara con cariño y estaba completamente entregada al momento, había una mezcla de sensaciones y una de esas incluía el miedo, sí, el miedo de estar en un lugar que no conocía completamente y comenzaron las dudas: ¿Estará cerrada la puerta? ¿No pasará nada malo? Fue entonces cuando recordó la persiana y se levantó a cerrarla.

Volvió a la silla con paso firme, pero, lento. Mirándolo y tratando de entender lo que estaba pasando. Julián entonces se levantó y la tomó por la cintura para besarla de nuevo, había algo en sus labios y su manera de besar que lo tenía

enganchado a eso, Amy no podía dejar de hacerlo tampoco, pues, el hombre parecía entregar lo mejor de sí para hacerla sentir deseada.

Y era así, él la deseaba con todas sus ganas. Los botones de la bata salieron disparados por los aires cuando Julián se la abrió de un jalón, para dejarla caer sobre el suelo. Sus labios comenzaron a explorar el cuello y los hombros de Amy, ella tenía los ojos cerrados y solo se dedicaba en ese momento a sentir lo que estaba sucediéndole, era como si él supiera donde tocarla, cada beso la transportaba y la excitaba aún más, movía su cabeza de lado y lado dejando el campo abierto para que su amante hiciera lo que quisiera.

Las manos grandes y fuertes del hombre bajaron por la espalda para terminar propinándole un gran apretón de nalgas que ella lo tomó como un indicativo de que era él quien tenía el control de la situación. Con movimientos alternos y casi sin ninguna equivocación ambos se fueron quitando la ropa y llegó el momento de mirarse y admirarse.

La corbata de Julián ya reposaba sobre la silla y ahora ella le desabrochaba con rapidez cada uno de los botones de la camisa de seda. El grandioso cuerpo de Julián saltó a la vista, el hombre era una delicia. Sus brazos eran como troncos y su abdomen parecía estar hecho de rocas colocadas de manera perfecta, cada uno de los músculos resaltaba haciendo entender que los había trabajado con dedicación.

Ella lo tocaba y se le hacía agua la boca y también su vagina, que ya estaba gritando que la follaran, pero, a pesar de lo desesperada que estaba, trató de mantener la calma. Amy besó el pectoral del hombre y entonces fue bajando mientras alternaba sus labios y su lengua para acariciar la zona, hasta encontrarse con el cinturón del pantalón, fue entonces cuando la tomó por los brazos y la subió de nuevo. Era su turno de ver.

Cuando comenzó a sacarle la blusa ella recordó que había valido la pena haber escogido la ropa interior correcta. Se asomaron tímidos unos senos de tamaño normal, pero, que se veían bastante apetecibles con el sujetador rojo que usaba, la piel se veía tersa y casi virgen, no había ningún tipo de marcas, solo un lunar situado sobre el seno derecho que le recordó a Marilyn Monroe por alguna razón. Los pechos firmes de ella hicieron que él quisiera tocarlos, pero, decidió seguir.

El pantalón fue algo más complicado de sacar, pero, ella ayudó sentándose sobre la silla y dejando que él lo halara hasta dejarla con solo su braga que

también era roja y era del mismo conjunto del sujetador. Julián lo observó de inmediato y sabía entonces que ella había ido preparada para la acción, ella también lo estuvo pensando.

Entonces tomó una de las piernas de la mujer y la fue besando con sutileza viendo como cada roce también lo excitaba más, sentía como la piel de Amy se erizaba, escuchaba que la respiración de la chica se hacía más presente y a la vez entrecortada, ella tenía la cabeza echada hacia atrás y apoyaba sus manos sobre la silla a los lados de su cuerpo.

A la mente le vino el momento en que estaba en la tienda comprando la silla y nunca se imaginó qué usaría para algo como esto, pero de haberlo sabido habría comprado una más grande y cómoda.

Julián tomó por ambas piernas a Amy y la atrajo hacia él mientras las abría, dejando a la mujer completamente expuesta. Observó la tela roja que cubría su vagina y entonces se acercó poco a poco, ella miraba de reojo, pero, estaba atenta y no se movió un milímetro. Entonces sintió un beso ahí, después algo de textura más suave que de seguro era la lengua por encima de la braga.

Las manos del hombre se movieron hacia la cadera de ella y comenzó a quitar la braga hasta dejarla completamente desnuda. Julián se puso de pie durante un instante frente a ella a su lado tenía las piernas de la chica y se quitó su reloj, dejándolo sobre la mesa movable pegada a la silla.

Entonces solo se dedicó a una cosa.

Observó la depilada piel de la vagina de Amy y la besó mientras la tomaba por las caderas, el beso lo sintió ella hasta en lo más profundo de su ser y sintió como se mojaba más. La lengua de Julián comenzó a hacer su trabajo de manera alternada con sus labios, comenzó a chupar el clítoris y también lo rozaba con sus dientes. Los movimientos de él eran perfectos, o al menos para ella, lo eran y no podía creer lo que le estaba haciendo. Amy se llevó la mano a la boca para callar los gemidos.

El sabor y la textura de los labios y clítoris de ella eran algo genial, podría quedarse allí saboreándolos durante todo el tiempo que fuese necesario, quería por momentos comérselos y morderlos con fuerza, pero, lógicamente no podía hacerlo. La lengua comenzó a escarbar más profundo y de la misma manera aumentaban los gemidos de Amy. Ella trataba de controlarse recordando el lugar donde estaba, pero, simplemente la sensación era de lo

mejor.

Ella no sabía qué hacer, tenía movimientos involuntarios cuando sentía algún tipo de cosquillas y ya estaba completamente excitada, ella necesitaba más de él y lo buscaría en ese mismo instante. Tomó por el rostro a Julián con cariño y lo llevó hasta su boca, lo besó y por supuesto él entendió. Lo primero que hizo fue quitarse el sujetador y quedarse completamente desnuda frente a él, la verdad no sabía cómo había llegado hasta ese punto.

Entonces Julián fue directo a sus pechos, pasó su rostro sobre ellos dejando sentir su suave piel, los lamió dos o tres veces para seguir con el siguiente paso. Él mismo se quitó el cinturón sacándolo completamente del pantalón y lo puso a un lado de la silla, pensó que quizá lo utilizaría más tarde. Entonces cuando se decidió a sacarse lo que le faltaba, Amy se sentó y le quitó las manos del lugar, ella lo quería hacer.

El pantalón de fina tela cayó fácilmente sin ningún tipo de resistencia y por fin observó lo que buscaba, estaba justo frente a ella, palpitante, grande y dispuesto.

Comprobó lo excitado que estaba Julián con la tremenda erección que tenía entre sus piernas, solo estaba a un paso de tenerlo como ella quería. Metió las manos dentro del pantaloncillo y con cuidado comenzó a palpar, estaba asombrada, la verdad. El miembro era lo suficientemente grande como para destrozarla, y con ese grosor más aun, sintió como un escalofrío le recorrió la espalda y entonces lo sacó sin pensarlo más.

Rebotó cuando salió y ella lo vio cómo un majar que estaba listo para ser devorado, pero, entonces Julián la tomó por los hombros y la lanzó hacia atrás con algo de fuerza y un poco tosco, lo que hizo que Amy se quedara tranquila y esperara que el hombre hiciera lo que quisiera, ella estaba ahí para él. Sumisa.

De pronto como su mente quedó en blanco cuando sintió que la estaba penetrando, poco a poco iba entrando el pene en ella y parecía que nunca terminaría de hacerlo, sentía como si midiera kilómetros. Hasta que sintió que sus cuerpos chocaron y un gemido de dolor y placer salió de su boca.

Julián la follaba con fuerza y con movimientos bien entrenados, no lo hacía de una sola manera, sino que tenía varias formas de hacerlo, y eso lo sentía ella con facilidad. La silla se movía y amortiguaba cada una de las penetraciones, la mesa movable se hizo a un lado cuando ella, de un manotazo, la apartó para

que el hombre tuviera todo el espacio disponible sin ningún obstáculo.

Los gemidos se hicieron más intensos y Amy estaba aferrada a la espalda de su amante quien no dejaba de penetrarla. La mirada de ella estaba perdida en la lámpara, solo podía concentrarse en lo que estaba pasando. No había un momento para respirar, no había un solo instante sin sentir placer, era como si él la hubiese sumergido en otro mundo, un mundo paralelo al que solo se podía entrar siendo follada por un hombre así. Era algo que jamás había sentido, era algo que estaba experimentando y disfrutando al máximo.

Las uñas de Amy se clavaron ligeramente en la espalda de Julián y él lo sintió sin darle importancia. La vagina de la chica era estrecha y hacía que él sintiera mucho más, además lo estaba disfrutando de una manera diferente. Él tenía el rostro metido entre el cuello y el hombro de Amy escuchando atentamente cada uno de los gemidos y de las palabras que salían tímidamente de su boca.

— Así me encanta. ¡Esto debe ser mentira!

Con cada frase él aumentaba la fuerza de las penetraciones.

Entonces fue cuando la dejó respirar por un momento y la levantó llevándola hasta el escritorio, pues a pesar de ser un fetiche, la silla no era muy cómoda.

Movió el escritorio de manera que quedara frente al gran espejo que estaba en una de las paredes del consultorio. Amy colocó sus manos sobre uno de los bordes y separó sus piernas, ambos intercambiaron una mirada a través del reflejo y entonces fue cuando él prosiguió con lo que estaba haciendo, pero, esta vez con más control.

El sonido de sus cuerpos al encontrarse era fuerte, las nalgas de Amy comenzaban a ponerse rojas y le ardían un poco, pero, eso complementaba el torbellino de sensaciones por la que pasaban en ese momento. No era para nada desagradable.

Amy, cambió los gemidos por gritos y ya no estaba en sus cabales, simplemente estaba entregada a ese hombre y ella no podía hacer nada más... No quería hacer nada más. Ella se miraba en el espejo como si de una escena de una película se tratara, el hombre que tenía detrás la estaba destrozando sin parar y las sensaciones eran indescriptibles.

Sintió cómo se concentraba dentro de ella algo que estaba segura saldría en cualquier instante, la respiración se le trancó y se puso tan roja cómo fue posible y por fin explotó dentro de ella un orgasmo que recorrió en cada punto

de su cuerpo, un grito acompañó el momento y no pudo evitar seguir gimiendo como una demente.

Pero, Julián no paraba, cada penetración parecía multiplicarse, el roce era cada vez más intenso y ella se retorció de placer, estaba flotando en su mente, era como si la hubiesen sacado del mundo. Amy se dejó caer sobre el escritorio, pues, sus brazos perdieron la fuerza en ese instante, pero, aun Julián tenía más para dar.

La levantó con facilidad y ella quedó completamente en el aire, entonces sintió como el hombre la penetraba de nuevo. Desde el espejo ella parecía una muñeca de trapo que estaba siendo movida por un gigante. Ella solo pudo sostenerse un poco del cuello de él, seguía destrozándola, seguía dándole tan duro que no podía darse el lujo de dejarse caer.

Entonces su mente seguía en un punto neutro, un punto donde solo ella pensaba en su amante y en lo que podría hacerle. El pene entró completamente de nuevo y eso la encendió como si de un botón se tratara. No podía creer que Julián siguiera haciéndoselo de esa manera, era un toro lleno de pasión y resistente.

El momento se alargó durante un buen rato en el que Amy sentía que moriría, los orgasmos llegaban uno tras otro y su fuerza era cada vez menos, entonces Julián la tomó con fuerza y ella supo lo que venía. Fue entonces él quien dio un pequeño gemido y dejó que todo lo que llevaba por dentro saliera, Amy lo sintió caliente y supo que la cantidad era considerable.

Los dos cuerpos quedaron abrazados y sintiendo aún, era parte de la calma después de la tormenta, estaban encadenados desde sus almas y las cosas apenas comenzaban. Julián sentó a Amy sobre el escritorio y esta se acostó tratando de recuperar la respiración.

Hablaron de lo sucedido y ambos estaban más que satisfechos, pero, al parecer, Julián quería más de ella, por un momento Amy trató de adherirse a la idea de que sería algo pasajero, aunque ella no lo quería así, pero después de la propuesta de Julián las cosas cambiaron mucho y ahora se encontraba en una encrucijada.

VI

Toma de decisiones

Era la segunda vez que Amy miraba el video de la cámara de seguridad y estaba completamente concentrada y por momentos podía sentir todo lo que había experimentado en aquel momento, de hecho, estaba mojada y se dio cuenta al final de las escenas, que tenía la mano entre sus piernas. Se había estado tocando inconscientemente. Miró hacia los lados apenada, pero estaba completamente sola. Eso le causó algo de gracia, entonces se decidió y borró el video, aunque no lo quería hacer.

En otra ocasión ella no hubiese permitido que las cosas llegaran a ese punto tan rápido, era una mujer más recatada que otra cosa, pensó que quizá la presencia del hombre con su porte tan llamativo y ese rostro de Adonis acompañado de sus ganas de estar con alguien fue lo que hizo que ella accediera. También estaba la opción de que él fuera lo mejor que haya visto y no podía dejarlo ir.

Desde el momento en que lo vio la primera vez, sintió como a todo a su alrededor desaparecía y tuvo que contenerse de mirarlo fijamente. Julián la traía como él quería y ahora que había probado todo de él, estaba dispuesta a seguir por ese camino, ahora lo necesitaba más que nunca.

Ahora solo tenía algo en que pensar y era en la propuesta que le había hecho Julián mientras se estaban vistiendo después del sexo en la mañana.

— Amy, estuve pensando en algo que quizá te parezca un poco atrevido de mi parte, pero, de igual manera quisiera pedírtelo.

Ella lo miraba con atención, seguía pensando en todo lo que había pasado y aun sentía su cuerpo algo cansado.

— Soy un hombre importante, al menos para una parte de la ciudad, la verdad me dedico a dirigir una cadena de hoteles que me dejó mi padre como herencia.

Amy sonrió un poco y asintió.

— Lo sé, Julián. Te vi, por casualidad, en un artículo que me encontré cuando leía las noticias anoche en mi casa.

¿Un artículo? Eso hizo que su ego sobresaliera aún más de lo normal.

— No me habían dicho nada de un artículo, pero, me alegra que lo hayas visto. En fin, ese no es el punto... La cuestión es la siguiente.

El hombre ya se había vestido por completo y tenía la corbata en la mano.

— Quiero que me acompañes a la inauguración de un nuevo hotel que estamos por abrir. Será la próxima semana. Es un evento como nunca antes se ha visto, tendremos muchas sorpresas y los clientes estarán felices.

— ¿Yo? ¿A una inauguración de un hotel?

— Sí, eso quiero.

Amy lo miraba un poco perpleja y pensó que el hombre había perdido un tornillo. No era posible que le estuviera pidiendo semejante cosa. Además, ¿Qué usaría para tal evento? ¿Cómo se tendría que comportar? ¿Qué tendría que hacer?

— ¿Estás seguro de lo que me estás pidiendo?

— Por supuesto que sí, será genial y podrás divertirte mucho.

Ella seguía mirándolo.

— No creo que sea una buena idea, Julián. Yo no creo ser buena compañía para un evento como ese, además el consultorio... Lo acabo de abrir, no puedo dejar de abrir, la idea es captar todos los clientes, posibles y...

— Eso no es problema, puedes cerrar un día. Además, puedo poner a mis empleados como pacientes tuyos, para aquellos que necesiten de tus servicios.

Ella se rio con una carcajada.

— Pero, ni siquiera sabes cómo trabajo.

— De seguro eres una excelente profesional. ¡Vamos, Amy! Acepta la propuesta. No quiero que me des una respuesta ahora, puedes pensarlo.

Ella se quedó callada durante un rato como analizando la situación, no iba a dar una respuesta, solo se estaba imaginando todo.

— Yo debo irme ahora, Amy. Espero que realmente lo pienses.

— Está bien, Julián. Lo pensaré, pero, no te aseguro nada.

El hombre se encogió de hombros y se levantó confiado.

— Sé que harás lo correcto. De igual manera aquí te dejo mi número personal, por favor márcame en cualquier momento que quieras, quisiera verte de nuevo antes de la inauguración.

Amy tomó la tarjeta y se contuvo las ganas de levantarse para darle un beso de despedida. Pero, después pensó que no sería nada malo, además tenerlo tan cerca y no besarlo (al menos) era como especie de una tortura.

Así que se levantó y caminó hacia él sin quitarle la mirada de sus ojos. Puso sus manos sobre el pecho y las deslizó hasta el cuello, tomándolo ligeramente por el cabello. Julián la besó con pasión tomándola por la cintura y dejándose llevar por ese momento. El tiempo se detenía para ambos, habían encontrado eso que cada uno buscaba sin querer y estaban deseosos de seguir así.

Terminaron mirándose fijamente.

— Tus ojos me derriten completamente, Julián.

— Tienes todo en tus manos, Amy. No te arrepentirás.

El hombre salió del consultorio, cerrando la puerta detrás de él.

Ese día terminó sin que hablaran de nuevo, pero, estaban presentes en sus mentes.

Al día siguiente Amy se levantó con algo de dificultad, tenía algunos dolores musculares, pero sobre todo le dolían las piernas, parecía haber hecho ejercicios, y hasta cierto punto así fue. Se sentía plena y feliz y lo único que la perturbaba eran las ganas de ver de nuevo a Julián, con solo cerrar sus ojos podía ver esos músculos que la volvieron loca, podía sentir sus manos sobre su piel, era como si lo tuviera ahí, a su lado.

La cabeza no le daba para otra cosa que no fuese pensar en su hombre, su nuevo amante. Estaba tan feliz de haberlo conocido que ahora no podía imaginarse la vida sin él, pero, ella sabía que un hombre así, con tanto dinero y siendo tan buen amante, tendría que espantarse a las mujeres y, además, tendría la que quisiera, ella estaba segura de todo eso.

Quizá era algo que tenía que poner sobre la mesa, pero, más allá de eso estaba la situación de que ella no había estado con un hombre en muchísimo tiempo, además la manera como él la folló fue algo de otro mundo, era como si solo él hubiese encontrado la fórmula para hacerla gritar de esa manera.

Quería que todo eso se repitiera.

Por eso ya casi había tomado una decisión con respecto a la invitación del hombre, pero, recordó algo importante. ¿Qué usaría para esa noche tan importante? La prensa iba a estar ahí, las personas más importantes de la ciudad también, empresarios, millonarios, turistas... Todos estarían mirando esa inauguración que además sería por todo lo alto, algo muy elegante y ella no tenía un vestido como para esa ocasión.

Lo que más la tenía preocupada es que ella no llegaría sola, sino con nada más y nada menos que el dueño del hotel, el hijo del creador de ese gran imperio. Estaría en todos los focos y eso la ponía un tanto nerviosa, jamás había estado en una situación similar.

Se sentó en la cocina de su departamento y abrió la misma botella de vino espumante con la que celebró en el consultorio. Se sirvió un poco y vio como las burbujas subían hasta el tope de la copa, recordó como ese primer orgasmo que tuvo con Julián, probablemente habría hecho algo parecido dentro de ella, solo que estas burbujas no explotaban con un grito.

Tomó hasta que lo terminó y no seguía pensando en todo lo que había pasado, en lo que le pasaba ahora y en que podría pasar. Solo era su decisión y ella tenía el poder para que las cosas sucedieran o no, era hora de dejar a esa niña tímida y ser más como aquella que, sobre la silla para dentistas, gritaba sin parar y le pedía más a su amante, era hora de ser una mujer de verdad.

Entonces, buscó su móvil y marcó.

Julián dejó el consultorio esperando estar a tiempo para llegar a un almuerzo que tenía pautado. Se subió a coche y cuando iba a ver la hora se dio cuenta que no tenía su reloj. Recordó cuando se lo había quitado y puesto sobre la silla, de seguro Amy lo encontraría cuando terminara de ordenar el desastre que hicieron juntos, se sentía un poco mal por dejarla sola con eso, pero, se lo pagaría de alguna manera.

Vio la hora en el tablero, eran casi las 12:00 pm, aún tenía una hora para llegar, y entonces se fue a la oficina para cambiarse y ducharse.

En el camino solo pensó en Amy, era una mujer espectacular, su belleza sobre pasaba cualquiera de los estándares propuestos por el mundo, era una diosa y quizá no se la podría sacar de la mente tan fácilmente. El cuerpo de ella le despertaba los más profundos deseos con sus curvas y contornos.

Definitivamente debía convencerla de ir con él a la inauguración y sabía

perfectamente cómo lo haría. Su plan estaba establecido desde hacía ya un buen rato y ella estaría a su lado esa noche y todas las que pudiera.

Cuando llegó a la oficina, pasó directamente al baño, se imaginó teniendo a Amy ahí junto a él, podría decirse que la necesitaba, lo que no era nada normal en él.

Lo mismo pasó en el almuerzo, en el camino a casa y en cualquier sitio donde estaba. Tenía tatuado en su mente el rostro de esa mujer, sus manos recordaban cada curva del cuerpo de la excitante mujer, y sus erecciones continuas mientras pensaba en ella le daban a entender que era una mujer única.

El móvil sonó y en la pantalla se veía un número desconocido. De mala gana deslizó el dedo sobre la pantalla atendiendo la llamada y tocó el botón para el altavoz.

— Hola.

Solo una respiración al otro lado de la línea.

— ¿Hola? — Repitió el hombre con un tono más alto.

— Julián, soy Amy.

El hombre quedó un poco sorprendido, pero, de inmediato tomó el móvil desactivando el altavoz y llevandoselo a la oreja para escuchar mejor y con atención.

— ¡Vaya sorpresa! ¿Cómo estás?

— Bien. La verdad marqué sin pensarlo.

— Pues, eso no está nada mal. ¿Cómo ha estado tu día?

Julián caminaba hacia el refrigerador de dónde sacó una cerveza.

— Todo excelente, con un poco de dolor, pero, todo bien.

— ¿Dolor? ¿Estás enferma?

La mujer sonrió de manera jocosa, pero, se tapó la boca para evitar que él la escuchara.

— No, nada malo. Solo dolores musculares. Quizá por el ajetreo de la semana.

— Entiendo. ¿Amy has pensado sobre mi propuesta?

— Sí, lo he pensado durante todo el día. Aun no tengo una respuesta.

— Sin prisa. Solo quería saber si lo tenías en cuenta.

Hablaron por uno minutos más, nada importante la verdad, ella solo quería escucharlo, saber que estaba ahí, al menos a través de la línea. Él estaba complacido de oírla, su voz era suave y dulce, tal cual como la recordaba y le daba una sensación de calma.

Ambos colgaron con ganas de seguir hablando, pero, era mejor llevar las cosas con calma. A pesar de todo lo que estaban sintiendo, debían hacer las cosas lo mejor posible, podrían derrumbar lo poco que habían construido en esos días. Ahora él tenía su número de teléfono y estaría más pendiente de ella, sin prisa, pero manteniéndose presente en su vida.

Si la estaba pensando tanto y hasta cierto punto la extrañaba, era por algo, así que lucharía por mantenerla a su lado por un tiempo más, dándose tiempo a sí mismo para comprobar qué tanto la necesitaba, qué tanto la deseaba y qué tanto... ¿la quería? Julián sacudió la cabeza tratando de sacarse eso de la mente, sintió un susto en su pecho, el cual mitigó respirando profundamente. Era normal cuando se reaccionaba así después de darte cuenta de que ahora todo giraba en torno a una mujer.

Julián llamó a su secretaria personal quien estaba para él en cualquier momento, sin importar la hora ni el día.

— Hola, Marlene. Necesito que compres unas cosas lo antes posible y las envíes el lunes a primera hora a la dirección que te voy a dar. Apunta.

Terminó de hablar con su secretaria y ahora se disponía a dormir, pero, siempre pensando en Amy, ella estaba tan presente en su vida que hasta por momentos desplazaba todo lo que tenía que ver con trabajo y hasta con la inauguración del hotel. Estaba perdido con ese rostro, esa sensualidad y toda la belleza que irradiaba Amy.

La noche fue más calmada para él que para ella, quien después de colgar la llamada con Julián se quedó tirada en su cama con los ojos cerrados hasta que se quedó completamente dormida. Pero, soñó con él. Un sueño bastante intenso que la hizo despertar a mitad de la noche con ganas de tenerlo en ese mismo instante, golpeó la cama con todas sus fuerzas en señal de frustración.

— Te deseo Julián Palacios. ¡Te deseo!

Se llevó las manos a la cara tratando de despejarse un poco la mente, respiró profundamente, pero, no pudo conciliar el sueño nuevamente.

Estuvo durante toda la madrugada revisando su armario, con la esperanza de que apareciera un vestido digno de algo de tal magnitud, ella no sabía cómo resolver eso, pues, con todos los gastos del local estaba prácticamente sin un centavo.

¿Entonces, qué haría? ¿Dejaría pasar esa gran oportunidad de estar con el hombre que la estremecía por completo? Recordaba aquellas palabras que Julián le dijo justo antes de salir del consultorio: “No te vas a arrepentir”, ella estaba segura de que eso sería así.

Jamás se arrepentiría de lo que había pasado ni de lo que pudiera suceder en el futuro. Se sentía plena, decidida, pero no tenía el condenado vestido para estar con él, aunque fuese para que se lo quitara un instante más tarde, pero, de igual manera debía ser perfecto.

Estaba molesta y a la vez triste, porque él estaba esperando una respuesta, de hecho, podría ser que por hacerlo esperar se arrepintiera y la dejara para buscar a otra con más suerte y dinero para ir a la tienda. Se sentía mal al pensar eso y también por reprocharse su falta de dinero, pero, era algo absurdo.

Suspiró tratando de hacerse a la idea de que no estaría con él esa noche, tratando de asimilar que esa era la única oportunidad que tenía y que no lo vería de nuevo. Eso le revolvió es estomago hasta el punto de sentir enferma y con nauseas.

No era una decisión fácil para Amy, estaba entre la espada y la pared. Por los momentos cerró el armario y se fue a la cocina a preparar un café, quizás eso le quitaría el malestar y la ayudaría a estar más tranquila. Él mismo le dijo que esperaría, el problema era hasta cuándo. Afuera se empezaban a ver lo primero rayos del sol.

VII

La noche que todos esperaban

Llegó una nueva semana y con ella más presión para Amy, quien necesitaba darle una respuesta a Julián con respecto a su invitación. Viajaba en el bus camino al trabajo y solo pensaba en eso a pesar de tener tres citas programadas para él día, pero, nada era más importante que él.

No sabía nada de Julián desde el sábado por la noche después que hablaron, eso la tenía un poco preocupada y estuvo a punto de llamar el día anterior, pero, su fuerza de voluntad trabajó arduamente para evitar que lo hiciera. No fue fácil, pero, lo logró. No quería parecer una intensa ni fastidiosa.

Alejandra ya había llegado muy puntual y el local estaba abierto, al entrar observó cómo sus tres citas estaban sentadas a su espera, saludó a todos muy amablemente y entró al consultorio.

— En un momento los atiendo.

Dentro se puso su bata, buscó los tapabocas y encendió los instrumentos para tenerlos listo al momento de atender al primer paciente. Respiró profundamente mientras su imaginación volaba viendo la silla y el espejo, pero, después se concentró y mandó a pasar al primero. La jornada estaba por comenzar.

Los casos de esa mañana fueron sumamente fáciles, de hecho, no fueron más que revisiones periódicas para mantener sus dientes en buen estado y que no presentaran ningún problema. Se sentó en su escritorio a la espera de cualquier otra cosa y se quedó haciendo su nuevo pasatiempo favorito, pensar en Julián, pero, no por mucho tiempo.

Afuera sonó el timbre y cinco minutos después tocaron la puerta del consultorio un par de veces, pensó que debía ser Alejandra y cuando se abrió, efectivamente, era su secretaria.

— Amy, esto es para ti.

La mujer terminó de abrir la puerta haciendo una maniobra con su hombro y espalda. Tenía las dos manos ocupadas con una caja enorme. Amy miró perpleja sin comprender de qué se trataba.

— Ven. Ponlo aquí.

La caja era sencilla. Estaba hecha de cartón blanco de muy buena calidad y era brillante. La cerraba una cinta roja con un espectacular lazo y tenía una pequeña nota pegada en uno de los extremos.

— ¿Y qué estás esperando, mujer? Ábrela ya.

Amy se dispuso a hacerlo, pero, estaba muy extrañada. ¿Quién le enviaría algo así y por qué?

Primero buscó leer la nota.

“No hay nada mejor que verte desnuda, pero, hay lugares donde tienes que usar ropa” J.P

Amy se sonrojó de tal manera que su secretaria y amiga se dio cuenta de inmediato. Algo decía la nota para que la pusiera de esa manera, pero, ella prefirió no decir nada en lo absoluto, era el momento de su amiga y permaneció callada esperando a ver qué haría.

Temblorosa bajó las manos hacia el lazo y lo haló, se desamarró fácilmente y después destapó la caja. Quitó un papel semitransparente y ahí estaba, un hermoso vestido negro. Ella no lo podía creer, era algo fuera de lo normal, tocó la tela y sintió la calidad de la misma y vio la etiqueta.

— ¡Santo cielo! Pero, si es un vestido de diseñador.

Ella no lo podía creer, estaba enamorada del color, del corte, de la tela, de todo. Era más que perfecto, para ella. Pero, eso no era todo. Una tarjeta estaba pegada al fondo de la caja y venía con una nota:

“Espero que sea de tu talla, pero, de no ser así, en la tarjeta está el número de la mujer que lo hizo. Está a tu completa disposición para arreglar lo que necesites.” J.P.

Esto tenía que ser un sueño, no se podía imaginar que estuviera pasando realmente. Amy abrazó el vestido y cerró los ojos. Eso significaba que tendría una noche más con Julián, eso significaba que sí estaría con él cómo tanto lo deseaba. Tenía que llamarlo inmediatamente.

Pero, justo cuando lo iba a hacer...

— Amy, disculpa. Traté de no meterme en esto, pero creo que no lo has visto todo.

Ella volteó inmediatamente aun con el vestido en la mano.

Se acercó de nuevo a la caja y era cierto lo que parecía el fondo de la misma no era más que otra tapa para otro compartimento más pequeño, el cual guardaba otra caja. Esta era más pequeña y de color negro mate.

La abrió con ansiedad y consiguió unos zapatos espectaculares. Combinaban perfectamente con el vestido y eran tan altos como se podía. Amy se sentía como en un cuento de hadas, estaba siendo vestida por el príncipe y ella sería su princesa ahora que lo tenía todo. Se sentó a tratar de darse cuenta de que estaba despierta.

Miró a su amiga como buscando una respuesta, estaba esperando que de un momento a otro ella le dijera que todo era una broma, que nada de eso era realidad, pero, solo la veía contenta callada dejando que el momento se mantuviera mágico.

— Ale, ¿Tú estás viendo lo mismo que yo, cierto?

— Por supuesto que sí, amiga. Todo esto es espectacular.

Alejandra se mordía la lengua para no preguntar sobre el misterioso hombre que le enviaba eso. Jamás se imaginaría que era su “Caramelo Tropical”.

El timbre sonó afuera y ambas se miraron. La secretaria salió a encargarse de eso, y Amy aprovechó la privacidad para ahora sí llamar a Julián.

— Hola, Julián. Quería decirte que estoy muy agradecida por todo lo que...

— Calma, Amy. Calma. No tienes que agradecer nada, pero sí me tienes que dar una respuesta.

Ella sabía que eso era así y se la iba a dar de inmediato.

— ¿Qué te parece si paso por ti a eso de las 8:00 PM? Cenamos algo en un lugar muy agradable y me das tu respuesta. No importa cuál sea, solo que no quiero escucharla por teléfono.

Ella se quedó sin palabras y no le quedó más remedio que aceptar.

— Está bien. Esta noche tendrás tu respuesta.

— Perfecto.

La puerta se abrió justo cuando ella colgó la llamada.

— Es una paciente que quiere hablar contigo.

— No hay problema. Dame un minuto y te digo para que la hagas pasar.

Era genial que llegara esa persona en ese momento, pues así podría calmarse un poco, pero, después de eso se iría a casa.

Las cosas se estaban dando de la mejor manera y ella estaba feliz, el hecho de que Julián se tomara la molestia de enviarle un vestido y un par de zapatos daba a entender las ganas que él también tenía de tenerla ese día a su lado, no era algo que solo ella deseaba.

Ahora no había nada de qué preocuparse, Amy estaba lista para usar ese vestido, poner su mejor cara y salir a la luz de la mano de ese hermoso hombre, incluso si esa era la última vez que lo viera se sentiría satisfecha.

La noche llegó rápido y para esa ocasión sí tenía ropa. Un conjunto viejo, pero, que estaba en muy buen estado.

Amy salió del departamento después de ver el vestido nuevamente, lo dejó tendido sobre la cama ya después de habérselo probado. Parecía mentira, pero, era justo su talla. Abajo la esperaba Julián en su coche.

Ella se veía radiante y él no se imaginaba como luciría para la noche de la inauguración, si era el caso de que aceptara acompañarlo.

— Hola, Amy. Estás muy hermosa.

Un beso suave en la mejilla hizo que ella cerrara los ojos y se pusiera de puntillas.

— Gracias. Tú estás, estás como siempre, de punta en blanco.

Ambos sonrieron y se montaron en el coche, él manejó mientras fluía una agradable conversación. El lugar estaba bastante cerca y después de aparcar, entraron.

— Buenas noches, señor Palacios. Como siempre, es un placer tenerlo por aquí. ¿Hoy hizo reservación?

— Buenas noches, Antonio. No la hice, pero, estoy seguro que no me dejarás parado aquí con esta hermosa señorita.

— Claro que no, ni en broma. Por favor sígame, es usted un cliente VIP.

Amy se quedó sorprendida por la manera en cómo lo atendieron, definitivamente era un hombre poderoso y con dinero. Un hombre acostumbrado a tener lo que se le antojaba, cualquier cosa, así como a una

simple dentista.

Caminaron hasta la mesa donde el anfitrión abrió las sillas para ambos empezando por la de la chica. Parecía ser una zona exclusiva del restaurante, era muy acogedora y estaba más alejada que el resto.

— En un minuto vuelvo con la carta.

Julián hizo un gesto con la mano. No dejaba de mirar a Amy.

— Este lugar es hermoso. No lo conocía.

— Es de mis sitios favoritos, normalmente vengo cuando necesito pensar un poco alejado de todo y cuando debo tomar decisiones difíciles como la que debes tomar tú hoy.

Ella se rio a carcajadas.

— Pues, te equivocas en algo. Mi decisión no es para nada difícil y la tomé desde el momento en que me lo pediste.

Julián se arregló en su silla y cruzó los brazos esperando la respuesta de ella. Su cara era de pura confianza.

— Sí, por supuesto que iré contigo.

— Me parece fantástico, Amy. Me haces el hombre más feliz de la tierra.

Cenaron brevemente y se retiraron apenas terminaron. Hablaban sobre las cosas que iban a pasar esa noche, pero, ella estaba preocupada por algo.

— Cuéntame Amy. ¿Qué te preocupa?

— Nunca he estado en un tipo de reunión así y menos me he codeado con gente como esa, no sé si logre...

— Dentro de esta sociedad todo se basa en lo que proyectas, Amy. Siempre debes llegar confiada de ti misma y con eso lo tendrás todo ganado. Te aseguro que podrás entablar conversación con cualquiera que se te acerque y te invite una copa, no son las personas más inteligentes del mundo, solo que saben hacer negocios.

Y era así. Dentro de todas las mujeres que habían acompañado a Julián desde muy joven, por lejos era Amy la más inteligente. El resto eran solo chicas bonitas con las que se podía estar para no llegar solo.

Cuando salieron del restaurante ella ni siquiera preguntó a donde irían. Dejó

que él se encargara de eso.

Tomaron el camino hacia la costa y veinte minutos más tarde estaba ahí.

— Cuando lo veas con las luces encendidas te darás cuenta de su majestuosidad.

Amy miraba el hotel.

Aun se observaban algunas herramientas por el suelo, unos sacos de cemento y desorden, pero, estaba completamente listo, ya solo esperaba que la gente lo visitara y tomara vida realmente.

Caminaron por la orilla de la playa con los zapatos en las manos y ahí otro hombre reconoció a Julián para guiarlo hacia un punto en específico.

— Al parecer conoces a todas las personas en esta ciudad.

— Solo a los que necesito conocer. De resto, todas las atenciones son gracias a mi difunto padre, me tienen respeto en honor a su memoria.

Ella caminó por el sendero que el hombre indicaba. Llegaron a un lugar con hamacas cuadradas gigantes, no había nada de luz más que unas antorchas clavadas en la arena. Se podía visualizar el mar y sus olas generaban una calma abrumadora. Quedaron solos con un montón de hamacas rodeándolos, pero estaban vacías.

Las ropas fueron saliendo y la magia volvía a hacerse presente entre ellos. El clima era excelente y la hamaca evitaba que alguien que pasara los viera, Amy se dejaba llevar por la delicadeza de Julián, estaba a su merced, la trababa como una reina mientras la besaba por su espalda, ella se mojaba con solo el contacto. Las manos recorrían los cuerpos, los besos se hacían cada vez más románticos, las palabras se susurraban en los oídos y ellos se perdían en la pasión en las ganas.

Las penetraciones de Julián fueron menos intensas esta vez, pero causaron el mismo efecto en ella, la transportaba hasta lo más lejano de su ser, ahí donde convergían cada una de las sensaciones y se convertían en orgasmos.

Amy estaba metida en ese abismo de donde no quería salir. Ella se había convertido en una droga para él, las cosas estaban llegando a su punto máximo esa noche en la playa, pero, para ellos no había manera de terminar tan increíble ocasión, estaban entregados uno al otro y no existía manera de que se separaran.

Amy se movía sobre él arqueando su espalda hacia atrás y sentía como la brisa marina acariciaba sus pechos desnudos. Sus pezones se endurecían esperando que las salvadoras manos de Julián los cubrieran de ese frío. Los gemidos eran esta vez más delicados y no lo dejaba salir con frecuencia, pero, dentro de ella gritaba tanto como la vez anterior.

Él llevaba el control, estaba decidido a hacerlo y darle a ella lo que más quería.

Una nalgada sonó con fuerza y Amy gritó.

— Hazlo de nuevo.

Otra más se escuchó.

— ¡Con más fuerza!

Julián lo hizo sin pensarlo y esta vez ella se regocijó de placer mordiéndose su labio inferior como ya era costumbre cuando estaba disfrutando realmente de algo.

Podrían permanecer ahí hasta el amanecer, para ellos no había límites, eran uno solo cuando estaban juntos, se estremecían hasta los más profundo de su ser, estaban hechos el uno para el otro y cada vez se conocían más.

Ella se había quedado con las ganas desde la primera vez de probar a Julián de la manera correcta, de la única manera en que realmente podía probar un hombre, así que, se bajó del pene que había estado galopando y abrió su boca hasta que lo pudo meter dentro de ella.

La textura del miembro era única, podía sentir cada una de sus venas y pasaba la lengua por ellas. Cuando lo cambiaba de lado sus dientes rozaban el glande con sutileza y ella podía sentir como se prensaba más dentro de su boca. Lo estaba disfrutando al máximo, era una combinación morbosa y apasionada que se convertía en un acto de lujuria pura.

Ella lo agarraba con firmeza con una mano mientras que con la otra acariciaba sus testículos, eso en combinación hacía que le trabajo fuese completo. Julián estuvo gozando del momento durante más de 20 minutos y en vista de que Amy lo disfrutaba también, la dejó hasta el final.

Aguantó lo más que pudo y dejó que todo saliera dentro de la boca de ella. A Amy la tomó por sorpresa, pero, ella continuó, sentía como si dentro de ella se derritiera el pene de Julián, estaba extasiada, tanto que logró masturbarse un

poco y poder llegar a un orgasmo en solo unos pocos segundos. El semen le corría por los labios y el mentón, el chorro paró y ella abrió la boca dejando salir la mayoría.

Los dos quedaron sin palabras. Solo miraban las estrellas entre las palmeras.

Julián la levantó y, así desnudos, caminó hacia el agua con ella en brazos. Sellaron esa noche con un baño apasionado y abrazados dentro del mar, estaban listos para estar juntos bien fuera por una noche más o por el resto de sus vidas.

VIII

La inauguración

Por fin el día había llegado. Todo estaba listo para la inauguración del hotel más moderno y grande de toda la ciudad, todos estaban en sus puestos, la comida estaba lista, los músicos se preparaban para dar su mejor show, los mesoneros y anfitriones estaban atentos a cada uno de los invitados que iban llegando.

Los periodistas estaban a la orden del día, haciendo sus fotos y tomando notas en rápidas entrevistas a los asistentes más destacados. Grandes reflectores iluminaban la hermosa construcción y todos reían con copas en mano, esperando al gran heredero para dar paso a la ceremonia oficial.

Amy y Julián iban camino al hotel, pero, esta vez el no conducía. Los llevaban uno de los chóferes de la compañía y ambos viajaban cómodamente y sin estrés, a pesar de Amy estaba algo nerviosa.

El coche cruzó y desde ahí se podía ver la entrada, el corazón de la chica se aceleró al máximo, pero, la mano consoladora de su compañero la tocó en la pierna.

— Todo saldrá bien.

Ella tomó un gran respiro.

La puerta del coche se abrió y por motivos de logística, Julián debía salir primero. Así lo hizo y los flashes de las cámaras se posaron sobre él, una lluvia de fotografías estaba siendo disparada en ese instante y realmente él no sabía hacia dónde mirar, se quedó de pie frente a la puerta abierta y saludó con su mano tratando de ser amable y no dejar a nadie sin una buena fotografía.

Esperó un tiempo prudencial y fue entonces cuando se hizo a un lado y ayudó a salir a Amy, todos voltearon a ver quién era la acompañante y quedaron boquiabiertos al darse cuenta del monumento que estaba saliendo del coche. Ella se bajó con soltura y elegancia, sonrió, pero, estaba cegada entre tantas luces, se limitó a tomar del brazo a Julián y caminó cuando él hizo lo mismo, seguía algo nerviosa, pero, estaba feliz de tenerlo a su lado.

La chica vestía espectacular con un ajustado conjunto negro. El escote era tan

pronunciado en su pecho como en su espalda. Los senos de la mujer resaltaban y su rostro daba el toque mágico al asunto. Era una mujer hermosa y nadie podría negarlo.

Los fotógrafos pedían fotos de la pareja y a él no parecía importarle para nada, la abrazaba con naturalidad y miraba a la cámara, era algo espectacular, parecían actores de cine caminando por la alfombra roja de unos premios. Ella comenzó a sonreír más y a Julián le encantaba que se estuviera adaptando rápidamente.

— Ya adentro, las cosas estarán más calmadas, Amy.

Dijo Julián acercándose a su oído y esto le encantó a ella. En medio de todo, estaba pendiente de hacerla sentir bien. Amy sonrió y siguió con su papel.

Se sentaron en un pequeño escenario donde Julián diría unas palabras antes de cortar la cinta. El discurso del joven fue corto, pero, muy emotivo. Dio todo el crédito a su padre y dedicó toda la ceremonia a él, habló un poco de la construcción y de las comodidades que estarían a disposición del público. Después, con una gran tijera dispuesta para ese tipo de actos, cortó la cinta y todos aplaudieron.

Todos miraban la maravilla de hotel, estaban enamorados de la estructura y no faltaban las fotografías. Julián seguía saludando a los presentes y llevaba de su brazo a Amy, todos le estrechaban la mano a la bella mujer haciéndola encajar fácilmente dentro del círculo que la rodeaba.

Siguieron caminando sin parar, cosa que a ella le pareció extraña, pues pensó que en algún momento él se quedaría en un sitio para atender a los invitados y hablar todas las cosas relacionadas con el hotel, muchos ya le habían insinuado la opción de comprar acciones y otros preguntaban por el alquiler de los espacios exteriores. Julián solo les decía: Sí, claro, por supuesto. Y nada más.

Subieron por las escaleras hasta la puerta de un ascensor.

— Te lo dije, aquí las cosas son un poco más calmadas.

Ella le sonrió, pero, no entendía que hacía ahí. Habían dejado la fiesta atrás.

El lujoso ascensor abrió las puertas y entraron, cuando se cerró el ruido de afuera disminuyó notablemente. Mientras subían podía observarse toda la costa a través de los cristales, el mar al fondo parecía infinito las luces que

estaban adornando el edificio iluminaban a su alrededor. Era un espectáculo más grande que el que se estaba dando abajo.

Por fin Julián habló.

— Ahora ya no me necesitan allá abajo, estarán muy ocupados tratando de reservar una habitación para pasar la noche, otros estarán hablando con los encargados de la empresa para comprar las acciones y así... Todo se torna muy aburrido.

La puerta se abrió y él la invitó a salir.

— Estoy en este mundo prácticamente desde que nací y he estado en casi todas las inauguraciones de los hoteles con mi padre. Conozco cada una de las cosas que pasan allá abajo, es más, puedo decirte quien comprará realmente una acción y quien lo pregunta solo para impresionar a la jovencita con la que llegaron.

Frente a ellos había una puerta corrediza que estaba forrada con un papel ahumado que no permitía ver hacia afuera a esa hora.

— Esto de las inauguraciones es divertido mientras las organizas, mientras ves como la construcción del hotel queda sin el más mínimo detalle, y ya cuando notas que no hay un día de la semana con reservaciones en el hotel. Ahí es cuando ves el verdadero éxito.

Julián abrió la puerta y mostró a Amy la hermosa terraza. La vista desde allí era mucho más espectacular, la brisa era fuerte y le pegaba directamente al rostro, ella estaba maravillada de lo que veía.

— ¡Woao! La verdad es que esto es precioso. Gracias por traerme antes que suban todos los demás.

— No, mi querida dama. Este espacio es para nosotros solamente.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que al lado de la piscina había una mesa con una botella de champán y dos copas, pero, más allá había una cama enorme vestida con tela blanca y sobre ella había miles de pétalos rojos. Ella no sabía si esa cama pertenecía a la terraza o si él la mandó a poner para la ocasión, lo cierto es que le encantó.

Caminaron de la mano y se dejaron caer sobre los pétalos mientras se besaban apasionadamente. Estaban en su lugar favorito, y no era precisamente el hotel o la terraza, pues, era la primera vez que lo conocían juntos. Era cada uno de

sus cuerpos el lugar que tanto deseaban para estar, el predilecto entre todos.

Ninguno de los dos podía resistirse al otro, sus manos actuaban buscando la manera de deshacerse de la ropa y con facilidad lo lograron rápidamente. Sus pieles se rozaban y cada contacto era mágico, sus besos seguían explorando esos lugares a los que aún no habían llegado, la sensación de tenerse mutuamente era única.

Amy pedía a su amante que no la dejara ni un segundo, que la arrojara con sus brazos y que la follara hasta más no poder, se sentía como su presa, era sumisa ante él. Necesitaba de su fuerza sobre sus nalgas, necesitaba que la levantara y la hiciera caer sobre su enorme pene, y entonces Julián la complació.

La tomó de las caderas y la puso de espaldas arrodillada frente a él y dejándola totalmente expuesta. La cogió de las muñecas y las puso detrás de ella como si la estuviese esposando, con ese movimiento hizo que ella perdiera el equilibrio y quedara con la cara pegada al colchón inclinada totalmente, Amy estaba nerviosa.

Julián comenzó a follarla sin piedad, ella no podía creer hasta el punto en que estaba entrando el pene. Comenzó a gemir, pero, rápidamente se convirtieron en gritos, sentía dolor y mucho placer. Una nalgada con la mano bien abierta se dejó caer sobre el trasero de Amy, ella no podía contener las ganas de gritar y de pedir más.

La posición la estaba maltratando y era algo que pensó Julián, pero, en ningún momento pidió que parara.

Ya las nalgas estaban completamente rojas y ardían muchísimo. Las penetraciones eran cada vez más fuertes y ella estaba acumulando todo el placer.

— ¡Dame más Julián! ¡Hazme completamente tuya!

Él estaba completamente excitado y fuera de sí, seguía follándola y follándola, no había ningún tipo de pausa ni compasión con ella. Sus cuerpos chocaban con violencia y ella se sonreía, lo estaba disfrutando tanto o más que él, eso le daba el empuje necesario para seguir adelante y no parar. Su pene entraba y salía, parecía una máquina incansable era más de lo que ella había pensado. Entonces, a manera de reto, ella le siguió pidiendo más y entonces la soltó.

Amy, estaba exhausta y respiraba entrecortado, pero, necesitaba más de esa bestia que la estaba haciendo suya, entonces Julián le abrió las piernas

bruscamente y se dispuso a follarla de nuevo. Se recostó un poco y la penetró no sin antes besarla con una rudeza inquietante para ella. Sus manos apretaban lo suficiente como para mantener el control y movía a la chica a su antojo.

La tomaba de las caderas mientras la dejaba sin aliento, no le daba tregua y nada la salvaría de eso. El primer orgasmo venía sin poder aguantarlo y era más intenso ahora que lo tenía sobre ella, las paredes de su vagina se contraían haciendo presión sobre el miembro, eso fue una señal y un detonante para Julián que imprimió más fuerza sobre el acto. Amy se puso una almohada en la boca y la mordió aguantando todo lo que se venía para después gritar en ella y ahogar sus gritos.

Las piernas le comenzaron a temblar era algo que no podía controlar y mientras tanto tenía encima a un hombre convertido en un animal salvaje. Él no pararía por nada del mundo. Ella estaba sin fuerzas, como si le sacaran toda la energía, trató de sobreponerse, pero, le fue imposible.

Julián siguió con su trabajo haciendo lo que le habían pedido y en ese momento tomó por el cuello a Amy, sus manos parecían garras y comenzó a apretar. Estaba viéndola frente a él y no comprendía realmente como podía estar aguantando semejante follada y por un momento pensó que no le estaba dando lo suficiente. Ella se mantuvo quieta hasta que la presión en su cuello comenzó a ser incómoda, pero, siguió esperando.

Él se corrió dentro de ella y así fue como pudo bajar la intensidad del apretón que le daba en el cuello, fue un alivio para ambos y después de descargar todo el semen, él cayó al lado de la mujer. Nunca había experimentado algo tan intenso como aquello. Por primera vez se había quedado sin aire y sin fuerzas. Dentro de él todo parecía moverse lentamente y necesitaba un poco de tiempo.

Ninguno habló, solo se dedicaron a recuperar un poco las fuerzas y el aire. Estaban pasando por la misma situación donde cada uno conoció una parte de sí mismo que estaba oculta y que nadie había sido capaz de sacar a la luz, estaban tratando de engranar toda esa situación, cada uno en sus mentes tenía una batalla diferente, cada uno estaba feliz a su manera.

El cielo estaba desierto esa noche, solo la luna se asomaba entre las nubes y dejando algo de luz a su alrededor. Amy tenía pétalos de rosa en la cara y en el pecho, sus muñecas estaban maltratadas y sus nalgas rojas aun por las caricias apasionadas de ese hombre que la volvía loca. Los espasmos en las piernas aparecían ya con menos frecuencia, pero seguía atónita ante semejante

clímax alcanzado.

Julián volteó a verla y más que nada observó a una chica que seguía siendo una extraña para él, estaba al lado de una dentista que había conocido por casualidad y que no tardó en enamorarlo. Sí, ahora podía decirlo abiertamente. Era increíble como pasaban ese tipo de cosas, era como si todo estuviese calculado o escrito para cada quien, los caminos se cruzaron y ahora que estaban juntos no querían separarse.

Ella se volvió hacia él montando su pierna sobre sus muslos y acariciando el musculoso pecho. Aún no podía creer que estaba al lado de ese hombre tan codiciado, que con solo una mirada la cautivó. Seguía pensando que su vida se había convertido en un cuento de hadas.

— Si supieras que pensé que esta sería la última noche que pasaríamos juntos, pero, la verdad no creo que pueda separarme de ti ni un segundo más en esta vida.

Los ojos de Amy inspiraban confianza, pero, sobre todo, daban la sensación de sinceridad. Mirándolos con detalle se podía observar la gentileza del alma de esa mujer, era una gran persona y por eso él la había escogido. Sin saberlo, lo hizo desde el momento en que la vio.

— Quizás eso que dices sea cierto. Pero, ¿qué te parece si en vez de decirlo lo hacemos? Si estamos hechos el uno para el otro solo lo dirá el tiempo.

Se amalgamaron en un abrazo puro que iba más allá de cualquier otro que se hubiesen dado. Esta vez abrazaban desde el fondo de su corazón.

La noche era perfecta para dejarse llevar por la pasión, y se acurrucaron durante un rato, pero, ellos habían nacido para darse mutuo placer. Esta vez tomaron una copa de champán y celebraron juntos la manera en cómo se había dado las cosas, celebraron que era el momento para dar paso a nuevas actitudes. Las copas chocaron y las miradas se hablaron.

El roce de la mano por la espalda, un beso en la mejilla, una frase al oído... Todo se conjugó en aquel momento único e inolvidable. Hicieron el amor, a la luz de la tenue luna y en esa terraza que ahora sería exclusiva para ellos. Nadie más podría tocar ese ambiente que fue sellado con pasión lujuria, sexo salvaje y amor. Ahora estarían juntos mientras la llama ardiera, ya quedaba de parte de ellos.

Lobo Feroz

Romance con el Guardabosques Licántropo Cambiaformas

I

El plan

El clima en la montaña era perfecto, la temperatura nunca subía de los 24° Celsius, el silencio era portador de una paz inigualable y sin duda los paisajes eran los mejores de toda la zona. Un caudaloso río bajaba en medio de dos colinas enormes que se perdían entre las nubes, su agua cristalina dejaba ver un lecho espectacular con peces de colores y una cantidad de diferentes tipos de rocas incontable. Algunos animales se dejaban ver durante el día y los árboles que rodeaban el lugar eran frondosos y con un verde que solo podría imaginarse.

“Los Picos Gemelos” es un paraíso que había estado casi virgen durante muchísimos años, pero, últimamente las cosas habían cambiado un poco, cada fin de semana más y más personas iban a visitar las maravillosas montañas, era como si se hubiese puesto de moda, o como si a todos se les ocurriera la idea de congeniar con la naturaleza al mismo tiempo. Lo cierto del caso es que esta situación tarde o temprano traería problemas, pues siempre que el hombre pisa un nuevo territorio, lo destruye, viene en su ADN.

Los adolescentes tomaron el lugar como su punto de encuentro y comenzaron las fiestas con alcohol y música a todo volumen. Esto llamó la atención de las autoridades que comenzaron a tomar cartas en el asunto antes que las cosas se salieran de control, lo que no tardaría mucho, viendo que la tasa de visitantes aumentaba constantemente y cada vez las reuniones se tornaban más ruidosas y hasta violentas.

— Entiendo lo que dices, Mario. Claro que lo entiendo, pero, debemos

esperar una orden del gobernador para eso.

— ¿Y mientras tanto vemos con los brazos cruzados como destruyen el entorno? Te recuerdo, Daniel, que más que cualquier cosa, esa montaña también es mi hogar, vivo allí desde hace mucho tiempo.

Mario soltó un puñetazo sobre el pulido escritorio de caoba de su jefe.

— ¡Y yo te recuerdo que además de ser amigos desde la infancia, también soy tu superior y merezco respeto!

Ahora ambos estaban de pie mirándose directamente a los ojos y supieron que la discusión estaba más acalorada de lo que habrían querido. Daniel se sentó en su silla e hizo un gesto con la mano a Mario para que hiciera lo mismo en la suya, este respiró profundamente y se acomodó en su asiento.

— Repasemos lo que venimos discutiendo, Mario.

El hombre soltó una mirada de pocos amigos y se limitó a escuchar sin decir una palabra al respecto.

— Sabes que estamos aquí por la misma razón, pero, no podemos pasar por encima de las autoridades. Nosotros no tenemos el poder para hacer lo que me pides y sabes que podrías perder tu puesto. ¿Es eso lo que quieres?

— ¡Por supuesto que no!

Mario se dio cuenta que su tono voz estaba un poco alterado aun y calló por un momento.

— Daniel, debemos hacer algo antes de que esto se salga de nuestras manos.

— Lo sé y lo vamos a hacer, pero, debemos esperar la orden. Ya hicimos nuestra parte, por ahora solo nos queda tener paciencia.

Mario se levantó de la silla y salió de la oficina inmediatamente. Él sabía que debía contener su ira por el bien de todos.

Afuera, miró hacia la montaña, lo que hizo que en ese mismo instante tomara una decisión, y la verdad, le importaría muy poco las consecuencias que esta acarrearía. Él defendería a capa y espada su espacio y no iba a esperar un miserable papel con una orden para proceder. Se montó en su todoterreno dirigiéndose hacia “Los Picos Gemelos” cegado por la ira y fraguando un plan que no tendría ninguna posibilidad de salir mal.

Mario bajaba a la ciudad solo de día, en las noches se quedaba siempre en su

casa de la montaña disfrutando de su lugar favorito y alejándose de algunas tentaciones que tenía muy guardadas, además de un pequeño problema que lo había perseguido por más de 10 años. La cuestión estaba en mantenerse alejado antes de hacerle daño a alguien, ese era su mayor temor, y entre otras cosas, lo que lo llevó a ser lo que es hoy en día.

Guardabosques. Y el mejor de todos. Mario se había dedicado a su profesión impulsado por su amor a la naturaleza y tratando de estar lo más lejos de las cosas que le hacían ser el hombre que no quería ser, siempre dispuesto a estar aislado de la sociedad siempre y cuando las cosas estuvieran calmadas y controladas por él mismo.

Era el único con permiso para vivir en la montaña. El antiguo alcalde de la ciudad era su primo y este, a sabiendas del problema de Mario, le había otorgado un espacio en las faldas de “Los Picos Gemelos” para que hiciera vida allí, lo cual era una ganancia para ambas partes, pues nadie cuidaría de ese entorno de mejor manera que él.

Todos los que transitaban por el estrecho camino de tierra que conducía a los alucinantes parajes de la montaña, podrían ver la entrada junto con un cartel hecho de madera en el cual se podía leer claramente con letras blancas PROPIEDAD PRIVADA. Claro, nadie veía más allá del sendero y el letrero, todos seguían su camino.

La pequeña, pero, muy acogedora cabaña, había sido construida en su totalidad por Mario. Tenía lo necesario para estar cómodo y sentirse a gusto, su despensa era enorme y siempre la mantenía a tope para evitar los constantes viajes a la ciudad, en la sala principal lucía una chimenea para el invierno y una terraza con una vista maravillosa que podría ser fácilmente la fotografía de una postal. El río corría a escasos metros de la propiedad, y más cerca aún, se retenía una cantidad de agua que, junto a las rocas y la vegetación del sitio, formaban lo que él consideraba su piscina natural privada, y a pesar que el agua era bastante fría, pasaba bastante tiempo de sus ratos libres en ella.

El ambiente era muy acogedor y tranquilo, era perfecto para Mario, pues, era precisamente eso lo que necesitaba para mantenerse bien. Aprendió a amar ese pedazo de tierra tanto como era posible y ahora nadie iba a entorpecer el curso natural de su entorno y menos unos adolescente cabrones con las hormonas echando chispas. No, eso no iba a suceder.

Mario entró a su cabaña pensando exactamente en lo que iba a hacer.

Al lado de la chimenea había una puerta que permanecía cerrada la mayor parte del tiempo, dentro de ella estaban sus armas de reglamento y otras más que él mismo había comprado con el pasar de los años. Todas legales, y la verdad es que nunca las había tenido que usar, pero, en un sitio tan solitario como ese, es mejor estar preparado.

Sacó una de las escopetas que estaban distribuidas en la pared por orden de tamaño en una repisa de madera de pino, tomó algunas municiones y se las colgó a un lado.

A pesar de que era un hombre algo violento y que por momentos no podía controlar su ira (algo en lo que estaba trabajando, aunque la verdad había algo más que ira dentro de esos episodios), nunca pasó por su mente disparar o asesinar a alguno de los muchachos.

Su plan constaba en ponerse frente a la entrada de la cabaña ataviado de su uniforme de guardabosques, su escopeta y algunos conos de tránsito para que los visitantes vieran un punto de control en el camino, algo que le diera la sensación de que estaban siendo vigilados, aunque eso sería completamente imposible, pues ya después de pasar ese punto, todos se dividían hacia diferentes lugares y Mario no podría verlos a todos.

Pero, posiblemente, las personas pensarían mejor las cosas antes de hacerlas y eso sería un avance considerable para él, al menos mientras llegaba el condenado papel con la autorización de cerrar el paso hacia la montaña.

Pero, por supuesto, todo plan poseía un plan B, y ese era precisamente el que no dudaría en ejecutar si las personas no entendían con la advertencia que, muy gentilmente, él les daría al llegar. Estaba dispuesto a hacer lo necesario por mantener la paz y la integridad de ese territorio sin importar el precio.

Puso sobre la mesa del comedor el arma y las balas, buscó el cono de tránsito y lo puso cerca. Miró su reloj y casi eran las 6:00 pm de ese jueves, ya mañana sería el primer día para llevar a cabo su estrategia de intimidación, esperando que esta rindiera los frutos necesarios. Respiró profundamente y se preparó un café bien cargado para después sentarse a ver su programa de televisión favorito.

Esa noche se durmió temprano, el día había estado fuera de lo normal, solo asuntos laborales y tenía un dolor de cabeza que lo envió directo a la cama.

Mario siempre fue un hombre atractivo, musculoso y alto como un roble. No

tenía ningún tipo de problemas cuando de mujeres se trataba, tanto que con cada viaje a la ciudad siempre conseguía a alguna chica que caía en sus redes y le daba tanto y más de lo que ellas deseaban. Su manera de ser era un gancho directo a la quijada para cada una de sus presas, pues era demasiado confiado, directo y nunca le temblaba el pulso para llevarlas a un hotel en la ciudad y dejarlas sin aliento después de una buena follada.

Las mujeres solteras de la ciudad eran sus fanáticas y siempre buscaban la manera de conseguirlo en el mercado, o en alguna de las tiendas de la ciudad. Era un hombre bastante predecible, frecuentaba los mismos lugares y era fácil de encontrar, por lo que, ellas lucían sus mejores vestidos y maquillajes para hacerse del atractivo guardabosques. No todas las que lo deseaban habían tenido la suerte de tenerlo, pero, estaban seguras de que sería cuestión de tiempo para que pasara.

Era un hombre misterioso, eso sí. Había rumores de que cuando se llevaba a una chica para su cabaña en la montaña, la misma no regresaba, pues quedaba siendo su esclava sexual. Otras rumoraban que arriba tenía una especie de harem y por eso nunca llevaba a las del pueblo hasta allá, pero, realmente todo eran chismes que corrían de boca en boca, nada más lejos de la verdad.

Quizá ese misterio era necesario para tratar de llevar una vida normal, la mezcla de su atractivo con su facilidad para tener mujeres y sus deseos ocultos, eran una combinación letal que muchas veces había terminado muy mal. Era necesario contenerse y no caer en esas tentaciones, por eso nunca bajaba a la ciudad de noche, era cuestión de saber hacer las cosas y mantener distancia entre lo bueno y lo malo.

Pero, el punto era que ya se había contenido durante mucho tiempo y sus instintos ya estaban aflorando con mayor frecuencia. Además, este asunto con los adolescentes y sus fiestas en la montaña lo traían ansioso y de alguna forma debía liberar toda esa carga, y cualquiera de las dos formas que él conocía no eran para nada buenas.

De la misma manera salió el sol ese viernes de verano y Mario ya estaba listo para la primera parte de su plan. Después de un desayuno cargado de energías salió al sendero con su uniforme, su escopeta y su mejor cara para hacer frente al enemigo que acechaba desde las horas del mediodía.

Los coches comenzaron a llegar de manera intermitente. Los que ya habían estado arriba miraban extrañados ese punto de vigilancia antes de entrar a la

montaña, pero, hacían caso omiso y seguían. Otros, muy respetuosamente, bajaban el vidrio y saludaban al guardabosques, quien les devolvía el saludo de mala gana y con un gesto con la cabeza. No era un buen día para ser amables con el gran Mario.

— Hola, señor guardabosques.

La chica le hablaba desde un convertible rojo con asientos de cuero negro, sonaba alguna música de moda y la conductora fumaba un largo cigarrillo importado. Junto a ella viajaban tres chicas ataviadas con pantaloncillos cortos y vestidos de baño, estas de inmediato bajaron sus gafas para contemplar a aquel fascinante hombre en uniforme, les encantaba. Todas le sonreían.

— Hola, señoritas.

— Eres nuevo por aquí. Estoy segura de eso... De haberte visto antes lo recordaría sin dudas.

Mario, miró con detenimiento a las jóvenes. Eran hermosas, parecían salidas de una revista de modelos. Pero, seguían siendo el enemigo para Mario.

— No soy tan nuevo como creen.

El instinto le decía que las llevara a la casa, pero, se contuvo.

— Nos encantaría que nos dieras un paseo personalizado por estas montañas. Un lugar como este debe ser peligroso para cuatro adolescentes indefensas.

Mario las observó y volteó hacia la montaña.

— Espero que el filtro de ese cigarrillo nunca toque la tierra de este lugar. Buenas tardes.

Las chicas se quedaron petrificadas por la respuesta del hombre y se acomodaron en sus asientos. La conductora subió el volumen del equipo de sonido, dio una calada al cigarrillo y lo lanzó a los pies de Mario. Lanzó una carcajada y pisó a fondo el acelerador dejando detrás de ella una nube enorme de tierra.

Él se limitó a observarlas mientras se alejaban. Jamás las olvidaría.

Mario, aplastó con su bota el filtro para sofocarlo, se inclinó y lo recogió guardándolo en su bolsillo derecho. Debía mantener la calma ante personas así.

Pasaron alrededor de veinte minutos sin que ningún coche pasara de nuevo, hasta que apareció uno que le llamó la atención. Era una camioneta 4X4 amarilla con cauchos anchos y altos y con un parachoques que mataría a un buey. La música era estruendosa y llevaban botellas de licor en las manos. Los chicos pasaron frente a él sin darse cuenta siquiera que estaba parado allí y siguieron su camino como, al parecer, era costumbre para ellos.

Pero, lo que realmente le llamó la atención a Mario fue que llevaban un equipaje completo para acampar en el techo del vehículo. Normalmente nadie se quedaba a dormir, no era seguro, pues algunos animales peligrosos salían en las noches y no les agradaban mucho los visitantes. Además, las noches era muy oscuras no podrían ni siquiera mirarse unos a otros así estuvieran a 2 centímetros de distancia.

Que estos chicos estuviesen planeando esto no era para nada bueno y podría traer problemas. Pero, por lo pronto tenía que encargarse de llamar la atención de los muchos otros que llegarían durante las próximas horas, aunque normalmente después de la 1:00 pm ya casi no llegaba nadie. Mario se mantuvo firme esperando, pero, con los pensamientos en aquella camioneta.

Las horas pasaban lentamente y hasta los momentos todo parecía estar bien. Ese día el sol estaba en todo su esplendor y los visitantes aprovecharon para lucir sus mejores bañadores y tostarse un poco la piel. La música se escuchaba a lo lejos como solo un ruido sin sentido, la cerveza rodaba de mano en mano, los chicos reían sin parar, se tomaban fotografías con sus móviles... Era una excelente tarde y todos la estaban disfrutando ampliamente.

El guardabosque esperó pacientemente en su cabaña hasta que cayó la tarde y los visitantes comenzaron su desfile de vuelta a la ciudad. Muchos notaron la presencia de Mario y otros no le dieron importancia. Los vehículos pasaban, pero, la camioneta 4X4 con su característico color amarillo no regresó. Estaban en las montañas.

Escopeta en mano, Mario emprendió su camino hacia a las montañas.

II

Tiempos de cambio

El último año en la universidad siempre trae como consecuencia fiestas, alcohol y más fiesta. Es como un recordatorio para estos jóvenes adultos de que las obligaciones y responsabilidades están a la vuelta de la esquina, y nadie se escapa de eso, así lo quiera.

Jennifer es una chica retraída, pero, popular dentro de su grupo de amigos. Siempre estuvieron juntos desde la primera clase de la universidad forjando una relación muy estrecha, apoyándose entre ellos. Pero, lo que realmente la hacía popular dentro y fuera de su grupo era sus grandes pechos que, a pesar de mantenerlos escondidos dentro de blusas cerradas, siempre relucían en su delgado cuerpo.

Los estudios y el gimnasio eran para ella su vida, no necesitaba más que eso y quizá un cóctel en casa de una de sus amigas una o dos veces al mes, realmente no le gustaba salir de fiesta ni trasnocharse. La verdad, la pasaba mejor en su casa leyendo un libro o compartiendo una película con su perro y mejor amigo Rocky.

Es una chica ejemplar y además sexy, por eso todos en la universidad estaban en busca de ella, pero, ninguno había tenido éxito. ¡Y vaya que lo habían intentado!

— ¡Oh, vamos! ¡Debes ir con nosotros!

Le rogaba María a Jennifer mientras juntaba las manos en señal de oración como pidiendo al cielo el milagro de que su amiga dijera que sí y fuese a ese viaje de fin de año con ellos.

— Sabes lo que pienso de todo eso, y además mañana tengo...

Jennifer se quedó sin argumentos.

— Eres una mala mentirosa. Vamos, ven con nosotros, te divertirás. Además, te hace falta salir a distraerte y cambiar un poco de ambiente. Las últimas tres reuniones que hemos tenido las hemos hecho sin ti.

Las chicas se miraron y ambas terminaron con una carcajada.

— Está bien. ¡Iré!

María saltó de alegría y abrazó a su amiga.

Ambas salieron de la universidad caminando y hablando de todo lo que iba a necesitar para el viaje.

Pasó el resto del día en su departamento organizando algunas cosas en un pequeño bolso. Todo estaba listo, pero la idea de llevar un bikini no le agradaba mucho. No se sentía cómoda con mostrar su cuerpo en público, a pesar de estar en forma gracias a los entrenamientos diarios en el gimnasio. Pero, se sentiría como una tonta si viera a todos los chicos disfrutando del río y ella estuviera, como siempre, lejos y retraída.

Jennifer decidió darse una oportunidad a ella misma, total, ya había aceptado ir y era su último año en la universidad. Debía disfrutar de las cosas sin pensarlo tanto por lo menos una vez en la vida. Metió el bikini negro y los lentes de sol en el bolso cerrándolo de inmediato como para no cambiar de opinión.

Descansó lo suficiente, aunque estuvo un poco ansiosa y le costó conciliar el sueño.

Durante la mañana siguiente hicieron unas compras en grupo y comenzaron su camino al sitio que estaba de moda, a “Los Picos Gemelos”, estaban dispuestos a pasar el mejor fin de semana de sus vidas.

Los paisajes en la vía eran mágicos y hacían del viaje más placentero aún. Para Jennifer era la primera vez que iría a este fantástico lugar, pero, el resto de sus amigos estaban más que acostumbrados a ir a la montaña, sobre todo los últimos cuatro meses, donde se hizo un lugar tan visitados por todos los estudiantes.

Realmente para ella era fascinante el espectáculo natural que estaba observando en el camino, no podía imaginar cómo sería todo al llegar a arriba.

Los chicos iban cantando la música que salía a todo volumen del reproductor MP3, ellas reían en la parte trasera de la camioneta y entre todos chocaban sus botellas en señal de celebración. El terreno se volvió un poco irregular, pero menos empinado por un momento y Jennifer notó a la distancia un cono de tránsito naranja que de seguro no había visto el conductor de la camioneta.

Pensó en advertirle, pero, no. Algo llamó por completo su atención. Estaba ahí con uniforme verde, alto y musculoso. Con rostro serio y misterioso, con una

mirada penetrante y una actitud desafiante.

El hombre era como salido de un sueño, ella logró verlo durante unos segundos y después escuchó por encima del hombro derecho el susurro de María.

— ¡Vaya, hasta que te veo mirando a un hombre con ojos de mujer!

Jennifer hizo caso omiso al comentario y siguió observando al hombre hasta que la camioneta dio la vuelta y se perdió de vista.

Se reincorporó en su asiento y notó que su amiga la miraba fijamente, Jennifer se sonrojó porque conocía ese rostro lleno de picardía.

Ambas dejaron pasar el momento con una sonrisa, pero, la figura de ese monumental guardabosque se había quedado tatuada en la memoria de Jennifer, era sin dudas un hombre que además de atractivo llevaba consigo una seducción única.

Ella trató de volver al momento con sus amigos, pero, solo estaba ahí físicamente, todos sus pensamientos estaban con el hombre del uniforme verde. Fue mitigando la intensidad y ya para después de unos cuantos minutos ya estaba completamente de vuelta para disfrutar del viaje sin complicaciones, o al menos eso creía.

El sendero comenzó a estrecharse y un camino de tierra parecía llevar a un solo lugar, los árboles estaban muy cerca de las ventanas del vehículo, eran como gigantes de madera que custodiaban su ecosistema, reacios a mostrar más de su hermosura, el aire comenzó a ponerse más y más frío conforme la altura era mayor y los rayos del sol se colaban entre las ramas y hojas de los milenarios árboles que rodeaban el área, era extraordinario todo lo que se podía ver, parecía un cuento. Y todo había estado siempre tan cerca de ellos.

El viaje fue de unos 25 minutos hasta que llegaron a la cumbre de esa colina y empezaron con el descenso buscando el punto donde habían planeado acampar desde el principio. El terreno se había puesto muy rocoso y todos se sujetaban de donde podían para poder mantener su lugar dentro del vehículo, la música seguía sonando y no se iban a detener ante eso.

Christian era un chico de unos 25 años y era el encargado de conducir ese día, pues era el dueño de la descomunal camioneta y, además, había sido el autor intelectual de ese viaje para celebrar con sus amigos la meta alcanzada. Estuvo durante días pidiéndole a María que tratara de convencer a Jennifer de

que fuera con ellos para poder estar en una situación diferente e intentar decirle lo que sentía por ella.

Es un joven apuesto, pero, su gran defecto es su ego; demasiado grande, tan grande como su camioneta. Siempre pretendía estar por encima de los demás y hacía comentarios muy fuera de lugar, lo que molestaba a los que lo rodeaban. Tanto que todos los amigos que tenía entraban en su camioneta y, aun así, sobraba espacio.

Por fin después de pasar unos pequeños arroyos llegaron a su destino. La tierra parecía que no había sido tocada nunca, flores de colores y muchas aves adornaban el paisaje, el clima era perfecto, no hacía frío como el en tope de la colina y el sol, a pesar de estar un poco tapado por las nubes, hacía su trabajo y engalanaba con sus rayos todo el cielo.

El río corría a unos cuantos metros de donde estaban. Todos miraron durante unos minutos aquella impresionante imagen, querían grabarla con detalles y para siempre en sus memorias. Todo era más hermoso de lo que imaginaron y lo mejor de todo era que tenían el lugar para ellos solos, no todos tenían una máquina como la de Christian para llegar hasta ese recóndito punto.

— ¡Pues, bien, tenemos que desempacar!

Todos se miraron, sonrieron y pusieron manos a la obra.

Antonio, quién salía con María desde hacía unas dos semanas y Christian se pusieron a armar la tienda y a bajar las cosas más pesadas, las chicas por su parte decidieron prepara algunos emparedados para comer después de que todo estuviera en orden. Las cosas parecían moverse en buena dirección, el sol estaba justo sobre ellos mostrándose imponente en todo su esplendor.

Jennifer hurgó en su bolso en busca del bikini, cuando lo encontró y lo tenía en la mano, una ráfaga de indecisión y quizá algo de miedo la detuvo por un momento, pero, esta no se dejó intimidar y siguió adelante. La estaban pasando bien y dolo debía disfrutar del día en compañía de sus amigos, no había nada de qué atemorizarse y mucho menos de que avergonzarse.

Ambas mujeres sortearon algunos árboles y troncos secos hasta que estuvieron completamente a solas. Se cambiaron su ropa y salieron listas para tomar el sol.

— No quiero ningún tipo de vergüenza ni retraimiento de tu parte, Jennifer.

María conocía demasiado bien a su amiga.

Jennifer levantó la mano derecha y con la izquierda tocó su pecho del lado del corazón.

— ¡Lo juro!

Las risas salieron de las bocas de ambas y salieron sin pensarlo a pasarla bien, pero, ninguna de las dos sabía lo que les esperaba. Estaban en el sitio equivocado con las personas equivocadas.

Christian y Antonio observaron como las chicas se acercaban a ellos, sin duda de que los pronunciados senos de Jennifer se llevaban el papel protagónico, saltaban tímidamente con cada paso de la joven y estaban en perfecta proporción con el delgado, pero, tonificado cuerpo que poseía. El bikini negro hacía resaltar su blanca piel y parecía amalgamado a ella. Ambas estaban radiantes, seguras y sobretodo muy sensuales.

Jennifer sentía como el sol comenzaba lentamente a calentar su cuerpo y la brisa tocaba lugares donde nunca antes había sentido, estaba feliz con ella misma, ese bikini tenía mucho tiempo guardado y por fin había tenido el valor de usarlo. Si, era muy pequeño, y esa había sido la razón principal por la cual permaneció en su gaveta sin ser tomado en cuenta, pero, en ese momento se sintió cómoda. Una extraña sensación que jamás había experimentado la cobijaba, era como si algo recorriera su cuerpo en ese instante.

El día siguió su camino entre risas, bromas y baños esporádicos en el río, el agua bajaba desde lo más alto de la montaña y estaba algo fría.

Por su parte, Christian no podía dejar de mirar a Jennifer, era como un embrujo que ella tenía sobre él. Si bien él se imaginaba los pechos de ella, dado a que era imposible ocultar su tamaño, jamás imaginó que los desearía tanto como en ese momento, eran perfectos.

Durante las primeras horas, ambos chicos consintieron de la mejor manera a sus acompañantes y se comportaron como caballeros, estaban pendiente de ellas y por supuesto cada quien tenía la mira puesta en su objetivo.

María no podía negar cuanto le gustaba Antonio, pero, por mantener las cosas en orden y no incomodar a Jennifer, se contuvo lo más que pudo de entrar en un momento muy íntimo con él, pero, las ganas y el alcohol la vencieron. Comenzaron a besarse y a tocarse de forma muy intensa a la orilla del río. Las cosas se estaban poniendo más calientes entre ellos, lo cual alejó a Jennifer

quien se sentó sobre una roca gigante a ver el paisaje mientras escuchaba el sonido del río.

Mientras ella contemplaba la magnificencia natural, las manos de María descubrían las bondades de la anatomía masculina al sostener entre sus dedos el miembro erecto de su compañero. Habían perdido el pudor y dejaban aflorar toda la lujuria y deseo que, durante todo el día habían tenido que reprimir.

— ¿Puedo acompañarte?

La voz profunda del joven la asustó de tal manera que dio un respingo sobre la roca y se llevó ambas manos a la boca conteniendo un pequeño y ahogado grito. El corazón parecía que quería saltar del pecho.

— ¡Christian! No te escuché llegar...

— No, no. Discúlpame, no era mi intención asustarte. Sólo quería compartir un rato contigo.

El joven le extendió una cerveza que ella aceptó mientras se hacía a un lado, dándole espacio para que él se sentara.

La conversación comenzó a fluir poco a poco y se tornó interesante a pesar que los ojos de Christian estaban más enfocados en los senos de Jennifer que en cualquier otra cosa, pero, así había sido durante todo el día y ya estaba condicionada a eso. De no sentirse tan bien como ese día no lo habría soportado y de seguro ya se hubiese colocado algo para cubrirse, pero, en esta ocasión las cosas eran totalmente diferentes y ella lo disfrutó. Se sintió deseada y no estaba mal.

Además de todo Christian parecía un nuevo chico, ella estaba sorprendida de como él se había comportado durante toda la tarde, (exceptuando la mirada perenne sobre sus tetas, lo cual le causaba un poco de risa), fue todo un caballero y su ego quizá había desaparecido un poco. Era genial ver que las personas cambiaran para bien.

El sol comenzó a caer en el horizonte y ambos veían como se formaba un espectacular crepúsculo entre las montañas, el cielo estaba completamente naranja y las nubes daban un tono más claro creando una textura que tildaba en lo absurdo, no podía ser que algo que estaba hecho aleatoriamente fuese tan perfecto, pero, así es toda la naturaleza: perfecta y sorprendente.

En ese momento Jennifer volteó para ver cómo iba su amiga a la orilla del río, pero, no la vio, y sin querer quedó de frente a Christian que sin pensarlo la besó y por solo dos segundos ella dejó que eso pasara. Pero, después se separó apartándolo con las manos.

— Christian, no creo que esto...

Pero, el muchacho se abalanzó sobre ella y trató de besarla de nuevo. Jennifer se levantó violentamente y lo alejó más, comenzó a buscar con la mirada a María y Antonio, pero, no los consiguió.

— Tranquila, Jennifer. Todo está bien, vinimos a divertirnos.

— Esta no es la manera en que quiero hacerlo, así que por favor contrólate, estás ebrio y no piensas las cosas con calma.

Christian la tomó de la mano y la acercó tratando de besarla de nuevo, pero, ella no lo dejó y le asestó una bofetada lo que hizo que el joven se alterara de manera brutal.

— Te haces la santa, pero, sé que eres una zorra como todas las demás.

— ¡No te acerques más a mí!

Jennifer seguía buscando a su amiga, pero, sin éxito.

Se bajó de la roca y caminó hacia la camioneta buscando desesperadamente a su amiga, pero, no la veía por ningún lado. Estaba a punto de llorar.

— ¡Bien, zorra! ¡A mí nadie me humilla de esa manera!

Gritaba a lo lejos Christian mientras lanzó la botella que tenía en la mano reventándola sobre la roca.

La última vez que había visto a María estaba en la orilla del río por lo que siguió por esa zona, pensando en que quizá se habían metido entre los árboles a terminar lo que empezaron, pero, no era así. Cuando se dio cuenta de que se había alejado lo suficiente de la camioneta y vio cuando Antonio subía en brazos a su amiga quien claramente estaba intoxicada e inconsciente.

¿Pero, que estaba haciendo Christian? No podía dar crédito a lo que veían sus ojos.

III

El encuentro

La caminata iba a ser larga por el camino que habían demarcado arbitrariamente todos los visitantes con sus vehículos. La ventaja para Mario es que conocía las montañas como la palma de su mano y acortó el recorrido entre la zona más boscosa. Estaba equipado para eso y no lo dudó.

El lugar era bastante peligroso hasta para él por lo que tenía que caminar con sumo cuidado. El sol estaba bajando y ya le quedaban aproximadamente 45 minutos de luz natural, con él llevaba un par de linternas y combustible como para hacer una antorcha en caso de que lo necesitara. El lugar en el que se congregaban la mayoría de los jóvenes no estaba tan lejos, así que tenía esperanzas de llegar aun con la luz del día.

Estaba lleno de ira, pero, trataba de controlarse mientras caminaba, drenaba de vez en cuando su frustración golpeando con su puño la corteza de los altos árboles. Era mejor hacer eso que llegar a encontrar a esos cabrones y descargarla con ellos.

A pesar de tener varios meses sin lluvias el camino estaba pantanoso y dificultaba las cosas más de lo que ya estaba, se le estaba acortando el tiempo para poder llegar con luz natural al punto en el que pensaba estaban los chicos. De pronto su bota quedó atrapada entre una enorme raíz y tuvo que ocuparse de eso durante un buen rato.

— ¡Carajo!

Balbuceaba Mario mientras pensaba que ya no tendría más remedio que caminar durante la noche por las montañas y eso no era nada bueno, con la oscuridad los animales nocturnos salían a cazar y a moverse por doquier, todo lo que desconocieran era para ellos un invasor y no dudarían en embestirlo y proteger su entorno.

Por fin, y después de varios minutos de lucha, pudo librarse la raíz que lo tenía retenido y salió con paso rápido. Las estrellas comenzaron a verse en el firmamento y sacó una de las linternas a pilas que llevaba consigo. El camino se tornó difícil de descifrar, aun para él que estaba acostumbrado a eso. Pasaron unos 10 minutos cuando escuchó un motor y divisó unas luces que se

movían en la oscuridad y se llevaban todo lo que conseguían por delante.

Era una bestia amarilla que rugía con fuerza y con mucho poder de destrucción, la camioneta zigzagueaba entre los árboles y parecía sin rumbo. Mario corrió hacia ella y trató de mantener una distancia prudencial, no sabía lo que pasaba con seguridad. Tenía la escopeta entre sus manos y cargada, lista para cualquier cosa que fuese necesario.

“Dios mío, no me hagas usarla”

Ya más cerca, las cosas se pusieron más extrañas aun, una chica gritaba desde el interior del vehículo y pedía ayuda, pero, por más que él quisiera ayudar no podría hacerlo, se suponía que Mario no debería estar ahí.

“No importa lo que debería ser o no. Tu solo dispara”

Mario luchaba por deshacerse de esos pensamientos para tratar de mantener la calma. No era fácil puesto que estaba luchando con una fuerza que apenas estaba aprendiendo a controlar.

Y así como apareció, la camioneta se detuvo de pronto. Las luces dejaron de moverse y se reflejaban sobre el cuerpo de un inmenso árbol, salía humo de la bestia amarilla y la puerta de conductor se abrió. Mario se movió sigiloso y con más soltura, pues ya su vista se había acostumbrado a la oscuridad. El conductor abrió la puerta trasera y gritó.

— ¡Si tanto te importa sal y busca a la perra de tu amiga, y si no, cállate la boca!

La chica lloraba dentro. Solo se escuchaba un balbuceo y después el hombre cerró la puerta con todas las fuerzas y dijo algo que se perdió en el ambiente. La bestia amarilla se puso en marcha de nuevo y después de arrancar parte de las plantas más pequeñas, se reincorporó en el camino y siguió colina abajo. El rugido del motor se fue ahogando con la distancia y al final solo se escucha el ulular de un búho que estaba cerca.

Mario se sentó sobre una roca y se calmó un poco. Algo había pasado y debía notificarlo a las autoridades de alguna manera, debían detener a esos chicos y saber qué había sucedido. Por los momentos, él respiró profundamente y se quedó tranquilo, pensaba que al fin y al cabo no debió utilizar la violencia y lo mejor era que todo se resolvió sin tener que llegar hasta el final del camino.

Se levantó y comenzó su recorrido de regreso, pero, algo lo detuvo.

“El joven había dicho algo de otra chica. ¿Acaso estaba alguien en las montañas?”

Pensó que realmente una persona perdida en las montañas era un arma de doble filo, pues si la voz se corría y todos se enteraban que la gente se extraviaba en las montañas dejarían de venir y así no tendría que esperar a que llegara la condenada carta. Pero, por otro lado, era imposible que él, después de saber eso, dejara a una chica indefensa en el peligro de la montaña.

Lo discutió internamente durante un minuto y no hubo dudas al final. Se dio media vuelta y se adentró. Arriba, la luna estaba en su fase creciente y ayudaba a iluminar los senderos, la linterna tenía un potente faro y el paso mantuvo la frecuencia correcta como para avanzar rápidamente.

El lugar predilecto para los jóvenes estaba justo detrás de la pequeña colina en la que estaba caminando, allí el pasto se volvía algo incómodo para sortear, tenía una especie de filo cortante que se adhería a la ropa con facilidad y recibió varias heridas leves en brazos y manos, pero, nada de qué preocuparse.

Ya a escasos metros estaba el lugar, Mario apuntaba la linterna hacía varios lugares, pero además de un unas cuantas botellas y empaques de plástico, no observó nada más. La chica no podía estar muy lejos, no había necesidad de ir a otro lado cuando estabas perdida en un lugar que no conoces.

“A menos que fuese una idiota”

— ¡Hola!

Solo recibió la respuesta del eco.

— ¡Hola! ¿Hay alguien aquí?

Nada.

Siguió con la búsqueda.

El búho se escuchó de nuevo, pero, esta vez más lejos. Todo parecía estar desolado y no tenía idea si realmente estaba buscando a alguien... O si al menos estaría viva.

Mario caminó por toda la zona, seguía consiguiendo botellas y desechos, pero, no había señales de vida. Todo estaba muy raro y decidió parar un momento a pesar y tomar un poco de agua que llevaba consigo.

La noche parecía ser larga, pero, al menos estaba más clara de lo que imaginó en principio. Siguió su búsqueda, pero, la linterna comenzaba a fallar.

— ¡Condenados artículos baratos con los que nos equipan!

Escuchó un ruido de lo que pareció pisadas, pero, no estaba seguro si eran de una persona o algún animal. Volteó y tomó su arma, atento a lo que sucedía. Apuntó, pero, nada pasaba. Estaba pendiente si algún animal grande estaba por la zona, pues estos se tornaban algo violentos y realmente lo menos que quería era dañar a alguno, pero, si en su propia defensa debía hacerlo, lo haría.

Trató de revisar cada rincón y gritaba algo de vez en cuando esperando que alguien le respondiera, pero, nada de eso pasaba. Cuando estaba a punto de rendirse observó a lo lejos las marcas de lo que seguro eran las llantas de la bestia amarilla. Pero, ¿Por qué estaban en esa dirección? Nunca nadie subía hasta allá, pero, al parecer estos se habían atrevido a más. Claro tenían como hacerlo.

Mario, pensó por un momento en volver y pedir ayuda para hacer una búsqueda con helicóptero, la razón principal era que el camino hacia allá era bastante inclinado y no sería fácil llegar hasta arriba. Pero, cada segundo en la montaña contaba y más si eres una niña inexperta y es de noche. No había elección alguna, Mario se guindó en la espalda la escopeta y dio inicio a su escalada.

En ese momento Mario trataba de recordar todo su entrenamiento y mantener la calma ante situaciones de riesgo, afortunadamente era un hombre fuerte tanto de mente como físicamente y sabía cómo actuar ante diferentes situaciones. Una rama se enredó con su camisa y rasgó parte de ella, la piel no se vio afectada.

Ya podía ver una planicie y escuchaba el río correr cerca, se ubicó mentalmente donde estaba y no paró de caminar. Estaba cerca y podría tomar un respiro, esperaba que la chica estuviera allí y poder terminar con todo eso de una vez por todas. Dos zancadas grandes más y llegó arriba.

En esa parte los árboles eran más tupidos y la luz de la luna no se filtraba casi, Mario rebuscó en su mochila y encontró la segunda linterna, recordó la mala calidad de la misma, hizo una mueca, pero, no tenía de otra. La linterna iluminó muchísimo y tuvo que cerrar los ojos por un momento mientras se acondicionaba. Parpadeó varias veces y lo logró.

Hizo lo más lógico y buscó las huellas de los neumáticos en la tierra, las siguió y fue fácil encontrar el punto en el que habían pasado la tarde. Encontró un desastre que en principio no entendió muy bien, pero lo peor estaba delante de él y era algo con lo que no quería conseguirse, Mario dio varios pasos hacia atrás, sostuvo la respiración durante un rato y el tiempo parecía detenerse.

Un antílope se mostraba firme y decidido a embestirlo en cualquier momento. Su larga barba blanca se movía con el viento inspirando respeto y peligro, estaba en posición de ataque, pero, al mismo tiempo ambos parecían tener miedo. Los segundos corrían y alguno de los dos tenía que dar el primer paso, Mario sabía que no quería hacerle daño, pues era él quien invadía el hogar del animal.

Los movimientos del hombre fueron lentos buscando su armamento, pensó por un momento que podría ahuyentarlo lanzando un disparo al aire, el problema estaba en realizar esa acción antes de que su oponente atacara. Estaban muy cerca y cualquier paso en falso podría poner en peligro su vida.

Mirando con atención al rumiante pudo observar que estuvo en alguna pelea por la defensa de su territorio, se podía observar fácilmente que era un macho y que había salido con algunas heridas un tanto graves según los cortes en su espeso pelaje. Sin duda alguna era un espécimen que sabía cómo defenderse.

El antílope levantó su pata delantera, pero, no caminó hacia adelante y por el contrario retrocedió unos cuantos centímetros, a pesar de ser el dueño de la zona, vio en Mario un peligro inminente. Sus ojos estaban clavados en la mirada del hombre, pero, parecían indefensos, no existía ningún tipo de maldad en ellos y quizás solo actuaba por instinto.

A pesar de no ser el primer encuentro del guardabosques con este tipo de criaturas no podía evitar sentir algo de miedo y su corazón palpitaba sin parar, se tranquilizó cuando por fin el antílope retrocedió y dirigió su mirada a otro lugar y fue lo mejor que pudo pasar para ambos. Esa noche había sido de encuentros con humanos para el mamífero. Mario siguió su camino y se concentró en su tarea.

No entendía como una chica se atrevería a alejarse tanto del punto donde pudieron haberla dejado abandonada, pero, tampoco estaba seguro si realmente ella se encontraba allí, solo estaba actuando de la manera correcta y dejaría de hacerlo cuando encontrara una solución a ese misterio. La noche

seguía avanzando y cada vez la oscuridad era más profunda.

Por fin, y rogando que no fuera un juego de su mente, escuchó la voz desesperada de una mujer. Por el eco que producía parecía no estar muy lejos y emprendió el camino hacia el punto de donde provenían los gritos. Por un momento quiso responderle, pero, prefirió mantener la calma y caminar sigilosamente.

Sus pasos iban por el camino correcto, pues escuchaba la voz más cerca. El pedido de auxilio de la mujer era constante, pero, en ese momento se apagó lo que llevó a que él se detuviera y esperara un tiempo prudencial a que los gritos volvieran a envolver el ambiente, pero, no fue así, entonces fue él quien llamó.

— ¡Hola! ¿Hay alguien ahí?

Solo se escuchó el viento.

Mario repitió la pregunta, pero, esta vez llevó sus manos alrededor de la boca usándolas como amplificadoras de su voz.

— ¡Hola! ¿Hay alguien ahí? ¡Vengo a ayudarle!

Entonces hubo una respuesta, pero, irónicamente se escuchaba más lejana que al principio, esto llamó la atención de Mario por lo que aceleró el paso, imaginando que el peligro era inminente puesto que ahora la corriente del río rugía cerca y con fuerza, no había duda de donde se encontraba la chica.

El hombre sorteó árboles y maleza, trató de mantener la dirección a pesar de la oscuridad y se estaba dejando guiar por el mapa que dibujaba en su mente. Por fin llegó a un lugar más abierto y estaba frente al río.

— ¡Señorita, por favor trate de gritar lo más alto posible! ¡Necesito ubicarla!

Dos segundos después obtuvo una respuesta.

— ¡Por aquí!

El grito se escuchó ahogado por lo que seguramente estaba dentro del agua. Mario debía actuar inmediatamente.

Soltó su mochila y el arma, solo portando la linterna en su mano derecha, la cual apuntó directamente al río, que esa noche estaba abrumadoramente caudaloso, en busca de la chica.

Mario caminó con cuidado de no resbalar con alguna de las babosas rocas,

seguía moviendo el haz de luz en todas las direcciones tratando de ubicarla mientras se adentraba más en el agua. Dos metros más adelante visualizó a una joven chica en posición fetal recostada de una roca, sujetándose de una rama que sobresalía de un árbol cercano.

— ¡Muy bien, señorita, la puedo ver, aguante un poco!

La fuerza de la corriente podía mover a Mario, y por eso, este adoptó una posición que le ayudase a atravesar el torrente sin tantos problemas y con el mayor cuidado posible. La chica estaba de espaldas a él y mantenía los ojos cerrados, estaba aterrada y muy tensa, él puso su mano sobre el húmedo y tembloroso hombro de ella y Jennifer sintió como si un ángel caído del cielo hubiese llegado a rescatarla.

IV

Noche oscura

La camioneta arrancó antes de que Jennifer se diera cuenta y se llevó por delante la tienda de campaña y todo lo que estaba a su alcance. Ella, por un instante no podía creer lo que estaba viendo y quedó petrificada en el sitio, cuando comenzó a correr ya era muy tarde. Tuvo la pequeña esperanza de que Christian estuviera bromeando, pero, no era así. Un escalofrío recorrió su espalda y no supo qué hacer más que llorar.

Paró su carrera y se llevó las manos a la cara, desolada y completamente aterrada, estaba sola en esas montañas que no conocía y no tenía ni la más mínima idea de cómo iba a salir de esa situación. Se arrepintió del momento cuando aceptó ir a ese estúpido viaje.

Jennifer trató de mantener la calma y pensar. Quizá si hacía el recorrido que hicieron en la camioneta podría llegar hasta donde estaba el hombre alto y guapo que vio cuando estaban llegando unas horas antes, pero, de pronto esa idea pareció desmoronarse.

Era imposible que pudiera hacerlo, primero y principal no conocía el camino realmente, pues iba tan distraída con los paisajes, que no le prestó atención y en segundo lugar, no lograría llegar antes del anochecer y así todo se complicaría más.

Pensó que lo mejor era mantenerse en el lugar y esperar al día siguiente, pero, como iba a pernoctar allí sin ningún tipo de protección, ella estaba segura que las cosas no serían de noche tan bonitas como lo eran de día. La falta de luz en una zona así haría que muchos animales salieran y quizá la vieran a ella como su cena.

La mente se le estaba llenando de cosas negativas, una tras otra iban invadiendo sus pensamientos. El frío, los animales, la sed, el hambre, la soledad, la espera; todo la atrapó en ese instante y de pronto soltó un grito que pareció más un alarido, Jennifer cayó de rodillas y se desmayó por uno diez o quince minutos.

Despertó con el sol completamente oculto y algunas estrellas en el cielo. Pensó que estaba soñando, pero, la realidad la golpeó sin remordimientos, no

estaba soñando y su situación era tan verdadera como el dolor que tenía en ambas rodillas. Trató de volver completamente en sí y se sentó para tratar de enfocar bien lo que haría.

Lo primero que pensó fue en la tienda de acampar, a pesar de que el cabrón de Christian la había destruido, quizá aún podía recuperarse algo, pero, cuando trató de unir las partes se dio cuenta que no lograría nada. Tomó un trozo de la lona y se lo colocó encima como para tratar de cubrirse un poco, pues su única vestimenta consistía en el pequeño bikini negro.

Examinó el área y encontró una peculiar formación rocosa cerca del río en la cual podría pasar la noche, las piedras formaban como una especie de pequeño bunker que quizá repelería un poco las ráfagas del viento nocturno y la mantendría algo caliente.

En ese momento pensó que debió haber sacado el encendedor de la camioneta, podría haber improvisado una fogata o algo parecido, realmente no tenía ni la más mínima idea de cómo se hacía algo así.

Se ajustó la lona sobre ella y fue hacia su pequeño bunker, que la verdad era menos cómodo de lo que parecía. Trató de acomodarse todo lo que pudo, pero, no se sentía bien. Estaba muy adolorida en ese momento por el golpe en las rodillas, pero, por primera vez se dio la tarea de revisar la herida.

Estaba abierta, pero, no era nada para preocuparse, sanaría rápido y por sí sola.

Se acurrucó entre las incómodas rocas y cerró los ojos. Se concentró en su alrededor y escuchaba el río, algunos grillos y otros animales que no estaba segura de cuáles eran, pero, la verdad todos eran sonidos que la llenaban de paz y tranquilidad.

“Pero, recuerda que en las montañas hay serpientes”

— ¡Condenados animales, asquerosos y condenados animales!

Dijo entre dientes Jennifer.

La noche comenzaba a adentrarse más y más y llegó el momento en que la oscuridad se adueñó del espacio y del tiempo, todo estaba oscuro a pesar de que la luna iluminaba con su tenue luz. Jennifer había conseguido acomodarse de tal manera que su mismo calor corporal la estaba ayudando, pero, de pronto, algo con lo que no contaba.

Tenía ganas de orinar, era lo más normal del mundo y ella no lo había tenido entre sus planes, pensó en hacerlo en ese mismo sitio, pero, no soportaría estar toda la noche entre su orine. Esperar era la otra opción, pero según sus cálculos serían quizá las 7:00 pm, entonces realmente, ¿aguantaría 12 horas sin orinar? Era algo imposible.

No había más opción que levantarse y descargar en el río o lo más cerca que se pudiera, porque la verdad la corriente que llevaba esa noche era bastante fuerte. Ella no estaba segura si siempre era así, pero, la verdad parecía más fuerte que durante el día cuando se bañó un par de veces. A su mente vino lo maravilloso que la estaba pasando horas antes y ahora todo era tan diferente, no era para nada justo.

Entonces también pensó en Christian, Antonio y, por supuesto, en María. No se había detenido a analizar la situación de ella, quizá también la habían lanzado en algún lugar de la montaña o quizá... Una idea le vino de pronto, pero, la desechó de inmediato.

— Seguramente está bien... Y tú también lo estarás, Jennifer.

Tratando de darse fuerzas a ella misma. Lanzó un sollozo, pero, su vejiga la sacó de concentración mandando una señal de alerta.

Decidió pararse en ese momento y caminar un poco más lejos. Se acomodó la lona y se puso en camino. La rodilla le lanzó una puntada inclemente que hizo que se detuviera, hizo una mueca de dolor y después siguió caminando, en ese momento dio gracias por tener puestas las sandalias cuando el psicópata de Christian decidió dejarla botada en la montaña.

Buscó apoyo con una roca, se agachó y se hizo el bikini a un lado para dejar fluir el líquido. Un minuto más tarde estaba lista para volver, pero, las cosas no iban a ser tan fáciles.

Un monstruo de cuatro patas estaba frente a ella y la veía fijamente. Jennifer se quedó helada en el lugar, su corazón palpitaba sin parar y nuevo escalofrío la recorrió completamente. Comenzó a temblar involuntariamente y su primer impulso fue correr, sin pensar a donde ni como, solo quería escapar del sitio.

Le dio la espalda al monstruo y prácticamente a oscuras y cegada por el miedo, se abrió paso. Estaba segura que la perseguía y que en cualquier instante saltaría sobre ella y se la comería. Tal cual lo pensó en un principio cuando todavía el sol brillaba con timidez. Siguió corriendo hasta que las

piernas no aguantaron más y la rodilla envió otra puntada y más fuerte esta vez.

Sin dudar lo volteó esperando lo peor, pero, detrás de ella no había nada, estaba sola, y por primera vez, esa soledad la tranquilizó. Tomó un respiro durante cinco minutos y se incorporó de nuevo, solo que ahora había un grave problema, no sabía dónde estaba. El miedo la hizo correr lejos, pero, sin rumbo.

Las cosas estaban empeorando, ahora estaba más extraviada aun y había dejado caer la lona justo cuando emprendió la huida. Se tomó de las manos y miró a su alrededor, estaba desolada. Comenzó a llorar de nuevo.

Pudo calmarse un instante después, pensando que el llorar podría ayudarla a deshidratarse más rápido, respiró y trató de buscar el camino de vuelta. Lo más lógico era seguir el río, cuando salió corriendo estaba junto a él, entonces sería cuestión de volver bordeándolo, así quizá llegaría hasta el punto donde estaba y seguiría esperando hasta que saliera el sol para intentar volver hasta el puesto del guardabosques. Quizá conseguiría en el suelo la lona con la que se estaba abrigando y así mitigaría un poco el frío que ya le estaba afectando.

Pero, justo cuando dio el primer paso, lo retrocedió.

“¿Y el monstruo de cuatro patas?”

— ¡Carajo!

Mientras buscaba una manera de volver se había olvidado por completo de ese pequeño detalle. De la misma manera en que ya podría haberse marchado, podría estar ahí esperando por Jennifer y ahora sí la haría su cena. Pero, algo debía hacer, el clima se estaba volviendo inclemente y ella estaba a la deriva, sola allí parada sin muchas opciones.

Hizo lo mismo procedimiento que cuando encontró su pequeño bunker. Miró hasta donde la vista le permitía, pero, en ese punto las cosas estaban más complicadas. Entonces comenzó a caminar de nuevo, pero, con más cuidado.

Un árbol enorme mostraba sus raíces por encima del terreno y estas formaban huecos en forma de cueva y eso sería genial para pasar la noche, de seguro tenían insectos que no la dejarían dormir, pero, era mejor que morir congelada. Solo había un problema.

Las raíces estaban del otro lado del río y la única forma de llegar era

atravesándolo, Jennifer no se arriesgaría a luchar contra esa fuerte corriente, era muy riesgoso y no quería seguir adentrándose más en la montaña, pensaba que mientras más se moviera más difícil se le haría salir.

Continuó observando las opciones.

Unos pasos más abajo sobresalían unas piedras las cuales podría usar como puente para pasar hasta el otro lado, justamente formaban una línea de rocas y esas eran las cartas sobre la mesa. La jugada estaba lista.

Sin pensarlo mucho, lo intentó. La primera piedra parecía estable y ella pisó con fuerza solo con un pie antes de probar con todo su peso. Tomó el riesgo, pero, en la segunda piedra resbaló y cayó directamente al río, Jennifer tomó un respiro antes de entrar al agua y lanzó sus brazos a la nada tratando de sostenerse de algo y lo logró.

Se aferró con todas sus fuerzas para evitar que la corriente la arrastrara y poder seguir teniendo esperanzas de que seguir viviendo. Sin soltarse se fue moviendo con cautela hasta una inmensa roca para tratar de sostenerse de ella y con mucho esfuerzo lo logró. El agua le inundaba la cara y no le daba mucho chance de respirar, pero, luchó contra eso buscando la manera de mantener el rostro fuera.

Jennifer había escuchado una vez que justo cuando las personas están en riesgo de morir, su vida pasa como una película por sus mentes y en ese momento a ella le pasaba exactamente eso.

Estaba pensando en su mamá. Tenía alrededor de dos semanas que no hablaba con ella, pero, no porque no quisiera sino porque el trabajo no se lo permitía. Ni siquiera le avisó que estaría en esa montaña, ahora sí moría, su madre no sabría donde buscarla y eso hizo que Jennifer comenzara a llorar de nuevo.

Pensó en su amiga María, en el beso que le dio Christian, en el monstruo de cuatro patas. Pensaba en la universidad, en su perro, en todo lo que no había hecho. Lloraba con cada recuerdo bien sea por felicidad o rabia, lo cierto es que estaba metida en tremendo problema del cual debía salir lo antes posible.

No le quedó más que gritar con el mayor volumen de voz que poseía, sabía que no aguantaría mucho ahí y que pedir ayuda era lo único que podía hacer.

Con el ánimo por el suelo la joven seguía gritando por ayuda, ya era como algo mecánico que salía de ella, su mente estaba en otro lugar y estaba jugando con ella, los brazos comenzaron a desmayar e imaginó que alguien le

respondía. Su deseo porque eso pasara era tan fuerte que se repitió la respuesta, pero, esta vez se escuchó con más fuerza y de pronto Jennifer volvió en sí.

Gritó con más fuerza.

Escuchó la respuesta, estaba segura de que le estaban respondiendo, era la voz de un hombre. Eso la llenó de fuerzas y se mantuvo en el lugar con gallardía y esperanzas.

Por fin, sintió que la agarraron del hombro y se soltó, la voz del hombre ahora parecía difusa y lejana, pero, lo sentía, sabía que la tenía entre sus brazos y ya no moriría río abajo. Ella abrió los ojos con dificultad y observó un rostro conocido, pero, no estaba segura de dónde. Quizá era su mente que seguía lanzándole órdenes cruzadas.

Jennifer sintió cuando la colocaban sobre un terreno estable y se desmayó.

Mario la acomodó lo mejor que pudo, cubriéndola con una manta que llevaba en la mochila y se dedicó a prender una fogata antes de que el frío acabara con la joven, además, él también debía secar su ropa para no resfriarse.

Observó las heridas de la atractiva mujer, no parecían ser graves, pero, de seguro le estarían doliendo durante unos días. Ya cuando amaneciera él la llevaría al hospital y allí le daría el diagnóstico oficial, por ahora, lo importante era mantenerla caliente y lejos del río. Había tenido mucha suerte de que él finalmente la encontrara y que los golpes no comprometieran su vida.

El panorama pasó de un sueño a una visión difusa y muy borrosa para Jennifer. Le dolía la cabeza y eso fue lo mejor, sentir dolor implicaba que estaba viva, pero, justo cuando movió la cabeza parecía que una lanza la atravesaba completamente, se quejó un poco, pero, nada más.

Ladeó su cabeza hacia la izquierda y observó a un musculoso y gran hombre echando leña en una fogata. Estaba sin camisa y lucía unos pectorales de película que se combinaban perfectamente con los enormes y definidos brazos. Era todo un guerrero, era... ¡Era el guardabosques!

Cerró de nuevo los ojos con fuerza, pensando que aún estaba aferrada a la roca y estaba delirando, pero, no al abrirlos de nuevo seguía en el mismo sitio y tenía la misma compañía. Lo observó con calma de nuevo y después decidió pararse haciendo a un lado la manta con la que estaba cubierta. Otra lanza puntiaguda la traspasó dándole un pinchazo en la cabeza lo que hizo que ella

cayera de nuevo y se tapara los ojos con la mano.

— No deberías levantarte aún, estás débil. Ahorra energías. Vamos, recuéstate de nuevo y trata de descansar.

De cerca, su rostro era más hermoso y ella se limitó a escucharlo y a regalarle una sonrisa justo antes de caer dormida de nuevo.

Mario la cubrió de nuevo, pero, no sin antes darle un vistazo al par de senos de la chica. Era imposible no mirarlos, pero, más imposible era concebir la idea de tener semejante belleza tan cerca y no poder hacerle nada, no poder tenerla.

Qué deseo tan grande de hacerla suya en esas montañas donde podrían converger todas las formas de hacerle el amor y dejarla exhausta de placer. Pero, las cosas debían hacerse de una sola manera y por ahora ella necesitaba descanso para que pudiera recuperarse, pero, ya Mario tenía algunos planes para ella. Y para él.

V

Atracción sin límites

Mario miraba a Jennifer. La chica estaba profundamente dormida y él se preguntaba qué había pasado exactamente el día anterior, todo era muy extraño. A pesar de estar ahí con ella, seguía pendiente de los otros jóvenes que bajaron a la ciudad en la camioneta, se veían bastante alterados y más que irse, estaban huyendo. Pero, de eso se encargaría pronto.

El hombre fue poniendo sobre ella prendas de su ropa que ya se habían secado con el calor del fuego. Él estaba bastante acostumbrado al clima y se había quedado en ropa interior cerca de la fogata, atento y cuidando a la chica. Jennifer estaba completamente cubierta y, a excepción de algunos gritos ahogados durante las primeras horas producto seguramente de algunos sueños o pesadillas, descansaba plácidamente y parecía no haber estado más cómoda antes.

Cerca de las 2:00 am, Jennifer comenzó a despertarse y de nuevo entre dormida y despierta observó al guardabosques, pero... ¿Acaso ahora estaba en ropa interior? En ese momento se dio cuenta que estaba completamente cubierta con la ropa del hombre, se sentía mejor y ya no tenía frío en lo absoluto, hasta sus cabellos se habían secado casi en su totalidad.

Antes de decir algo, quiso despertar bien para ver por un rato ese monumento que estaba al lado del fuego. Sentado con un arma en los muslos y mirando alrededor, era un vigilante de la noche, se había convertido en un héroe para ella y no podía creer que eso fuese así. Quizá, haberla dejado en la montaña no fue tan malo al final de cuentas.

Jennifer quería sentarse, pero, no podía dejar de observarlo, era una atracción única hacia él, pues nunca había tenido la oportunidad de estar tan cerca de alguien así, con esas dimensiones, con ese porte, con esos músculos y con ese rostro tan encantador... Y además la había salvado de la muerte. Ella estaba flechada.

Recordó que debajo de toda esa ropa solo usa el bikini y pensó que él ya la había visto así, pero, de seguro ni se había percatado de eso, parecía ser un hombre muy profesional y no estaría viendo jovencitas en bikinis, y a juzgar por las características antes mencionadas del guardabosques, él habría visto

cualquier cantidad de mujeres. No necesitaba ver más.

— Hola. Creo que necesitas tu ropa.

Jennifer le hablaba mirando al suelo, estaba un poco intimidada, no acostumbraba a estar con hombres en ropa interior.

Mario volteó sorprendido, no pensó que ella despertaría tan pronto.

— Oh, no. Sigue usándola, necesitas mantenerte lo más cálida posible, pues estuviste mucho tiempo en el río.

Él se levantó y fue hasta donde ella permanecía llevando una botella de agua. Sin poder evitarlo, Jennifer subió la mirada directamente hacia el enorme bulto que se hacía en la ajustada ropa interior de su héroe y se sonrojó un poco, después dirigió su vista hacia otro punto para evitar que se diera cuenta.

— Anda, bebe un poco. Necesitas hidratarte.

Mario se agachó de cuclillas y la vista se hizo ahora más interesante. Jennifer trató de mantener la compostura y manteniendo con uno de sus brazos la ropa que tenía encima levantó un poco la cabeza (que ya no dolía como antes) y bebió un poco. Se ahogó, pero, después tomó una cantidad considerable.

Se acomodó mejor y extendió su mano al hombre.

— Soy Jennifer y creo te debo mi vida.

Mario sonrió mientras veía bien el rostro de la chica. Era muy hermosa.

— Soy Mario y no me debes absolutamente nada. Hice lo que debía hacer.

Ambos se quedaron clavados en la mirada del otro y después reaccionaron.

— Son apenas las dos, creo que deberías seguir descansando hasta que amanezca y podamos bajar a la ciudad. Yo estaré vigilante de que todo esté bien hasta que puedas volver a casa, así que solo confía en mí.

Ella se recostó de nuevo sin chistar y vio caminar hacia lo que parecía ser el puesto de vigilancia del hombre, ella aprovechó para dar una mirada a la parte trasera. Nada mal.

Mario caminaba y se sentía seguro de sí mismo, estaba claro que llamaba la atención de las chicas que lo miraran, y ésta en particular no había podido evitar ver su paquete desde el primer momento, quizá fue un impulso, pero él ayudó cuando le llevó el agua. Ahora sentía una extrema curiosidad por la

chica.

Las horas pasaron y mientras Jennifer seguía en un sueño profundo, ya Mario estaba recogiendo las cosas. Las estrellas estaban desapareciendo del firmamento y por el este se asomaban los primeros rayos del sol de ese nuevo día. Esperó paciente a que la chica despertara sola, quería que descansara lo más que pudiera, pues le tocaba un buen trecho por recorrer.

Pero, ella no tardó mucho en despertar y comenzó a revolverse entre la ropa que tenía encima y sintió una felicidad enorme cuando por fin vio que todo estaba aclarando y que el día llegaba. Sintió alivio y hasta una sonrisa se dibujó en su rostro. Seguía un poco mareada, pero ya era hora de levantarse y buscar la manera de salir de ese lugar.

Se colocó la camisa de Mario, la cual le llegaba hasta más abajo de las rodillas y buscó a su alrededor al hombre para al menos entregar el pantalón, pero, no lo veía por ningún lado. Claramente no se había ido, sus cosas seguían en el lado de la fogata, incluyendo su arma.

Ella se arregló un poco el cabello y caminó con alguna dificultad y dolor hasta el río para lavarse un poco la cara y terminar de despertarse. De día las cosas se veían completamente diferentes, el terrorífico lugar se había transformado en lo que era realmente, un sitio espectacular donde provocaba permanecer todo el tiempo posible. Se quedó mirando el paisaje por un rato, pues no quería llevarse una mala impresión de esas maravillosas montañas, era mejor grabar las cosas buenas.

Respiró profundamente y trató de sacar de su mente todo lo que había pasado la noche anterior, menos el haber conocido a Mario. Eso, estaba segura, la perseguiría sin descanso y para siempre. O al menos por un buen tiempo. Era un hombre espectacular y quería saber más de él, aprovecharía el camino de vuelta y lo conocería mejor.

Se sentó en un tronco y observó como Mario emergió del río. Ella por poco pierde la razón al verlo caminar, era un Dios. Ahora con la luz del sol todo se veía mejor, eso era definitivo.

Cada uno de los músculos del hombre se movían armónicamente mientras el agua se escurría de su cuerpo con soltura, y la escena parecía pasar en cámara lenta, ella estaba en anonadada y su mente se quedó en blanco. Ella trató de quitar la mirada de encima de él, pero, no pudo, lo siguió hasta el momento en

que llegó y se paró frente a ella.

— Buen día, Jennifer. Veo que estás mejor.

Pasaron unos cuantos segundos, que parecieron una eternidad, hasta que ella pudo decir algo.

— Buen día. Yo...

Ella tragó grueso. Su corazón palpitaba con fuerza.

— Yo... Bueno, tu pantalón está allí. No sé si tu...

Estaba demasiado nerviosa y prefirió callar. Señaló hacia el lugar donde estaba la prenda de vestir y bajó la mirada con su rostro rojo como un tomate.

Mario sonrió.

— Gracias, pensaba que me harías bajar así hasta la ciudad.

Ambos rieron y eso rompió un poco el hielo.

Con el pantalón puesto, recogió su mochila y la escopeta. Sin su camisa se asemejaba a Rambo, pensó ella.

Comenzaron su camino de regreso.

Jennifer comenzó a reconocer algunos lugares ahora, era como ir en retroceso con todo lo que había pasado la noche anterior. Otros no eran procesados por su memoria, pero, de seguro fueron aquellos que recorrió despavorida después de ver al monstruo de 4 patas. Unos minutos más tarde llegaron al lugar donde había estado con sus amigos la tarde anterior, parecían de mentira todas las cosas que habían sucedido en menos de 24 horas.

— ¿Quieres hablar de lo que sucedió ayer aquí? La verdad tengo muchas preguntas que hacer.

— La verdad no. Estoy muy confundida aun y...

La voz se le quebró. Eso hizo que Mario confirmara su preocupación acerca de lo acontecido.

— Calma. Ya habrá tiempo para eso. Pero, ahora quiero que te subas en mi espalda para bajar esta pequeña colina, con las rodillas como las tienes, no creo que puedas hacerlo por ti sola.

— Ya has hecho mucho como para que también tengas que cargar conmigo.

Déjame intentarlo al menos.

— Esta bien, pero, solo pisa donde yo lo haga. Sígueme.

Jennifer miró hacia abajo y notó lo empinada que era la cuesta. Pero, calló.

Observó con detalle los movimientos de Mario e intentó copiarlos, los primeros dos pasos fueron bien, pero, él tenía razón y las rodillas le dolían como para exponerlas a ese trabajo ahora. Resbaló una vez y después trastabilló.

— ¿Estás bien?

— La verdad no.

— Ahora deja de ser tan terca y súbete en mi espalda, ahorraremos tiempo y tú no sufrirás tanto.

Ella accedió sin decir una palabra. Se montó sobre la enorme espalda y sus brazos se entrelazaron a la altura de los fuertes y formados pectorales de Mario. Ella se sentía en la gloria, con delicadeza, en ocasiones acariciaba la piel e iba con los ojos cerrados, no solo para evitar ver hacia abajo, sino para disfrutar de estar donde estaba. Apretó con más fuerza.

La distancia era relativamente corta y él bajó sin ningún esfuerzo a pesar de tenerla encima. Notaba que ella se aferraba con fuerza y no sabía si era por miedo o por pasión, lo cierto es que estaba tranquila y parecía disfrutar del viaje. Unos minutos más tarde, estaban ya en un terreno más plano y ella se bajó.

— No estuvo tan mal, ¿cierto?

Ella sonrió con vergüenza, se arregló un mechón de cabello detrás de la oreja derecha y esperó las instrucciones.

— Ahora recortaremos camino por este lado, la vía por la que suben los vehículos es más larga, pero, primero espera aquí.

Mario se adentró entre la vegetación hasta que se perdió de vista. Momentos más tarde apareció con las manos llenas de lo que parecía una fruta o algo así.

— Come un poco de esto, no te quitará el hambre, pero, si te dará un poco de energía.

— Está bien.

Ambos comieron y continuaron con su camino.

La conversación no fue muy fluida durante el descenso. Mario parecía molesto o quizá estaba muy concentrado en lo que estaba haciendo, algunas partes del camino se hacían difíciles y él ayudaba a Jennifer, bien sea cargándola o tomándola de la mano para aliviar el peso a ella. El sol comenzaba a calentar un poco más.

Todo esto le dio tiempo a Jennifer de pensar lo que había sentido por Mario. Si bien es cierto que un hombre como él es único, al menos para ella, existía una atracción más allá de mirar espectaculares músculos y deleitarse con todo el resto de su cuerpo.

“Ese bulto que sobresalía de la ropa interior era inmenso”

Esa imagen no se le salía de la mente y le encantaba. En sus pensamientos podía tocarlo y sentirlo y poco a poco iba creciendo.

Su mente estaba volando mientras caminaba.

— ¡Oye, Jennifer! ¿Estás bien?

Ella no se había dado cuenta que se habían detenido y él estaba tratando de saber si necesitaba un tiempo para descansar.

— Sí, claro. Estoy bien.

— Pensé que sería bueno tomar un descanso. Aun debes estar débil.

— Perfecto. Si me sentaría muy bien.

Mario sacó la botella de agua de la mochila y le ofreció a ella. Después tomó él y se echó un poco por el cuello y el pecho. Para Jennifer esto era fenomenal, él sin dudas la estaba seduciendo, invitándola a mirarlo y regocijarse con eso. Quizá lo mismo pasaba la tarde anterior con Christian, cuando le miraba los senos sin parar.

Eso le dio una idea.

— El clima de esta montaña me gusta, pero, el calor se ha hecho más insoportable con la caminata, ¿no te parece?

Jennifer comenzó a desabotonarse la camisa y se la quitó dejando ver sus extraordinarios pechos ataviados del pequeño bikini negro. Por primera vez en su vida se sentía sexy, quería que ese hombre la mirara y la deseara. La mirada de él cambió por completo y, sí, había funcionado, él la miró y la deseó,

aunque no dijo absolutamente nada.

— ¿Seguimos? — Dijo ella.

— Sí, por su puesto.

Ya habían entrado en la fase final del camino y desde ahí se podía ver la cabaña, donde de seguro tendrían que hacer una parada para por lo menos descansar y buscar algo de ropa. Ella reconoció el punto cuando observó el cono naranja en la vía, sintió una gran alegría y la calma volvió a ella.

— Yo vivo aquí, es una cabaña que construí hace ya algunos años, me parece una buena idea que vayamos a buscar algo de ropa y comer algo.

Jennifer sintió un poco de miedo, pero, no podía decirle que no a Mario, no solo porque él le había salvado la vida y se había comportado de maravilla con ella, sino porque estaba hipnotizada, estaba deseosa de él.

— Si no hay problemas con tu esposa o algo... Pues, me parece buena idea.

— ¿Esposa?

Mario soltó una carcajada.

— No hay esposa ni nada, vivo solo, así que no hay ningún tipo de problema.

Subieron un pequeño sendero y Jennifer quedó maravillada con la residencia, era muy acogedora y además parecía estar llena de paz. Por su parte Mario no había llevado a una mujer a su casa desde hacía mucho tiempo, trataba de no meterlas hasta allá para evitar confusiones y visitas inesperadas.

Mario salió con una toalla, jabón e invitó a Jennifer a tomar un baño en la ducha con agua caliente.

— No tengo ropa para damas, pero, siéntete libre de tomar lo que necesites de mi ropero, para al menos poder bajar a la ciudad y llegues a casa.

— Te agradezco todo lo que haces por mí, Mario.

Ella tomó las cosas y se dirigió al baño no sin antes quitarse la camisa que tenía amarrada de la cintura.

— Ten. Creo que esto es tuyo.

Jennifer estaba prácticamente poseída por el deseo.

Mario tomó la camisa y vio como las nalgas de la chica se alejaban y se

perdían detrás de la puerta de baño. Divina.

Él respiró profundamente tratando de contener sus instintos y su ardiente deseo, pero, ella estaba tratando de incitarlo, ella también quería eso, entonces había que darle lo que necesitaba, pero, no en ese momento.

Mientras ella estaba dentro del baño dándose una ducha las cosas afuera se estaban poniendo buenas para que a su salida todo se diera de la manera correcta, nadie iba a irse de esa cabaña sin tener lo que deseaba y ambos sabían lo que realmente querían.

VI

Pasión desbordada

Solo una mujer había despertado ese lado oscuro de Mario y desde ese momento nunca más había dejado que pasara. Era esa la razón por la que nunca viajaba de noche a la ciudad, para mantenerse alejado de las tentaciones y de todo lo que podría llevarlo a eso.

Fue aquella noche cuando la encontró en un bar y lo atrajo con su belleza encantadora, parecía tener un imán para los hombres, pero, ella lo escogió a él desde el principio. Lo hizo con una mirada profunda y seductora a la que él no pudo resistirse.

Pasaron la noche hablando y bebiendo, para después dar paso a una serie de acontecimientos que parecían estar llevados por una fuerza exterior que Mario no podía controlar, pero, que para ella parecía ser algo normal.

Salieron del lugar y ella pidió que la llevara a donde pusieran estar solos.

— Quiero que estemos solos. Llévame a un sitio donde pueda liberarme y darte todo lo que deseo.

Mario la miraba con deseo y pasión, ya en sus pantalones sentía una erección prominente que no sabía cuándo había comenzado. Él encendió el motor de su coche y arrancó buscando algún hotel en la ciudad.

Mientras maneja, ella puso su mano en la entrepierna de Mario y comenzó a masajearle el pene mientras que, con su otra mano se acariciaba lentamente el cuello y el pecho y se retorció de placer mientras decía algunas cosas entre dientes que él no podía entender muy bien, pues su mente se encontraba en una encrucijada de placer y concentración para poder seguir conduciendo.

— No me lleves a un hotel. Llévame a donde pueda ver las estrellas.

Mario lleno de deseo y lujuria se aparcó detrás de un edificio que estaba en plena construcción, dio la vuelta al coche y al abrir la puerta tomó a la mujer con fuerza.

De un solo envión la levantó y con violencia la dejó caer sobre la maletera del coche, le rasgó el vestido rojo y salieron a la vista un par de senos vestidos con un sostenedor negro de piel. Parecía algo genuino, pero, para ese momento

no le importó.

La mujer estaba como poseída y terminó de sacarse el vestido para quedar semidesnuda bajo la luz de la luna en ese recóndito lugar. Las bragas parecían ser del mismo material que el sostenedor y a pesar de ser una tela algo extraña, Mario en ese momento solo estaba pensando en hacerla suya a como diera lugar.

La tomó por la cintura ya con su pene fuera del pantalón y la penetró hasta chocar su cuerpo con el de ella, la mujer gritó de manera particular y la verdad sonó como un alarido, las uñas de ella se clavaron en la espalda de su amante nocturno haciéndolo delirar de placer.

Las penetraciones no paraban y ella no hacía lo suyo con sus gemidos y alaridos, gritos y palabras obscenas que cada vez se escuchaban más extraño. Unos perros callejeros que estaban cerca del lugar comenzaron a ladrar ante el ruido que producía el apareamiento de estos dos seres que parecían venir de otro planeta.

Los amantes estaban sumergidos en un océano infinito de pasión del cual no iban a salir hasta quedar completamente satisfechos. Mario le arrancó el sujetador con los dientes, parecía un animal, estaba siendo manejado por algo que no conocía realmente, pero, su mente estaba concentrada en dar y recibir lo que ambos deseaban.

La mujer sonreía mientras él era más violento, le gustaba que las penetraciones fuesen fuertes y sin ningún tipo de delicadeza, ella lo abofeteó un par de veces y eso solo hizo que se encendiera más. Sus grandes manos la tomaban por la cintura y movían el cuerpo de la chica a placer, los senos rebotaban y ella se los agarraba para apretarlos.

La levantó sin ningún problema y gritó mientras lo hacía, la mujer quedó tendida y expuesta de espaldas en la maletera que se abolló un poco después que ella cayó. Una carcajada salió de su boca y después sintió como el fuerte hombre la embestía de nuevo con su enorme pene. Los gemidos no paraban y de pronto Mario soltó una nalgada que la marcó inmediatamente. Jalándola por el cabello hizo que se arqueara su espalda lo que le dio un mejor ángulo para follarla.

El coche comenzó a rechinar con los bruscos movimientos, ella pedía más y Mario estaba a punto de correrse, sus cuerpos no paraban de chocar y de

pronto, justo antes de venirse dentro de ella, él gritó de nuevo con una voz diferente, algo que en su interior sabía que no era normal.

La mujer sintió como todo se chorreaba dentro de ella, no pudo contenerse y gritaba sin parar. Los perros acompañaban esos alaridos y Mario volvió a gritar con más fuerza, lo que hizo que algunos de los canes chillaran y callaran. Empujó a la mujer dejándola tirada y desolada. Él, con el impulso, dio unos pasos hacia atrás y cayó al suelo. Se sentía vivo, dentro de su cuerpo corría una energía que jamás había experimentado.

Sus músculos estaban contraídos como si acabara de salir de una sesión de pesas en el gimnasio. Sudaba a chorros y su respiración estaba entrecortada, movió la cabeza hacia arriba buscando aire para poder calmarse.

Comenzó a escuchar que la mujer reía y entonces volteó a mirarla, pero, ya no estaba sobre la maletera del coche, quizá estaba adentro tratando de vestirse.

Mario esperaba con paciencia la calma que viene después del sexo, pero, esta no llegaba, y por el contrario su erección estaba intacta y comenzó a sentir más y más deseo por lo que se levantó a buscar de nuevo a la mujer.

El coche estaba desierto, pero, las ropas seguían en el suelo, volteó tratando de ubicarla, pero, fue en vano. No podía estar por ahí caminando desnuda, tenía que estar cerca, escondida o algo, era imposible que desapareciera de esa manera. Mario daba vueltas sin parar teniendo como consecuencia el mismo resultado, una calle y un coche desierto. Entonces, asustado se subió en el coche y arrancó de nuevo al bar donde había estado con la mujer.

En el camino, pensó que quizá había devuelto o que posiblemente solo salió despavorida después que él la tratase con tanta violencia y buscó ayuda para que alguien la sacara de ese lugar. A pesar de tener su mente ocupada con eso, la erección seguía sin desaparecer, su respiración seguía estando agitada y su cuerpo necesitaba más sexo.

Llegó al bar, y la verdad, ya no estaba buscando a la misteriosa dama, miró en las mesas y consiguió lo que buscaba.

Una chica bebía sola. Usaba una falda muy corta y sus largas piernas estaban a la vista de todos, parecía estar distraída con el hombre que tocaba la guitarra sobre el improvisado escenario del lugar y Mario se le acercó tratando de mantener la calma, realmente no entendía qué era lo que le sucedía.

Se sentó al lado de la mujer y le habló al oído, las palabras que pronunció no

las había pensado jamás, pero, le funcionó. Ella salió en ese mismo instante con el del bar y la llevó a la parte trasera del mismo.

Allí la folló tan fuerte como a la otra mujer y sentía como dentro de él crecía algo que no podía detener.

Los gemidos eran ensordecedores, el encuentro fue más rápido aun, pero, ella quedó satisfecha y exhausta. Mario la miró con ojos desafiantes y ella entendió que se lo haría de nuevo. Era una bestia de hombre y la chica estaba tan complacida que no lo quería dejar ir.

Después de hacerlo tres veces, Mario no conseguía la satisfacción necesaria y entonces dejó el lugar sin entender realmente qué era lo que le sucedía. Subió a su coche de nuevo y miró por el retrovisor, detrás solo estaba la calle y arriba entre las montañas brillaba una luna llena espectacular. Se fue a su casa en la montaña y no salió de ahí hasta el siguiente día.

Despertó sobresaltado justo antes que el despertador sonara, el haber descansado le había hecho bien y tenía la mente un poco más despejada. Solo podía pensar en lo que había sucedido la noche anterior, había muchas cosas que no tenían sentido y otras que necesitaban una explicación correcta para que se hicieran lógicas. Por un momento creyó que podía ser un sueño, pero, descartó de inmediato esa posibilidad.

Trató de mantenerse sereno durante ese y los días siguientes y comenzó a evitar salir a la ciudad de noche, por mucho tiempo se alejó de tener relaciones sexuales y decidió mantenerse en casa mientras podía encontrar todas las respuestas que necesitaba.

Fue superando el episodio poco a poco, lo único que lo tenía un poco inquieto era la desaparición de la mujer que había follado en el edificio en construcción. Pero, continuaba dándole la explicación más sencilla que era esa donde había huido en busca de ayuda o simplemente se había ido asustada.

Varias semanas más tarde cuando salía del trabajo quiso ir a tomarse unas cervezas en el mismo bar de la vez anterior, quizá allí encontraría a la mujer y le pediría disculpas o tal vez le podía dar una explicación.

Entró en el lugar y se sentó en la barra, minutos después recibió una cerveza.

— Se la envía la señorita de la mesa de allá.

El mozo señaló y Mario volteó.

No era la primera vez que eso le sucedía, de hecho, pasaba con frecuencia, era algo a lo que estaba acostumbrado. Con un gesto dio las gracias, pero, más que eso quiso levantarse a hablar con la chica, que además de todo, se veía muy bien desde lo lejos. Ella, por supuesto, aceptó que Mario se sentara y comenzaron a hablar.

No dejaba de ver a la chica con deseo, pues la verdad estaba mejor de lo que esperaba. Tenía una hermosa sonrisa, pero, lo mejor para Mario es que estaba loca por él, ya se lo había demostrado y esa noche pasaría lo que tenía que pasar como con todas las chicas que le habían invitado una cerveza.

— ¿Te gustaría que te follara de una manera inimaginable y que no puedas olvidar jamás?

La mujer se sonrojó, y se sintió completamente intimidada por el atractivo hombre, pero, era una oferta que no podía rechazar, además ella estaba soltera y tenía algo de tiempo sin tener sexo. Salieron juntos e iban directo a un hotel cuando pasó por el edificio en construcción y se detuvo súbitamente. Ella lo miró extrañada.

— ¿Pasa algo?

Al pasar por ahí su mente se conectó directamente con lo que había pasado unas semanas antes allí y comenzó a sentirse de nuevo como aquella vez, su deseo y morbo se multiplicaron y necesitaba dejarlos salir inmediatamente.

— Tengo una mejor idea.

Puso marcha atrás y dejó el coche justo donde lo había hecho antes.

La chica lo buscó para besarlo y este la sorprendió bajando el asiento hasta prácticamente dejarlo de manera horizontal, se subió sobre ella, le levantó la falda y la folló como le había prometido, no una, ni dos ni tres veces, sino cuatro veces en menos de un par de horas.

Mario se había convertido en una violenta máquina sexual, y cada una de sus víctimas quedaba en completo shock después de experimentar placeres impensables.

Esa noche dejó a la chica en su casa y se fue a la cabaña aun con deseos de tener sexo, pero, estaba notando algo que no era normal. Cuando estaba con esas mujeres su mente parecía entrar en un trance y se convertía en otra persona, alguien que él no conocía realmente, pero, la sensación de placer y la

adrenalina eran sobrenaturales.

Pensó que se convertía mentalmente como en una bestia que desbordaba deseo y estaba dispuesto a dar placer, se convertía en un ser que utilizaba su cuerpo como arma para satisfacer a las mujeres escogidas. Pero, se estaba poniendo cada vez más violento, y eso era algo que podía salirse de sus manos mientras su mente está en otro mundo, cuando no era realmente él, pensó que en algún momento podría hacerle daño realmente a una de ellas y eso no era lo que quería.

Esa noche en la cabaña, mientras se tomaba una cerveza en la terraza, estuvo pensando muchas cosas, sobre todo en lo que pudo hacer que esa situación despertara dentro de él, y entonces miró algo que le llamó la atención, pensó que sería una locura, pero, era mejor averiguar algo al respecto.

Al siguiente día Mario salió muy temprano de su casa y fue a la librería de la ciudad, donde buscó algunos libros para hacer investigaciones acerca de algo, que, para él, era una locura, pero, que quizá lo sacaría de una duda. Pasó toda la tarde averiguando y tratando de hacer conexiones entre lo que leía y lo que estaba en los textos, algunas cosas coincidían y las anotaba en un cuaderno aparte, otras, hasta risa le causaban.

Pero, en muchos de los textos hablaban de algo en particular y era en la visita a un psiquiatra, el cual podría ayudar a las personas con algún tipo de trastorno. No lo vio como una mala idea ya que esta violencia podía desencadenar algo peor de lo que él no quería sentirse responsable.

Mario se quedó dormido con los libros sobre la mesa y en el suelo, había notas por todas partes, algunas botellas de cerveza.

La cita con el doctor fue dos semanas más tarde y después de varias sesiones dieron con el diagnóstico correcto el cual fue verificado por varios psiquiatras y psicólogos.

Licantropía clínica ocasional. Mario, a través del deseo, creía transformarse en un animal para sacar a la luz sus necesidades más ocultas, era un cambio mental que estaba ligado directamente con algo que le sucedió en determinado momento y él asoció inconscientemente, su mente trabajaba sola conectándose con sus deseos sexuales y haciendo de todo esto parte de una misma acción. Esa era la razón por la que no podía controlarse, tornándose más difícil hacerlo cuando estaba sintiendo placer al hacerlo.

No fue de fácil asimilación para Mario, puesto que era algo que hacía sin su consentimiento, lo cual lo llenó de un temor enorme, pero, él no podía vivir con eso, así que comenzó a ver las razones y situaciones que lo llevaban a hacer ese tipo de cosas.

Los lugares, las mujeres que lo buscaban para tener sexo y sobretodo, y aunque suene extraño, la luna llena. La primera vez que lo experimentó, vio la luna llena por el retrovisor del coche y cuando estaba en la terraza de su cabaña, justo antes de ir a la biblioteca, la pudo ver en todo su esplendor.

VII

Por primera vez

Jennifer salió de una larga ducha envuelta en una toalla blanca. Todo estaba en silencio en esa parte de la cabaña, caminó con cuidado hacia la cocina, pero, no vio a nadie. Entonces llamó:

— ¿Mario? ¿Dónde estás?

Siguió buscando, pero, al parecer el hombre había salido o estaba en otra habitación.

La chica se quedó parada en medio de la cabaña destilando agua y sin saber qué hacer. Él le había ofrecido su ropa, pero, la verdad ella no tenía ni idea de donde estaba su armario, no quiso seguir indagando en un lugar al que recién había llegado.

— ¡Jennifer!

La chica dio un respingo, pero, se incorporó de inmediato.

— ¡Disculpa, no quise asustarte!

El hombre seguía sin camisa, parecía que también había tomado una ducha y usaba un bañador blanco muy ajustado.

— No te preocupes, no pasa nada. Solo quería saber en dónde está tu ropero para ver si consigo algo para mí. Aunque lo dudo.

— Sí, claro, está... ¿Porque mejor no te colocas el bikini de nuevo y me acompañas a un lugar?

Ella lo miró extrañada, pero, aceptó. De hecho, lo había lavado mientras se bañaba.

— Está bien. Dame unos minutos.

— Por supuesto, te espero aquí mismo.

Jennifer entró de nuevo al baño y dentro se puso el bikini, esta vez se lo acomodó bien, se hizo una cola en su mojado cabello y salió sin nada más encima. Lucía sensacional.

Mario le extendió la mano y ella se la tomó. Salieron a una espectacular

terraza donde había un juego de sillas de jardín, una variedad de plantas incontables y una vista que enamoraría a cualquiera. En la mesa había una selección de frutas y jugos naturales.

Jennifer estaba sorprendida y miró a Mario con una sonrisa en el rostro.

— ¿Debo pensar que siempre haces estos con tus invitadas?

— Pues, te digo que eres la primera que entra aquí desde hace mucho tiempo.

Parecía sincero.

— Si quieres comer algo, adelante, te hace falta. Yo por mi parte te esperaré allá abajo, claro si es de tu gusto.

Mario se dio media vuelta y comenzó a bajar por unas escaleras que parecían hechas de mitades de troncos y una estructura reforzada de hierro.

La chica, curiosa, se asomó para ver a donde se dirigía el hombre. Lo que veía era genial, un regalo de la naturaleza. Había una especie de piscina natural que daba para el patio trasero de la cabaña de Mario, el agua era completamente cristalina y había hasta peces de colores, se notaba que la había delimitado con algunas rocas haciendo una composición hermosa.

Se quedó mirando hasta que el esbelto y cada vez más sexy guardabosques se lanzó un clavado. Ella se dio media vuelta y tomó una manzana antes de bajar.

Sensual, hermosa y muy atractiva, así definió mentalmente a Jennifer mientras bajaba con sutileza y por las escaleras. Sus senos rebotaban con cada paso, era algo espectacular, desde ese punto se veía muy diferente al momento en que la encontró en el río. Se veía que hacía mucho ejercicio puesto que estaba bastante definida desde los brazos hasta las piernas y el abdomen.

La chica se soltó la cola e hizo un intento de clavado que no le salió muy bien, pero, para Mario eso era lo menos importante.

Dentro del agua nadó hasta lo más profundo y subió en dirección a Mario quien la estaba esperando para que sucediera lo que debía pasar.

Ella salió del agua y esta recorría sus pechos, se veía más que sensual, la joven se quitó el exceso de la cara y echó su cabello hacia atrás quedando de frente a su sensual héroe.

— Creo que en este instante no hay mucho que decir.

Ella sonrió.

Estaban solos, completamente solos en un lugar mágico y ella ya no aguantaba las ganas de tenerlo, era la primera vez que sentía este tipo de reacción por un hombre, solo quería llevarlo a cabo y lo mejor es que estaba segura de eso.

— Te deseo desde la primera vez que te vi a través de la ventana de la camioneta cuando íbamos subiendo a la montaña.

Se acercaron sin prisa y un beso selló ese encuentro.

Desde hacía mucho tiempo, años quizá, Mario no besaba a una mujer. No porque no tuviera con quien, eso le sobraba, sino que ninguna la atraía de otra manera que no fuese sexual y para eso no hacían falta los besos.

Jennifer, estaba en las nubes con ese beso que, completó colocando una de sus manos en los pectorales bien formados de Mario, ese hombre era perfecto para ella, y lo sabía desde el primer momento.

El beso continuó con sutileza, pero, ya debajo del agua, una erección se preparaba y Jennifer estaba a punto de reventar de deseo. Se acercaron más y ella sintió en su abdomen la gran protuberancia. La chica se sintió un tanto preocupada de saber que eso entraría en su pequeño cuerpo, pero, a la vez sabía que sería una sensación espectacular.

Poco a poco Mario le quitó la parte de arriba del bikini, los senos de Jennifer estaban completamente desnudos y eran muy apetecibles, simétricos y con puntiagudos pezones de color rosa. En ella todo parecía de cristal y la estaba tratando sutilmente.

Las escurridizas manos de la joven comenzaron a buscar entre el agua un tesoro perdido, las metió dentro del bañador y eso fue un detonador para que el beso fuese más apasionado y las cosas se pusieran más calientes. El pene de Mario era enorme ahora que estaba erecto, ella intentó agarrarlo con ambas manos y aun así era más grande que el área que ella podía cubrir con sus extremidades. Bajó la mirada, necesitaba verlo, pero, cuando lo hizo un impulso la invadió.

Se sumergió en el agua y lo vio tan cerca como pudo para comenzar con un festín dentro de su boca donde cupo una gran parte, para sorpresa de ella. Terminó de quitar el bañador. Como podía lo chupaba, salía a tomar aire y volvía a retomar su trabajo. Una mordida.

Mario la sacó del agua y la levantó con una facilidad impresionante, la tomó por las nalgas y de un solo golpe le sacó la parte baja del bikini, y ahí la tenía,

desnuda a su disposición. Se besaron de nuevo y él la notó un poco nerviosa y algo tensa, entonces para mitigar eso comenzó a lamer sus pezones.

Esto genera pequeñas descargas eléctricas que recorrían su cuerpo hasta puntos clave y hacían que ella se retorciera de placer. Los senos de Jennifer eran realmente grandes, pues el rostro de Mario quedaba cubierto entre ambos, lo que le dio una idea.

La llevó hasta la orilla y allí la recostó viéndola de frente, tomó su pene y lo colocó en medio de ambas tetas para poder masturbarse con ellas, en apoyo a un instinto, Jennifer las agarró y las mantuvo en su sitio viendo como ese bestial pene se asomaba y se escondía. Entonces fue cuando sacó su lengua y lo lamía cuando estaba cerca de su boca.

Estaban experimentando cosas nuevas sin que el otro lo supiera, pero, ya las ganas de Jennifer sobrepasaban sus propios límites y ella misma se volteó exponiéndose completamente ante Mario.

Él la tomó con sutileza y le puso el glande justo en la entrada de la vagina para ir empujándolo poco a poco. Lo estrecha que estaba le produjo una nueva sensación y vio como la chica arqueó su espalda y lanzó un gesto de dolor, él lo comprendió. Paró por un momento, pero, ella no dijo nada así que continuó.

Un gemido débil cuando ya el pene iba por la mitad. Entonces Mario se percató de algo y retrocedió un poco para comenzar a penetrar sin parar, pero, solo con esa parte del pene. La chica comenzó a soltarse y los gemidos eran cada vez más frecuente y más altos, entonces ella fue quien comenzó a moverse lentamente, pero con decisión.

Mario estaba deleitándose con semejante manjar y ella no podía creer que por fin lo estuviera haciendo. Era la primera vez de Jennifer, pero, no quiso contárselo a él para evitar que esa noticia echara a perder las cosas.

Ella nunca se imaginó que lo haría durante ese viaje y menos con un desconocido, y mucho menos con alguien así, que era un sueño para cualquier mujer.

Se sentía llena de placer y no podía parar de hacerlo, la sensación de tener ese pene dentro de ella era más complaciente de lo que se imaginó en algún momento cuando a los 17 años se masturbó por primera vez, pero esto simplemente iba más allá de eso, no se podía comparar. Todo esto lo completaba el hermoso paisaje que los rodeaba.

Después de tenerla en la orilla durante un buen rato, la volvió a meter al agua donde la manejaba a su antojo y ella se dejaba llevar para poder complacerlo de la mejor manera. Ahora, de frente y sosteniéndola por la cintura, hizo el mismo trabajo de antes, penetrándola solo con la mitad del pene, por los momentos parecía ser suficiente y ella estaba loca de placer, los movimientos de él se fueron acelerando y ya Jennifer no pudo contenerse más. Estaba a punto de tener un orgasmo, las paredes vaginales se contrajeron completamente apretando con fuerza el glande y en unos segundos explotó completamente por dentro.

Se echó completamente hacia atrás, tanto que el agua le cubría hasta taparle las orejas. Una cantidad de sensaciones la recorrieron completamente, por un momento pensó que se desmayaría, estaba pasando por la gloria absoluta. No se dio cuenta de cuanto había gritado en aquel momento, pero, lo cierto es que estaba hipnotizada y metida en lo que podía llamarse un mundo paralelo.

Se percató que Mario seguía penetrándola, y cuando ya las cosas parecían calmarse sintió como dentro de ella el hombre se corría completamente. ¡Vaya sensación!

Esto hizo que ella quisiera más, puesto que, sentir eso hizo que su nivel de excitación llegara casi al límite de nuevo, solo necesitaba un poco más de esas sutiles penetraciones y por eso comenzó a moverse. Solo le bastaron unos segundos para tener su segundo y más intenso orgasmo. Ahora sí se le nubló la mente y solo se dedicó a disfrutarlo, esta vez sin gritos ni gemidos, lo mantuvo todo dentro de ella.

Los placeres pasaron y ella se dejó caer sobre el agua, parecía que estaba en otro mundo, flotaba desnuda después de tener su primera experiencia sexual, su primer (y segundo) orgasmo y por supuesto a ese espectacular hombre.

Mario salió del agua después de besarla, ella apenas sintió el beso y escuchó lo que le dijo, estaba en completo trance después de semejante follada.

Subió hasta la terraza y buscó una buena cantidad de frutas que colocó en una cesta antes de volver. Desde arriba la veía flotar como si de un astronauta en el espacio se tratara, parecía que no existía la gravedad allá abajo. Él sabía que había sido la primera vez para ella, la estrechez de su vagina la delató y también algunos movimientos toscos durante el sexo.

Pero, para él estuvo más que bien y pudo comprobar un par de cosas. Cuando

la vio por primera vez después de salvarla de ser arrastrada por el río supo que estaba delante de la mujer más hermosa que jamás había visto, y aunque al mirarle los senos sintió ese impulso animal que sobre todo él tiene, sabía que más allá de eso le inspiraba algo más. El simple hecho de haberla besado con pasión era más que suficiente para saber que sentía algo por ella.

Pero, lo que quiso probar era algo que había pensado desde hacía mucho tiempo. Las tentaciones que tenía cuando su mente se sumergía en las oscuras redes de la licantropía cuando estaba en la ciudad, sobre todo cuando era de noche y había luna llena, con esto se demostró a sí mismo que podía tener control sobre el sexo y la forma en que lo hacía. Estaba más que feliz de haber encontrado una manera de disfrutar sin ser llevado por los caminos de locura animal.

Pero, la pregunta era ¿estaría curado del todo o tenía que hacer una prueba esta noche? Precisamente esta noche de luna llena.

Ya abajo, le ofreció las frutas a Jennifer y esta aceptó feliz.

— ¿Algo que quieras decirme?

Mario la miró fijamente.

— ¿Cuándo pensabas decirme que eras virgen?

— Pensé que eso estropearía el momento.

— Lo habría hecho más interesante, te lo puedo asegurar. Pero, me di cuenta a tiempo y traté de llevarlo con calma para que lo disfrutaras al máximo.

Sin dudas Mario era un hombre con mucha experiencia y eso le encantaba a ella, le demostró que cuando necesitara de él siempre iba a estar ahí, bien sea para rescatarla de un río o para tratarla como se merece en su primera experiencia sexual.

— ¿Me puedo quedar esta noche contigo, Mario?

La pregunta le cayó como anillo al dedo.

— Solo si me dejas llevarte a un mundo que jamás has imaginado.

Jennifer sintió como su cuerpo se estremeció y aceptó.

Juntos subieron y se ducharon, ahora sí Jennifer había buscado una camisa de Mario para usar mientras estaba allí.

— Debo bajar a la ciudad antes que anochezca. Creo que me tardaré una hora aproximadamente.

— Si me lo permites preferiría quedarme aquí, me siento cómoda y la verdad es que no quiero despertar del sueño.

— No es un sueño, Jenny. Pero, si quieres quedarte no hay problema. Nos vemos en un rato.

El hombre salió por la puerta de enfrente y Jennifer salió a la terraza con una taza de té recién hecha. Podría quedarse ahí para siempre solo mirando el horizonte.

Mientras Mario bajaba en su coche, hacía una lista mental de las cosas que debía comprar, sobre todo para la seguridad de Jennifer. De esta prueba dependían muchas cosas, pues se estaba dando cuenta de que realmente la chica era especial, pero si las cosas esta noche no funcionaban como él las tenía planeadas tendría que dejarla ir, no la sometería a pasar por ese tipo de situaciones y estaba seguro que Jennifer tampoco estaría de acuerdo.

En la ciudad, justo cuando pasaba por la comisaría vio afuera una camioneta amarilla aparcada y pasó a averiguar. El jefe de la policía era amigo de la infancia de Mario.

El joven conductor de nombre Christian Álvarez y su compañero Antonio Bustamante había sido acusados de secuestro y al parecer había un cargo pendiente de intento de homicidio contra una chica que habían dejado a la deriva en la montaña.

— ¿Viste algo fuera de lo común durante estos días en la montaña, Mario?

Lo pensó por un momento, pero después lo dijo sin remordimientos ya que las cosas marchaban bien y los culpables estaban pagando lo que debía pagar.

— No, la verdad no. Todo tranquilo por mi zona, solo esperando la orden para que alejes a esos adolescentes cabrones, buenos para nada del pulmón natural de la zona antes de que lo destruyan.

Mario se despidió de su amigo y echó un vistazo de nuevo a la camioneta.

VIII

Estocada final

Mario regresó una hora y media más tarde y consiguió a Jennifer sentada en la terraza. La chica parecía hipnotizada con el paisaje y se veía hermosa a pesar de estar usando una camisa de él, pero, el problema de la vestimenta se solucionaría en pocos momentos. Dejó unas bolsas sobre la mesa del comedor y se dirigió hasta donde estaba la joven chica para contarle lo que había visto en la comisaría.

Después de contarle ella parecía más serena y le dio las gracias por tomarse el tiempo por averiguar sobre su amiga y estaba feliz de que los culpables estuvieran pagando lo que merecían. Por su parte cuando ella regresara estaría dispuesta a hundirlos lo más que pudiera y no descansaría hasta lograrlo. La conversación terminó cuando ella abrazó a Mario en señal de gratitud.

— Ahora volviendo a lo nuestro quiero que veas lo que traje para esta noche.

Jennifer se sonrojó un poco, pero, no dijo nada.

— Estás a tiempo de arrepentirte, no tengo problema en llevarte hasta tu casa y dejar todo esto a un lado.

Ella lo tomó de la mano y lo guió hasta el interior de la cabaña.

Un conjunto de cuero negro con argollas y cadenas estaba puesto sobre la mesa, Jennifer lo observó con detenimiento y no pudo evitar su emoción, lo tocó con delicadeza y de sólo imaginarse a sí misma ataviada con esa vestimenta sentía cómo la temperatura aumentaba en su piel.

— Cuando te di las condiciones para esto, no lo dije en juego, quiero que veas lo siguiente y puedas entender en algún momento porqué lo hago.

La chica hizo un gesto de duda, pero accedió a ver lo que él le mostraría.

De una caja sacó unas cadenas bastante gruesas y que se veían muy fuertes, ella esperó que no fuese ella quien las usara, pero, Mario le dijo que en el momento le explicaría de qué se trataban todas y cada una de las cosas. Además de todo esto le enseñó donde colgaba las llaves de la casa, para que si en algún momento ella decidía huir no las estuviera buscando por todos lados.

Este tipo de condiciones estaban incomodando a Jennifer hasta el punto de asustarla un poco, pero, ella no dejaría que esto la alejara de lo que podría ser una de las mejores experiencias de su vida, pensando que era posible superar lo que ya había vivido con Mario más temprano.

— Esto lo decidimos juntos y lo haremos juntos, no intentes persuadirme para no hacerlo.

Al ver la seguridad que tenía Jennifer sobre el asunto, Mario pensó en contarle lo que sucedía y el riesgo que ella estaba tomando, pero, no sería fácil que ella lo entendiera en una primera explicación, así que decidió seguir con su plan y quizás todo saldría de la mejor manera.

Afuera, el sol se comenzaba a esconder y las luces de la cabaña iluminaban el lugar tiñendo de tonos amarillos el lago en el patio trasero. Las estrellas se asomaban lentamente en un profundo cielo negro y todo estaba listo para la función.

El sitio había sido escogido por Jennifer y no fue otro que la terraza. A petición de Mario ella se vestiría dentro de la habitación y saldría después de que él le diera instrucciones, todo esto dando tiempo para que armara todo afuera y no hubiese ningún tipo de equivocación en todo lo planificado.

Así fue como las cadenas se colocaron cerca de la baranda de la terraza, un sofá de la sala se había movido hasta afuera y las llaves estaban situadas en el lugar correcto. Dentro de la habitación, Jennifer terminaba de colocarse el conjunto de cuero y trataba de descifrar donde iban cada una de las argollas y cadenas para estar perfecta para la ocasión y cuando estuvo lista, se sentó en la cama a esperar por su amante.

Tocaron a la puerta y se escuchó la atenuada voz de Mario diciéndole que podía salir, ella respiró profundo, contó hasta diez y decidida salió rumbo a su aventura. No podía negar lo nerviosa que estaba, su corazón palpitaba sin parar y temblaba ligeramente, pero, era algo que podía controlar. Caminó hasta la puerta que daba hasta la terraza y la abrió, afuera Mario usaba una bata de seda y tomaba una copa de vino.

Él se volvió para admirarla de pies a cabeza. El conjunto parecía haber sido hecho a la medida y no había visto nada más espectacular en toda su vida, los voluminosos senos lucían apretados dentro del cuero y se podían notar sus pezones marcados, las cadenas colgaban de manera perfecta y su piel

resaltaba aún más de lo normal. En la parte de abajo la braga de cuero apenas cubría lo necesario.

Ella se acercó con decisión y con un sexy caminar, le quitó la copa de vino y se tomó el contenido antes de lanzarla a un lado para proceder a besarla con una pasión desbocada, ya en ese punto no había manera de volver atrás, solo quedaba ver qué sucedía. Mientras lo besaba abrió su bata y notó que no usaba nada debajo de ella, fue demasiado fácil esta vez encontrar su tesoro que ya estaba preparado para la acción, ella seguía sorprendida por el tamaño del mismo, pero, lo deseaba más que antes.

Mario la volteó para acariciar con facilidad los senos mientras le besaba el cuello, y esto la hizo delirar. Sí, algo tan simple como eso la hizo perder la cabeza y lo notaba porque su vagina lubricaba sin parar, estaba mojada y muy excitada. Definitivamente todo lo que él le hacía era lo mejor, claro no tenía con quien compararlo, pero, veía muy difícil que otro hombre le diera esa misma cantidad de placer a una mujer.

Jennifer sentía el inmenso miembro en su espalda y no podía esperar a tenerlo, a sentirlo dentro de ella.

Mario estaba tratando de mantenerse tranquilo, pero, la majestuosidad de esa mujer lo hacía querer follarla con todas sus fuerzas sin importar las consecuencias, pero, el problema estaba en que ella, por alguna razón, le importaba, la veía de una manera diferente. Pero, de pronto las cosas comenzaron a cambiar y apretó bruscamente los senos de la chica, ella sintió un poco de dolor, pero, no le dio mucha importancia, estaba concentrada en las caricias y besos.

El nivel de excitación del hombre comenzaba a subir a pasos agigantados y sus músculos se tensaban con regularidad. Entonces soltó a Jennifer con un empujón, volteó y ya estaba la noche arropándolos completamente, respiró profundamente y tomó a su mujer por la mano.

— Quiero que me amarres con esas cadenas. Tienen un candado cada una y las llaves están sobre la mesa. Anda hazlo.

Jennifer pensó que era parte de un juego, pero, nunca se habría imaginado que era por su propia seguridad. Accedió a lo que él le pedía a regañadientes ya que le gustaba que él tomara el control, así como lo hizo temprano, además ella no tenía la experiencia necesaria como para tomar decisiones sobre lo que

se debía hacer.

Las cadenas eran pesadas y le costó un poco colocarlas, pero, al fin lo logró entre besos y caricias para no perder el ritmo del momento. Mario quedó sentado completamente desnudo en el suelo con un par de cadenas atadas en las barandas de la terraza y que le interrumpían el movimiento en los brazos. Después de eso todo quedó en manos de Jennifer.

Ella no sabía cómo empezar, así que dejó que su imaginación hiciera el trabajo. Empezó a quitarse el conjunto de cuero netamente frente a Mario y lo iba lanzando lejos, él comenzaba a desesperarse un poco y ella se sentía como una diosa viendo como un hombre como Mario la deseaba tanto.

Pero, lo cierto es que Jennifer estaba más excitada que él, viendo como la erección era cada vez más potente y parecía crecer mientras las venas se marcaban más y más.

Ella no pudo resistirse a eso y caminó hacia él, dispuesta a todo. Se agachó y tomó el pene con ambas manos para comenzar a masturbarlo, era demasiado gratificante para ella poder manipularlo de esa manera.

La mente de Mario parecía estar tornándose algo oscura, pero, aun podía mantener la calma dentro de todo. Miraba con deseo a Jennifer quien hacía su mejor esfuerzo para manejar la situación y lo hacía muy bien a su parecer. Sin querer, comenzó a recordar aquella noche detrás del bar cuando folló de todas las maneras posibles a esa desconocida.

Por fin Jennifer después de un rato, se levantó para dejarse caer poco a poco sobre el miembro de su amante, ahora ella tenía el control y fue introduciéndolo centímetro a centímetro hasta que le pareció que llegaba a la mitad y con eso jugó durante un rato. Sus movimientos mejoraban con cada intento y los combinaba con algunos circulares que le encantaban porque sentía como tacaba cada punto de su vagina, los gemidos no tardaron en salir.

Mario la necesitaba demasiado, mientras ella se penetraba él observaba los senos en un movimiento constante, por momentos se los metía a la boca y los chupaba y lamía con deseo. Su mente comenzaba a jugar con él y eso no estaba bien.

Mientras tanto ella seguía penetrándose sin parar y estaba cada vez más excitada, sus gemidos eran más fuertes y la frecuencia con la que el pene entraba y salía de ella era cada vez más corta. Una gota de sudor le cayó desde

el cuello y se perdió entre los senos, y de pronto se dejó caer completamente sobre su hombre.

La penetración llegó hasta un punto donde el dolor y el placer convergieron y el desenlace de esas dos sensaciones le voló la cabeza por completo, gritó y no pudo detenerse en adelante. Se dejaba caer fuerte para sentir ese dolor de nuevo y los golpes de sus nalgas con los muslos de Mario completaban la acción.

Ella no sabía cómo reaccionar en ese momento, estaba totalmente fuera de sí y se mantuvo haciendo lo mismo mientras sentía que el orgasmo venía y estaba ya en la puerta para reventar, pero, con todo el poder que tenía ahora, no pararía nunca.

Mordió a Mario en un hombro y lo tomó con fuerza por el cuello, esto hizo que el hombre intentara agarrarla, y las cadenas hicieron su trabajo, restringiendo por completo el movimiento de los brazos. Ella no se dio cuenta de eso, estaba perdida en su mar de placer.

Algo estaba cambiando dentro de Mario, y sintió la necesidad de tomar el control, pero ahora no podía y era gracias a él mismo.

Jennifer de pronto explotó en un gemido que se ahogó cuando esta cayó a un lado, sus piernas temblaban y de su vagina salía toda su corrida. No podía contener los temblores y espasmos, pero de alguna manera se levantó y volvió a montarse sobre su bestia.

Necesitaba más de eso y era en ese mismo momento, tenía tan sensible el clítoris que cada roce la hacía delirar, Jennifer estaba completamente fuera de sí y siguió saltando, no dejaba de gritar y cada vez su respiración se entrecortaba más, pero, nunca pensó en dejarlo, ya esto era una adicción.

Mario se estaba volviendo loco al no poder darle a ella lo que necesitaba, él estaba ahí para eso. Lanzó otro intento para soltarse, pero, era imposible y gritó desesperado con todas sus fuerzas. Trató de besar a Jenny, pero, esta tenía la cabeza echada hacia atrás y los ojos cerrados, así que no la alcanzó, lo cual lo hizo salirse más de sus casillas.

Sus brazos comenzaron a sangrar, por el roce con las cadenas, pero, en ese instante estaba por llegar un escape que quizá lo tranquilizaría. Se corrió como nunca antes y el semen se salía mientras Jennifer se movía. Pero, por el contrario, haberse corrido lo llenó de más deseo y ganas por soltarse.

Mario gritaba sin control, pero, Jennifer no escuchaba eso, estaba esperando ese segundo orgasmo. Venía poco a poco y lo retuvo lo más que pudo hasta que ya no lo soportó más y ni siquiera pudo gritar esta vez, se aferró fuertemente de los brazos de Mario y se dejó llevar por el momento, de nuevo los espasmos volvieron y ella no podía controlarlos.

Por fin escuchó los gritos desesperados de Mario, pero, no parecían venir de la persona que ella estaba viendo, pensó por un momento que era parte de un papel o del mismo juego del prisionero que estaban llevando a cabo o que solo estaba siendo exagerado. Pero, de pronto trató de soltarse con mucha fuerza y Jennifer que estaba sentada sobre él se echó hacia atrás.

Mario se movía de manera extraña y quizá no se estaba dando cuenta que se estaba haciendo daño con la cadena, fue entonces cuando ella le habló y él pareció reaccionar dejando de hacer lo que estaba haciendo.

— ¿Qué pasa, Mario? ¿Estás bien?

El hombre la miró y parecía volver a ser el mismo, lo interesante de todo esto es que a pesar que se había corrido ya hacía varios minutos, su erección seguía intacta. Jennifer se dio cuenta de esto y pensó que el hombre solo necesitaba otra corrida, pero, cuando se iba acercando trató de soltarse nuevamente y ella se sobresaltó de nuevo.

— Por Dios, Mario. Cálmate.

Ella se agachó para mirarlo a los ojos y eso irrumpió en la mente de Mario como una lanza. Su mirada sincera y tierna hizo que él volviera en sí. Ella estaba convencida de que había algo oculto dentro de toda esta reacción, pero, estaba más segura de algo; si ese hombre aún tenía esa erección sería capaz de darle más de lo que cualquier mujer en el mundo pudiera imaginar. Actuó sin ningún tipo de precaución y quizá hasta de manera egoísta, solo pensando en su propio placer.

— Te dije que esto lo haríamos juntos y así será. No me iré y las únicas llaves que usaré son las de los candados y será para soltarte y no te hagas más daño.

El hombre sudaba y tenía los brazos golpeados y ensangrentados, pero, su mente parecía estar aclarándose y su erección seguía en pie. Nada estaba interfiriendo más que el deseo y la pasión.

— ¡Confía en mí!

Jennifer se acercó poco a poco con algo de miedo, y no era para menos, el hombre estaba alterado y con la corpulencia del mismo el miedo era lógico, pero, confió en su instinto y fue a abrir los candados.

Las cadenas cayeron y él levantó la mirada.

— Aquí estoy para ti.

Jennifer cerró los ojos y extendió ambas manos en símbolo de entrega. Mario se levantó disparado, lanzó una de las pesadas cadenas, sonando los huesos del cuello con un movimiento y tomó a Jennifer por la cintura y de pronto un grito se escuchó más allá de “Los Picos Gemelos”.

— ¡Oh, sí! ¡Házmelo así! ¡No pares nunca!

“*Bonus Track*”

— *Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —*

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)